

# BOLETIN

DE LA

Sociedad Castellonense de Cvltvra



TOMO DÉCIMO

— 1929 —



CASTELLÓN

EST. TIP. DE HIJO DE J. ARMENGOT





# BOLETIN

DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTURA

✻ Tomo X ✻ Enero-Febrero 1929 ✻ Cuaderno I ✻



Mossen J. Garcia i Girona

**H**a mort com un santet en lo Seminari de Baeza (Jaén), llunt, ben llunt dels seus amats i de la seua terra del Maestrat tan vollguda i tan enaltida per la seua ploma.

Hores després de rebre la noticia de la seua mort arribava a les mans del nostre Angel Sánchez Gozalbo una postal que diu axí: «Baeza (Jaén) a 10 de Dembre. Amic: Li escric desde el llit, de un catarro. Tinc fet l'acabament de *Chert*. També del *Jardí d'Horaci* i alguna altra coseta. En marxa la *H* del *Vocabulari*. Ho enviaré tot prest. Salutacions al Sr. Ricard, que's cuide (i no fume massa), a D. Salvador i a D. Gaetà. De vosté afm. Joaquim Garcia».

En eixes quatre ralles de la postal está en germen casi tota una autobiografia del plorat amic.

Un esperit fort, plé de llum i de vigoría, mogut sempre a tothora per l'ansietat de saber la veritat i gaudir la hermosura, tancat en cós feble i minat des de l'infantesa per l'anemia que l'ha de dur ans de vell a la fossa. Així en lo llit del dolor, a punt de rompre la pressó carnal, el veem en la tasca com en plena joventut. I en eixe esperit n'uen tres grans amors que'l sostenen i l'empenyen a vencer totes les flaqueses i nafres corporals: la vocació religiosa, l'amor a la terra valenciana i la passió per lo renaiximent de la llengua dels pares.

Ben jove encara, la seua vocació, enfervorida per un apòstol, Mossen Sol, el du a la congregació de *Vocacions Eclesiàstiques* en la que florix com un dels millors operaris cercant que 'ls seus deixebles ixquen tan forts i destres, com ell ho era, en lo servici de Deu i en l'amor a les coses nostres.

Del seu amor a la terra del Maestrat i a les lletres valencianes som testimonis d'excepció, per que en les darreres dècades de la seua vida la tasca literària de Garcia Girona ha passat en borradors per les nostres mans, i en els darrers anys, per les nostres pàgines han vist la llum del sol. ¿Qué és *Seidia*, eixa vera epopeia de la reconquesta valenciana per Jaume I, qué és eixe poemeta tan lluminós, tan llevatí, mes que un esclat del amor del poeta al Maestrat? Llorejada, i rebuda en palmes per la crítica, és ben llastimós que *Seidia* no estiga en les mans de tots els bons valencians.

De l'amor a la llengua dels pares parla la seua correspondència epistolar, casi tota en valenciana llengua, lo daler per emprar-la en tots los seus ressos no canònics, la seua tasca literaria abundosa en notes lexicogràfiques, les seues traduccions d'*Horaci*, i el *Vocabulari del Maestrat*.

Horaci i Verdaguer son els seus poetes predilectes. En lo *Jardí* del venusí conreua les flors més exquisides fins arribar a creure i plasmar en eixemplars superbs de versions, que passarán a esdevenidores pàgines antològiques, com la mètrica llatina pot ésser arromançada integralment en la llengua nostrada. La musa de Verdaguer rebrota en gran nombre de pàgines de *Seidia*.

Del *Vocabulari del Maestrat*, que anem traent a llum, a cura nostra i pel mecenatge de Gaetà Huguet (que fa honor a la memòria del seu pare), no tenim que parlar per ara. Parle per nosaltres Mossen Antoni M.<sup>a</sup> Alcover que en tots els fascicles del seu *Diccionari*, en curs de publicació, dona testimoni de la col·laboració de Garcia Girona, el plorat amic que 'ns ha deixat.

## Exposición morellana de arte

### I

**P**or las noticias claras y concretas que de los famosos orfebres morellanos dió nuestro maestro Betí en este mismo BOLETÍN, y por la lectura de los mismos protocolos que descifró el malogrado historiador, nació en nuestro interior el deseo vehemente de manifestar a Morella, cuando la ocasión se presentase propicia, un hábito de sus pretéritas grandezas. Un sector de entusiastas morellanos—Mossén Francisco Masiá, el P. Adrián Moya, su hermano don Silvestre y nosotros—resolvió celebrar la I Exposición morellana de arte, inflamados de un intenso amor hacia su ciudad nativa, con ocasión de las famosas fiestas sexenales que la «Fiel, Fuerte y Prudente» Ciudad de Morella dedica a su Patrona excelsa la Santísima Virgen de Vallivana. Así que, como dice Mossén Masiá en la dedicatoria del «Guía», es fruto de la labor divulgadora de la *Sociedad Castellonense de Cultura* nuestra Exposición, por lo que le corresponde parte del éxito alcanzado.

PLAN GENERAL DE LA EXPOSICIÓN.—El plan seguido fué: Iconografía Ivanense. Orfebrería morellana. Indumentaria: civil (industria morellana) y religiosa. Imagenaría: morellana y anónima. Pintura: morellana, de asunto morellano y de buenos autores. Bibliografía: morellana y de asunto morellano. Cerámica. Arte retrospectivo.

Dado el poco tiempo de que se dispuso y dificultades consiguientes no se pudieron reunir mas que 300 objetos. No pudo hacerse más de lo que se hizo; el esfuerzo fué enorme.

ICONOGRAFÍA IVANENSE.—Constaba esta sección de estampas antiguas y modernas, troqueles de medallas, planchas litográficas y pinturas de la Virgen de Vallivana. Reunió interesantes ejemplares como una estampa de Ntra. Sra. de Vallivana impresa con las tesis doctorales de D. Aurelio y Juan Beneyto Aznar, hermanos, con dedicatoria: *La Muy Ilustre | Villa de Morella | dedica | Por medio de Don | Vicente Feliu y Berga | Admr. de la Sta. Cassa de | esta Portentosa Imagen | al | REY NUESTRO SEÑOR | D. CARLOS II | (que Dios guarde) | REY DE LAS ESPAÑAS Y | Por manos | del | Excelentísimo | Señor | DUQUE DE GARDONA | del Gavinete de | Su Magestad Católica*. La dibujó Juan Conchillos y la grabó Juan Bautista Ravanals en 1679. Otra impresa en seda, juntamente con las tesis doctorales de D. Gerónimo de Bas. Otra sobre seda azul con la leyenda: *N.ª S.ª de Vallivana | Venerada en el termino de la Villa de Morella | El R. P. F. Diego Josef de Cadiz Concedio 40 dias | de indulgencia a quien rezase una salve*. Además otras del siglo XIX dibujadas por Juan Fco. Cruella.

En pintura: el cantoral del Ermitorio de Vallivana, dibujo y miniatura de Mossén Miguel Sales Douclaros, de Catí; tres lienzos del XVII, los bocetos de mano de Juan Fco. Cruella de los cuadros de la *Aparición* en Vallivana, y de la *Institución de las Fiestas sexenales* en la Capillita del Hostal Nou; y un lienzo de los más interesantes del pintor morellano Joaquín Oliet: cubre el nicho del altar mayor de Vallivana y lleva la inscripción siguiente: *Joaquín Oliet Académico | de las Reales Academias de San Car | los de Valencia y Zaragoza | familiar y Revisor por la Santa In | quisición natural de Morella lo pinto | Año 1815*. Tiene interés esta obra para identificar otras sin firma.

Se expuso también ampliación fotográfica de la Virgen de Vallivana desprovista de la indumentaria que una antiestética piedad de los fieles la sobrepuso, quedando al descubierto su belleza artística.<sup>1</sup>

En escultura o talla: Un ostensorio de plata con imagen de la Virgen de Vallivana de madera, que acostumbra a llevarlo el Capellán del Ermitorio en las procesiones de recepción

(1) A. Sánchez Gozalbo. *Madona Santa María de Vallivana*. «Almanac Valencià», 1928. Número extraordinari de «Cultura Valenciana», pág. 15.

cuando hay romería. Medallas de Ntra. Sra. de Vallivana y San Julián Mártir, patronos de Morella, troqueladas a mediados del XIX. Plancha cliché de las cintas de la Virgen, las cuales tenían la misma dimensión que la imagen. Planchas para la edición de estampas de la Virgen dibujadas por Juan Francisco Cruella y grabadas por Tomás Rocafort en Valencia, año 1855.

INDUMENTARIA CIVIL.—Dejado para más adelante el estudio de la sección de orfebrería, vamos a ocuparnos de esta sección que abarca las pequeñas producciones textiles de nuestra industria en el pasado siglo y parte del corriente. Don Ramón Gisbert presentó el curiosísimo muestrario de mantas, alforjas, sayas, cubrecamas y otras materias que se trabajan en Morella de este ramo.

INDUMENTARIA RELIGIOSA.—Entre las ricas jocalfas que posee la Arciprestal figura en lugar preeminente el terno de San Julián que en la Exposición Nacional de Valencia de 1910, obtuvo medalla de oro y diploma de mérito. La capa es de brocado rojo con profusa ornamentación de oro, estilo veneciano de principios del XV, y sobrepuesta lleva riquísima cenefa y capillo renacimiento de fines del XV. En el centro el Salvador; a su derecha la Virgen con el Niño, San Pedro y San Juan Evangelista; a su izquierda: San Pablo, San Juan Bta. y Santiago Apóstol; en el capillo: la Coronación de la Virgen. La casulla, igual que la capa, lleva bordados de la Magdalena, Santa Inés, Santa Apolonia, la Virgen con el Niño, Santa Anastasia y Santa Lucía.

Una capa verde, también de la Arciprestal, tejido del XIX con capillo del XVII que representa a San Miguel. Otra capa de terciopelo del XVII. En la iglesia de San Juan, terno de brocatel del XVI. La capa lleva imágenes bordadas de Santa Ana con la Virgen y el Niño, el Salvador, San Jaime, Vírgenes, una Mártir, y en el capillo San Juan Bta. y escudetes del donante. La casulla del mismo terno lleva cenefa de estilo neoclásico con escudos del donante e imágenes de San Pedro, San Cristóbal, el Salvador, San Miguel y San Roque. En la vitrina correspondiente figuraban los mantos de la Virgen, bordados del siglo pasado.

IMAGINERÍA.—Presidía la obra más antigua de las presentadas, el *Deu lo Pare* del tallista y pintor morellano Bartolomé

Santalinea, preciosa talla policromada, del XIV al XV, representando al Padre Eterno sosteniendo la Cruz de Cristo ya perdida, como lo vemos en el viaje central del retablo de la Ermita de San Pedro del Moll y en obras de cantería. Estuvo en la actual *Casa de la Cofradía*, donde lo excavaron destinándole para lavadera, hasta que Mossén Befí, durante su estancia en Morella como Arcipreste, ordenó se depositara junto al pequeño altar del oratorio de la misma casa, y finalmente lo trasladó al Archivo Eclesiástico donde se custodia. Una *Madona* de mármol blanco, talla gótica, moteada de bermellón como la Virgen de la Estrella de Saranyana. Provisionalmente la atribuímos a Bartolomé Santalinea. Es testimonio de su antigüedad su porte, plegado, cejas largas, cabellera partida sobre la frente y cabello ondulado como la imaginería de las cruces de los Santalinea. El artista, sea cual fuere, se nos presenta en esta obra algo tosco. Otra talla policromada de la *Virgen de los Desamparados*, de madera y de autor anónimo, es del XVI con ciertos visos góticos. Procede del antiguo *Hospital de Madona Sancta Maria dels Ignocens i dels folls* de esta ciudad. Se dice es anterior a la imagen de la Virgen de Valencia. Un *Calvario* de marfil, estilo renacimiento francés, del XVII. La *Inmaculada* de Joaquín Doménech, escultura en madera policromada, que junto con el boceto procedente de la Ermita de la *Puritat* (hoy custodiado en el Trasagrario de la Arciprestal), el *San Martín* de la Parroquial de Catí y las esculturas que adornan los salones del Palacio Real de Madrid, permitirá formular el juicio de su obra y conocer su técnica.

PINTURA.—Llenaban el testero del salón dos sargas de grandes dimensiones de la *Natividad* y de la *Asunción de la Virgen*, obra de Martín Torner de 1497<sup>1</sup> que hasta el siglo XVII fueron puertas del órgano de la Arciprestal. Otra sarga de la *Virgen con el Niño en brazos*, sedente, atribuída por Mossén Befí al mismo Martín Torner. Tablita de la *Resurrección*, probable fragmento de predela, que Tormo<sup>2</sup> atribuye a Cañitar, artista de la escuela de Rodrigo de Osona. Cabezas del *Salvador* y de la *Virgen* en custodia procesional de madera del primer tercio del XVI y también dado por Tormo como presun-

(1) M. Befí Bonfill. *Dos originales del cuatrocentista Martín Torner*. Almanaque de «Las Provincias». 1915, pág. 125.

(2) E. Tormo, *Levante*. Gufas Calpe. Madrid. 1923, pág. 29.



VALLIVANA (MORELLA)



*Boceto del lienzo de Juan Francisco Cruella, existente en el ermitorio de Vallivana*



to Cañitar. *San Sebastián*, lienzo del XVII, que se custodia en la iglesia de San Miguel, de escuela ribaltesña. *Ntra. Sra. de la Piedad* atribuida a Sassoferrato; Tormo la considera una imitación de pintor valenciano del XVIII. Cuadros de San Eloy, tablas del XVI procedentes del descabalado retablo de la Cofradía que los *manyans y argenters* tenían en la Arciprestal. El lienzo de Fray Silverio Bernat digno de nota por la inscripción: *El P. F. Antonio Bernat Natural de Morella Fundador de este Convento murió Predicando en las calles de Morella. =1612=*. Este lienzo procede del Convento de religiosas agustinas de donde se llevó a la parroquial de San Miguel antes de que la turba asaltara el convento. *La Piedad*, lienzo de buen colorido, anónima. Siguen luego una serie de obras de los Cruella que no se pudieron clasificar debidamente por falta de documentos. El caudal estaba formado por: *San Francisco de Asís, Sitio de Morella por Oráa, Santísimo Sacramento, Hallazgo de la Vera Cruz, La feria de Morella, Pacto de la conquista de Morella, Los moros huyendo del Castillo, Entrega de las llaves del Castillo, Don Jaime y D. Blasco de Alagón, Ntra. Sra. del Rosario, la Virgen del Carmen, Nuestra Sra. de los Desamparados, la Anunciación (?) y la Visitación (?)*. Cuatro ejemplares originales del P. Ramón Querol, dibujos a pluma de *Hijos ilustres de Morella, Escolapios ilustres, Morellanos venerables y Morellanos preclaros eclesiásticos*; este último importantísimo por darnos a conocer los escudos heráldicos de los varones que reproduce.

BIBLIOGRAFÍA.—Nutridísima recopilación de impresos interesantísimos para los aficionados a la hemerografía, y manantiales inexplorados de copiosos datos para el historiador. Quedaron fuera de concurso una completísima colección de hojas, folletos y periódicos que por su carácter político no se creyó prudente dar a conocer. Los impresos mencionados tratan en su mayor parte de Morella y aldeas en sus pleitos promovidos a principios del XVII para disgregarse de la metrópoli, disgregación conseguida al fin en 1691. Los más antiguos comienzan en 1630, con continuidad hasta nuestros días, con la última obra que trata exclusivamente de Morella, editada por esta «Sociedad», titulada *Los Santalinea, orfebres de Morella*.

CERÁMICA.—Resultó la sección menos numerosa. Entera-

dos por los protocolos de Guillem Esteve, Antonio Cerdá y Pedro Peçonada de la existencia de dos hornos de alfarería a fines del XIV, seguimos la pista hasta dar con piezas presuntas. <sup>4</sup> D. Antonio Manero, poseedor actual del palacio del conde de Cruilles, casa de Bruñó, de Monserrat, y en el XV de los notarios Miguel Barreda y Gavaldá, hizo reparación en la chimenea de la casa al desprenderse algunos adobes, llamándole la atención dos *antoves* por sus caprichosas marcas. Puesta nuestra atención en estas casas señoriales y buscando cerámica en los viejos paredones, caballerizas y cocinas en donde se solían usar esta clase de materiales, nos fué pródiga la fortuna con el hallazgo de estas muestras que figuraron en la Exposición. Son dos ladrillos estrechos de barro cocido, del mismo material del que se fabricaba hasta estos últimos años en Morella. Las marcas circulares llevan una flor de lis, puntos y motivos de fauna—cigüeñas—en uno; el otro, flor de lis, búcaro, motivos de fauna y pequeños puntos. Dada la circunstancia de este hallazgo con el carácter medieval que conserva la cocina de la casa, las marcas y la coincidencia de los alfares existentes en la época, para sospechar fundadamente que muy bien sean de mano de los alfareros morellanos. No hay motivo para dudar de la antigüedad de estas marcas, a pesar de ser reciente la aparición de la flor de lis en heráldica, porque según costumbre de entonces las cruces, cetros y otros motivos ornamentales afectaban esta forma. Un curioso ejemplo lo tenemos en la tabla central del retablo de la capilla lateral derecha de la Ermita de Santa Ana de Catf: un jarro con cinco tallos rematado por otras tantas lises completa la escena de la Anunciación. Es curioso este ejemplo de Catf, por darnos a conocer la simbología de la pureza y virginidad, que hasta entonces y en lo sucesivo la vemos representada por la azucena. Si no fuera ésta la recta interpretación, tal vez significara el abolengo real y nobiliario de la Virgen y del que había de engendrarse al dar consentimiento ella misma: o tal vez fuera signo revelador de la nobleza del donante del retablo. Hubo también muestras espléndidas de Alcora, de la fábrica del Conde de Aranda. Una lamparilla romana que Segura Barreda hace referencia en su obra *Morella y sus aldeas*, que regaló a

(1) A. Sánchez Gozalbo. *Alfares en Morella*. «BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA», Tomo VIII, pág. 299.

Mossén Manuel Martí. Procede de una sepultura de la ermita de la Virgen del Cid, de Iglesuela del Cid (Teruel). Tiene busto de Mercurio con sombrero alado, caduceo y bolsón en la mano en el anverso, y la inscripción *l' mvnsvc* en el reverso. Completaban la sección los fragmentos de cerámica encontrados en el poblado de «Morella la Vella».

ARTE RETROSPECTIVO.—En esta sección se incluyó todo lo que no cupo en las anteriores secciones. Procedente de Vallivana se expuso un arma blanca romana. Monedas ibéricas y romanas de procedencias distintas y que figuran en colecciones particulares de Morella. Colmillos de jabalí, pedernales, cerámica prehistórica, ibérica y romana, hierro oxidado, fragmentos de cristal, monedas ibéricas, un camafeo (?) y una bellota romana de bronce, todo procedente del poblado-fortaleza de *les Solanes*. Dos platos de metal del XVI, uno de ellos alemán.

*Lo quart del Cartoxá de Roic de Corella*, libro procecente de la antigua biblioteca del Clero que ahora se guarda en el Archivo Eclesiástico. Lo regaló su poseedor Mossén Juan Andreu quien lo recibió de «*Sor Beatriu de Boria... del venerable monestir de minorettes xatiua estant yo de confessor del dit monestir. En lany M. Dcinch a Xij de giner*». Se imprimió en Valencia: *impresum fuit opus istud; correctum nec non diligentissime emendatum: per reverendissimus dominum Joanem roic de corella doctorem sacræ theologie die vero sexta mensis novembris. Anno domini millesimo quadringentesimo nonagesimo quinto*, es decir, en 6 de Noviembre de 1495. También había varias miniaturas románicas del XIII y otras góticas del XV que pudieran ser de mano del copista del libro en que se hallaron: *qui scripsit sciebat semper cum | domino uniat* (sic) *Michael ar | naldus vocatur qui axo* (sic) *bene | dicatur*.

*Suma de Juan de Bellet* de 1193. Tam. 19 × 12, cubiertas de madera y hojas de pergamino. Es un códice románico, sin miniaturas, pero curioso e interesante. De su autenticidad no podemos dudar por ser las hojas de pergamino, por el colorido de la tinta—negra brillante, semibrillante y de anilina tostada—, el tipo de letra y el colofón que reza así: *Suma finjtur | Hujus scriptoris paradisi ujuat si morjtur | dextera. | Hic liber est scriptus qui scripsit sit benedictus. et | in paradiso*

*uuat cum iustis. Amen. hoc est sine fine. Et hoc fuit factum |  
ijj.º idus septembris. Anno dominj m.ºc.ºxc.º | iij.º et ut me-  
lius credatis hoc fuit adim | pletum in presencia duorum pres-  
biterum. La Bula de Pedro de Luna dada en Morella en 1414  
cuando estuvo para conferenciar con Fernando I de Aragón y  
San Vicente Ferrer; otra Bula de la agregación de la Arciprestal  
de Morella a la Basílica de San Juan de Letrán de Roma de 29  
de Junio de 1700, otros objetos más y el *Privilegio* de corona-  
ción de Ntra. Sra. de Vallivana.*

MANUEL MILIÁN BOIX



EXCURSIONES ARTÍSTICAS

Adzaneta del Mestre,  
“el Castell,, y “les Torrocelles,,

III

**E**n la cima del montículo sobre que asienta la ermita de San Juan, hubo en tiempos un castro ibérico; el hallazgo de cerámica campaniana y roja, por Porcar, animan para una más concienzuda y metódica exploración. De los tiempos medievales resta en pie una torre cuadrada con un arco apuntado en su interior. De la primitiva iglesia no se vé mas que un pedazo de nervadura de bóveda empotrado en el suelo, y dos claves de bóvedas, una convertida en abrevadero y otra abandonada en un bancal. Transformóse la iglesia en el XVII, primero; y después en 1895, según reza la fecha de la puerta. Entre la iglesia y la torre, se desarrolla la casa del ermitaño, con anchas salas y otras dependencias para los días de las fiestas titulares.

Más que como ermita de San Juan, es conocida por los comarcanos, por «el Castell». De que hubo allí un castillo, hay señales evidentes. ¿Fué acaso un castillo fronterizo de la demarcación de Alcalatén, construído por los señores territoriales de Adzaneta? Su emplazamiento le convierte en vigía constante de todo aquél que pretenda llegar al llano de Adzaneta. «En Adzeneta solia hauer castillo y por tiempo se arroyno. En el qual los de la villa edificaron una yglesia, e aquella dedicaron a nuestra señora de Sperança y a Sant Sebastian. Es casa de deuocion e muy venerada por los de la tierra,»<sup>1</sup> cuenta Vi-

(1) Viciana. *Tercera Parte de la Crónica de Valencia*. Edición de la «Sociedad Valenciana de Bibliófilos». Valencia, 1882, pág. 151.

ciana. ¿Será este castillo arruinado ya en el siglo XVI, el actual *Castell* o ermita de San Juan? El titular del *Castell* parece ha sido siempre San Juan. O pudieron informar mal a Viciana, o se refiere el cronista valenciano a otro castillo que no hemos sabido identificar. De la *Crónica*, se desprende que Viciana no estuvo en Adzaneta, y pudo tomar el San Sebastián y la Virgen de la Esperanza del retablo lateral, por titulares de la iglesia, quien le informase.

¿Quién levantó este castillo fronterizo? Señor territorial de Adzaneta fué Guillém de Anglesola, yerno de D. Blasco de Alagón. Adzaneta perteneció a la Tenencia de Culla, dote que parece llevó doña Costanza, la hija de D. Blasco, al casarse. Guillém de Anglesola y su mujer Costanza, dan a poblar Culla en 23 de Marzo de 1244.<sup>1</sup> El 3 de Abril de 1251<sup>2</sup> otorgan la población de Vistabella. En 15 de Enero de 1269, Guillém de Anglesola dá a Guillém de Besora la Torre de Vinrobí, hoy Torre Embesora.<sup>3</sup> El 8 de Enero de 1272,<sup>4</sup> dá a poblar Adzaneta a Guillém Colóm, Ramón de Canet y a 80 pobladores más. Después, el 27 de Marzo de 1303, pasa Adzaneta con todos los pueblos de la setena de Culla a poder del Temple, en virtud de venta de Guillém de Anglesola a aquella Orden por valor de 500.000 sueldos.<sup>5</sup> Y a la extinción de aquella, y creación en 1317 de la de Montesa, reconoció como señor territorial a ésta. Así pasa a ser Adzaneta, del Maestre, porque «el comendador que ha seydo y es dela encomienda, a assentado su casa en la villa de Adzeneta. E para hoy el comendador se nombra, comendador de adzeneta y dela tenencia de Culla.»<sup>6</sup> Al S.E., distante del *Castell* unos ocho kilómetros, enclavado dentro del territorio de Alcalatén, hay otro castillo fronterizo de que luego nos ocuparemos, las Torrocelles, también situado estratégicamente sobre un tormo a la vera de un desfiladero, único punto practicable hacia la llanura de Adzaneta.

Los restos reseñados, no permiten aventurar la fecha de su

(1) *Colección Meliá*, fol. 225.

(2) *Colección Meliá*, fol. 651.

(3) *Colección Meliá*, fol. 530.

(4) BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, t. I, pág. 82.

(5) Antiguo y Real Patrimonio, fol. 13. *Historia de Benasal*, por Mossén Salvador Roig. Manuscrito del Archivo Municipal de Benasal.

(6) Viciana, loc. cit.



*TORROCELLES (LUCENA)*



*Vista de la ermita y castillo de San Miguel de «les Torrocelles»  
tomada desde la parte N.*



construcción, si bien se puede conjeturar fuera Montesa quien emplazase el *Castell* en la frontera de su territorio, teniendo por vecinos a los poderosos Urrea, señores de Alcalatén.

Traspuesta la puerta de la ermita, llama la atención el lienzo del titular, un San Juan Bautista del taller de Espinosa. En el muro del testero, lado Evangelio, otro lienzo, del Crucificado, de escuela ribaltesa.

Sobresale el retablo de artesa del presbiterio, lado Evangelio, que suponemos fué el primitivo retablo del altar mayor. Representa la tabla central el Bautismo de Cristo en el Jordán por el Bautista, la tabla de la derecha reproduce a San Juan Evangelista, y la de la izquierda a San Onofre; en la espiga, la Sepultura del Señor con la Virgen, San Juan y la Magdalena. Tiene el bancal tres compartimientos: el central, representa el Festín de Herodes; el de la derecha, a San Roque; y el de la izquierda, la Muerte de San Onofre. Mide el retablo 1'71 por 2'30 de alto. El anónimo pintor, de dibujo recio y vigoroso, no es ajeno a la escuela de Bartolomé Bermejo. Primorosa, la tabla central del Bautismo del Señor.

En el mismo lado, colgado en la pared y en la parte recayente a la escalera que sube al púlpito, hay una tabla suelta de 1'57 X 0'53, bárbaramente repintada que representa a San Sebastián vestido de caballero con la flecha y el arco. Lleva las inscripciones: «Dioclecianus et Maximianus inpe.» en el zócalo, a ras del suelo, y «Santus Sebastiani» en el broche que le sujeta la túnica, obras ambas de la estulta mano que repintó la tabla desfigurándola e impidiendo su filiación. Puede afirmarse desde luego, que es de distinta mano del retablo de los Santos Juanes, y del de San Sebastián, San Agustín y San Nicolás que se halla en el último altar del lado de la Epístola.

Este retablo del santo caballero y de los dos santos obispos, se conserva íntegro milagrosamente. La tabla central fué arrancada, y hecha excavación en el muro, se colocó un San Blas, floja escultura en madera, del XIX; pero la tabla de San Sebastián se conserva como puerta corrediza que cierra la hornacina que cobija el San Blas de bulto. A los lados, San Agustín y San Nicolás. Además de estas tres tablas del neto, tiene en la espiga la Trinidad, y en la predela, cinco compartimientos con San Miguel, San Cosme, la Virgen de la Esperanza, San Damián y San Antonio Abad. Este retablo parejo del titu-

lar de las Torrocelles, y dentro de su misma evolución estilística, será ampliamente estudiado al hablar de los Montoliu hijos.

Hemos andado una hora hasta esta ermita de San Juan o «el Castell». Queda todavía otra hora larga hasta «les Torrocelles», y ante la duda de seguir el fondo del barranco para pasar por la fuente de la *Pallisera*, decidimos ir por las cimas de los montes en busca de mayor fresco y de más amplios horizontes. Desaparecido todo arbolado, sólo enebro y sabina, mirto y brezo, es decir, vegetación enana, pisan las caballerías; aroman el ambiente altas matas de alhucema que ponen la nota gaya de su corola azul, en el conjunto gris nacarado de sus hojas.

Salvado el repecho de alta montaña ya divisamos la silueta de un castillo que se yergue solemne en aquel territorio montañoso. Unos mojones divisorios, anuncian que pisamos tierra de Lucena. Coronando un montículo enclavado en los confines de los términos de Adzaneta, Chodos y Lucena, es decir, en tierras de la vieja setena de Culla y del honor de Alcatén, está el castillo de Torrocelles. Forma una agrupación de edificios en torno a un patio de armas, con sus dos puertas góticas. La torre cuadrada del S. con sus dobles arcos al sesgo, y con escalera voladiza por dentro del recinto, es de lo más primitivo que queda en pie. Cuadras y edificaciones posteriores, se agrupan a los lados. Sobresale un poco, por la parte S. E., de la planta cuadrangular del castillo, la ermita, primitiva iglesia de San Miguel, con puerta que abre bajo ancho pórtico. Hoy ha perdido su carácter bélico, y el tiempo y la mano del hombre en sus derribos y habilitaciones a nuevos usos, han alterado su aspecto medieval. Con todo, bien vale la pena de una visita aquella ermita, punto de descanso de la anual romería que sale de Useras para San Juan de Peñagolosa.

La rebusca por el suelo dió con restos de vasijas de cerámica verde de Paterna y dorada de Manises, signos evidentes de la categoría social de los habitantes del castillo de Torrocelles. Su situación en la parte extrema de la demarcación de Alcatén, en límite contiguo a la Tenencia de Culla, induce a pensar en un castro fronterizo, como la setena de Culla tenía el suyo, el *Castell* antes mencionado. Una ligera exploración,

*TORROCELLES (LUCENA)*



*Torreón de la puerta de la parte S.*



no descubrió restos de un denso poblado nacido al amparo del castillo. En el privilegio dado por Pedro el Grande en Zaragoza, el 9 de Octubre de 1283,<sup>1</sup> no se citan mas que a Lucena, Chodos, Araya, Useras y Alcalatén, como lugares del distrito. Pero el 8 de Mayo de 1383, en la sentencia arbitral dada en Villaviciosa, por el Cardenal Pedro de Luna, el después famoso Benedicto XIII, «...sobre diezmos de Alcalaten, Lucena, de las Alcoras, de las Useras, de Chodos, de Torrosiellas, de Figuerolas»<sup>2</sup> aparece ya Torrocelles como lugar habitado; pero todo hace pensar que no adquiriera gran desarrollo, y más bien fuera un castillo defensivo de las tierras de la contribución de Alcalatén, con iglesia aneja y con feligresía diseminada por el campo fronterizo del distrito de Culla.

Está dedicada la ermita a San Miguel. Por los años 1740-50, debió reconstruirse totalmente. En 1911, sufrió otra reforma. Nada queda de la primitiva edificación que ha perdido todo carácter. Pero se han salvado las representaciones del titular: la primitiva escultura, y el retablo de Mateo de Montoliu. La primitiva imagen de San Miguel, escultura en madera policromada, excavada por detrás, mutilada y repintada, se guarda actualmente en una alta hornacina que hay en el lado de la Epístola. Se le han añadido las dos alas extendidas que reproduce la lámina. Mide 1'06 de altura y es de madera de pino. Una mano despiadada repintó esta bella escultura de por 1390. En 1492, al contratar los Jurados de Lucena con el pintor de Castellón de la Plana, Mateo de Montoliu, la pintura del retablo subsistente, desplazóse esta escultura del altar de la primitiva ermita. Así como después ha sido arrancada la tabla del titular, del centro del retablo, sustituyéndola por un San Miguel de masonería, revelando los gustos de cada época. Menos mal que la tabla se conserva en la misma ermita, lado Epístola, permitiéndonos estudiar la obra completa, y pidiendo a voces volver a su primitivo emplazamiento.

El retablo se conserva íntegro dichosamente, y responde salvo pequeñas variaciones a la cláusulas del contrato. En el estudio que haremos oportunamente hemos de ver y conocer las últimas derivaciones del arte de los Montoliu.

(1) M. Ferrandis Irlas. *Origen de la tenencia o baronía de Alcalatén*. «Ayer y Hoy». T. I, pág. 409.

(2) Cajón Alcalatén, núm. 25. Archivo de la Catedral. Tortosa.

En lamentable abandono y rota en dos pedazos, encontramos una cruz procesional gótica de 0'46 m. de ancha, por 0'92 aproximadamente de larga. Es flordelisada, con pomo esférico achatado y lleva pintado al temple en el anverso a Cristo muerto, y en bermellón el *Jhs* en las cuatro expansiones de los brazos; en el reverso, al centro, la Virgen con el Niño en brazos y el mismo *Jhs* que en el anverso en las expansiones de los brazos. Son dignos de conservarse también los hacheros de forja del siglo XV que todavía restan.

Se acaba el día y hay que desandar lo andado. Al caer de la tarde adquiere tal relieve el cimero castillo de «les Torrocelles» en la augusta serenidad del agreste ambiente, que su recuerdo vive perenne en nuestra mente camino de Adzaneta.

ANGEL SÁNCHEZ GOZALBO

Septiembre 1928.





*TORROCELLES (LUCENA)*



*San Miguel (escultura primitiva, siglo XIV)*



## I fiorentini nel Maestrazgo al tramonto del Medio Evo

**L**a storia di Firenze si riassume —nei secoli XIII e XIV— nella vicende delle sue corporazioni di mestiere e delle sue *arti* (gremios). Tra le *arti* fiorentine quella della lana aveva una importanza di gran lunga superiore a tutte le altre, sia per la gravità degli interessi ai quali doveva presiedere e sia per il gran numero degli artigiani. <sup>1</sup> Verso la metà del secolo XIV le grandi compagnie dedite al traffico della lana e dei tessuti di lana erano 80, le botteghe erano 300, gli operai degli opifici di lana 30.000. <sup>2</sup> Le botteghe di lana si allineavano nelle strade del cuore della città, il «Garbo», S. Martino, «Calimala». Il traffico della lana era disciplinato da prescrizioni rigorose e minuziose; ed era vietato di vendere lane di provenienze diverse da quelle previste per ogni strada e per ogni Rione. Alla strada e alla piazza di San Martino erano riservate le botteghe di lane oltremontane, cioè scozzesi e francesi. Le lane spagnuole si vendevano nella strada del *Garbo*. E tali lane si chiamavano «di Garbo» o «di pelago». *Garbo* è l'arabo *Al-Magreb* (=Occidente), espressione che è stata estesa a tutta l'Africa settentrionale e poi a tutto il bacino occidentale del Mediterraneo. Africa chiamasi—dice Brunetto Latini (Trésor, I, 2, 107)—«en vulgar parleure de Garb». Perciò la denominazione di «Garbo» equivale a «occidentale» e si riferisce alle lane e ai tessuti provenienti per via di mare (*di pelago*) dalle terre dell'Occidente,

(1) Intorno all'industria della lana in Firenze è capitale il volume di A. DOREN, *Studien aus der Florentiner Wirtschaftsgeschichte*, I, *Die Florent. Wollentuchindustrie*, Stuttgart, 1901.

(2) GIOVANNI VILLANI, *Cronaca*, XI, 94.

cioè dalla penisola Iberica, grande produttrice e fornitrice di lana agli opifici della vecchia Firenze. <sup>1</sup> La lane di *Garbo* erano le più popolari e diffuse.

Nessuna regione d'Italia aveva una pastorizia così florida da poter alimentare un'industria potente e complessa com'era quella di Firenze, e perciò i fiorentini erano obbligati ad andare a ricercare oltre i monti e oltre i mari il materiale necessario ai loro artigiani e ai loro mercanti. Ai porti toscani sul mare Mediterraneo (Pisa e Talamone) approdavano le galee e le navi catalane, cariche dei *torselli* (balle) che si scaricavano, trasportavano all'interno e vendevano nelle logge catalane delle città toscane anche non costiere come Siena, Lucca e Volterra. L'arma dell'arte fiorentina di Calimala reca un'aquila che ghermisce coi suoi artigli un torsello di lana, cioè una balla avvinta dai cordami per la navigazione. Alle galee catalane si sostituiscono a poco a poco galee pisane e fiorentine, le quali ottengono dal Comune di Firenze il privilegio di recare come zavorra il sale dell'Isola di Iviça, che serviva alla città di Firenze. «Ancora per lo comune di Firenze si debbia comperare tutto il sale che serà recato per zaorra d'alcuno navilio ch'arrechì mercatanzia che si conduchi in Pisa, il quale sale sia d' Eviça o di Jera delle parti di Provenza, o di Catalogna». <sup>2</sup> I porti di imbarco delle merci catalane destinate a Firenze erano Valenza o Barcellona. Già nel secolo XIII i fiorentini erano così numerosi e così invadenti in Barcellona, che il re Jaime I dovette nel 1265 emanare un divieto di immigrazione e di dimora. Non pare che il divieto sia risultato efficace perchè nel 1325 Jaime II doveva rinnovarlo una seconda volta. Poi cominciarono le eccezioni e le esenzioni, come quella promulgata per la casa bancaria dei Peruzzi nel 1331. <sup>3</sup> Le grandi case bancarie fiorentine avevano estesa a poco a poco la loro influenza per tutta la Catalogna. Le loro crisi finanziarie, le loro disavventure e poi il loro fallimento ebbe—appunto per la vastità delle loro relazioni catalane—una così profonda influenza politica, che la Signoria Fiorentina

(1) R. DAVIDSOHN, *Garbowolle und Garbotuche* in *Historische Vierteljahrsschrift* VII, p. 385.

(2) PAGNINI, *La Decima*, Lucca, 1766, t. IV, p. 68.

(3) R. DAVIDSOHN, *Forschungen zur Geschichte von Florenz*, T. III, n. 829, 834, 836.

*FIRENZE*



*Stemma dell' Arte di Calimala*

(sec. XIV)



stessa deve intervenire diplomaticamente presso la Corona d' Aragona perchè i tumulti e le rappresaglie causate dalla tempesta bancaria avesser fine. <sup>1</sup> E infatti la tempesta si placò. E ancor per un secolo i fiorentini continuarono a seguire colla più scrupolosa e vigile attenzione le cose di Barcellona. Nei libri dei mercanti fiorentini sono registrate le misure e le monete di Barcellona, gli usi e i diritti consuetudinari (*vitehale e leuda*), le fluttuazioni del danaro in seguito alle vicende dei traffici particolari della Catalogna, la lana, la grana (il colore quermes) e lo zafferano. <sup>2</sup> A mano a mano che si approfondisce la conoscenza del mondo catalano e che si fa più stretta la maglia dei traffici, l' attenzione si diffonde sempre più lontano dal porto di Barcellona. In luogo di attendere le merci nel mercato e nelle logge di Barcellona, i fiorentini vanno alla loro ricerca nell' interno del paese; nelle valli dei Pirenei, in quelle dell' Aragona e nella Piana. Poichè tra tutte le merci catalane le lane erano le più importanti, è naturale che i fiorentini le andassero a ricercare, non più sulle banchine dei porti di mare, ma proprio nei luoghi dove si tondevano le greggi o i boldroni si ammassavano nei torselli destinati ai trasporti d' oltremare. Tutta la penisola iberica presentava condizioni favorevoli alla pastorizia e alla vita dei greggi: vasti altipiani erbosi, vallate selvose e ricche di acque e strade pecuarie contornate de prati dove le greggi potevano sostare e pascolare durante le loro peregrinazioni d' inverno e d' estate. Ma tra tutte le altre regioni pastorizie il Maestrazgo era delle più favorite dalla natura, non solo per la ricchezza della vegetazione, me anche per la stessa posizione geografica, tra i monti dell' Aragona ed il mare. «Al confine settentrionale del Regno di Valenza—scrive Manuel Betí—col Principato di Catalogna si stende un' ampia valle coperta di folti oliveti, la cui monotonia è rotta qua e là da ampie vigne e da terre da grano». In questa pianura sbocca un fascio di antiche strade che, scendendo dalle vallate montane delle provincie di Teruel e di Tarragona, si avviano verso il litorale marino, ai porti di Vinaroz, di Peñíscola e di Castellón. Strappata in lotte sanguinose dal dominio saraceno nel secolo XIII, la vasta provincia passò sotto la signoria feudale dei Cavalieri Gerosolomitani. Sciolto

(1) Archivio di Stato di Firenze, *Liber Fabarum*, T. XXVI, c. 13.

(2) PAGNINI, *La Decima*, T. IV, p. 156.

tale ordine nel 1517, gli successe quello dei cavalieri di Montesa. I Montesiani riservarono alla città di Cervera il privilegio di intitolarsi al Maestro dell'ordine (Cervera del Maestre) —come al Maestro si intitola l'intera provincia, il Maestrazgo—ma stabilirono la loro capitale nella città di San Matteo e la loro residenza nel poderoso castello presso questa città, che ora è andato distrutto. <sup>1</sup> La principale ricchezza del Maestrazgo era la pastorizia. Durante i mesi d'estate i pastori dei villaggi costieri e delle città di Salsadella, di San Matteo e di Cervera avviavano i loro greggi a pascolare nelle pinete (*pinares*) e nelle selve della province montuose, al nord a Montroig a Peñarroja, a ovest sui monti di Cantavieja e Igle-suela del Cid, a sud, verso Villafranca del Cid e Mosqueruela. San Matteo è il centro dove le varie strade s'incrociano, e di dove si aprono a ventaglio verso le vallate boschive e selvose venendo dal mare. Durante i rigidi inverni i pastori aragonesi facevano scendere dalle cime e dagli altipiani i loro greggi e li avviavano verso climi più dolci e verso pascoli meno poveri, nelle «dehesas» marine della *Plana* di San Matteo. San Matteo assisteva dunque a una duplice emigrazione di uomini e di greggi, dai monti verso il mare, dal mare verso i monti. Naturalmente tale rimescolio umano non avveniva senza urto di interessi e senza conflitti. I privilegi dei Re d'Aragona determinano con precisione minuziosa la durata di quei viaggi d'emigrazione, l'estensione dei prati intorno alle strade dove greggi e pastori potevano avere temporaneo asilo e ricovero. Ma il fatto che di decennio in decennio essi devono essere nuovamente promulgati e rievocati dimostra che tali leggi scritte male riuscivano a infrenare l'imperiosa legge della vita e a contenere l'urto degli opposti interessi. <sup>2</sup> In ogni modo sarebbe utile raccogliere tutte queste consuetudini pastorizie e queste leggi pastorizie (come il *Llibre del Pastoret* dell'archivio di Castellfort), per rievocare la vita di questa regione, che ha avuto tanta parte nella storia fiorentina. I testi fioren-

(1) M. BETI, *Fundación de San Mateo. Noticia histórica*, Valencia. «Lo Rat Penat», 1911.

(2) La storia delle emigrazioni pecuarie e dei privilegi pastorizi dei singoli paesi del Maestrazgo è stata tracciata da MANUEL BETI, *Las cruces gemelas de San Mateo y de Linares de Mora*, nel BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, VIII (1927), 97 e sgg.



fini —naturalmente— non hanno alcun riferimento a quei contrasti, che rendevano così varia e così vivace l'industria pastorizia sulle montagne e nelle vallate. I documenti fiorentini s'arrestano dove si arrestavano gli ultimi mercanti e gli ultimi inviati delle case laniere di Firenze. Essi avevano collocato i loro fondachi nelle tre città di *Cervera del Maestre*, sulla strada da Vinaroz a San Matteo, di *Salsadella* sulla strada da Castellón a San Matteo, e in *San Matteo*. Le lane catalane che nei tempi più antichi (sec. XIII) sono indicate colla donominazione «di Garbo» ora invece vengono chiamati «Sanmattee» dal nome della città ove aveva sede il principale mercato delle greggi. *Sanmattea* è il nome generico delle lane di questa provincia; il nome di *Salsadella* e di *Cerbiera* viene dato a due specialità di tali lane, cioè forse il nome di *Cerbiera* alle lane dei greggi della marina di Vinaroz e il nome di *Salsadelle* invece alle lane montanine dei greggi aragonesi, che sboccavano a Salsadella. La *Gabella* del Porto di Pisa del 1402<sup>1</sup> distingue queste lane:

Agnelline di Majorica  
 » » Minorica  
 » » *San Matteo*  
 » » Valenza  
 Boldroni » *Santo Matteo*

La *Gabella* contemporanea del porto di Talamone indica:<sup>2</sup>

Lane di Minorca, sucida  
 » » Maiorica  
 » » *Santo Matteo*  
 Lane lavate dei sopraddeffi luoghi  
 » agnelline » »

Nella *Pratica di Mercatura* (cap. XV) il mercante fiorentino Giovanni da Uzzano (1442) scrive:<sup>3</sup> «A Valenza... Traessi di là o di Barzalona le *lane Sanmattee*, cioè *lane di Garbo* e sono la buone. [Le lane] di *Piano*, *Cerbiera* e *Salsadelle*, queste sono le migliori, vale la rova [cioè l'arroba]... [il prezzo non è segnato].

(1) PIGNINI, *Decima*, IV, 47.

(2) PIGNINI, *Decima*, IV, 1.

(3) PIGNINI, *Decima*, IV 108.

A Salsadella, a Cervera, a San Matteo avevano i loro fondachi tutte le case laniere della Toscana. Il mercante pratese Francesco Datini<sup>1</sup> nel 1395 fondò a San Matteo il suo fondaco, a Morella nel 1396, a Salsadella nel 1399. Le lettere dei corrispondenti catalani di Francesco Datini si conservano a Prato nell'archivio del Ceppo.<sup>2</sup>

Il capo del fondaco de San Matteo era Mateo Vidal (1398-1408), quello del fondaco di Salsadella, Guillem Valls. Curiosi i legami che avvincevano all'avventuroso mercante di Prato questi avventurosi mercanti di Salsadella. Manuel Betf dice che i Valls qualche volta facevano confinare il loro atteggiamento di mercanti con quello di avventurieri, che si gettavano sull'esistenza coll'ansia di aspirarne, come dal calice di un fiore, tutto l'aroma. Un nipote del corrispondente datiniano commetteva, qualche decennio dopo la morte del Datini e la chiusura degli affari fiorentini, due *retablos* al pittore sanmattevano Valentín Montoliu, ma poi, per vicende che ci rimangono oscure, veniva meno agli impegni della sua commissione.<sup>3</sup>

Dal Maestrazzo i fiorentini importavano lane e velli; da Valenza le *grane*, cioè le cocciniglie dalle quali si estraeva il colore cremisi;<sup>4</sup> dall'intera Catalogna, attraverso i vari porti del mediterraneo, ogni sorta di tessuti di lana, le *farsate* o *frasate*,<sup>5</sup> le *sargane*, coperte da letto,<sup>6</sup> le *cortapise*.<sup>7</sup> Le coperte da letto venivano dette senz'altro *catalogne*, e *catalogne* sono chiamate ancora nel Piemonte, nella Lombardia e in gran parte del Veneto. «Catalana — dice Tomaso Grossi nel romanzo *Marco Visconti* (Cap. XV) — è una grossa e ruvida coltre, [così chiamata] dalla Catalogna d'onde venivano; nome

(1) E. BENSA, *Francesco di Marco Datini da Prato, Notizie e Documenti sulla mercatura italiana del secolo XIV*, Milano, 1928.

(2) Cfr. G. LIVI, *Dall'Archivio di Francesco Datini mercante pratese*, Firenze, 1910, p. 57; G. LIVI, *L'Archivio di Francesco Datini mercante toscano del secolo XIV*, in *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, T. III (1910), p. 205.

(3) M. BETI, *El pintor cuatrocentista Valentín Montoliu*, Castellón de la Plana, 1928, p. 39 e sgg.

(4) A. DOREN, op. cit. I, 78.

(5) G. BERTONI, in *Archivum Romanicum*, II, 215.

(6) *Da serica*; cfr. C. SALVIONI, *Appunti Etimologici nella Zeitschrift für Roman. Philologie*, XXIII, 529.

(7) Cfr. G. BERTONI, *Archivum Romanicum*, IV (1920), p. 376.

che conservano ancora in alcuni paesi del Lago di Como». Oltre che la lana sfusa o raccolta nelle imbottite e nelle farsate, la Catalogna forniva ai fiorentini le lane tessute, cioè i «panni catalaneschi» o «panni maiolichini». <sup>1</sup> Questi tessuti, che erano divenuti popolarissimi in ogni regione d' Italia, si chiamavano comunemente *prìpignani* dal nome della città del Rossiglione, Perpignan, dove erano le più rinomate tesciture. I fiorentini ne facevano traffico specialmente nel mezzogiorno d' Italia <sup>2</sup> e ne facevano incetta dovunque. Il comune di Firenze più volte propone premi e franchigie a chi soprà trapiantare in Firenze tale industria catalana, e verso la metà del Quattrocento riesce, dopo vari tentativi falliti, a trattenere in modo permanente una maestranza di operai catalani, i quali tramandano tra gli artigiani fiorentini i segreti e i procedimenti tradizionali di questa industria caratteristica dei Catalani. La fabbricazione dei panni catalani e *prìpignani* continua, da allora in poi, a costituire una delle industrie più tenaci della vecchia Firenze fino al tramonto della repubblica. <sup>3</sup>

## II

Nel luglio del 1414 la curia papale di Benedetto XIII faceva il suo ingresso nel Maestrazgo e poneva la sua sede nel castello del Maestro dell' ordine di Montesa; <sup>4</sup> vi ritornava—dopo il famoso concilio cristiano—rabbिनico di Tortosa (1413-1414)—

(1) *Gabella di Pisa* del 1408: «Panni catalaneschi... di Majolica. Panni *prìpignani* accordellati».

(2) G. BALDUCCI PEGOLOTTI. *Libro di divisamento di paesi*: «Panni Catalaneschi, Panni Majolichini, Panni di villagi, tutti se vendono a Napoli a pregio di tante once di gigliati d' ariento 60 per oncia, la pezza», ed. in PAGNINI, *La Decima*, Lucca, 1766, T. III p. 183.

(3) Cfr. A. DOREN, *Die Florentiner Wollentuchindustrie*, vol. I, p. 384, 550, 557.

(4) M. BETI, *Itinerario de Benedicto XIII en España (1409-1423)*, nel BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, IV (1923), p. 51: M. BETI, *El Papa D. Pedro de Luna, Señor temporal del Maestrazgo de Montesa*, Valencia, 1927; J. M. PEREZ MARTIN, *Don Pedro de Luna y Pérez y la Iglesia y Diócesis de Segorbe*, nel BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, VI (1925) 129-152.

nel giugno del 1414—e vi teneva una nuova sessione del concilio. Poi si trasferiva a Morella, a Peñíscola, a Castellón, a Valencia. Dopo il drammatico viaggio al Rossiglione (1415), Benedetto XIII, deposto dal concilio di Costanza, dichiarato eretico e scismatico, abbandonato da tutti, e persino dal re Ferdinando d' Aragona, viene nuovamente a cercare rifugio tra i pastori del suo Maestrazgo; e si chiude nel castello dei Montesiani, a Cervera. Il re d' Aragona ingiunge al Maestro dell' ordine di Montesa di rifiutare più oltre asilo ed aiuto al Papa deposto; ma quegli risponde allegando le franchigie e le prerogative dell' ordine.<sup>1</sup> Tutto il mondo religioso e politico ha ormai abbandonato il pontefice scismatico; ma gli rimangono fedeli, oltre ogni speranza di favori e oltre ogni illusione di vittoria, i preti delle povere chiese di questa provincia di pastori, gli abbattei dei monasteri, i cavalieri dell' ordine di Montesa. Il 27 luglio 1417 il concilio di Costanza elegge il nuovo pontefice, Martino V. I quattro cardinali, che erano rimasti insieme con Benedetto XIII, ultimi superstiti d' una curia che aveva avuto i suoi giorni di splendore, lasciano il castello di Peñíscola e se ne vengono a Firenze per fare atto di ossequio e di adorazione al pontefice di Roma. Tutta la minuscola curia catalana dei quattro porporati—superstiti d'una tradizione ecclesiastica travolta e d'una cultura regionale ormai oltrepassata—si trasferisce nella città gliata per riprendere l'interrotto contatto con la tradizione romana. Il Pontefice deposto rimane pressochè solo nella rupe di Peñíscola, intorno alla quale battono le onde del mediterraneo. Nell' abbandono e nella solitudine ci appare ancor più grande e degna di rispetto la sua figura dolorosa. Qualche tempo dopo moriva di veleno uno dei pochissimi fedeli che lo avevano seguito nel tragico eremo e nell' esilio, Rodrigo de Luna. Il 23 di maggio del 1423 chiudeva la sua giornata mortale anche Pedro de Luna «semi-martir», logorato—si disse—da quegli stessi veleni che avevano prostrato l' ultimo suo fedele. Se in queste squallide giornate del romitaggio su una rupe a picco sul mare, meglio si delinea la tragica personalità di Pedro de Luna, le sue virtù combattive

(1) Lettera di Romeu de Corbera «maestre de la caballeria de Santa Maria de Muntessa» conservato nell' archivio di San Matteo ed ed. da M. BBTI, *Benedicto XIII en España*, p. 83.

si misurano meglio nelle giornate di lotta, all' apice della parabola della sua storia, negli ultimi anni del secolo XIV e nei primi del secolo XV: durante l' avventurosa dimora ad Avignone, l' assedio, la prigionia, la fuga in Ispagna.<sup>1</sup> Benchè aspramente avversato, combattuto con ogni arma e chiuso nel palazzo d' Avignone, egli aveva allora intorno a sè tutto uno stuolo di uomini animosi e autorevoli, che gli prestavano nell' aspra lotta tutta la vigoria del loro ingegno e della loro dottrina religiosa. Spiccava tra tutti, nella curia avignonese di Benedetto XIII, il cardinale fiorentino Pietro Corsini, già vescovo di Firenze (1361-1370) e sempre in continua corrispondenza sia con singoli cittadini di Firenze e sia con la stessa Signoria. Qual parte egli abbia avuto nelle drammatiche vicende del Papa Luna, quale contributo di esperienza politica egli abbia recato e quale vantaggio morale e spirituale ne abbia tratto per la sua città, son cose che ancor rimangono da esplorare e da precisare entro le memorie di quei tumultuosi decenni. Le carte del Cardinale fiorentino sono ancora disperse ed inedite.<sup>2</sup> Erano famose in Firenze le collezioni librerie della curia del Papa Luna, e ad esse ricorrevano gli umanisti fiorentini per avere testi da copiare e notizie di opere classiche. Il cancelliere della Repubblica Fiorentina Coluccio Salutati si rivolgeva allo stesso Papa per avere in prestito l' *Odisea* e *Plutarco*.<sup>3</sup> A lato dei classici figuravano, in queste collezioni librerie di San Matteo e di Peñiscola,<sup>4</sup> i libri fiorentini, il Boccaccio e il Petrarca. E pare proprio che in questa libreria del Papa Luna sia stata composta la versione catalana del *Decamerone*, della quale ci rimane un solo manoscritto

(1) P. EHRLICH, *Neue Materialien zur Geschichte Peters von Luna*, in *Archiv für Literatur und Kirchengeschichte*, VII (1893).

(2) Per la morte del Cardinale Fiorentino (1405) la Signoria Fiorentina rivolge una lettera di condoglianza al Papa Luna; Arch. di Stato di Firenze. *Missive*, XXVI, c. 119.

(3) Epistola del 20 Gennaio 1395 ed. da P. NOVATI, *Epistolario di Coluccio Salutati*, T. IV, p. 264.

Sulla libreria di Pedro de Luna, cfr. NOVATI, *Epistolario di Coluccio Salutati*, T. III, p. 57.

(4) L' elenco dei libri del Papa Luna, compilato alla morte di lui a Peñiscola (1423) si legge nel cod. 233 della Biblioteca de Catalunya; cfr. M. CASELLA, *La versione catalana del Decamerone*, in *Archivum Romanicum*, T. IX, p. 409.

composto nel monasterio di Sant Cugat del Vallés nel 1429.<sup>1</sup> Tanti fiorentini, che vivevano alla curia papale nel Maestrazgo e collaboravano coi prelati catalani in quella creazione politica, e i tanti altri fiorentini che, anche fuori della curia, vivevano sparsi nelle città, nei villaggi e nelle fattorie, dovevano recare a Firenze—sia nei loro racconti di viaggio e sia nelle loro lettere—un alito di vita catalana.

Forme di vivere, di pensare e di operare dovevano a poco a poco trasfondersi nelle consuetudini di questi fiorentini, e assimilarli alle tradizioni delle terre catalane. Una delle più caratteristiche tradizioni dello spirito catalano era quella dei certami poetici, ordinati con speciali leggi, presieduti da giudici prescelti tra gli uomini più eminenti della vita ecclesiastica e civile, e aventi come premio un gioiello a forma di fiore, una rosa, una viola od un giglio. Il *Consistori de la gaya ciencia*, fondato a Tolosa nel 1323, fu rinnovato a Barcellona nel 1390. Nel 1409 fu trasferito a Tortosa, dov' era la curia di Papa Luna.

Un' imitazione di questi certami trovadorici della Catalogna s' ebbe qualche anno di poi a Firenze per iniziativa d' un giovane che usciva da una famiglia di mercanti, certamente collegata con le altre famiglie di mercanti del Maestrazgo, Leon Battista Alberti. Al pari dei certami poetici catalani anche il certame fiorentino si svolse in una specie di apparato ecclesiastico, nella chiesa cattedrale, alla presenza dell' arcivescovo e di dieci segretari della curia pontificia, che dovevano esserne i giudici. Anche al certame fiorentino era destinato in premio un gioiello simbolico, una corona d' argento. La corona d' argento è, come il tema del certame (l' amicizia), un elemento classico recato in mezzo a questa tradizione di schietto sapore medievale e trovadoresco, per opera dell' ormai trionfante Umanesimo.<sup>2</sup>

(1) JOHAN BOCACI, *Decameron, Traducció Catalana* publicada segons l' únic manuscrit conegut per J. MASSÓ-TORRENTS, *Biblioteca Hispánica*, XIX (1910).

La provenienza dell' opera della biblioteca di Papa Luna è dimostrata dal MASSO-TORRENTS; Introd., p. VI e sgg.

(2) L' origine catalana del certame coronario è stato revocata in dubbio da P. RAJNA, *Le origini del certame coronario*, in *Scritti varii di erudizione e di critica in onore di R. Renier*, Torino, 1912, p. 1027.

## 111

Nel Maestrazgo, provincia remota dalle grandi strade e dai grandi centri cittadini, dove la vita si muove con ritmo più celere, i gusti artistici sopravvivono invece, di generazione in generazione, di secolo in secolo ai mutamenti e ai rivolgimenti delle mode. Nei villaggi della costa e delle colline, che dichiarano persino nel nome la loro origine araba,<sup>1</sup> la tradizione dell' arte ornamentale degli arabi si perpetuò—anche sotto le bandiere dei Templari, dei Gerosolomitani e dei Cavalieri di Montesa—nelle officine e nei laboratori degli artefici paesani. Qui è l' arte degli orafi e degli argentieri, che si tramanda di padre in figlio con tenace tradizione familiare;<sup>2</sup> altrove è l' arte dei ferri battuti, gloria di officine locali,<sup>3</sup> oppur l' arte dei vasi e dei maestri di majoliche.<sup>4</sup>

I fiorentini, che erano accorsi qui a popolare i mercati e ad avviare traffici, non potevano guardare con occhio indifferente questo rigoglio di arti decorative, così diverse da quelle toscane. Per tale vivezza di arte paesana anche le case umili dei pastori—tra i monti del Maestrazgo—recavano i segni e l' impronta della bellezza. Ed erano gli oggetti più usuali e casalinghi, i vasi, i piatti, i tappeti, i ferri battuti, quelli che più s' imponevano colle linee e col colore all' osservazione del pellegrino. È ben naturale che a tale fascino non siano rimasti insensibili i fiorentini del Maestrazgo. Nelle *Lettere* di Fran-

---

(1) Cfr. PASCUAL MENEU, *Nombres árabes de la provincia de Castellón o usados en ella*, nel BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, VI (1925), p. 119.

Nomi arabi: Alcora, Almenara, Algimia, Alcudia, Alcalá, Alфонdegulla, Ciraf, Oropesa, Vinaroz, Benicarló, Benifasá.

(2) M. BETI, *Las cruces gemelas de San Mateo y de Linares de Mora*, nel BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, VIII (1927), p. 49; M. BETI, *Los Santalina*, nel BOLETIN stesso, IX (1928).

(3) M. BETI, *Herreros y Forjadores* nel BOLETIN DE LA SOC. CAST. DE CULTURA, VII (1926) p. 274.

(4) A. SANCHEZ GOZALBO, *Alfares en Morella*, nel BOLETIN citato, VIII, (1927), p. 299.

cesco Datini più volte ci vengono innanzi ricordi e memorie di questi oggetti decorativi portati in Toscana dai suoi corrispondenti sparsi nei fondachi del Maestrazgo.

D'altra parte, ben si spiega che questi recassero in Catalogna l'alito dell'intensa vita artistica e spirituale della vecchia Firenze. I mercanti di Calimala e del Garbo erano soliti di racchiudere entro cofani istoriati e decorati con figure simboliche i loro tessuti di seta e di stoffa. Attraverso i doni e gli scambi questi *cofres* si diffondono anche nelle case dei mercanti catalani. Uno di tali cofani catalani del principio del Quattrocento si conserva nel British Museum. Esso, <sup>1</sup> reca nel listello superiore ed inferiore la seguente iscrizione:

AMOR, MERCE, SI US PLAII

Secondo il Vasari (*Vite*, II, 148) il più noto di questi pittori di cassoni era il fiorentino Dello. E si sa che egli pure venne in Spagna e vi ebbe grande fortuna. In Catalogna se ne venne anche un altro pittore fiorentino, lo «Starnina». Dopo il tumulto dei Ciompi (1378) egli conduceva in Firenze una vita oltremodo difficile per gli odi politici che si era suscitato. Allora i mercanti catalani «che allora in Firenze per loro bisogno dimoravano» lo indussero a lasciare la città e a venire nella loro patria. Egli sbarcò a Valenza e in Valenza, negli ultimi anni del secolo XIV e nei primi del XV, compie tavole e affreschi per adornare altari, sepolcreti, cappelle gentilizie. <sup>2</sup> Ritornato in Firenze, raffigurò paesaggi, figure e mode catalane negli affreschi della cappella Pugliesi della Chiesa del Carmine «il tutto—dice il Vasari (*Vite*, II, 5)—con grazia e molto leggiadramente, come colui che andava ghiribizzando intorno alle cose della natura».

(1) Cfr. *Estudls Universitaris Catalans*, t. V, p. 444 e p. 475.

(2) Intorno alla dimora dello Starnina a Valenza, cfr. B. TORMO, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XVIII, p. 84; A. SCHMARSOW, *Gherardo Starnina in Spagna*, nella rivista *Arte e Storia*, T. XXX (1911), p. 205, A. SCHMARSOW, *Wer ist Gherardo Starnina?*, nelle *Abhandlungen d. Phil. Histor. Klasse d. Sächs. Gesellschaft d. Wissenschaften*, Lipsia, 1912, T. XXIX: n. V; J. SANCHIS SIVERA, *Pintores Medievales en Valencia*, in *Estudls Unversitaris Catalans*, T. VII, p. 235, vol VIII, p. 75.



Ma queste preziose pitture dello Starnina, che sarebbero per noi veramente preziose per rievocare la vita dei mercanti fiorentini e catalani nel Maestrazgo al tramonto del Medio Evo, sono andate perdute. L' incendio della Chiesa del Carmine le ha divorate.

EZIO LEVI.

APPENDICE

MERCANTI CATALANI NEL PORTO DI PALERMO

I documenti dell' archivio di Palermo sono pieni di notizie riguardanti traffici e mercanti catalani. Trascrivo qui alcune mie note.

1425.—«Jacobus Leguna, Manuel Pardo et Bonalutus de Belpuig mercatores catalani» devono avere danaro dato a mutuo. (Arch. di Stato di Palermo, *Secrezia* vol. XXXIX, c. 85).

1425-4.—«Bernardus Clapers» mercator Majoricarum» (Arch. di Stato di Palermo, *Secrezia*, T. XXXIX, c. 87).

1424.—«Johan Bach, mercader de Catalunya» [il documento è tutto in catalano], (ibidem, c. 114 B).

1424.—«Rafael Sala mercator catalanus» [il documento è in catalano], ib., c. 118 B.

1424.—«Johan Jorda, mercader, procurador e scriva de la Nau d' En Berenguer Sauri» (ib., c. 123).



## El Cid en el castillo de Montornés

**E**xpulsado del solar castellano el invicto caballero Don Rodrigo Díaz de Vivar, sintiendo que su destino era la lucha, su fin el pelear, ya que no podía hacerlo en favor de su rey y en su propia patria, continuó desahogando su bélico ardor blandiendo su colada espada en las sierras y en los llanos valentinos, unas veces en provecho propio, otras en el ajeno, allá por los años 1079 o 1080.<sup>1</sup>

Y supo hacer triunfar de tal manera su espada, que en todo el territorio valenciano, no había castillo que no le temiese, que no le rindiese parias, o no le llamase Señor, por derecho de conquista. Tanto era así, que corriendo el año de 1094, según se colige de Dozy y Risco,<sup>2</sup> se había apoderado ya y era Señor de Morella, Ondara, Alcalá de Chivert, Burriana, Torren-te, Requena, Polop, Puig, Liria, Pinacatel, Villena, Valencia, Olocau, Serra, Oropesa, Miravet y de otros pueblos y castillos que la «Historia» y el «Cantar» refieren.

Pues en ese año de gracia de 1094, teniendo el Rey D. Pedro I de Aragón, sitiada a Huesca ya algunos meses, viendo que era tan extremada la resistencia de los moros sitiados,

---

(1) P. Fr. Manuel Risco. *La Castilla y el más famoso castellano. Historia de Rodrigo Díaz*. Cap. V, págs. 156 y 157. La primera vez que Rodrigo lucha en territorio valenciano es en las montañas de Morella, que según Ballesteros fué después de 1084. *Historia de España*, tom. II, pág. 240.

(2) Risco. *La Castilla*, obra anteriormente citada. Dozy extractado por Ballesteros. *Historia de España*, tom. II, pág. 242.

pensó el porfiado monarca, o le aconsejaron, <sup>1</sup> que para el feliz éxito de aquella ardua empresa, que se iba dilatando demasiado y ya le había costado la vida a su padre el Rey Sancho Ramirez, sería bueno allegar ayudas y evitar impedimentos, determinó aliarse con Rodrigo Díaz, cuyo poder y actitud en aquella ocasión tanto pudieran perjudicarle o favorecerle. Al efecto, dice la *Historia Roderici*, que el monarca aragonés envió legados al Cid, que estaba en Valencia, proponiéndole una alianza ofensivo-defensiva, <sup>2</sup> la cual fué aceptada en principio por el de Vivar.

Vueltos los embajadores a presencia del monarca aragonés, ocurrió lo que relata el Padre Risco traduciendo la *Historia Roderici*: «El deseo del Rey D. Pedro de tener por amigo al Campeador era tan vehemente, que sin embargo de tener sitiada la ciudad de Huesca, dejó el cerco por algunos días, encomendando aquella empresa a su hermano el príncipe D. Alfonso, para ir a verse con el Campeador y comunicar con él sus empresas. Partiose, pues, hacia un lugar que se decía Monte Ornes, que está en la marina; y Rodrigo, que le había ofrecido su amistad en la forma que se le pidió por los embajadores, le salió al encuentro en Burriana. Aquí se vieron con grande alegría, y establecieron una paz firme, prometiéndose con la mayor sinceridad ayudarse mutuamente contra todos sus enemigos.» <sup>3</sup>

(1) La *Historia Roderici Campidocti* dice que se lo aconsejaron al Rey los nobles. He aquí su texto: «Tunc vero Sanctus Rex Aragonensis mortuus est... Post cuius mortem Petrus ejusdem filius, in Aragonensi Regno Rex est elevatus. Universi autem regni ejus Principes simul sunt congregati. Tunc dixerunt Regi: Majestati tuæ, Rex inclite, unanimiter supplicamus quatenus consilium nostrum audire digneris. Sanum nempe et utile tibi fore consilium credimus, cum Roderico Campidocto amicitiam, et amorem habere. Hoc nostri consilium unanimiter tibi proculdubio consulti». Risco. *La Castilla*, apéndices, pág. LII.

(2) ...«et ad Rodericum cum illo se jungeret nuntios suos continuo direxit. Nuntii autem misi Roderico dixerunt.» «Dominus noster Rex Aragonensis, nos ad te misit, ut te cum illo jungas, et cum eo pacem et amorem firmissimum amicabiliter instituas. Ad bellandos vero inimicos vestros quod sitis unanimes et ad invicem contra adversarios nostros penitus auxiliabiles». Risco. *La Castilla*, apéndices, pág. LII. Dozy, extractado por Ballesteros dice que Pedro de Aragón en 1094 le propuso una alianza. *Historia de España*, tom. II, pág. 242.

(3) «Petrus autem Rex ad marítima loca, in loco qui dicitur Mons Ornes profinus descendit Rodericus vero, egressus ab urbe Valentia, ad eum in Burriana pervenit». Estas son textualmente las palabras de la *Historia Roderici*. *La Castilla*, apéndices, pág. LII.

¿Cuál es este Monte Ornes, situado en el litoral marítimo, cerca de Burriana, al cual desde Huesca descende el Rey de Aragón, y hacia el cual se acerca, subiendo desde Valencia a Burriana, el más valiente caballero de la Edad Media, para recibir y honrar a aquel monarca? No otro que el Montornés «*que está en frente de Castellón de Burriana*»,<sup>1</sup> el castillo vecino y colindante a los de Fadrell, Borriol, Miravet y Zufera, propiedad o tributario en aquella sazón del Rey D. Pedro, como más abajo se dirá. No puede ser ninguno de los Montornés conocidos; ni el Montornés de Cervera, provincia de Lérida; ni el Montornés de Granollers, provincia de Barcelona; ni el de Montblanch en la provincia de Tarragona; pues ninguno de estos poblados o castillos es marítimo, todos están muy tierra adentro y ninguno está próximo a la antigua Burriana; la venida del Campeador desde Valencia a Burriana para salir al encuentro de Pedro I, lo evidencia como un efecto a su causa.

Respecto de la alianza que en Burriana estos dos caudillos se juraron, hemos de decir que no es extraño, sino muy lógico y natural, que Pedro I, la desease; porque, como dicen Zurita y Briz,<sup>2</sup> viendo el sitiado Rey de Huesca, Abderramen, y lo mismo Almozaben, Rey de Zaragoza, que la salvación de Huesca y hasta de la morisma aragonesa le demandaba hacer un supremo esfuerzo, llamó en su auxilio a todos sus vasallos y confederados, tanto moros como cristianos, con lo que consiguió reunir un numeroso ejército en Zaragoza, para lanzarlo contra los cristianos sitiadores de Huesca. Y debemos suponer que D. Pedro I, en justa correspondencia y previsión, haría también cuanto podría y sabría en favor de su causa, atrayendo a sí a cuantos en aquella empresa pudiesen ayudarle, ya directa, ya indirectamente, y de un modo especial al Cid Campeador, cuyo valor y poder debía tener bien conocidos por la batalla de Almenar, en la que aprisionó al Conde Berenguer, y por la que tuvo con su padre Sancho Ramirez, cer-

(1) «...Castrum de Moleornesio, quod es ante Castillionem Burrianæ». Así lo describe D. Jaime I al concedérselo en feudo a Pedro Sanz, su notario y repostero, en 29 de Noviembre de 1242. Véase este Boletín, tom. IX, 1928, cuaderno II, pág. 86.

(2) Zurita. *Anales*, lib. I, cap. XXXI; y Briz, *Historia de San Juan de la Peña*, lib. I, cap. V, pág. 614.

ca del Ebro, en la que éste fué vencido, segun dice la *Historia Roderici*.<sup>1</sup>

En vista, pues, del interés que moros y aragoneses tenfan por allegar adeptos, tampoco nos debe parecer nada extraño que el Rey D. Pedro I, se ausentase unos días del sitio de Huesca, para bajar a Montornés y Burriana, con el fin de aliarse con el Campeador; primeramente, porque Pedro I tenía en el campamento a su hermano, el príncipe Alfonso, «*viro utique magna strenuitate et animositate sufulti*» como le llama la antigua crónica pinatense, a quien poder encomendar el cuidado de aquel asedio; además, el sitio de Huesca, fué largo, duró dos años y ocho meses,<sup>2</sup> y, naturalmente, en este tiempo la lucha debió tener períodos de rigor y de flojedad; tanto debió ser así, que el cerco no fué óbice para que el Rey Pedro, en dos ocasiones por lo menos, se ausentase de los muros de Huesca y subiese al monasterio de San Juan de la Peña; la una, para dedicar o inaugurar el nuevo templo de aquel cenobio, y la otra, para recogerse durante la cuaresma de 1095. La ausencia, pues, no sólo se justifica, sino que acaso fué el acto decisivo de la victoria cristiana de Huesca, la que no hubiese obtenido de seguro Pedro I, si el Cid, solicitado por Almozaben y Abderramen, mueve su real en favor de éstos.

\* \* \*

Unos dos años y tres meses después de la conquista y pacífica posesión de Valencia por Rodrigo Díaz, debió éste tener

(1) *La Castilla*, apéndices, pág. XXIV. Los historiadores aragoneses afirman que esta batalla la ganó el Rey D. Sancho. Tomás Ximénez de Embun, en la antigua *Crónica de San Juan de la Peña*, dice: «MLXXXIII... A XIXº kalendaris Sept. fizo batalla en Moriella (Sancho Rey) et fué vencido el Cid». Capítulo XVII, págs. 52 y 53, columnas 3 y 4.

(2) Se sitió a Huesca en la primavera, antes del 8 de Mayo de 1094, Briz, *Historia de San Juan de la Cruz*, lib. III, cap. IV, pág. 511. Zurita fija esta misma fecha. Se rindió Huesca el 27 de Noviembre de 1096, Briz, obra citada, lib. IV, cap. V, pág. 617. Zurita, está también conforme con la fecha de la rendición. *Anales*, lib. I, cap. XXXI. La *Crónica de Navarra* la fija en 25 de Noviembre del mismo año 1096.

noticias de que Mahumeth, <sup>1</sup> había levantado grande ejército contra él. Rodrigo, que si era valiente no lo era sin prudencia y cálculo, indudablemente, considerando pequeño su ejército para triunfar de Mahumeth, pidió auxilio a su aliado Pedro I de Aragón, que con magnánimo corazón se lo concedió, si bien muy ajeno éste de pensar, que al salir con su ejército de Huesca, que acababa de rendir, no sólo iba en auxilio del Cid, sino también a recuperar algo que le pertenecía, a reconquistar el castillo de Montornés.

Salió, pues, el Rey D. Pedro, de Huesca con su ejército «no bien la hubo conquistado» y se dirigió a Valencia. Allí, grandemente honrado y obsequiado, como si más bien fuese a fiestas y torneos que a una peligrosísima lucha, se detuvo descansando unos días, pasados los cuales, ambos ejércitos, el aragonés y el del Cid, se dirigieron a Pinacatel, Játiva y Beire, en cuyos alrededores midieron sus armas con el formidable ejército de Mahumeth, vencién-dole no con poco esfuerzo, y arrebatándole al mismo tiempo valioso botín. Acompañó en esta memorable jornada a D. Pedro de Aragón, su hermano el Infante D. Alfonso Sánchez. <sup>2</sup>

Acabada esta memorable batalla, dirigieron-se ambos caudillos a Valencia, y «desde aquí se encaminaron al castillo de Monte Ornes, que se había rebelado al Rey de Aragón, a cuyo dominio pertenecía. Así que llegaron le pusieron sitio, y le

---

(1) «Mahumeth, sobrino de Juceph, Rey de los Moabitas e Ismaelitas» Risco. *La Castilla*, cap. XII, pág. 240. Tomás Ximénez de Embun, en la primitiva *Crónica de San Juan de la Peña*, cap. VII, págs. 60, 62 y 63, a este Rey Mahumet le llama Bucar. «Bucar, majorem omnium regum sarracenorum». Dozy solo dice: «un ejército de almoravides». Ballesteros, extractando a Dozy no da más luz sobre este rey moro. *Historia de España*, tom. II, pág. 242.

(2) «Rex Petrus recepit in comanda Citum Roderici Didaci supradictum et promisit ipsum invare in casu quo necessarium esset ei; et Ferris de Llgana, et Petrus de Vergua, cum aliis militibus, et peditibus profectus est apud civitatem Valentiae cum fratre suo infante Alfonso, viro utique magna strenuitate et animositate suffulti, ubi fuit ante promissum diem. Et ipse una cum dicto Cito, unversum prelium contra Regem Bucar, maiorem omnium regum sarracenorum ibi presentium, et ipsum inter fecerunt et fuerunt victores. In illo prelio mortui sunt quinquaginta mille sarraceni inter equites et pedites». Tomás Ximénez de Embun. *Crónica de San Juan de la Peña*, cap. VIII, págs. 60, 62 y 63. Zurita. *Anales*, lib. I, cap. XXXII. Briz. *Historia de San Juan de la Peña*, lib IV, capítulo XII.

combatieron tan felizmente, que se rindió luego, quedando baxo la potestad de su legítimo señor el Rey de Aragón.»<sup>1</sup>

«Tales fueron los efectos de la paz y amistad ajustada en Borriana entre el Rey D. Pedro y Rodrigo Diaz; los cuales, despidiéndose en Monte Ornes, se volvieron alegres, aquel a su Reino, y éste a su ciudad de Valencia.»<sup>2</sup>

Dijimos que cuando el Rey de Aragón, bajó desde Huesca a Montornés, para negociar la alianza con el Cid, el castillo reconocía el señorío de Pedro I, mas ahora, mediando tan poco tiempo, se subleva queriendo sacudirse el yugo del Rey de Aragón. La única explicación verosímil que este hecho nos sugiere es que el castillo de Montornés, aunque de la propiedad de Pedro I, debió estar habitado de moros; éstos, por solidaridad con Mahumeth, en cuyo triunfo confiarán, se sublevaron contra el Rey de Aragón, mas, viendo fallidas sus esperanzas, después de batidos capitularían y sufrirían las duras condiciones de los rebeldes vencidos; mas esto son meras suposiciones nuestras, la historia, si bien declara el hecho esencial, calla estos accidentes.

\* \* \*

Sentado el hecho substancial de la venida de D. Pedro I a su castillo de Montornés, para verse con el Cid en Burriana, sería muy satisfactorio para nuestra curiosidad, poder averiguar la fecha exacta de esta real estancia en Montornés, pero no dándola ni los códices ni las historias del Cid y de Pedro I de Aragón, nos habremos de contentar en aproximarnos a ella, fijando un período de tiempo en el cual ciertamente debió ocurrir.

Respecto de la primera venida de Pedro I a Montornés, no conocemos mas que dos fechas, no tan cercanas la una a la

---

(1) Risco. *La Castilla*, cap. XII, pág. 242. He aquí las palabras del código latino: «Egredientes autem ambo inde ad castrum montem Ornes, qui erat rebellis Regi, et erat in territorio ejus, pariter pervenerunt eumque continuo obsederunt, et obsessum, adque viriliter debellatum, ad Regis opus acceperunt». *La Castilla*, apéndices, pág. LIV. Dozy dice: «Ayudó luego el Cid a su aliado a fin de reducir la fortaleza de Montornés que se había rebelado». Ballesteros, *Historia de España*, tom. II, pág. 242.

(2) Risco, *Obra citada*, cap. XII, pág. 242.

otra como fuera de desear, pero asimismo nos ofrecen una limitación de tiempo, marcan un paréntesis que encierra la deseada fecha; son esas dos fechas: la una, la de la muerte del Rey Sancho Ramirez; la otra, la de la rendición de Huesca. Sabido es que D. Pedro I, pactó alianza con el Campeador siendo ya proclamado rey; esto no pudo suceder, pues, sino después de la muerte de su padre Sancho Ramirez, la cual ponen todos los historiadores de aquellos sucesos, en 4 de Junio de 1094.<sup>1</sup> Tampoco puede hacerse esta alianza posterior a la rendición de Huesca, porque para eso se pactó la tal alianza, para que el Cid no fuese impedimento al buen éxito del cerco de aquella aragonesa ciudad; es así, podríamos decir ahora, al modo escolástico, que Huesca se rindió el día 27 de Noviembre del año 1096; luego entre el 4 de Junio de 1094 y el 27 de Noviembre de 1096, ocurrió la visita de Pedro I a su castillo de Montornés y la alianza con el Campeador en Burriana. Entre una y otra fecha median 2 años, 5 meses y 29 días, período de tiempo demasiado largo, por cierto, pero debemos contentarnos con saber el período probable y ciertamente determinado, ya que no podemos saber el día, el mes y el año concretamente. Si hubiésemos de tomar literalmente el sentido de las palabras de la *Historia Roderici*, diríamos que la visita a Montornés debió ocurrir muy pronto después de la muerte del Rey Sancho, porque dice el citado códice, que el consejo de la alianza con el Cid, se lo dieron los nobles a Pedro I, inmediatamente (simul) de proclamarle rey. Envióle éste los legados al Cid a Valencia, para que le hiciesen la proposición, y regresados a Huesca los legados con la buena nueva, *prótinus*, dice el códice, inmediatamente bajóse a Montornés, Pedro I, para acabar lo que sus legados habían comenzado. Muy lógicamente, pues, podríamos fijar la visita a Montornés del Rey de Aragón, dentro de los seis últimos meses del año 1094; pero tratándose de fechas históricas, nos agradan más cálculos numéricos, que términos vagos.

De la misma manera queremos discurrir acerca de la fecha

(1) Zurita. *Anales*, lib. I, cap. XXX. Briz. *Historia de San Juan de la Peña*, lib. IV, cap. XIV, pág. 513. Ambos autores fijan acordes la rendición de Huesca el 27 de Noviembre de 1096. Zurita. *Anales*, lib. I, cap. XXXII. Briz. Obra citada. lib. IV, cap. V, pág. 617. La *Crónica de Navarra* fija la fecha de la rendición de Huesca el 25 de Noviembre de 1096.



de la segunda visita y expugnación de Pedro I, en compañía del Cid, al castillo de Montornés, después de la victoria sobre los almoravides. En las historias de Briz, Risco y *Roderici* se da a entender que este acontecimiento ocurrió pocas semanas después de la rendición de Huesca, y habiendo ésta ocurrido como decimos, en 27 de Noviembre de 1096, bien pudiéramos fijar, sin exageración, que este sitio y reconquista de Montornés por aquellos famosos caudillos, bien pudiera ser en los primeros meses de 1097; pero si queremos concretar más, encontramos dos fechas ciertas entre las cuales podemos encerrar esa expugnación; la una, es la mencionada de la capitulación de Huesca, y la otra, la restauración y dotación de la Sede valentina por el Cid, cuyo diploma lleva la data del año de la Encarnación 1098, sin mencionar día ni mes. Por lo tanto, entre el 27 de Noviembre de 1096 y el año 1098 debió acontecer la reconquista del castillo de Montornés, con la circunstancia bien notable de haber concurrido a ella tres caudillos de la calidad del Cid, Pedro I; y del infante D. Alfonso, capaces de apoderarse, los tres mancomunados, de un dilatado imperio, ¡cuánto más de Montornés! Tomando el asunto de broma, me atrevería a decir que la sublevación de Montornés, más que impulso de independencia, fué un gesto de vanidad de este castillo, para poder permitirse después el lujo de decir, que él era tal, que había merecido ser combatido y reconquistado por tres tan famosos guerreros y por tan grandes ejércitos. <sup>1</sup>

P. RAMÓN DE MARÍA

C. D.

---

(1) Podríamos acortar en seis meses este último período de tiempo fijado, tomando como términos la rendición de Huesca, 27 de Noviembre de 1096, y la toma de Murviedro (Sagunto) por el Cid, 24 de Junio de 1098. Esta última fecha no la asigna la *Historia Roderici*, pero se deduce y justifica; porque dice textualmente dicha historia, que Murviedro fué tomado el día de San Juan Bautista, y que después de conquistado, fué el Campeador a Valencia y restauró y dotó la silla episcopal; y como este documento lleva la data de 1098, es evidente que Murviedro cayó en poder del Cid el día de San Juan Bautista, 24 de Junio de 1098. Risco. *La Castilla*, apéndices, págs. LV a LIX. Este debe ser el raciocinio de Menéndez Pidal al fijar tal fecha para la conquista de Murviedro. *Cantar mio Cid*, tomo II, pág. 875. Ballesteros está en ello acorde. *Historia de España*, tomo II, pág. 242.

# La Orden del Santo Redentor

## DOCUMENTOS

### VII

ALFONSO II TRANSFORMA A LA ORDEN DE MONTEGAUDIO EN ORDEN REDENTORISTA, Y LE ASIGNA POR CASA PRINCIPAL EL HOSPITAL DEL SANTO REDENTOR DE TERUEL. (era 1226— año 1188).

*Arch. C. A. R.º 310 fol. 28. vto.*

Testante sacra scriptura didiscimus quod iocundus est homo qui miseretur et comodat, sed iucundior est domino qui miseretur et donat. Beatus enim qui intelligit super egenum et pauperem, cuontiam in die malorum ab auditione mala liberabit eum dominus. Propterea ego lldefonsus sola dei misericordia Rex aragonum Comes Barchinone et Marchio prouince, cogitans opera mea et uanitas seculi, timui et expaui sententiam illam ecclesiasticam, Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis. Et item ecce homo qui non possuit deum adiutorem suum, sed sperauit in multitudine diuiciarum suarum. Scio et uerum est quod non saluatur rex per multam uirtutem suam sed si dominus sit ei adiutor, non timebit quid faciat sibi homo. Quoniam firmamentum est dominus timentibus eum et beneplacitum est ei super timentes eum, et in eis qui sperant super misericordiam eius. Propterea cordi nobis est de his que nobis diuina clemencia contulit, aliqua in pias causas erogare redimentes tempore, quoniam dies mali sunt et ob reuerentiam sancti redemptoris domum construere, inuocacione sancti redemptoris nuncupatam, quatenus illa bona que pietate dei illi hospitali euenirint in Redempcione captiuorum in hospitalitate fratrum, in expensas militum contra inimicos crucis christi dimicantium distribuantur, siquidem quod istis erogatur, ipsi christo credimus erogari, fidelis enim dominus in omnibus uerbis suis, qui dicit, Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Igitur in christi nomine ad omnes actus nostros progredientes, per presentem scripturam hoc quod sequitur attestantes, omnibus hominibus tam presentibus quam futuris notum fieri uolumus qualiter ego prephatus lldefonsus dei gratia Rex Aragonum Comes barchinone et marchio provincie ad honorem omnipotentis

dei in uilla de terol domum hospitale a prima radice hedificare dispono, felicitate nomine idem hospitale sancti Redemptoris de cetero nuncupandam ubi presantante domino et religio et caritas obseruetur et captiuorum redemptioni secundum possibilitatem et facultates eiusdem domus, cum ad hec principaliter fuerit instituta precipue intendatur eorum dumtaxat christianorum qui ab hostibus uidelicet paganis inimicis crucis christi capti definebuntur pro singulis captiuis de bonis ipsius domus, decem aureis patrandis. Uolumus autem et gracia dei ministrante in perpetuum confirmari desideramus, quod caput huius ordinis sit in Terol, et quod omnes domus et fratres ubicumque terrarum fuerint, magistro qui preerit in terol respondeant et obediant. Adiderunt etiam assensu et uoluntate nostra magister alfambre et fratres sui in augmentum ordinis sui et in augmentum hospitalis sancti redemptoris ita tamen ut in eodem hospitale ordo et religio fratrum alfambre et obseruetur alfambra cum omnibus pertinentiis suis ubicumque fuerint ultra mare uel citra mare interueniente assensu et uoluntate Rudrici gonzalui commendatoris in castella et Locum precipui Magistri in alfambra obtinentis et iohannis garces commendatoris in alfambra, et insuper locus conuentus, ut predicti omnes respondeant et obediant Magistro hospitalis sancti redemptoris et omnes pariter obseruent et diligenter custodiant, illam regulam cisterciensis ordinis, quam dominus papa alexander sancte memorie comendauit confirmauit et stabiliiuit comiti rudrico et fratribus eius obseruandam capite huius hospitalis et religionis in perpetuum sicut supradictum est in terol existente. Ordinauimus autem cum predictis fratribus quatinus de uniuersis redditibus seu prouentibus lucris que predicto hospitali quocumque modo euenient, per omnes domos eorum quarta pars in redemptionem captiuorum segregentur et ad hunc usum ab aliquo fideli Fratres (sic) suscipiatur in hunc modum. De uniuerso pane quarta pars ad hunc usum assignetur retentis semine et mercede, et cibo mercenariorum et boum siue inmentorum. De uino autem quod vendetur, quarta pars ad opus predictae helemosine segregetur. Similiter quoque de fetibus animalium de lucris exercituum de donatiuis mobilium quarta pars ad idem opus misericordie segregetur. In hius autem domus foundationis initio uoluntate nostra semper prompta maiora conferre. Incontinenti dono et trado prefato hospitali infra terminos memorate uille de terol ortum et Molendinum et duodecim iuuatas terre ad annovez quas franchas et liberas ad propriam hereditatem habeat et in perpetuum possideat. Dono quoque eidem hospitali castelot cum omnibus terminis suis et pertinentiis que ad ipsum pertinent aut debeant pertinere. Dono quoque eidem loco in singulis meis ciuitatibus, Uillis, castellis ualibus totius regni aragonis, et similiter in omnibus Ciuitatibus, uillis castellis ualibus totius catalonie, et prouincie ad proprietatem et dominicaturam meam pertinentibus et in comitatu anulan Roderge et guaualdan et in omnibus locis que adhuc ego uel successores mei adquiremus ubi usque ad centum uel amplius incole permanserint, singulos homines cum eorumdem facultatibus et possessionibus, uidelicet hoc modo ut exempti ex toto a potestate mea solummodo seruiant et prestent ipsi hospitali quecumque michi soliti sunt prestare uel facere, nunc (non) teneantur mihi nec alicui aliquid facere uel prestare, nec etiam hostes uel caualcatas, nec quidquam aliud, sed liberi et immunes ab omni honore et seruitio actenus mihi debito et ab omni uicinitate perpetuo efficiantur tam ipsi quam in locis eorum succesuri. Adde quoque quod si in aliqua uilla non fuerint centum homines quod illi uille addantur tot alle uille quod compleant numerum centum hominum et de illis centum

habeat predictum hospitale unum hominem, sicut supradictum est liberum et ingenuum. Adde quoque amore diuine clemencie dando et concedendo eidem hospitali quia cum plus ibi donabitur, tanto amplius donantis utilitas duplicabitur, ut de aliqua re propria ipsius hospitalis uel domorum suarum propriarum lezda pedaticum portaticum uel etiam aliud usaticum in terra mea minime exigatur, nec prestetur sed quecumque fuerint predicti hospitalis uel domorum suarum propriarum, de reglo beneficio semper in tota terra mea, plenam obtineant libertatem et totius hominis immunitatem. Habeat autem predictus hospitale et proprie domus sue ad opus animalium suorum per totum regnum meum (et) terram meam usum et ademprementum in pascuis, aquis, montibus, lignis, et pratis, ita quod nullum donent propter hec herbatium, carnaticum uel aliquid alicui usaticum. Sed et quecumque predia sive alias quaslibet possessiones bonorum hominum largicione uel alio quolibet modo iuste et rationabiliter nunc uel in futuro poterit adipisci, prefato hospitali presenti privilegio in perpetuum ualidum confirmo. Prefatum hospitale etiam cum omnibus ad se pertinentibus hominibus sive quibuslibet aliis sub mea speciali protectione et defensione suscipio. Constituens quod si quis predictum hospitale in aliquo offendere ausu temerario presumpserit, in personis siue in alijs quantitate mille aureorum mihi applicanda, nostro amore priuatus multabitur. Quemadmodum autem predicta omnia predicto hospitali confirmamus, ita quod quidquid gratia dei ministrante Comiti rodrigo largicione nostra contulimus, quidquid etiam apostolica auctoritate eidem Comiti et domui alfambra confirmatum est, confirmamus et deuota uoluntate aprobamus ut omnia olim et nuper collata et in posterum conferenda sint sub regimine et administratione magistri sancti redemptoris. Hec omnia predicta concedimus salutis illis commutationibus que nobis retinimus in alfambra et in suis terminis. Quod autem diximus quod centum hominibus habeant unum intelligimus hoc de sarracenis et christianis et quod illi sint liberi ab omni honore regali, exceptis leudis. = Signum ✠ Ildefonsi regis aragonum comitis Barchinone et marchionis provincie. = Actum est hoc Mense Octobris Anno domini M.º C.º LXXX.º VIII.º Era M.ª CC.ª XX.ª VI.ª Regnante me dei gratia regem in aragone et in barchinona et in provincia. Et R. episcopo permanente in oscha, et R. episcopo in cesaraugusta, et I. episcopo in tirassona, et B. episcopo in ylerda, Sancio de orta maiore domus regis, Peregrino S. in barbastro, Galindo de anata in lusla, Iohannis de berga seyor in oscha, Ferrando roderici in darocha, Berengario den atenza in cesaraugusta, Artaldo in alaone, Marfn Petrez in Pina. Huius rei testes sunt Raymundus oscensis episcopus, Sancius de orta, Eximius de Artosella, Iohannes de bergua, Assallito, Petrus sasse, Ferrando de darocha et Petrus de Aressa. = Ego Petrus de nouels mandato domini Regis hanc Cartam scripsi et propria manu hoc signum feci in ✠ Osca.

## VIII

ALFONSO II DA A LA ORDEN DEL SANTO REDENTOR LA ALQUE-  
RÍA Y PUENTE DE FRAGA. (año 1189).

*Arch. C. A. R.º 310 fol. 28.*

Notum sit cunctis. Quod ego Ildefonsus dei gratia Rex aragonum Comes barchinone et marchio provincie dono et concedo uobis fratri Roderico gonzaluet qui nunc estis in loco Magistri et cunctis fratribus domus sancti redemptoris illam alchariam seu pontem de fraga, cum omni honore suo et cum omnibus redditibus et exitibus suis quicumque sint et quocunque loco ipsa alcharia habere debeat et sicut melius unquam habuit uel habere debuit in tempore sarracenorum seu christianorum et cum toto hec quod deinceps ad opus illius alchantairee lucrari poteritis. Preterea dono uobis et concedo totam illam carrariam que uadit a molendinis hospitalis usque ad portam de seros et similiter dono et concedo totum illud arenium seu ramblas sicut continetur ab illa uinea de don arapa usque ad illam ulneam de sanxo rulo. Ita tamen facio uobis hanc donationem quod nos hedificetis illud pontem et faciatis ibi omne opus et omnia alia que ad illum pontem necessaria fuerint, et teneatis illum semper hedificatum et quamcicuis poteritis incipite illum pontem bona fide operari opere lapideo, hanc autem donationem facio uobis et concedo cum consilio et uoluntate omnium christianorum et sarracenorum de fraga. Et ego arnaldus de eril domino in fraga per dominum nostrum regem laudo uobis et concedo hec totum sicut superius scriptum est.—Facta autem hanc cartam apud ylerdam Mense Madil, Anno domini, M.º C.º LXXX.º VIII.º [La copia que trae el cartulario de los templarios existente en el Archivo H. N. dice año 1188, pero tengo por lo más seguro que fué dado en 1189]. Signum ✠ Ildefonsi Rex aragonum comitis barchinone et Marchio provincie.—✠ num Raimundi de monte cathano. = ✠ num berengarii ylerdensis episcopi qui hec laudat saluo suo iure et ecclesie de fraga in omnibus et per omnia, huius donationis, testes sunt dompnus berengarius ylerdensis episcopus, Arnaldus de eril, R. de monte cathano, oto de insula, P. maiordomus, P. de barbastre, Garcia uetulus, García rotlan, P. de gestan, domingo de romeral, domini regis merinus, Moferix de abahadida, Iafia balanun, Iafia pebrel.—Guillelmus de bassia regis notarius sig ✠ num.—Ego Bernardus precepto Guillelmi de bassia regij notarij han cartam scripsi et feci hoc sig ✠ num.



## PREMIO MEREcido

## El Maestro Vilaplana

Es un hecho cierto, un hecho tan evidente como lamentable, que en estos pueblos levantinos acariciados por el aura mediterránea, la intelectualidad, la artesanía y hasta la labranza viven de espaldas al mar; como si este *mare nostrum* no fuera nuestro si no de otros, como si a las grandes vías de comunicación que corren paralelas a la costa no necesitásemos otras vías tangentes que llevaran el tráfico de nuestra producción agraria e industrial al gran camino de la civilización, abierto a todas las rutas de los continentes.

Por eso adquieren singulares relieves y son merecedores de especial loanza los pocos ejemplos de amor al mar y a sus valores que nos dá nuestra intelectualidad. Uno de esos casos laudables, es el del Maestro Nacional de Vinaroz, D. José Vilaplana y Ebrí, nuestro amigo dilecto y antiguo consocio, del que han hablado con merecido elogio algunos rotativos de Madrid y toda la prensa castellanense—aparte alguna revista profesional—al dar noticia del premio que le ha sido otorgado por la Real Academia Española.

El maestro vinarocense D. José Vilaplana, no ha querido circunscribir su función docente entre los muros de la escuela que dirige, ni ha estimado bastante que las excursiones semanales de sus discípulos se limitaran al ejercicio muscular en pleno campo y a pleno sol, para contemplar las bellezas que pródigo les ofrece nuestro agro, sino que creyó, con acierto, que era al mar a donde debía conducir a los jóvenes escolares, nacidos en un pueblo de la costa mediterránea, para que fuesen estimando sus tesoros.

Hace ya nueve años comenzó a estimular a sus discípulos para que recogiesen, estudiaran y ordenasen la fauna marítima.

ma de sus costas, formando un pequeño museo, especializado, de Historia Natural en la misma escuela de sus amores. Y fué tanta la afición despertada en aquellas almas juveniles, que bien pronto fué logrado el designio.

Mas no paró aquí la labor infantil de los escolares, porque las excursiones continuaron explorando la costa cada día con más afán, y estudiados con más cariño y más plétora de conocimientos científicos los ejemplares que se recogían, hasta que un día el maestro Vilaplana quiso hacer partícipes a sus discípulos amados del ansia pedagógica que él sentía de expandir su obra a otros centros escolares, principalmente a los que están lejos del mar, para que otros niños, españoles también como sus alumnos, pero nacidos y educados en las mesetas castellanas, pudieran admirar y estudiar los tesoros y las bellezas que generosamente podían ofrecerles, con las valiosas colecciones de fauna marítima, minerales y fósiles, que fueran transmitiéndoles. Y allá fueron, a las escuelas rurales del interior de la península, más de trescientas cuarenta colecciones de moluscos, lamelibranquios, gastrópodos, equinodermos, crustáceos, pólipos, espongiarios... todo ese pequeño mundo de seres que las olas arrojan a la playa y los marineros sacan con sus redes. ¡Hasta a las Hurdes, tan olvidadas de todos, llegaron ocho de esas curiosas colecciones!... Y aún quedan en Vinaroz miles y miles de ejemplares.

La obra abnegada, alirufista, del pedagogo vinarocense, ha merecido con justicia el primer premio a la Virtud de la fundación San Gaspar, concedido el año último por la Real Academia de la Lengua. Modesto es el premio en su cuantía material, pues las quinientas pesetas de que consta no pueden compensar los dispendios hechos en esta labor cultural por D. José Vilaplana y Ebrí; pero es muy estimable el honor dispensado al maestro vinarocense. ¿Servirá de estímulo la propuesta de la Real Academia Española a otras corporaciones oficiales, más obligadas que ella, para que la labor de D. José Vilaplana no se interrumpa o se malogre?

## FOLK-LORE

## QÜESTIONARI núm. 2.—Oracions

(Contestacions)

## LVIII

- I.—*Nostre Senyor Jesucrist—un matí se va llevar,—en la dreta es va senyar,—en la esquerra es va calçar;—nou voltes va visitar,—nou Maries va trobar.—¿Qué feu ahí nou Maries?—Bategem al fill de Deu.—¿Quin nom li podeu posar?—Poseu-li nom sobre nom,—Salvadó de tot lo mon.—¿Minyó de bon minyonet—qué porteu al barralef?—Hi portem oli de crisma—pa batejar a San Joan Batista,—i corregeta dorada;—i qui no l' haurá donada;—i no teniu que venir,—que ho sé que voleu dir:—obriu les portes del Cel.—Qui la sap i no la diu—el seu cor está cautiú,—qui la sap i no l' ansenya—el seu cor li passe pena.—A la font del jollo—encuentré al Nostre Senyó—encuentré les mil Maries—carregades de martells,—per a fer una capella—al. Santíssim Sacrament. Amén.*
- V.—Mas d' Artola, situat al barranc de Miravet (Cabanès).
- VI.—Manuela Bou Clariac, vella de 68 anys que viu molts anys al dit Mas del districte de Miravet.
- VII.—Dia de Cendra de l' any 1928. Joan Bte. Porcar.

## LIX

- I.—*En este llit me gittí,—set angels m' encontrí,—tres als peus,—quatre al capsal.—La Mare de Deu me día:—filla dorm i reposa,—no tingues por—a cap mala cosa,—que que si la mala cosa ve,—jo et guardaré.—Per si esta nit me morc,—un acte de contrició,—que'm servixca de confessió.*



- II.—Variants publicades son les XI i XV, Vol. I, págs, 158 i 222, en Benassal i Alcira. He recollit a Castelló: *En este llit me gitt,—set angels m' encontrí,—tres als peus,— quatre al capsal,—la Verge María—al meu costat,—i me dia:—Filla dorm i reposa,—no tingues por—a ninguna mala cosa;—si la mala cosa vé,—jo la enviaré.—Per si esta nit me morc—un acte de contrició—que 'm servixca de confessió.* A Benisa (Alacant) ha recollit Fra Andreu Ivars O. F. M. la següent varietat: *En este llit me gite—set angels me trobe—tres als peus—quatre al capsal—la Verge María está al meu costat—i diu N. N.* (ací el nom de cadascú) *dorm, reposa,—i no tingues por—a ninguna mala cosa—que si la mala cosa vé—jo 't despertaré.—Esta cama te quatre cantons—esta vara te quatre varons—que son—Lluc, Juan, Marc i Mateu—els quatre evangelistes de Deu.* Altra varietat d' aquesta oració la porta Francesc Martínez en «Còses de la meua tèrra» (La Marina). Primera tanda. Valencia, 1912, pág. 87, tal volta replegada a Altea (Alacant).
- III.—Se diu al gitar-se.
- IV.—Se resa aginollat i després es diu el «Señor mfo Jesucristo.....»
- V.—A Almaçora.
- VI.—Una dona vella de més de 70 anys.
- VII.—Maig 1928. Angel Sánchez Gozalbo.



## Notas bibliográficas

PARLAMENTS A LES CORTS CATALANES. Text, introducció, notes i glossari per *Ricard Albert i Joan Gassiot*.—Sant Sadurn de Noya.—Impremta Varias.—1928.—307 págs.—170 × 115 mm.—Fins ara mostres fragmentàries solsment ens eren conegudes de l'oratoria política en nostra llengua. Més coneguda era la religiosa on reïx Sant Vicent Ferrer. L'oratoria parlamentària dels nostres rels solsment ens era coneguda per alló que'n diuen les *Cròniques*. Aquest recull fet als volums de la Cancilleria, de la Generalitat, i als pertanyents al braç popular, conservats a l'Arxiu Històric, es una mostra plenera i completa de ço que va ésser la nostra oratoria política, i de la psicologia d'aquells homens. Ens dol no poder fixar ab més extensió les característiques del contingut d'aquest primorós volum. La replega es feta pels senyors Albert i Gassiot, qui l'han precedida d'una substanciosa introducció.—A. S. G.


LA IGLESIA DE SAN SEVERO DE BARCELONA, por *Juan Noguera Casajuana*.—Barcelona.—Talleres Gráficos de la Sociedad General de Publicaciones.—1928.—16 págs.—224 × 190 mm.—Esta publicación de la cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Barcelona que regenta D. Angel Apraiz, pone al descubierto la característica comarcal catalana que logró el barroco. La obra de Otto Schubert, tan popularizada por la traducción de Hernández Alcalde no estudia este aspecto del arte creado por Bernini y Borromini. La iglesia de la Comunidad de presbíteros de San Severo logra peculiar modalidad dentro del barroco peninsular. Este estudio apunta otros ejemplares que siguen la misma trayectoria. El alumno señor Noguera ha conseguido condensar en las páginas de esta monografía lo más saliente del edificio y destacar a los maestros Arnaudias y Escarabatxeres, hasta ahora desconocidos, que tan bien supieron acreditar su delicadeza y buen gusto al proyectar y decorar respectivamente esta iglesia barcelonesa.—A. S. G.

JAUME ROIG. LLIBRE DE LES DONES O SPILL. Text, introducció, notes i glossari per *Frances Almela i Vives*.—Sant Sadurn de Noya.—Impremta Varias.—1928.—266+1 de index.—170×115.—El llenguatge agre i gustós de Jaume Roig rumbeja ja dins la col·lecció vulgaritzadora de «Els Nostres Classics» per ma del jove erudit vinarocenc Almela Vives. Calla que tota la frescor de l'obra cabdal del metge de la reina Maria, fora a l'abast de la joventut, i ningú més i millor preparat que l'esperit agudíssim del comentador. A les noves dades aportades—espigades als arxius valencians—sobre les de Roc Chabàs a l'edició de «L'Avenc», cal afegir les pinzellades que l'Almela dona per aconseguir el degut relleu a la figura de J. Roig dins del medi que l'emboïllava.—A. S. G.

CONTRIBUCIÓ AL ESTUDI DE LA MOLINERIA VALENCIANA MIGEVAL per Nicolau Primitiu Gomez.—València. Impremta Fill de F. Vives Mora.—1928.—Entre els molts e interessantíssims treballs presentats al III Congrés d' Història de la Corona d' Aragó celebrat a València, sobreix este sobre la molinèria valenciana. En dit estudi tracta el seu autor ab molta competència de lo que representaven els molins per a nostres avantpassats, essent al mateix temps u dels factors mes eficaços per al progrés material en lo desenroll de l' humanitat d' allavors, Nicolau Primitiu estudia ab ferma erudició assumptes tan importants com la necessitat del molins; avituallament de blat dins del reine; l' Almodí; exportació i reventa; caresties i fams passades en aquelles centuries; manera d' esmerçar de los Jurats fora del reine quan convenia a la Cjutat; i l' èfca dels Concellers quan es tractava de fer justícia. Aporta a son treball totes les disposicions ordenades per los Jurats i recaigudes en distints moments. Tot açó va acompanyat dels respectius documents que 'ns proven la seua conelxença dels *Manuale de Concels i Establiments* que 's conserven a l' Arxiu de l' Ajuntament de València. La tasca feta per Nicolau Primitiu mereix un entusiasta elogi.—J. C. D.

TEXT DE LA VERSIÓ VALENCIANA DE LES LLETRES D' ALEXANDRE EL GRAN AL REI DIDIMO... per Fr. Andreu Ivars, O. F. M.—València.—Imp. Fill Vives Mora.—1928.—16 p.—240 × 170 mm.—L'autor ha fet una excel·lent aportació a la història de la novellística valenciana, al donar a l' estampa curiosament anotades i glossades eixes lletres, que encara i tot essent apòcrifes no els manca gran valor arqueològic. Sembla que un retòric grec menant en les velles llegendes del rei macedònic, topà en qualque dialèg filosòfic posat en llavis d' Alexandre i d' un fabulós rei dels bracmans, semblant al que 's troba en lo pseudo-Calístenes o en el tractat *De moribus Brachmanorum*, malament atribuït a S. Ambrós. Del text grec popularitzat per l' Orient, es feren des del segle V al IX moltes versions al llaf per abastir als occidentals, i d' una d' eixes, la més breu i la més divulgada, la del *Speculum historiale* de Beauvais, prové l' arromançada pel anònim escriptor valencià. L' edició es feta ab tota cura: al text de les lletres precedix un estudi ben documentat dels antecedents literaris, i un examen, tan breu com substanciós, de la versió valenciana, que més i més va fardada de notes erudites.—S. G. V.

COMPENDIO DE HISTORIA DE TORTOSA por Manuel Beguer Pifol.—Tortosa.—Imprenta de «Heraldo de Tortosa».—1928.—80 págs.—156 × 220.—Este opúsculo de vulgarización de la historia de la capital de nuestra diócesis viene a llenar un vacío. Su autor ha sabido beber en los antiguos analistas tortosinos aportando también mies de su propia cosecha. Es noble el afán que se persigue de dar a conocer la historia de la ciudad. El lenguaje es fácil. La estructuración es precisa y destaca lo más saliente. Esta obra fué laureada. Su autor merece felicitaciones cordiales.—A. S. G.




Cuando las anteriores páginas, que enlutó la inesperada muerte del Poeta de nuestra Reconquista, salían de las prensas, viene a herirnos un nuevo golpe, el más amargo y doloroso que pudo sufrir nuestra Sociedad desde su fundación.

Don Ricardo Carreras, el que en plena consagración dió a nuestra obra su ingenio fecundo y ágil, su actividad incansable, sus facultades lozanas y varladísimas; el que aunó y equilibró nuestro esfuerzo; el que con labor callada, fatigosa y perseverante llevó por el mundo entero el nombre de Castellón unido a nuestras publicaciones, devolvió a Dios el nueve de Febrero último su privilegiado espíritu.

Debidos le son por nuestra parte los máximos honores que en cuanto nuestras fuerzas alcancen hemos de procurar rendirle. Hoy, ni el espacio acotado ya, ni la angustia del plazo lo permiten, y, por otra parte, fuera intento vano en nosotros, conturbados por la magnitud de esta desgracia, el abordar temas a los cuales por mucho que corran los días, jamás nos será posible aplicar el ánimo sereno.

En tanto y mientras en el recogimiento silencioso de nuestro inmenso duelo rendimos tributo al hombre que fué para nosotros maestro y orientador doctísimo, avisado y alentador consejero, amigo leal, sencillo y generoso, a cuantos nos acompañan con su afecto nunca bastante agradecido, a cuantos valoran justamente lo que perdemos con él, rogamos unánimes los suyos a nuestra oración y a nuestro recuerdo.





DON RICARDO CARRERAS Y BALADO

(Año 1912)





# BOLETIN

DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

✿ Tomo X ✿ Marzo-Abril 1929 ✿ Cuaderno II ✿

PÁGINAS SELECTAS

## La Clavariesa

**L**a clavariesa ante el espejo termina su tocado, dibujando gallardas actitudes. Las líneas de su cuerpo se reflejan graciosas, ondulantes, y recortan una negra silueta en la superficie del esplendente cristal. En otro espejo pequeño, que sustenta con enguantada mano, estudia la clavariesa el caer de la cascada de negros encajes, que enmarcan su cara bella.

La clavariesa encuéntrase elegante, hermosa. No miente, no, la doncella; esta doncella que admirada la requiebra, mientras hinca los últimos alfileres que alían y componen en pliegues severos la falda de joyante seda.

Luego dá la señora unas últimas miradas al pequeño espejo, al espejo grande; pasa rápida la borla acariciante por la tez acalorada, templea el color que la emoción y el agitarse han promovido...

Y la joyante seda de las faldas rezonguea, rezonguea musical, rítmicamente, al ritmo de los pasos.

\* \* \*

El sol luce brillante, acariciador templea el ambiente. Sus rayos abren misteriosos las yemas infartadas de los árboles;

de ellas arrancan tiernas las presadas hojuelas menudas, apareadas como pequeños élitros de verdes mariposas posadas en las ramas grises. El sol pinta dorados destellos que espejean en los paños negros de la turgente seda.

Choquetean las matracas en la alta torre, y hienden sus sonos el espacio silencioso de la ciudad. A las puertas entornadas asoman las comadres; siguen con los ojos sugestionados a la clavariesa y cuchichean admiradas.

La sugestión cierra ahora los labios a la crítica.

Rítmico sigue el rezongueo de la joyante seda al rítmico pisar, y un murmullo admirativo de los hombres acompaña su música.

Y la clavariesa entra en el templo y presto la rodea una corte, de la que, en la penumbra del camarín, destacan los negros bustos, centellean brillantes joyas, ojos amorosos, que acarician y buscan, buscan, fijanse arrobados un momento en un punto alejado... y vuélvense atentos a la tarea.

Es una santa tarea: las manos finamente enguantadas de negro hincan alfileres relucientes en el morado terciopelo de los cojines, de la telliza; fijan en ésta la malla fina del céfiro bordado, que encubre la imagen.

Esta imagen de Cristo yacente y encogido, cuya leyenda conocéis; el Cristo lívido lleno de salpicaduras y regueros sanguinolentos... Diez, ciento, mil manos negras, aprisionadas en la cabritilla perfumada, caen atropellándose sobre el cojine que, hecho ascua de oro, mantiene una doncella junto a la clavariesa; arrancan de la áurea almohadilla los argentados alfileres y clávanlos con femenil delicia en este velo de céfiro bordado, que dibuja el contorno del escuálido cuerpo de la imagen lívida. Los altos ventanales arrojan cernida una luz blanda a través del espató, y de la sarga vieja de las cortinas. El clérigo recomienda, entre afable y enérgico, más compostura, más silencio; los tullidos se cobijan bajo el armatoste del sagrado lecho. La urna, abre obscura su cuadrada boca negra allá en el fondo. Las negras mantellinas de las labradoras rozan hurañas las blondas de las mantillas del señorío acometedor; el sofoco asoma a las mejillas coloreándolas, las cabezas muévense inquietas y se expresan con vivos gestos; un zumbar de colmena aturde... y la clavariesa se siente enajenada y la estrujan, la felicitan, la ahogan, la obsequian.



Allá afuera a la sombra de las capillas, junto a los fustes de las pilastras y a los alizares de pintados azulejos, forman en grupitos parejas enamoradas; cambian alfileres, amorosas palabras, dulces promesas... y acuden luego a hincar alfileres en el morado terciopelo, recamado de oro.

En la ancha faja de dorada luz que pinta el sol penetrando por el amplio hueco del portón, destaca la negra-ímpla de la Dolorosa; a través de apuntadas tulipas de las andas y de su lechosa superficie cristalina, lucen las débiles pinceladas de anaranjado color de los cirios; recórtanse negras, esbeltas, siluetas de caballeros, con sus fraques ajustados, sus pecheras blancas, sus puños blancos...

Rotundas, secas, suenan las notas del fagot. Las discordes voces de la capilla entonan plañideras el *Miserere*... La comitiva está en marcha.

\* \* \*

El fagot acompaña grave las terribles palabras del *Miserere*. Cuatro jóvenes avanzan agobiados por el peso del anda, de la que se yergue la Dolorosa con su túnica de velludo negro recamado de oro, con su tohalluela de sutil batista... Estos jóvenes correctos, con sus negros fraques, destacan al sol las niveas pecheras relucientes, y avanzan a pequeños pasos. Luego más fraques, más pecheras de blancura sin tacha... Ciriales, que humean derritiéndose en churretones, lucen macilentos al sol. Luego avanza misterioso el lecho santo, con sus moradas vestiduras, los áureos borlones, la rica telliza de terciopelo, toda recamada de emblemas, tracerías, arrequives y abalorios de oro, en el que juega destellando este dorado sol de mediodía que absorben las negras ropas, y que colorea y sofoca los semblantes. Sobre este rico lecho recostado en ricos cojines, el Cristo exangüe. Enredor cuatro sacerdotes, terciado el manteo, el bonete puesto.

Avanzan, avanzan sin una música, sin más que el murmullo de los grupos que en la calle silenciosa contemplan el desfile. Avanzan callados, no entre damascos de colores vivos, no entre colgaduras jocundas y entre flores gayas.

Las calles silenciosas esplendentes de luz tienen solo gentes curiosas, mujeres asomadas a ver, a contemplar a esta

clavariesa, a estas mayoralas, a su corte, que aparece como una sonrisa de la vida en este luctuoso desfile, que aparece en una soberbia reunión de caritas redonduelas, de cabecitas morenas, de cabecitas bermejas; tocadas con blondas negras, con joyas áureas; condensando toda la vida que ha huído de estas calles, silenciosas con un silencio augusto, solo interrumpido por el sordo tecleo de la matraca, o el piar armonioso de avecillas que cruzan el espacio azul.

Y cuando llegan a la parroquia, en alud, con blando zumbido de avispero y de frío rozar de seda, se precipitan al lecho las engalanadas damas y quitan alfileres y se empujan y se estrujan y atropellan y suena largo chasquido de besos que ajan y humedecen el albo céfiro que cubre a la imagen.

Y la clavariesa apenas si se dá tiempo a recoger alfileres en la áurea almohadilla que sostiene la doncella, a repartirlos entre las amigas que a ella acuden en demanda, y en despedida, y le llueven norabuenas... y un vértigo de felicidad la enajena y la arrebatá.

Al pie del ara santa en el presbiterio, queda bajo la bóveda amplia, el lecho morado lleno de bordados de oro. Resuenan los últimos pasos, solemnes, en la sonora nave. La clavariesa besa codiciosa la imagen, reza y sale.

De nuevo zumba la seda joyante al ritmo de sus pasos vivos. La acompañan los suyos. Asoman curiosas las mujeres a las puertas entornadas y los varones musitan requiebros... Una campanada larga, que resuena en ondas buen espacio, cae de la alta torre... La una de la tarde.

\* \* \*

Toda la comida pasa en un comentario de la momentánea apoteosis. La clavariesa, sofocada aún, saborea las natillas del postre goloso, con las golosas remembranzas frescas de este momento de inocente dicha... ¡Un año de pensar en esta hora de este día claro de primavera, con sol de oro y cielo de azul! ¡Un año de preparar preseas, el rico traje! ¡Todo acabó! Todo es ya solo un jovial recuerdo. Pero es un recuerdo que luego perdura, perdura, y en los años maduros alegra la vida y es una página jocunda en las memorias de la piedad y en las de la inocente vanidad, de la que fué clavariesa.

Es el recuerdo jovial que forma época, reverso del otro que sigue al acto del siguiente día: al acto íntimo, recogido, patético, cuando se despide a la blanca Virgen de Pascua—blanca como las ilusiones, blanca como la pureza.—Pero ya otro día os diré de este acto.

Y ved por qué misterios e ironías de la vida es el del entierro un jovial recuerdo y es la de la virgen blanca una memoria triste en la vida de la apuesta clavariesa. \*

RICARDO CARRERAS



---

(\*) Hubiera querido la Sociedad publicar un tomo de *Miscelánea*, el mejor y más sentido homenaje a nuestro Director. Escapa a nuestras posibilidades, y bien a pesar nuestro hemos de desistir. Pero estas páginas, encuñadas por él, albergarán en lugar preferente, por justamente merecido, prosas suyas, publicadas e inéditas, en cada uno de los cuadernos que restan por editar todo este año. Reproducimos hoy «La Clavariesa», lírica página rememoradora de la procesión del Santo Entierro, la mañana del Viernes Santo en Castellón, publicada en «La Tribuna», año II, núm. 135, del Viernes 1.º de Abril de 1904. Esta y otras hojas del breviario sentimental de Don Ricardo servirán para aleccionar a la actual juventud, un poco olvidadiza de sus fiestas más castizas y de sus rincones más evocadores. A todos los admiradores de su obra—estas flores marchitas apenas nacidas en hojas volanderas locales—destacarán más y más su exquisita sensibilidad.

## UNA CRÓNICA NOVECENTISTA

## En el primer decenio

Quisimos hacer un alto en el camino y volver la vista atrás. Las suaves ondulaciones del terreno daban relieve palpable a las cosas. Un descanso en la penosa ascensión de la cuesta de la vida oxigenaría el cuerpo y orearía el espíritu. Veríamos las tres dimensiones de los objetos que nos rodeaban y escrutaríamos su íntimo sentir. Mas, ¿puede el caminante disponer a su antojo la parada y escudriñar en torno?

Altos peñascales, hondísimos valles y desfiladeros estrechos, las impetuosas aguas del río arrollador, la arena quemante del desierto, las plumizas nubes de la tempestad... son accidentes fortuños que obligan a detener la marcha.

En la ruta emprendida por nosotros en 1920 había señalado un alto en el camino; en un recodo de la carretera se ofrecía al viandante un gran rótulo con esta cifra: 1929. Esta meta hacia la cual caminamos con el ansia del vencedor, animados por el ímpetu inicial y fortalecidos en la lucha, ya la tocamos, casi podemos asirla con las manos. Henchido el pecho de entusiasmo, inflamados por la ejemplaridad de la obra emprendida, hubiéramos solemnizado con los vibrantes sonos de la victoria estos primeros diez años de vida de la Sociedad, y del BOLETÍN, vocero de la empresa y su proyección tentacular en tierras nacionales y extranjeras.

Pero una altísima montaña detiene nuestra marcha; un anchuroso cauce se abre a nuestros pies. Una ruda, honda conmoción escalofría nuestro cuerpo, amarillea nuestro rostro, hace galopar el corazón, brillan nuestros ojos, viértense unas

lágrimas y no sabemos si brota una oración de nuestros labios. Ha muerto Ricardo Carreras.

Desaparecido el valeroso capitán, la hueste acelera su marcha. Aquella fecha de 1929 que teníamos que conmemorar a fin de año, se ha anticipado. El caminante véese forzado a detener su caminar, se para y reflexiona. Los aires de fiesta trócanse en crespones. En la primera década, al valorar la alta significación de aquel espíritu aristocrático, de aquella exquisita sensibilidad, hemos de inspirarnos en toda su obra—de alta comprensión, de desbordante generosidad—luz astral que ha de guiarnos en el camino emprendido dando fortaleza a nuestros ánimos.

\* \* \*

A fines de 1919 queda constituida, cumplidos los trámites gubernativos, la *Sociedad Castellonense de Cultura*. El domicilio social sería el particular de Salvador Guinot. La virtualidad de la empresa acometida gravitaba sobre nosotros: habíamos contraído una responsabilidad; fué nuestra norma la modestia. Ricardo Carreras, Salvador Guinot, Juan Bta. Carbó, Luis Revest y A. Sánchez Gozalbo habían de constituir el *quinteto* directivo. No son de ahora los móviles que impulsaron su creación, ni como se concretaron sus estatutos reglamentarios. Se celebrarían excursiones; se estudiarían y catalogarían las obras de arte, los fondos documentales; se fundaría una biblioteca; se alentaría y facilitarían libros a los estudiosos e investigadores que vivían aislados en ciudades y pueblos comarcales.

Para este plan ambicioso se necesitaba de un vehículo que llegara a todas partes y que recogiera las inquietudes del más apartado rincón. El flujo y reflujo de nuestros entusiasmos debían de compartirlo todos. Que las sugerencias del trabajador solitario de la montaña llegasen a los grandes centros. Que los maestros en todas las disciplinas humanas pudiesen llevar con la ciencia de su saber y de su formación, una enseñanza de técnica y de método, al carente de útiles modernos, al autodidacto. De las interferencias de unas y otras sugerencias se había de beneficiar la cultura comarcal, fin primordialísimo de la recién nacida Sociedad.

Aferrados a nuestra modestia, y un poco temerosos, acordamos la publicación de un **BOLETÍN** que todos los meses pregonara las actividades nacientes. Los cambios que entablaríamos con centros y sociedades darían a conocer el fruto de las vigili-as de nuestros estudiosos, nutrirían nuestra biblioteca y pondrían al alcance de todos, fuentes abundosas donde podría saciar su sed el ávido de saber. La tierra castellanense sería conocida y estudiada, y las revistas nacionales y extranjeras que llegasen a la mesa de trabajo serían como carriles por donde penetrarían los sesudos frutos de la erudición, las más atrevidas concepciones científicas y filosóficas, las ricas mieles del ingenio.

Sin cabildeos, con la rara unanimidad ganada por el valer indiscutible quedó D. Ricardo Carreras, desde aquel momento, convertido en rector de la nueva publicación. Como si su inteligencia varia y cultivada no le bastara, su renovadora intervención en «Heraldo de Castellón» y la «La Provincia» primero, y las iniciativas y éxitos conseguidos desde las direcciones de la revista «Ayer y Hoy» y del diario «La Tribuna» acrecieron sus envidiables aptitudes nativas convirtiéndole en el más exquisito *artisan*, que enamorado de su obra quiere infundirle alma y dotarla de las más acabadas perfecciones.

Que fué encomendada a mano muy diestra la publicación acreditanlo las palabras escritas unos años más tarde por el Profesor F. Valls Taberner: «No sols pel valor ben estimable dels seus articles i monografies son dignes del millor esment els volums de la Societat Castellonenca de Cultura, sinó també per l'esperit que revelen, amb el bon gust tipogràfic, amb el sentit de discreció, tot allunyat de vanes i enfarregoses petulàncies, amb la ben ordenada constància en el treball, que és realitzat amb metode normal, sense defallences ni precipitacions. Heu 's aquí el bon exemple que ens ofereix a tots aquesta bella obra d'un grup selecte, alhora entusiasta i modest, inspirat per un pregon amor a la pròpia terra, per un sentiment pairal gens enterbolit, i per un autèntic sentiment de distinció i de dignitat».

Dentro de la trayectoria de nuestra modestia, convencidos de que radicaba en ella la virtualidad y la lozanía de la publicación, *festina lente*—como reza el escudo de la Sociedad, obra personal de R. Carreras—, poco a poco, hizo su apari-

ción el primer cuaderno en el mes de Mayo de 1920. De la acogida dispensada hablan las cartas recibidas; pero el testimonio más cordial que llegó, y que más satisfizo a Don Ricardo, fué el del joven maestro Jorge Rubió, que allá sobre la mesa de ese foco de cultura que se llama «Biblioteca de Cataluña» que regenta, entre el ingente montón de revistas de las más apartadas latitudes, supo ver y descubrir aquella tímida revistilla— que palpataba vida y que cual moza serrana se había ataviado con la mejor y más vistosa ropa del arca, todavía aromada de penetrante olor de manzanas—, y tuvo unas palabras de aliento y unas frases de alta admiración para el ponderado espíritu ordenador. El formato; la cuidada y limpia impresión; la distribución de blancos; la justa ponderación de los heterogéneos originales; el impulso y la vibración que anidaban en sus páginas; la estructuración que supo infundirle desde el primer día, todo eso fué lo que despertó la atención de todos. El secreto del éxito estuvo ahí, en la certera visión de D. Ricardo, que en ecuación con el momento y con el ambiente, supo plasmar y concretar las posibilidades de viabilidad. Otro formato, mejor papel, reproducciones fotomecánicas (zincografías, foto y huecograbados), es decir, un plan más ambicioso hubiera sido temeridad el intentarlo. El BOLETÍN fué encuñado con traza, y ni entonces, ni aún hoy, desgraciadamente, puede nutrirse más que con pobre y escasa savia que nuestro entusiasmo cuida de impulsar, para que no se sequen las ramas, ni dejen de cuajar los frutos del árbol que tan bien supo plantar aquel maestro jardinero de la cultura que se llamó Ricardo Carreras.

Desde el cuaderno inicial comienza sus evocadoras «Crónicas y recuerdos del Castellón ochocentista», de ese siglo XIX que tanto interés despierta en la actualidad y que es objeto de la curiosidad y estudio de afanosos investigadores. ¿Cómo no había de interesarle el Castellón del ochocientos, época azarosa que inquirió de chico, y de la que fué actor, hecho ya un hombre? Nadie mejor preparado que él para reseñar la historia del Castellón del siglo XIX, que burla burlando fluía de su prosa castellana castiza y brillante, tan admirada y envidiada. Él tenía de ésto, como de todo, un concepto claro; sentía la totalidad del proyecto; era un arquitecto artista que no olvidaba el menor detalle. ¿Cómo, pues, deja interrumpidas las crónicas ochocentistas? Imparcial, y consciente de la responsabili-

dad del historiador no podía relatar hechos demasiado recientes, ni resucitar actuaciones de personas que pudieran herir a deudos y parientes, todavía vivos, que cegados por el cariño estimasen otra su vida. ¡Cuántas veces lamenté con él esta circunstancia, y con qué emoción recuerdo las sustanciosas apostillas que ponía, y cómo revivían ante mis ojos aquellos cándidos castellonenses del ochocientos!

Atento a las palpitaciones de la vida comarcal reseña en las páginas del BOLETÍN la pérdida del pintor G. Puig Roda y acoge con los merecidos honores la colaboración del malogrado historiador Betfí, maestro de todos, que ya no nos abandona hasta su muerte. Una exposición de obras de los artistas Porcar, Felip, Pascual y Buenosaires es valorada por su docta pluma. Y las firmas de F. Pérez Dolz, E. Navarro Borrás, M. Peris, E. Benages, el arquitecto Traver, Plans el sabio catedrático de la Central, el notario H. García, el naturalista V. Sos, el ilustre franciscano P. Luis Fullana y el musicógrafo V. Ripollés, orgullo de Castellón, son ganadas por D. Ricardo para honrar las páginas del BOLETÍN. Mientras, simultanea con las crónicas del Castellón ochocentista cuentos como: «Tomasón. (De las hojas de un viejo diario)» y «Flor de vida», y magistrales artículos como: «A propósito de una capilleta. Un artículo, una carta y unos comentarios», lindas flores cosechadas en su huerto, que si le muestran como estilista consumado, consagran como cuentista al insigne autor de «Doña Abulia».

Toda esta inmensa labor del primer trienio archivada queda en los tres primeros volúmenes, de 1920 a 1922. Del espíritu que animaba a todos hablará el mismo R. Carreras al valorar el balance realizado a mediados de 1921. «El maestro de eruditos Rodríguez Marín, académicos como Cotarelo, Ballesteros y Castañeda, el ilustre catalán Jorge Rubió, tan caudaloso de saber como de depurado gusto; la gran autoridad filológica de Mossen Alcover, los doctísimos redactores de la «Revista de Filología» que dirige el maestro Menéndez Pidal, otras muchas autoridades científicas y literarias que no mencionamos porque a ellos nos une amistad y afecto, han tenido para el BOLETÍN los juicios más lisonjeros y las frases más alentadoras. La investigación histórica y literaria, la filología y el folk-lore, la crítica, la literatura costumbrista, la arqueología, constituyen el cuerpo de los dos tomos publicados, y si en el primer orden



de las disciplinas enumeradas ya avalora con frecuencia las páginas de nuestra publicación la firma prestigiosa de D. Manuel Betí, el concienzudo historiógrafo afamado, y las honran las firmas doctas del tortosino Pastor y Lluís, y del cronista de Segorbe D. Cayetano Torres, podemos anunciar la próxima colaboración del insigne P. Ivars, del cronista honorario de Alcoy, señor Ferrán y Salvador, y de otros distinguidos autores».

Una inesperada huelga de tipógrafos detiene la marcha de la publicación más de nueve meses. Planteada a fines de 1922, no es solucionada hasta Septiembre de 1923. Disconformes con matar en germen obra tan prometedora, no descansamos en este interregno de aparente forzoso paro. Las gestiones realizadas por D. Ricardo en las imprentas de Valencia no llegaron a cristalizar por escapar el coste de la edición a nuestras disponibilidades. Por fin, promediado Junio, una imprenta de Barcelona que dichosamente disponía en sus cajas del mismo tipo Kleukens que el de nuestro impresor Armengot, nos sacó del atasco. Pero, ¿era razonable que pasado un semestre de 1923 saliéramos a la calle sirviendo a los lectores números mensuales? Este accidente fortuito vino a forzarnos a la publicación de cuadernos trimestrales. Ibamos a tantear el terreno presentándonos ya como una revista abultada, repleta de variado texto y avalorada con multitud de láminas. ¿Se desmoronaría el edificio lenta, firme y modestamente cimentado? Desvaneciéronse pronto los temores, y el enigmático interrogante trocóse en clamor de asentimiento a la mejora de formato, y a la más abultada y mejor presentación. Ricardo Carreras conseguía otro triunfo, y con él, Castellón y todos nosotros.

En los dos cuadernos publicados en 1923 prosigue con su artículo: «Del Castellón viejo. Reliquias de devoción popular» el estudio de las capillas callejeras, retablos de azulejos la mayoría, que los menestrales y labradores veneraban en las calles, y cuyo catálogo tenía hecho. Aparecen en dicho volumen dos nuevas firmas, la del heraldista Barón de San Petriillo y la del mercedario P. Gazulla, el erudito historiador del *Hospital dels Folls* de Valencia. Un trabajo del maestro Betí sobre el «Itinerario de Benedicto XIII en España», estructurado y dispuesto para la imprenta por Carreras, incorpora el nombre

del ilustre Arcipreste de San Mateo al movimiento lunista de aquella fecha, conmemorativa de la muerte del discutido Papa aragonés.

El acogimiento dispensado nos obligó a persistir, comenzado el año 1924, sirviendo los cuadernos cada bimestre. En seis cuadernos anuales entregamos a los consocios un volumen de 428 páginas mas 45 láminas *hors texte*, además de múltiples grabados intercalados en los trabajos. Dos nuevos cuentos: «La Peponeta. (Cuento de muñecos)», de aire ibseniano, «Cuento viejo. Contáballo un valiente...» y el «A propósito del escultor Adsuara» insertó en este tomo; pero su labor callada, su incesante trabajo, culminó al estudiar la impresión del trabajo del Profesor de la Universidad de Barcelona, el sabio prehistoriador Bosch Gimpera, y en la preparación del cuaderno IV, de homenaje a Pérez Dolz y a Adsuara, dos artistas castellonenses que acababan de ganar la 1.<sup>a</sup> Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. «Pérez Dolz en Arte decorativo, Adsuara Ramos en Escultura, consagrados quedan, en las cimas eminentes del Arte Patrio. Gloria es de los preclaros artistas, honor máximo para su patria; que el prestigio de sus nombres ilustrará perenne el de la ciudad que fué su cuna. La «Sociedad Castellonense de Cultura» que consagra sus amores al solar nativo, y con la modestia de sus medios pero con esforzado noble tesón se aplica a difundir y enaltecer la cultura del rincón vernáculo, cifra hoy en estos insignes artistas lo más señero que Castellón puede ofrecer a la madre España y por ello acude con orgullo a rendirles la pleitesía de su homenaje, bien así, como en la antigüedad clásica aclamaba el pueblo a quien le honraba mereciendo el laurel del vencedor». Estas palabras las puso de pórtico al número consagrado a los dos artistas. A estas notas prefaciales sigue un largo trabajo donde expone sugestivas teorías acerca de la escultura y del arte de Adsuara.

Las colaboraciones que anunció en 1921 son ya un hecho en este volumen enriquecido con las aportaciones del joven erudito franciscano P. Ivars; del sabio arabista D. Julián Ribera, maestro de maestros; del ilustre historiógrafo V. Castañeda, Secretario de la Real Academia de la Historia, además de otras firmas noveles que van camino de la consagración.

En el año 1925 publica el cuento: «Burlas que se tornan ve-

ras. (Cuento del Castellón ochocentista)». Enamorado de su tierra ofrece a los lectores el estudio del arquitecto Traver: «Un plan de ordenación y urbanización de Castellón», que años más tarde, en 1927 con: «Un plan capitalísimo de mejoras. Anteproyecto de ordenación y mejora del Puerto de Castellón y de sus alrededores» del ingeniero Acedo, brinda a la curiosidad y ambición ciudadanas en busca de la total transformación de la ciudad.

Actitudes familiares e incomprendiones lamentables habían apartado al maestro Betf de la investigación. Durante el año 1925 la relación epistolar de todos nosotros con el Arcipreste de San Mateo refleja estas intimidades. De todos quien menos podía resignarse al silencio del malogrado historiador era don Ricardo. Su colaboración era precisa, y a toda costa había que vencer la firme resolución adoptada. ¿Cómo era posible que quedase inédita la obra varia y magnífica de toda una vida? Así llegamos al año 1926. Decidimos reclamarle el original de «Orígenes de Castellón. Sus primeros señores» para ir dándolo en el BOLETÍN, y aprovechar los moldes en tirada aparte. Ya no vió publicado su trabajo el docto historiador. «El alma entusiasta, la inteligencia viva e ingenio agudo a cuyo conjuro los tiempos medievales de nuestra tierra han surgido con fuerza de realidad actual—con sus señores y sus artistas, sus instituciones sociales y políticas, vívido conjunto ordenado y cabal—se ha extinguido entre nosotros el diecisiete de Marzo último, en tránsito a mejor vida». El mismo día 17 salimos precipitadamente D. Ricardo y yo, en su coche, hacia San Mateo. El entierro era aquella misma tarde, pocas horas después. Una obsesión nos dominaba: los papeles del maestro. *Hay que salvar los manuscritos, las notas, los libros de Mossen Betf, amigo Angel*, me decía D. Ricardo en la velocidad de la carrera. Las campanas doblaban sus sonos por el ilustre muerto. Yo jamás olvidaré la honda impresión que me produjo San Mateo aquella tarde. ¡El genio que había de reanimar aquellas piedras y hacer vivir sus pretéritas grandezas había volado! Le hemos dejado en su última morada. *De mis libros y papeles habla a mis amigos de Castellón*, dijo Mossen Betf al otorgar su última voluntad a su íntimo amigo y albacea el Canónigo Rius. Y ocho amigos que admiraban y reverenciaban al maestro y cuyos nombres quiero consignar aquí: Cayetano

Huguet Brea el patriarca ya fallecido por desgracia, nuestro D. Ricardo Carreras, Manuel Peris, Juan Bta. Carbó, Salvador Guinot, J. Pascual Tirado, Luis Revest y A. Sánchez Gozalbo acudieron de su peculio particular a aliviar la situación de aquella madre octogenaria y de la hermana epiléptica, que a la tremenda pérdida sufrida hubieran visto seguir la estrechez. Y no solo esto, sino que cuidaron luego que el Ayuntamiento de Castellón, cuya primera magistratura desempeñaba Guinot, adquiriese 100 ejemplares de «Orígenes de Castellón» y que la Comisión Provincial de Monumentos comprara las dos máquinas fotográficas y los centenares de clichés que en sus reiteradas excursiones tenía tirados el historiador artista. Ricardo Carreras rendía culto excelso a la amistad y acababa de salvar aspectos de la historia del Maestrazgo y de Morella.

Unos meses después quedaban instalados los manuscritos y los libros de Mossen Betí en las habitaciones altas de su casa, en el *bochinche* como llamábamos familiarmente al cuarto de trabajo, lugar de nuestra cotidiana reunión en las últimas horas vespertinas. Pero aquellos papeles eran letra muerta sin el espíritu vivificador que empañó su albura. ¿Quién se encargaría de reanimarlos, quién sabría utilizar aquellos materiales? Aquí surge más y más el alma nobilísima, el tacto certero de D. Ricardo. Luis Revest recibe el encargo de toda la parte referente a historia; a mí me encarga todo lo concerniente a arte; él a ayudar a todos, a ordenar, a visar el trabajo con su tacto y medida característicos. Y decidido a toda costa a alumbrar lo inédito, sin reparar en sacrificio alguno presta su colaboración valiosa actuando hasta de amanuense. Al conjuro de aquel hervidero de actividades surgen: «El Papa D. Pedro de Luna, señor temporal del Maestrazgo de Montesa», «Orígenes de Castellón. Sus primeros señores», «Las cruces gemelas de San Mateo y de Linares de Mora», «El pintor cuatrocentista Valentín Montoliu» y «Los Santalinea orfebres de Morella», libros póstumos del Maestro Betí, escritos aprovechando notas suyas, cuando no impresiones transmitidas de palabra en conversaciones tenidas con el maestro.

Toda esta ingente y diversa labor no distrae a D. Ricardo de la tarea del BOLETÍN. En 1926 publica «La caricatura apologética» fragmento de un amplio y sugestivo estudio sobre la caricatura que preparaba, y cuyas primicias dió en *Labor Nue-*

va, la revista que Antich y Valentí y Camp publicaron en Barcelona; «El pintor Francisco Ribalta y el pueblo de Castellón» lo publica en 1927, coincidiendo con la fecha centenaria del famoso pintor del siglo XVII; como también el mismo año, las jugosas apostillas: «Lo que dicen unas piedras de Peñíscola», a unos blasones, que logra identificar, de la puerta del castillo templario que se yergue cimero en el peñón histórico.

Busca la perpetuidad de la publicación con la conquista de jóvenes colaboradores como el numismático Mateu y Llopis, Millán el erudito investigador de los archivos de Morella, el poeta Bernardo Artola; y orea sus páginas con nuevas firmas como las del incansable carmelita P. Ramón, González Martí el historiador de la cerámica valenciana, Navarro Cabanes, Pau, Mossen Segarra y Amadeo Pagés el más experto conocedor de Ausias March. Al mismo ritmo del *BOLLETÍN* cuida de las obras que desde el año 1920 empezamos sirviendo a los consocios por pliegos añadidos a la publicación. «Rosell» del historiador Betí, es acabada el mismo año. «Regles de Amor» que se simultaneaba con «Rosell» terminóse el 6 de Marzo de 1926. Esta obra que logra la conversión de D. Ricardo a la lengua vernácula, lleva un enjundioso glosario conseguido con paciencia benedictina y por la clara intuición suya. «Si lo que de estos apuntes te ofrezco te sirve para que cobres gusto a los discreteos que en este libro se contienen—trasunto de una espléndida floración caballeresca y amorosa de unos días remotos y alarde de prestancia de una lengua en juventud, cuando hoy decrepita, pero amada por nativa—, si a ello contribuyo dándote la mano y conduciéndote por la trocha que para mi paso abrí en el matorral, más como cazador andariego que como técnico capaz de abrir grandes calzadas, yo quedaré pagado...» como nosotros nos quedábamos pasmados cada noche cuando con cierta picardía infantil sometía, a unos y a otros, a intencionadas interrogaciones acerca de palabras y giros que le salían al paso en aquel texto que Stendhal primero, y el libro «Auzias March et ses prédécesseurs» después, le habían revelado al autor.

Que este libro no le satisfizo lo justifican estos párrafos epilógicos: «Y con apremios de circunstancias, y de tiempo fueron, así, sin previa revisión, sin otro cuidado ni examen, de las gavetas a los tórculos los originales de *Regles de Amor*.

Y este es nuestro pecado: la precipitación; de que adolece la edición presente, que así ni se preparó edición crítica ni tampoco popular; con todo el adobo y el alifio que le diese claridad y a todo género de lectores hiciese asequible esta curiosa traducción del libro famoso *De arte honeste amandi* de Maestro Andrés, el Capellán del Rey de Francia en 1170. Y aún para que todo concurriese a hacer más desmañada esta edición, el propósito de dar un fiel trasunto del manuscrito; con sus apóstillas marginales, en pugna con el formato y tamaño ya adoptados para nuestras publicaciones, dió a estas páginas su humilde aspecto de *pliegos de cordel*. Añadir podríamos aún las dificultades y embarazos que han demorado darles cima y remate hasta el día de hoy; baste con lo dicho. Y perdona, lector, el desastre editorial en gracia a la lealtad de la confesión. Si estas circunstancias impidieron que la obra saliese con el primor debido, favorecieron, al dilatarse la impresión, su contacto con la literatura catalana cobrando tal curiosidad y tamaño afición por ella, que las cuatro *Crónicas*—que no puede ofrecer ninguna otra literatura medieval del mundo—fueron devoradas más que leídas. Esto y las lecturas de los clásicos habíanle convertido en comentarista de textos como el «Libre de cuina» y el «Libre de menescalia» que teníamos en preparación.

La actividad editorial de la Sociedad fué regida siempre por él, con el acierto y competencia reconocida por todos. En 1921 publicamos las obras corellanas «Parlament de casa Mercader i Tragedia de Caldesa» anotadas por Guinot; en 1922 empezáronse las «Cartas del Doncel de Xérica» que acabábase el 4 de Octubre de 1928, obra que con el «Elogi del Xiprer», terminada el 1 de Enero de 1929, han sido las últimas publicadas y las últimas dirigidas por D. Ricardo. En 1924 dimos al público el estudio de Guinot sobre «El poeta Jaime Gaçull» y luego de 1926 a 1928 las «Elegies» de Artola, y todas las obras de la serie «El arte medieval» del malogrado Mossen Betí.

Pero no sólo a las obras de la Sociedad atendía con su característico gusto; también la reproducción hecha en 1921 de la Doctrina del Patriarca Juan de Ribera de 1571, que inaugura la «Biblioteca Infant», como la reimpresión de la «Novena» de la Virgen del Lledó, de Monseu, la minúscula edición de la «Relación» del hallazgo, los «Goigs a la Verge del Lledó» del

maestro Ripollés y de L. Revest, como a «Peñíscola» de J. J. Febrer publicada en 1924 acude solícita su mano para cuidar y dirigir las ediciones; como era requerido su consejo y asesoramiento en el taller, saliendo siempre ganando en prestancia y en crédito artístico nuestro impresor Armengot. Sus largas permanencias al lado de las cajas dirigiendo la corrección de las galeradas y presenciando su compaginación y ajuste conquistáronle el afecto de todo el personal, que quiso rendirle tributo de afecto y devoción acompañándole a su última morada.

De cómo creó colaboradores es muestra patente todo su maestrazgo con Pepe Pascual Tirado. El año 1920, a poco de comenzar la publicación, empezó a disciplinar las innatas aptitudes que este posee, consiguiendo poco a poco formar una de las más recias personalidades de nuestra literatura costumbrista. Si no fuera bastante el parentesco, la convivencia de largos años habíale permitido descubrir y conocer las más íntimas reconditeces de ese gran corazón que se llama Pepe Pascual Tirado. Su fina sensibilidad adivinó el oro que existía, y poco a poco, en el crisol de su paciencia, supo apartar la escoria y crear un valor de la literatura vernácula, reconocido y difundido ya en manuales de nuestra literatura como el del perspicaz L. Nicolau d'Olwer.

Todos los esfuerzos para robustecer el prestigio del *Boletín* le parecen poco, y no descansa hasta que consigue la colaboración del ilustre maestro Amadeo Pagès, registrada ya este año pasado de 1928, con la promesa, realidad ya, de hacer una segunda edición de las «Regles de Amor», con el texto latino de Andrés el Capellán, prologada y dirigida por el insigne hispanista francés. En carta que Mr. Pagès le escribía el 22 de Agosto de 1927 le dice: «En fin je vous sais aussi le plus grand gré de m' avoir envoyé, à titre gracieux et avec un trop flatteuse dédicace, l'édition des *Regles d'Amor*. Vous avez rendu service aux lettres en publiant dans son entier cette traduction catalane du livre d' André le Chapelain qui a exercé comme je l' a montré (et je reviendrai bientôt sur ce point), une grande influence sur la littérature catalane. Si vous désiriez en donner une 2.<sup>e</sup> édition, il serait bon de le faire suivant un plan et sous une forme tout a fait différents. Je rendrai compte dans la *Romania* de cette publication, ainsi que du *Boletín de la Soc. Cast. de Cul.*,

où j'ai déjà remarqué quelques articles susceptibles d'intéresser les hispanistes et les catalanisants de tous les pays». El mes de Agosto de este año pasado nos honraba con su visita Mr. Amadeo Pagès. En aquellas memorables horas pasadas en su compañía se ultimó la edición de las *Regles*. La cordialidad de relaciones fué aumentando cada día más. Ved parte de la carta que le escribía pocos días después de caer en cama enfermo D. Ricardo para no levantarse más: «Tours, le 26 Novembre 1928. Cher Monsieur et Ami,—Je vous remercie du gracieux envoi que vous m'avez fait des deux jolis albums de cartes postales illustrées représentant Castellón et ses environs, ainsi que des quatre exemplaires du fascicule de votre BOLETÍN où a été reproduit un de mes articles. Ce sont là de nouvelles attentions pour moi auxquelles j'ai été particulièrement sensible. Il est donc entendu que nous attendrons, pour entreprendre la nouvelle édition de la traduction catalane du *De Amore*, que vous ayez achevé les publications en cours; mais je serais heureux de savoir si je puis continuer à la préparer dans le sens que je vous ai indiqué, soit par écrit, soit verbalement, et sur lequel nous étions d'accord... Ma nièce... Bien cordialement à vous.—Am. Pagès».

Otra colaboración, la del eminente Profesor de la Universidad de Nápoles Ezio Levi, aparecida en el cuaderno anterior, fué recabada por D. Ricardo; como tenía prometida la del sabio erudito napolitano Ricardo Filangieri di Candida, ilustre prócer que tiene un museo de su propiedad, que en carta de 21 de Enero de 1928 le decía: «Accettando molto di buon grado la collaborazione al Bollettino, graziosamente offertami dal sig. Sánchez Gozalbo, potrei mandarle (se sarà di suo gradimento) una nota, nella quale riassumerei tutto ciò che ho trovato sugli artisti e sulle opere catalane alla corte aragonesa nella seconda metà del quattrocento».

Y que esta labor hallaba eco hasta en las tierras más lejanas lo demuestra la siguiente carta que nos remitía el 31 de Julio la Universidad de New York por boca de Mr. John Shapley redactor-jefe de «The Art Bulletin», la estupenda revista del «College Art Association of America». «Gentlemen: I have just learned that you have published a book by Manuel Beti Bonfill «El pintor cuatrocentista Valentín Montoliu»; also «Las cruces gemelas de San Mateo y de Linares de Mora» by the



same author. As the Editor of the Art Bulletin I am writing to ask whether you would care to send a copy of these books to our magazine for a review. The Art Bulletin is a quarterly magazine, devoted to art and we would be pleased to have the books properly reviewed by one of our art editors, if you would send a copy addressed to the College Art Association of America.—Yours sincerely.—John Shapley. — Editor-in-Chief»; como la «Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia» de Oporto, en 28 de Diciembre de 1928 decía: «Tenho a honor de lhes enviar o ultimo numero dos nossos *Trabalhos*, esperando que aceitem a sua permuta regalar com o vosso Boletim»; como las relaciones iniciadas con el Victoria and Albert Museum de Londres, con la Universidad de Cambridge, la Hispanic Society, y las ya antiguas con las universidades de Coimbra, Bonn, Tubinga, Munich, Marburgo, Aarau, Nápoles y las Bibliotecas de Bolonia y Giessen, además de las academias, centros y universidades españolas que cambian sus publicaciones con nuestro BOLETÍN.

Y llegamos a su última obra, *Catí*, que terminó pocos días antes de caer enfermo. Al contacto de los papeles del maestro Betf, revivieron en él añoranzas por esta antigua aldea de Morella. Él mismo cuenta en el primero de los magistrales artículos—publicados en el tomo VIII del BOLETÍN—la génesis de su devoción por la típica villa montañesa. Admiración que le hacía exclamar en las horas incomprendidas de una actuación ciudadana prometedoras de realidades: *Yo soy vecino de Catí*. Avido de emociones encontró en este pueblo montañés el esteta, campo amplísimo para regodear su espíritu. ¿Su singular belleza, las sugerencias que invadían el ánimo al contemplar sus rancias casonas típicas, el retablo jacomarciano, el cincel de sus orives y canteros, la vida pretérita que alienta en sus calles, habían de quedar inéditas? Quiso que en los venideros planes editoriales de la serie *Arte e Historia*, que emprendía la Sociedad, tuviera Catí la prelación merecida. ¿Y Peñíscola, San Mateo, Segorbe, Morella, Benifasá y otras bellas villas y ciudades? La plétora de tiempos pasados dejó restos, no respetados por la incuria, la codicia o por las exigencias de la pujante vida actual. Catí se salvó hasta hoy del afán iconoclasta, que ahora empieza allí a germinar. Su encanto es único para quien sepa ver y sepa sentir. Estos capítulos del BOLETÍN, ger-

men de una obra que deja terminada, y que pronto hemos de lanzar al mundo han sido seguidos con atención admirativa por todos. El sabio arabista de la Central, D. Julián Ribera, en carta del 21 de Noviembre pasado le decía: «...como me leí todo lo que V. escribe de *Catí*; que aun interesando poco el contenido, interesa mucho la manera de tratarlo. Eso prescindiendo del estilo selecto del autor. ¿Entendido? Está V. un poco pesimista en su carta. Desdice ella la impresión que hace el BOLETÍN: una de las publicaciones más serias y bien hechas de las *Revistas Españolas*». El joven literato valenciano F. Almela Vives desde «La Correspondencia de Valencia» exaltaba el valor de esta serie de artículos que hacen exclamar a un entusiasta catinense, Mossen Puig: «...el pueblo de *Catí* nunca le pagará el favor que le hace. Yo le doy las gracias por él. Para su objeto y con los medios con que ha contado es insuperable».

El día de Todos Santos, desafiando al frío crudísimo que hacía, estábamos en *Catí* D. Ricardo, Pastor, Vallet y nosotros; habíamos ido para recoger datos y fotografías. Su fina sensibilidad supo recoger en las páginas del libro la impresión recibida el día de añoranza por los muertos en aquel pueblo evocador. Su inteligencia coordinó datos que fué inquiriendo su innata curiosidad. Su alma de artista supo hilvanarlos, y en su gran generosidad exaltó a *Catí*, a nuestro arte y a nuestra historia. Sensibilidad y generosidad: he aquí sus dos más acusadas características. Este era D. Ricardo Carreras: sumidad florida, espíritu quintaesenciado que surge de toda su obra ejemplar y generosa. Así ha podido decir L. Nicolau d'Olwer: «Es una pèrdua no sols per vosaltres, sinó per tots».

ANGEL SANCHEZ GOZALBO

Enero 1929.

## Troballa de moneda de Jaume I

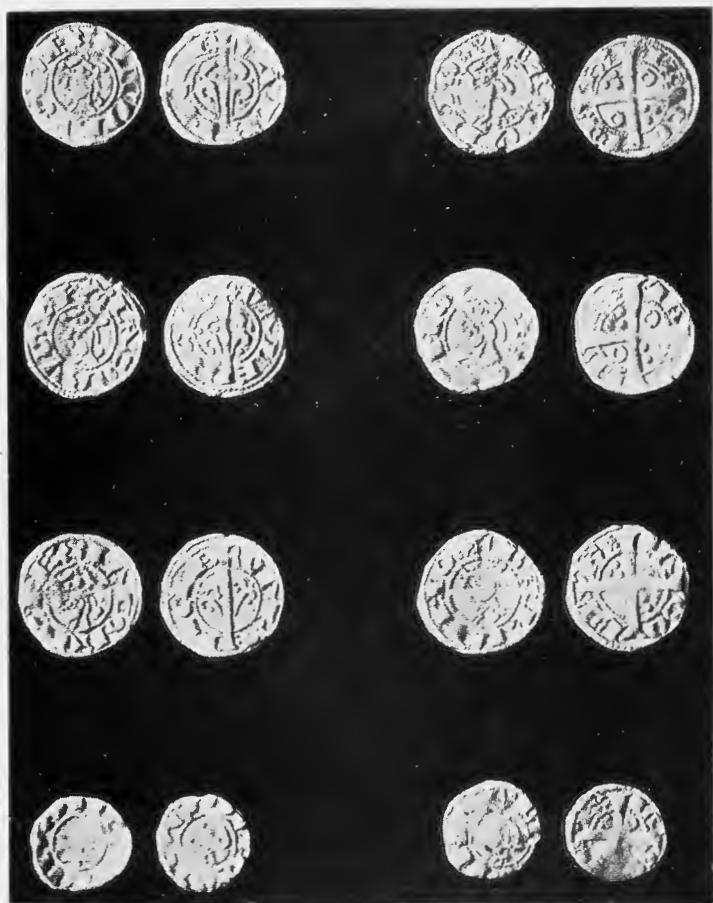
**F**a algún temps ocorregué una troballa de monedes de Jaume I en un camp situat entre Benavites i Almenara. Jatsía el període transcorregut, fins ara no s'ha donat compte de la troballa de que 'n parlem, la qual enregistrem ací perquè d'ella ens ha enterat lo distingit arxiver de la Diputació de Valencia, L. Cebrian Ibor a qui devem haver pogut examinar les peces trobades.

La troballa tingué lloc en un dels solcs que obria la rella, apareguint les monedes dins d'una gèrra de fang cuit, ordinària, sense cap ornamentació, colgada no molt fonda. Digam abans de tot que la troballa d'Almenara no és gens trascendental i que ni ens ofrena tipus nous ni peces desconegudes, però no per açò deu romandre en la foscuria i restar ignorada de tots. Al menys, davant la troballa de Benavites i Almenara, s'imposa donar ací notícia perquè quede consignada en aquestes pàgines, establint la classificació de les peces per a deixar-les determinades segons períoda, i anotar del fet esdevingut, pel seu valor d'inventari, el número de peces trobades, l'estat llur i a més algún punt que sortirà de la observació que 's faça del conjunt. No es vol dir, tornem a afermar, cap cosa nova ni altra que el que és el fet mateix que 's fa a saber i inventariar.

L'esbrinament del conjunt de monedes ha donat lo resultat següent: un total de trenta huit monedes de billó, totes menys una, de Jaume I; es tracta de moneda catalana i valenciana d'aquest rei, ço és, *diners* de Barcelona i *diners* o *reals* de València. D'aquestes trenta sèt peces de Jaume I, denou son diners de Barcelona, una el mig diner u òbol també de Barcelona, i deset son reals de València. La peça que resta per esmentar,

la que fa trenta huit, es còsa diferenta del demés i que ens ocuparà mes endavant. L' adjunt gravat dona unes quantes monedes de la troballa d' Almenara. Llur indicació es així: a la esquèrra, de dalt a baix son disposats los reals de València, dels quals es donen tres eixemplars; a la dreta, també de dalt a baix, hi ha altres tres peces que son diners de Barcelona; a la dreta mateixa i baix de les damunt dites peces de Barcelona hi ha el mig diner u òbol barceloní, rònega peça d' aquesta classe que ha eixit en la troballa. Resta, darrerament, a la esquèrra una peça xicoteta del mateix tamany que l' òbol esmentat, la qual és la moneda que hem dit és còsa distinta de tot el descrit fins ara, ço és, una monedeta ni barcelonina ni valenciana però que ens interessa bònna còsa en aquest cas i que esdevé la menys coneguda del conjunt que 's presenta ací. Envers ella ens endressarem tot seguit. Totes aquestes monedes són peces esfòrvoles, primes, de billó, amb les característiques del seu moment, i llur estat de conservació és bònna menys el de les dos menudetes, ço és, l' òbol barceloní i la peça diferenta, que és ben dolent.

De la troballa d' Almenara ço que 's veu ésser menys conegut o abundant és la peça que va en darrer terme a la esquèrra en el gravat. Es tracta d'un òbol, malla o mig diner melgarés quins tipus són els propis de la moneda dita dels melgaresos (moneta *malgariensium*). A l'anvers té una creu i al revers quatre cercles. Les llegendes d' aquestes monedes, lo temps anant, vingueren a ésser il·legibles. Hi ha que assenyalar davant la peça ací publicada que, als sistemes monetaris i a les col·leccions els *denarii* o diners són en major quantitat que les *medalias*, *malles*, *mealles* o òbols. Cal dir que és més fàcil trobar el diner que el mig diner. En Salat, al seu volum tercer del «Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña» que quedà sense ésser publicat per l' autor, dibuixa un diner melgarés classificant-lo com a tal. Botet i Sisó, que com se sap s'ocupà d' aquesta part inèdita de l' obra d' en Josep Salat, en lo *Bol. de la R. A. de B. L. de Barcelona* fa aquest comentari que duem ací per considerar-lo propi, ja que 's dona el gravat d' un mig diner. «En Salat—diu Botet—califica bé aquesta moneda de «diner melgarés», seguint a Du cange i als P. P. Maurins en sa «Historia del Languedoc»: no encerta la lectura de les llegendes, quines lletres cali-



*Moneda valenciana i catalana de Jaume I, de la troballa esdevinguda  
entre Benavites i Almenara.  
La peça de l'àngul esquèrrec inferior es melgaresa.*



fica de desconegudes: y lilegitima lo fet de publicarla per ser de curs molt freqüent en lo principat». Més avant afegix: «Treballs posteriors que resumí Mr. Poey d' Avant (Monnaies fèo. de France, Vol. II, p. 286 i següents han justificat que era la moneda propia del comtat de Melgueil (del qual formava part lo senyoriu de Montpellier). Ab tipu immobilisat, copiat, incloses les llegendes dels Raymondins de Narbona, sense més variació que la forma de la creu del revers, que és en les monedes melgareses un pal vertical y a cada costat d' ell, formant los braços, una banderola: tal com se veu en alguns segelles dels bisbes de Magalona. La seva encunyació no 's pot atribuir de cap manera al rei Jaume I».<sup>1</sup>

Pel que 's referix als quatre cercles del revers de la peça melgaresa veja 's llur significació en les següents línies: «Otro tipo carolingio cuyas degeneraciones han dado lugar a famosos dibujos de monedas feudales, es el monograma del nombre ODDO con cuatro o tres letras ODO; en la primera forma, estas letras puestas alrededor de un círculo se convirtieron en el tipo melgariense usado en Gerona...»<sup>2</sup> En l'òbol melgarés els quatre cercles dits fan enrecordar-se 'n d' açó mateix; cal dir que ells no son altra còsa que el monograma odònic degenerat i arribat fins al punt d' ésser empleat tradicionalment sense estimar la seua propia vàlua.

Cronològicament, la monedeta melgaresa és la més antiga. Segueixen després els *reals* de València, que com ja s' ha dit estan representats per les tres peces situades de dalt a baix a l'esquerra del gravat. D' aquesta mena de moneda se 'n podrien dir moltes coses per llur significació i valença propia, però la política monetària de Jaume I és per a ésser estudiada detingudament. Fins ara les aportacions i aplecs documentals són prou valiosos. Diversos autors s' han aturat en qüestió tan interessantíssima en la seua esència. Ací sols indicarem la filiació de les peces trobades sense tractar d' adonar-se 'n d' altres punts que 'ls més propers a l' esbrinament de la troballa. Assistim a una xiqueta cantitat de moneda valenciana i catalana d' una mateixa significació. Una i altra son moneda dita de tern, «diners Barcelonesos» i «reals de València», és

(1) Lloc citat, any XII, núm. 45, pág. 284.

(2) BELTRAN VILLAGRASA, PIO, *Interpretación del Usatge solidus aureus*, pág. 25.

dir, la moneda barcelonina tal com fou des de 1258 i la primera moneda propia que va tindre el Reine de València. Establida aquesta darrera en 1247 per Jaume I veem en ella la figura reial amb el nom *Jacobus rex* i l'arbre a la manera de flor com es disposa en lo document de creació, tan conegut, llegint-se al seu voltant *Valencie*. No ha eixit en la troballa l'òbol, mig diner o mealla de València però sí el barceloní segons ja s'ha dit. Els diners barcelonesos tenen, com els valencians, el cap de rei coronat i en tot llur marge se llig *Barcino*; en lo revers se veu una creu ocupant tota l'aria de la moneda i partint la llegenda *Jacob(us) rex* en quatre parts; als ànguls queden un anell i tres punts, alternativament.

Aquesta moneda barcelonina de tern era la que substituïa a la de doblenc de la que parlant Botet i Sisó diu: «Segons En Salat, en 1253 s'havia acabat el terme dintre el qual podia encunyarsen y per aquest motiu el rey la prorrogá confirmantla per durant tot el temps que visqués y per deu anys més seguida la seva mort; però nosaltres creyem que lo que va passar fou que 'l rey volia encunyarne més, y, en presencia de la contra qu' hi feyen els magnats y 'l poble, per a lograr llur asentiment y triar avant son proposit, els hi prometé no mudar ni alterar la dita moneda en l' expressat terme, manant que, ab exclusió de tota altra, corregués per tot Catalunya y per les comarques del Rosselló, Cerdanya y Vallespir, en les quals se comprometia a no fabricarne, y juraren, per fi, solemniament, ell y son fill l' infant En Pere, no tonarne a encunyar sinó en cas de necessitat y encara, en aquest cas, solament la quantitat que 's determinés de comú acort ab l' arquebisbe de Tarragona y ab el bisbe y prohoms de Barcelona».<sup>1</sup> Interessa seguir el mateix text que expòsa així allò que pertoca al canvi de la moneda de doblenc en la de tern: «El rey no trigá gayre en mudar de pensament, ja qu' en Juliol de 1256 va acudir al Sant Pare demanant que l' absolgués del jurament de no cambiar la moneda barcelonesa, per raó d' haver perdut aquesta tot valor y estima gracies a haver sigut falsificada per varis nobles i potentats».<sup>2</sup> «El Sant Pare confia la resolució del assumpte als

(1) *Les monedes catalanes*. II, p. 39 i 40.

(2) En efecte, els anàlisis fets de peces de doblenc donen, en moltes d' elles, la mitat de la llei que les corresponia, ço és, un diner, però en Jaume no degué donar remei a aquest fet, que ell posava per excusa, perquè el mateix fendem s' observa en la de tern d' aquest monarca i en altres posteriors.



bisbes de Barcelona y Tortosa, els quals, a 27 de Desembre de 1257, varen absoldre al rey del jurament». <sup>1</sup> La Bula de Alexandre IV du la dada de 7 de Joliol del mateix any 1257. A la moneda doblença emesa en 1221 succedia la de tern en 1258. I d'aquesta mena de numerari és el barceloní trobat a Almenara.

Hem dit ja bestraent ço que tornem a afermar ací, que a l'escriure aquestes línies solsment es proposavem donar compte d'una troballa sense trascendencia però interessant sempre, il·lustrant-la a més a més amb algunes notes; així podriem dur a aquest lloc qualques paraules que ens recorden el que era la moneda de tern, treslladant del *Tractat* d'Arnau de Capdevila les següents línies que ens fan a saber: «ab quanta sabiesa e discreció per los dits antichs fon ordenada e proporcionada la dita moneda de tern en la forma següent: on primerament deu esser notat com los dits antichs prengueren tres marchs de coure, e un march d'argent, e essent tot fos ensemps feu un riel que pesa quatre marchs e apres dels dits quatre marchs ells faeren 72 parts e apres encara de cascuna de les dites setanta dos parts feu un sou, en que ha lo quart d'argent en cascuna part, per tant com de 12 diners son lo quart tres diners e per ço es dita moneda de tern». I després conclou per qué és dita així «com en dotze parts ha tres parts d'argent». <sup>2</sup> Veja 's ara la justificació dels punts en les monedes barcelonines que ací es donen; l'anell que també s'hi troba en elles no és més que la supervivència d'un dels elements del monograma oðònic que ja hem vist reduït en l'òbol melgarés a quatre cercles; que en la moneda de quatern d'Alfons II són dos, a un costat i a l'altre d'una creu; que en la mateixa moneda de quatern dels comtes de Barcelona són estats posats quatre, u en cascú dels ànguls que deixa la creu entre els seus braços i que, darrerament, a l'establir en dos dels ànguls de la creu de la moneda de tern barcelonina els tres punts esmentats, queda un anell isolat en els altres dos, com a record darrer d'aquell monograma d'Ottó transformat en Oddo i en les seues derivacions que hem vist. Així fou que l'anell «combinado con los tres glóbulos (ley de tres dineros), dió lugar al tipo de la mo-

(1) Lloc dit.

(2) En l'obra d'en SALAT, *Tratado de la monedas labradas en el Principado de Cataluña*.

neda de Tern (imitación de los esterlinos ingleses), siendo de observar que los tres puntos, cuyo significado en la moneda de Tern no es heráldico sino económico, siguieron figurando en los reales de plata de ley 11, 5 dineros, en la cual no tenían ya otro significado que la costumbre de ponerlos en el numerario barcelonés». <sup>1</sup> Així ocorregué que els reals d' argent bercelone-sos dugueren l' anell, els tres punts i la creu (croats).

Heus ací, com aquesta troballa de Benavites ens ofrena tres valors d'una alta significació; junt amb la peça de Melgueil la moneda valenciana de Jaume I creada en 1247 i la barcelo-nesa del mateix rei reformada en 1258 (de tern com la seua predecessora de València). Pel que's refereix a les dos darreres pot observar-se la uniformitat metrológica que en lo moment económic de que 'n parlem alcançava la moneda de Jaume I.

La troballa del mig diner o malla melgaresa ens recorda la situació de los monedes extranyes davant la creació de la moneda valenciana per Jaume I. Als aplecs documentals d' aquest monarca apareix un document pertocant a la relació entre els *reals de València* i altres monedes que corrien dins lo país: en ell fou establert el canvi de la moneda melgaresa a raó de setze melgaresos per dotze reals de Valencia al mateix temps que relacionava la nova moneda amb totes les que hi eren al Reine en aquell moment. La fetxa de l' establiment de la «taula» de canvi és, com se sap, la mateixa de la creació dels *reals de València*, ço és, 1247.

Així com en Salat justificava el fet de publicar el diner melgarés per ésser de curs freqüent en lo Principat, ací entre els diners valencians i barcelonesos és francament oportuna la seua estada i prou raonable el fet d' ocupar-se 'n d' ell. També serien interessants les troballes en les que hi haguera junt als reals o diners dits, els tornesos, genovesos i morabatins i totes les monedes que la anada a tèrres de València de gents d' oríge vari havia introduit al nou estat, fent allí corribles els valors d'altres països, valors que pel document de 1247 quedaren relacionats amb la nova moneda del Reine.

I així queda anotada a les pàgines del BUTLLERÍ la troballa de les trenta huit peces esmentades.

F. MATEU I LLOPIS

(1) BELTRAN VILLAGRASA. PIO, *lloc cit.*, pàg. 24.

ADDENDA ET CORRIGENDA al artículo « Los valores monetarios durante Carlos I » publicado en el tomo IX, 1928, pág. 249, de este BOLETIN.

Pág. 257, líneas 20 y 21 dice: «ha dado las denominaciones valencianas de los múltiplos del real: *dobló de tres sous* y *real senar*», debe decir: «ha dado la denominación valenciana de un múltiplo del real: el *dobló de tres sous*». En la misma página línea 28, dice: «El *real senar*», léase: «el *cuádruple real*».

Pág. 258. En la nota 2 donde dice «*doblons de tres sous* y los 10 y 11 cuádruples reales o *reals senars*», léase «*doblons de tres sous* y los 10 y 11 cuádruples reales».

Pág. 259. En el «Cuadro de la moneda de este período» donde dice «Cuádruple real (*real senar*)», léase solamente «Cuádruple real» y más arriba donde se lee «Real (la unidad)», añádase «*real senar* o sencillo», que es su exacta significación.

F. M. LL.



## Paisatge als ulls

Al company E. Wretman

*¿On és la roja flama ponentina  
del vent que ha de venir per a prestigi  
del temps ingenu afadigat de histories?  
Sang impalpable tota de mirades  
brolla roent de una ferida ignota  
que s'ha obert en el cel. La violeta  
tendra l humil, sent ambicions de vidre  
dins la enorme ametista del capvespre  
l tot reviu en la tenebra mare  
fent més clara la nit. Grills l cuquellós  
trenen llur jaç de somni, fins que l'alba  
vessi cançons de joia fugissera.  
Brolla la sang de redempció i es posa  
lleugera i greu, en la blancor del núvol  
que vola en lo més alt, l de allí mira  
la terra bressolaira que s'allunya  
fent via endins per el camí dramàtic  
del doll etern, l canta son misteri  
com una deu sonora dins la boira.  
¿On és la roja flama ponentina  
del vent que ha de venir? I entre les ombres  
dressa un xiprer la flama inalterable  
on crema l esperit totes les deries.*

BERNAT ARTOLA TOMÁS

## ESTUDIOS DE DERECHO FORAL VALENCIANO

## Más sobre la "Germanía,"

**E**n otro lugar <sup>1</sup> vimos la manera cómo supo el pueblo valenciano suplir la desigualdad económica en que la legislación dejaba a la viuda respecto a su marido, cuando se encontraba este en las mismas circunstancias, valiéndose de la germanía; y que esta institución no era regulada por los *Furs*, sino que se regía por los pactos que los contratantes establecieran. La legislación reconocía esta libertad de contratación en capitulaciones matrimoniales, en el Fuero X del libro V rúbrica 1.<sup>a</sup> <sup>2</sup> en que después de establecer el régimen de separación de bienes reconoce la posibilidad de que el marido conceda a la mujer cuanto quiera pactándolo en las cartas nupciales. Dice así el expresado fuero: «*La muller no haia alcuna cosa en aquelles coses quel marit gnanyara o conquerra ultra lo exovar el creyx que li es feyt per raho del exovar. Si donchs lo marit no ho feu posar e comprendre en la carta que fon feyta al temps del matrimoni entre ell e ella*».

Dijimos también entonces que regida por los pactos esta institución, ofrecía gran variedad—lo que no puede menos de ser así, dada la inmensa diversidad con que se manifiesta en todos tiempos la autonomía de la voluntad—y al efecto ofrecimos a la consideración del lector unos documentos en que se pactaba la germanía.

Hoy presentamos a la misma ilustrada consideración un

(1) BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA. T. IX, página 170 y siguientes.

(2) La cita es de la edición de 1548.

documento, en virtud del cual se liquida una germanía; se trata de un inventario, hecho por Bernat de la Sansa, francés de nación y vecino de la Leuja de Fanzara,<sup>1</sup> de los bienes que se hallaban sujetos a germanía que pactaron dicho Bernat de la Sansa y su mujer Esperanza Llor, habiendo fallecido ésta y dejado una hija, Catalina Sans, de menor edad a quien corresponden los bienes de la germanía en la proporción que se pactara en los capítulos matrimoniales que desconocemos.

El documento, autorizado por el Notario de Alcora Juan Matheu Moles, el 10 de Noviembre de 1616, a la vez que interés jurídico lo tiene para el estudio de las demás facetas que ofrece la vida de aquellos tiempos de verdadera revolución social, política y religiosa de nuestra comarca, y especialmente para estos pueblos de la sierra de Espadán—entre los cuales se puede incluir históricamente a Fanzara, que, como la generalidad de los pueblos del Espadán oriental, era del señorío del Duque de Segorbe—poblados en su generalidad, por no decir totalmente, de moriscos, que al salir expulsados dejaron los lugares poco menos que despoblados, hasta que los señores jurisdiccionales los volvieron a poblar.

Bernat de la Sansa, debió venir de Francia en busca de trabajo de tonelero, al que se dedicaba, y se establecería en tierras que abandonaron los moriscos de la Leuja, juntamente con otros nuevos habitantes, al parecer aragoneses, y allí contraería matrimonio con Esperanza Llor y debido a la influencia de los habitantes aragoneses se establecería la costumbre de pactar la germanía—más conforme a los usos de Aragón, que al régimen de separación foral—, costumbre que sigue el francés Bernat de la Sansa. Es también digno de notar el hecho de que a la hija se la llame Catalina Sans y no de la

---

(1) D. Pedro de Xérica, señor que era de Fanzara por descender de Don Jaime, hijo del Conquistador y de D.<sup>a</sup> Teresa Gil de Vidaure, a quien dicho rey legó los lugares de la sierra de Espadán, entre ellos Fanzara y Guera, en 14 de Marzo de 1348, dió a poblar a unos moros la alquería de *Leuxa* o *Leuja*, en la huerta de Guera del término de Fanzara, dando origen a este pueblo que en un principio fué una alquería. Extinguida la línea de descendientes directos de Jaime II de Xérica, Martín el Humano incorporó sus estados a la Corona. Y más tarde Alfonso V, en 1436, dió los lugares de la sierra y otras tierras y lugares a su hermano el Infante D. Enrique, con las que Fernando el Católico formó el ducado de Segorbe. Hoy ha desaparecido el poblado de la Leuja del término de Fanzara.

Sansa como se llama el padre: quizá por influencia de los vecinos se *aragonizara* el apellido que castellanizado en el siglo XVIII se haya convertido en Sanz. Hagamos punto a los comentarios para dejar que el lector, conforme a sus gustos y aficiones, utilice el documento, que dice así:

«Bernat de la Sansa de natio franses boter vehi y habitador del present lloch de la lleuja de fansara de son bon grat etc. per mort de Esperanca llor quondam muller del sobredit aver mort ab intestato y aquella haver dexat una filla la qual se diu Cathalina Sanz filla ilegítima e natural dels sobredits conyuges de edat poch mes o menys de quatre anys poch mes o menys y per raho de la germania firmada entre aquells ser la dita cathalina sans menor hereua de la sobredita esperança llor per dita raho y per a descarrech del dit sans per lo esdevenidor feu lo present inventari de setis y mobles següents: Primo una casa en dit lloch afronta ab casa de Marco Puerto ab casa de Joan Puerto y ab vies publiques.—Item dotse fanecades de terra orta en lo terme de fansara partida del baladrar la qual afronta ab orta de Marco Puerto y ab secano de Miquel Galindo.—Item sich tafulles terra horta en dit terme en la partida del olivar afronta ab orta marco Puerto ab orta de joan Puerto y ab orta de joan Marquell.—Item dos tafulles o jornans (*sic*) de olivar en dit terme partida del barranch del baladrar afronta ab olivar de marco Puerto ab olivar de joan Puerto y ab orta de Marcuello.—Item sinch tafulles terra orta en dit terme en la partida de la orta de bayx afronta ab orta de Joan puerto ab orta de Marco Puerto sequia en mig y ab riu de Millas.—Item un ort una tafulla en lo dit terme y barranch del baladrar afronta ab era de dit sans y ab antuxans de la señoria y barranch del baladrar.—Item sinch jornals de garroferal y terra campa en dit terme partida de damunt lorta del baladrar afronta ab garroferal de Miquel Galindo y ab montes blancos.—Item sis jornals de terra campa en dit terme en la partida del sabalasar afronta ab terres de joan Puerto y ab montes blancos y ab dit riu y ab camí de Onda.—Item un jornal de terra campa en dit terme en la partida de la ombria de la lleuja afronta ab terres de Marco Puerto y Joan Puerto.—Item un jornal de garroferes dit lo fosar de la lleuja afronta ab terres de Joan Marcuello y ab foya de joan Puerto ab dit lloch de la lleuja.—Item una tafalla de terra campa situada en dit terme davalla dit lloch afronta ab garroferal de Joan Puerto ab lo bosar y ab garroferal de la mare de deu.—Item sobre quatre tafulles terra orta en dit terme en la partida de la font afronta ab lo barranch ab orta de Marco Puerto y ab terres de Joan Puerto.—Item una hera y saquesa en dit terme en les heres de dit lloch afronta ab hera de marco Puerto y antuxans.—Los ben mobles que se han trobat en la casa de dit berna son los següents y fora de dita casa hon manifesta.—Primo quatre camises de home mig usades.—Item dos camises usades de sa muller.—Item dos faldetes usades de colors grogues y blaves.—Item una saboyana de estamenya nova negra.—Item quatre estoualles usades de llens.—Item tres torcabocques usades.—Item unes miges de seda de dona grogues usades.—Item unes manegues de seda grogues picades usades de dona.—Item unes arracades dor.—Item uns tapins daurats usats.—Item un cofre usat.—Item una vanoveta de coloina usada.—Item tres bolques de llens obrats usats.—Item quatre gamboixets usats.—Item tres babosalls usats.—Item una mantellina de drap de

llens obrada nova.—Ittem un mantell de estameña plena usat.—Ittem una caldera gran de bugada usada cabent sinch cantes poch mes o menys.—Ittem un altra caldera de bugada cabent dos cantes usada.—Ittem una caldereta de escurar usada.—Ittem un taulat de llit ab ses petges y dos matalfs usats y una flacada nova parda y altra flasada blanca usada.—Ittem dos botanes ab ses coyxineres de llens obrades.—Ittem una pastera fencada ab un aedas y sernedor tot mig usat.—Ittem un taulell.—Ittem una criva usada.—Ittem dos paelles de ferro usades.—Ittem una capsa de coure nova.—Ittem dos asts.—Ittem tres casoles.—Ittem sis plats de meliça grans i chichs.—Ittem un boto usat de portar vi.—Ittem una taula pera menjar bayxa.—Ittem tres banquetes pera seures.—Ittem un coyxinet pera posar lo pa.—Ittem un costi de posar la bugada.—Ittem mig cabis de forment.—Ittem un bres de fusta usat.—Ittem dotze basos buyts.—Ittem dos jerretes olieres cabent tres roves.—Ittem una cayxeta de noguer.—Ittem dos vels de coto usats.—Ittem tres olles usades.—Ittem dos canters.—Ittem dos tonells cabent deu canters cada hu.—Ittem setanta arroves de garrofa.—Ittem dos sarries femateres usades.—Ittem un aladre ab tots sos aparells.—Ittem un tonell de cabent quatre canters ab quatre canters de vi blanch.—Ittem una gerra ab dos canters de vi vermell.—Ittem les ferramentes de boter y fuster com son dos serres tres siments quatre ayxes dos dresadors.—Ittem una garlopa.—Ittem una destral.—Ittem una destraleta.—Ittem un dail.—Ittem un coltell.—Ittem tres barrines.—Ittem dos planes.—Ittem tres galsadors.—Ittem dos bornadors.—Ittem tres eyxades chiques y grans.—Ittem una fineta de fusta per escurar.—Ittem una portadora.—Ittem unes debanadores.—Ittem uns ferros pera lolla.—Ittem un orinal ab sa funda despart.—Tot lo damunt dit se troba en la casa de dit berrat sans y manifesta que en la casa de joan colas de onda y en la casa de joan Puerto de la lleusa y si cas sera que altra cosa se trobara y lis recordara o pasara y manifestar a dit inventari protestant etc.»

HONORIO GARCÍA

Artana, Noviembre 1928.



EN LA IGLESIA DE ALBAL

## El retablo de Gabriel Martí

No fué reproducido que sepamos apesar de que figuró en dos exposiciones de arte retrospectivo: la organizada por «Lo Rat-Penat» en 1908, y la Nacional de Valencia, dos años después, por cierto que lo vimos catalogado en esta última con notorio error de bulto que vale por un siglo de alejamiento, pues se rotuló como del XVI, (n.º 1.115 del Cat.). Verdad es y sin aspereza ni huranía puede decirse que si el lapsus fué grande, no fué único; y del brillante plantel de riquísimas promesas entonces exhibido, apenas quedan algunas notas apolilladas y penumbrosa idea en el fondo oscuro del recuerdo. Nada se hizo y algo se pudo hacer por los que trabajan en la noble tarea de reconstruir el pasado. Pero no es hora de inútiles lamentaciones de circunstancias.

Incompletas las guías de tipo Baedeker, no carecen de omisiones en lo que atañe a la iglesia de Albal, guardadora de cinco retablos góticos y acaece parejamente aún en publicaciones más voluminosas, que al pretender abarcar demasiado, meten la hoz en campo ajeno y solo llegan donde pueden llegar. El mayor detalle—y no pasa de justas siete líneas—de lo que queda, pues más hubo según cuentan, está en el «Nomenclator Geográfico de la Diócesis», rico acervo de datos documentales hilados con la delgadeza que acostumbra su autor D. José Sánchis Sivera. Y está próximo a Valencia este bello rincón de Museo y a ella unido por aceptable tranvía, que haciendo fácil el camino, permite otear espléndido paisaje de la



huerta, y el lugar es harto sonado por una valencianísima tabla de la Virgen sedente, de la que hablaron voces culminantes de tono europeo (Tormo, Mayer, Von Loga, etc.)

Lo que perdura de nuestro Martí es una hoja de retablo, de unos dos metros de alto por 0'70 de ancho, dedicado a los Santos Valero y Vicente Mártires, cuyas capitulaciones para pintarlo con destino a la Capilla del Patrono de Valencia en la plaza de la Almoyna, las reveló el sesudo investigador de la historia y arte valenciano antes citado en su obra sobre la Catedral. <sup>1</sup> Firmaron aquellas Mosén Pedro Guitard y el pintor Gabriel Martí, en 30 de Junio de 1417; y un año después cobra este su trabajo. No estaba la luz que los documentos proyectaban llamada a quedarse bajo el celemín, sino a que alumbrase, y así al publicar sus «Pintores medievales en Valencia» <sup>2</sup> vimos cómo se había encontrado en un desván de la rectoral, no sabemos, pues no lo dice, si completo o tal como ahora se halla, y supimos que lo había depositado allí el Cabildo en 1831, al renovar la Capilla del Santo, pues el señorío de aquella villa perteneció a los Capitulares por compra escriturada en 1244 en la que actuó de flador el propio rey D. Jaime I. Del restablita, que se supone sea el mismo que para la Catedral trabaja en 1432, eran ya conocidos algunos datos comunicados por el Barón de Alcahalí en su «Diccionario de Artistas Valencianos», quien nos lo presenta avecindado en la calle «dels Ruisos» <sup>3</sup> en 1409. Fantaseando y quizás hasta el punto de agarrarse a un celaje pudiera suponérsele entroncado en larga familia de artistas, como él apellidada, y que a la sazón en Valencia trabajaban, pues aparece un Juan Martí en 1399, <sup>4</sup> que puede ser o no ser el colomboño documentado en 1442, <sup>5</sup> pero ninguno de los dos el Juan Martí que en 1501, y en sustitución de Martín Girbes, es nombrado pintor de la ciudad, falleciendo en 1529—le reemplaza Juan Cardona en el cargo—, <sup>6</sup> y que había pintado en

(1) «La Catedral de Valencia», pág. 486. Valencia, 1909.

(2) Barcelona, 1924. Edit. por «L' Avenç». Cita también este retablo en su «Diócesis Valentína. Estudios históricos», en los «Anales del Instituto de Valencia», 1920, pág. 290 y en la «Geografía General del Reino», pág. 907.

(3) Su situación puede verse en el Orellana, «Valencia Antigua y Moderna», tomo II, pág. 79. Edición de Ac. Bibl. Valenciana.

(4) «Pintores medievales», pág. 147.

(5) «Pintores medievales», pág. 159.

(6) Tramoyeres «La Casa de la Ciudad» en «Ar. de Ar. Val.», 1919.

1507 un retablo para las Monjas de la Penitencia o de San Gregorio, y un año más tarde una Epifanía para la Lonja, obras hoy perdidas ambas. También consta que un homónimo trabaja en 1489 y 1509 en la Catedral; <sup>1</sup> un maestro Martí que lo hace en Denia 1492-95, y el Sr. Tormo conjeturaba <sup>2</sup> fuese un Martín de San Martín, padre de un Baltasar de San Martín y el nunca bien llorado D. Manuel Betí pensó <sup>3</sup> en si sería el mallorquín valencianizado Martín Torner; un Miguel Martí que pinta en 1516... Todo esto sin contar el Juan Martí que por 1464 y 1480 aparece afincado en Barcelona <sup>4</sup> y en relación con valencianos, ni los iluminadores Juan y Pedro ni los orfebres que nos dió a conocer Sanchis Sivera.<sup>5</sup> Que bajo tanto follaje la madeja está muy enzarzada es claro a todas luces; que estas sombras de pie ingrávido parecen trampear con apariencias no es menos cierto, y que si cabe o no cabe pensar en raigambre familiar entre todos o parte de los citados y se trata de algo así como los no bien discriminados Sánchez de Sevilla, como los Serra y los Vergós en Cataluña, como en Valencia los Montoliu y Santalinea y como tantos artistas que al uso de la época forman verdaderas dinastías de artífices de la más varia condición solo el tiempo quizás podrá decirlo... o callarlo si le parece.

Don Elías Tormo, habló <sup>6</sup> de afinidades entre el retablo de San Miguel que fué de D. Hugo Braunner, otro de la Colección Tortosa de Onteniente y cuatro tablitas de Reyes que se creen pintadas para servir de modelo a una serie iconográfica escultórica del salón de los Angeles del Consistorio valenciano y que adquiridas por el Sr. Settier pasaron a D. Pablo Milá y Fontanals, quien las donó al Museo de Santa Agueda de Barcelona. ¿Cabría en cierto modo relacionar con esto lo de Ga-

(1) «Catedral de Valencia», pág. 537.

(2) «Cultura Española», 1908, pág. 1071.

(3) «Almanaque de las Provincias», 1915, pág. 127.

(4) Sanpere i Miquel «Los cuatrocentistas catalanes», t. I, pág. 10 y t. II, pág. 202.

(5) «La Orfebrería Valenciana en la Edad Media», Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1924.

(6) Tormo. «Las Viejas Serles Icónicas de los Reyes de España», página 65. Madrid. 1916.

briel Martí?<sup>1</sup> En Albal acudieron pronto a mi memoria, con dejos del arte catalán coetáneo, las posibles conexiones apuntadas y lo confieso, aunque no pase de soñar quimeras, pero sin dejar de hacerme cargo de la diferencia de talla entre el pintor y pintores de lo que creo pudiera ser relacionable. Es la época o período que llamaron «Martiniano» en el que imperan disciplinas reflejas de la escuela de Marzal de Sax y de Pedro Nicolau gozando de predicamento las influencias franco-borgoñas que llegan al arte valenciano en el trescientos; son todavía ideas en agraz los postulados de la nueva estética que nombres circunfulgentes—Dalmau, Jacomart y su epígono Reixach—desde su excelso trípode han de revelar y aún hacer estadiza.

No es preciso ser gran alquimista para ver que no es obra de aliento y su autor dista mucho de ser nada ingente pero en todo caso es un firme y verdadero hito en la veleidosa historia artística del Reino, y aumenta la rica e interesante iconografía de uno de los mártires más famosos de la cristianidad; iconografía que aún tiene de respeto,<sup>2</sup> inédita o poco conocida, gruesa mesnada de tablas de igual asunto que pudieran interesar al arte de la Corona de Aragón, como las del Santuario de Santa Casilda de la Bureba (cerca de Briviesca), la ya citada de D. Cirilo B. Andrews en Londres, la de la Ermita de Agullent, la de Juan Gascó en el Museo de Vich, la de Cortes de Arenoso, que me dicen lleva la firma de un Montoliu tan sospechoso por su nombre (Berenguer) como por su época (s. XVI), la de la iglesia del Puig, la de Altura, la de San Juan del Hospital aquí en Valencia, donde también hay otras en poder de particulares, como en Zaragoza, en Barcelona, etc.

Tiene en el gablete, como en custodia, al Arcángel con rótulo de la Salutación Angélica en la reverente actitud que le asigna el anónimo franciscano autor de las «Meditaciones» atribuí-

---

(1) Puesto a disparar flechas despuntadas vaya también el recuerdo de una tabla de la Anunciación en la Colección Plandura y del San Vicente que presentó en la Exposición de Pintura Española en Londres (1920-21) Mr. Andrews y que procede de un retablo que fué de San Juan de Jerusalén de Valencia, y aun cierta similitud y afinidad con el estilo del originalísimo retablo de la Virgen de la Humildad del Museo de San Carlos atribuído por la fé de Tramo-yeres a Jaime Mateu como labor de 1417.

(2) Además de la mentada en las magistrales conferencias del Museo del Prado que pueden verse extractadas en el «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», Primer trimestre de 1927.

das a San Buenaventura, y que tanta influencia ejercieron en el arte medieval. Bajando vemos al anciano San Valero acompañado de su joven diácono que le sigue a vida y muerte en su pastoral prelacla, gloriosa tradición de nuestra iglesia, pues tal hacen Augurio y Eulogio con su obispo San Fructuoso, y así el otro levita San Lorenzo, primer diácono de Roma, pretendió hacer con su pontífice San Sixto. Están por miles sayones escoltados, vistiendo el mitrado de pontifical y su discípulo de dalmática de telas de rico brocado, confesando su fé al sanguinario ex-prefecto de la ciudad de Roma, Publio Daciano, enviado a España por Diocleciano y Maximiano con el fin de exterminar el cristianismo con amplias y extraordinarias facultades, como Presidente de las tres provincias Bética, Lusitana y Tarraconense en que aquella se dividía, hasta el año 319 que la fragmentó en seis Constantino el Grande. Llevan en la otra escena cepos en sus manos y parecen marchar impávidos al suplicio o empezar su éxodo, pues se da hoy por cierto que fueron traídos a Valencia,<sup>1</sup> bien como ardid por ver si en nuevo y distante lugar se lograba su apostasía, o por evitar que martirizados en Zaragoza, su resignación y entereza alentase a los otros cristianos a sellar su fé con su sangre siguiendo su ejemplo.<sup>2</sup>

Fondos arquitectónicos, y la pintura en lienzo sobrepegado para la imprimación y estucado que caracteriza las témperas cuatrocentistas. La tabla es de pino, casi la única madera que usan los valencianos.

LEANDRO DE SARALEGUI

(1) Puede verse lo de Chabás «Homenaje a San Vicente Mártir», las «Antigüedades de Valencia» del P. Teixidor y lo de Martínez Aloy en el tomo I de la «Geografía» de Carreras Candi.

(2) Estas escenas de martirio fueron muy gratas y usuales en la época, pues trabajaba el pintor al dictado del gusto popular en el que tenía gran aceptación y preferencia el ver representadas las más cruentas escenas de la vida de los héroes cristianos, cuyo valor y serenidad ante el dolor y la muerte, producía profunda admiración al propio tiempo que daba consuelo y ánimos en todo trance difícil.

COLECCIÓN DE CARTAS PUEBLAS

XVIII

Carta-pobla de Catí, donada per En Blai d' Alagó  
a En Ramon de Bocona, en Morella a 25 de Giner  
de 1239.

*Octavo kalendas februarij, Anno domini,  
Millesimo, ducentesimo, Trigesimo nono.  
✽ 25 de Giner de 1239. ✽ Blai d' Alagó a  
Ramón de Bocona i quaranta pobladoro  
més. ✽ Al fur de Saragoça. Original en  
permamf 27 X 19 cm. de l' Arxiu de la Sa-  
la de la Vila de Catí, número I. ✽ Joan Puig.*

Notum sit cunctis presentibus atque futuris. Quod Nos Blas-  
chus de Alagone per nos et omnes successores nostros cum  
hac | presenti scriptura imperpetuum ualitura. damus uobis  
Raymundo de Boçhona ad populandum quandam hereditatem  
que est in termino | de Morella que hereditas dicitur Catinus.  
ita quod populetis ibi uobiscum insimul quadraginta populato-  
res et habitatores. Et | dicta hereditas habet affrontaciones de  
prima parte sicut diuidit terminum cum Chert. et treuiesca illum  
barrancho et uadit | ferire ad illam serram que diuidit terminum  
cum Teri sicut aque uertunt uersus Catinum. et serra serra  
transuersat vallem tortam | et uadit ferire ad serram que diui-  
dit terminum inter Abocacer et planum de Cireso. sicut aque  
uertunt. et serra serra uadit feri | re ad Riuum siccum et per  
Riuum Riuum uadit ferire ad uiam que descendit de Lacaua de

Prunellas sicut aque | uertunt et uia uia ascendit per illam lacuam et per illam serram uadit frire ad Gibalcolla sicut aque uertunt et serra serra transuersat Saluasoria et uadit ferire per fundum de Vallivana et per serram serram diuidit terminum cum | Chert sicut aque uertunt uersus Catinum. Sicut dicte affrontaciones includunt et diuidunt dictam hereditatem de Catinum per circuitum | sic damus uobis. Raymundo de Bochona et uniuersis populatoribus et habitatoribus ibi habitantibus et aliquo tempore habitaturis | totum ab integro de Celo usque ad terram cum introitibus et exitibus cum montibus planis et montanis lignis et arboribus et | herbis et pascuis et uenacionibus et adiuencionibus et cum aquis et aqueductis et lapidibus et cum omnibus melioramentis que ibi feceritis et | facere poteritis aliquo modo et aliqua ratione et cum omnibus illis que dicte hereditati pertinent et pertinere debent sicut unquam melius et plenius et utilius | potest dici et intelligi et cogitari ad saluamentum et utilitatem uestri et uestrorum successorum. et uos Raymundus de Bochona | domenge uestrum ibi franchum et liberum habeatis. et quod uos et omnes alijs populetis ibi ad bonos foros. et usus et consuetudines | Cesarauguste et omnia supradicta habeatis franche libere et quiete sine aliquo prauo usu et foro et consuetudine. et quod non tenea | mini aliquod aliud indebitum seruicium facere. ni eo modo quo forum iubet et exigit Cesarauguste. dando scilicet decimam fideliter | Sancte ecclesie et primiciam uestro consilio et salua tamen in omnibus nostra nostrorumque succesorum fidelitate. Refinentes tamen ad | opus nostri et nostrorum succesorum omnes furnos et molendinos qui fuerint aliquo tempore in predicta hereditate. Insuper nos. B. de | alagone per nos et omnes successores nostros promittimus et conuenimus in dei fide et legalitate nostra. quod uobis Raymundo | de Bochona et uniuersis populatoribus et habitatoribus existentibus fidelibus et legalibus uassallibus nobis et nostris successo | ribus quod nos custodiamus et manuteneamus uos in uestris bonis foris et usibus et consuetudinibus et quod atendumus et compleamus | et atendere et complere faciamus omnia predicta et singula sicut superius continetur. Et ne presens donacio a nobis et nostris successo | ribus non possit in posterum reuocari. uobis Cartam istam facimus sigilli nostri dependentis munimine confirmatam. | Data apud Morellam. viij. kalendas februarij. per ma-

num. Bartholomei scriptoris dompni. B. de Alagone qui mandato | ipsius. Sub. Era. M. CC. Lxx. vij. hanc Cartam scripsit et sigillum apposuit et hoc. | Sig. X. ignum fecit. loco. die. era. tempore prenotatis. | Testes sunt huius rei hoc uidentes et audientes. Michael de Lison alcaydus de Morella et Johannes de | dompna. Rama quinnonarius et Alegre Justicia de Morella.

## ELS PRIMERS SENYORS I POBLADORS DE CATÍ

Aquesta es una copia treta de l'original que's guarda a l'Arxiu de la Sala de la Vila de Catí. De la part inferior del pergamí penja l'escut de Blasco d'Alagó d'una llista de 27 cm. de llarga. L'escut té la forma d'un cor de 4 cm. d'amplària per 2 de grossària de color vermell, i el segell té al fons sis punts de relleu del tamany d'una lletnilla. Aquest pergamí està custodiat en una caixeta redona de fusta, tota d'una peça d'onze cm. de circumferència per sis d'altària, com si fós una caçoleta, ab cuberta també de fusta. Quatre cordells de cuiro atravesant quatre forats, dos a cada vora de la caixeta que corresponen a quatre de la cuberta, servixen per a tancar-la, de manera que no hi ha perill de que 'l roseguen les rates. Així han aconseguit els de Catí que sa Carta-pobla fós ben guardada i conservada fins al dia d'avui.

Del terme de Catí se'n parla en la Carta-pobla d'Alcanyis atorgada pel Comte Berenguer en 1157, quan diu: «Et sicut uadit ad illum portum de Prunellas». El *Port de Prunelles* és la serra del *Tossal de la Nevera* que següent per la *Moleta* acaba al *Más d'Evaristo* en la *Rambla* o *Riu* que és limit de Catí i d'Ares. Se'n parla també en el senyalament del terme del Castell de Morella fet per quatre, moros d'orde de Blai d'Alagó, segós document que porta la data de Febrer de 1255: «Et acendit per illam serram et diuidit terminum cum Tirig et uadit ferire ad vayllem tortam Cafinus jntus stando et transuersat vallem tortam et acendit per serram et diuidit terminum cum Albocacer sicut aque vertunt et per serram serram uadit ferire ad illam Ramblam que descendit dela Salzadella et per barranchum barranchum jncludit jntus illum planum de ciresso et per barranchum barranchum redit ad portum de prunelas ad uiam que ua-

dit apud valenciam». <sup>1</sup> Aquest document ja parla de Catí explícitament senyalant sos actuals límits en la banda de Tírig, Albocàcer i Ares. Ne fa menció també la Crònica del rei Jaume quan referint el viatge que ell mamprengué en Setembre de 1233 a Paniscola per a pendre possessió d'ella i de son Castell, segons oferta dels moros, nos diu: «Passam per lo Riu de les truytes, e eixim a la canada dares o dela canada al port de prunelles e a saluassoria e a temi». <sup>2</sup> El Port de Prunelles, com havem dit, es terme de Catí; la rambla de Salvassoria confronta en lo dit terme, i *atemi* podria ésser lo *Más d' Antolí*, en la carretera de Morella, que 's tengut en Catí per lo més antic del terme.

Catí formava part del terme del Castell de Morella. Aquest comprenia tota la extensió que havia entre els termes dels Castells de Cervera, Culla i Ares, del Reine de Valencia, Cantavella, Castellot i Monroig del d' Aragó. <sup>3</sup> Fora d'algún com Olocau, eren de la jurisdicció de Morella els següents pobles que veem citats en un document del sigle XVII: «Forcall, Catí, Vilafranca, Castellfort, Cincorres, Vallibona, Olocau, Lamata, Zurita, i els altres llocs Castell de Cabres, Bojar, Pobla de Benifaça, Bel, Ballestar, Carafa, Hervés, Xiva, Ortells, Palanques, Villores, Todoella i Saranyana». <sup>4</sup> Segons la determinació presa pel Rei En Jaume, qui s' havia aconsellat de Blasco d' Alagó, aquest s' apoderà del Castell de Morella, a fins de l' any 1232 com creuen alguns historiadors, o a principis de 1233 com opinen altres; i era senyor de ella per la promesa que li feu D. Jaume de donar-li tot lo que conquistàs. Però al Rei no li va pareixer bé que Morella fós d' un senyor particular perquè «est logar que es tant fort e tant nomenat que jatsia que vos merescats tot be que haguessets est logar no fa per null hom del mon sino a rey... on vos pregam... perço car sots nostre maiordom que vullats lo castell per nos... don blasco sabets que aquest guany no fany a vos per aquesta raho, car aquest es castell que val tant com un comdat ab ses pertinencies». <sup>5</sup>

(1) Del «Llibre de priuilegis» de Catí, fol. 2, v.

(2) *Aureum Opus*, Conquesta de València, Edició de 1515, fol. 15, v.

(3) Memorial del Pleito de Catí, Morella y demás Aldeas con Salvasoria, fol. 148.

(4) *Ibidem* fol. 27.

(5) *Aureum Opus*, Conquesta de València, fol. 9.



La principal de les «pertinències» de Morella era Catí, puix era l'aldea que tenia més extensió i la de més població fins a les darreries del segle XIX, en que li guanyà Vilafranca. En Blasco d'Alagó després d'haver donada Morella al Rei Jaume qui li la va concedir en senyoriu vitalici, donà Carta de població a llurs cavallers. A En Ramón de Bocona li va atorgar la Carta de població de Catí, en Morella, a 25 de Giner de 1239. Qui era aquest Ramón de Bocona? Desconeixem sa procedència. Deuria ésser un cavaller notable quan va mereixer li donàs Blai d'Alagó la heretat més gran del terme general de Morella; i el Rei Jaume li va atorgar Carta de població d'Onda i Tales en València a 28 d'Abril de 1248. Era de la terra catalana? Només podem dir, que si no tots, molts dels seus companys de població portaven cognoms catalans, com vorem després. Segons la Carta-pobla se li dona el domini (*Domenge*) franc, i a ell i a tots el altres pobladors el poblar-ho a fur i costum de Saragoça, havent de donar el delme a la santa Esglesia i la primícia al consell. Una carta a Ramón de Bocona del mes de Giner de 1239 encara li fà donació de l'Alcaldia, del Justiciat i de tots els forns i molins que fés o pugués fer en Catí i en llurs termes; i a ell i a llurs successors el *Domenge* franc, lliure i pacífic, donant a Blasco i a llurs successors cada any pel Justiciat i Alcaldiat, i forns i molins, XX sous de moneda de Jaca el dia de Sant Miquel, reservant-se En Blasco per a ell i llurs successors «ostem et caualgatam». <sup>1</sup>

En Ramón de Bocona va governar Catí des de l'any 1239 fins a 1248 en que el Rei En Jaume li va encarregar la població d'Onda i Tales. Deuria tindre grans dots i hauria prestat grans servicis quan el Rei Jaume li feu tan rica donació, que no 'l'degué fer dubtar en renunciar al senyoriu de Catí, que és terra pobra. Ell, per sa part, es va comprometre a residir personalment a Onda, vendre totes les possessions que tenia en altres parts o desfer-se'n d'elles, i aixó dins d'un any, sense reservar-se res d'elles, i a no vendre ni desfer-se'n de cosa alguna donada en aquella Carta pel Rei Jaume, en lo temps de deu anys.

Ignorem quina va ésser l'actuació de Ramón de Bocona. Només podem dir que vengué a En Ramón Castellá els drets

(1) Libre de Privilegis de Catí, fol. 9.

contenguts en la Carta-pobla de Catí i la mitat dels contenguts en altra Carta que referent al mateix poble li va otorgar En Blai d' Alagó en Giner de 1259, en València juntament ab Guillerma sa muller el 10 d'Abril de 1252, aprobant la venda el Rey Jaume davant lo notari Pere Andreu i prenent lo jurament de Guillerma el notari d'Onda Guillem Macone. Aprobada tota la venda pel Rei en Lleida a 26 de Juliol de 1268 i donada facultat a Ramón Castellá per a comprar tots els drets que tenia sobre Catí Ramón de Bocona, aquest feu us d' ella a 27 de Març de 1271 venent-li l' altra mitat que li quedava, en Catí davant lo notari Arnau de Pegueroles. Així Ramón de Bocona se'n desfeu del senyoriu que tenia sobre Catí, el qual quedá a favor del nou posseedor Ramón de Castellá. Per tant, no va vendre Ramón de Bocona totes les possessions dins d' un any com va prometre en la Carta-pobla de Onda, sino que continuá Senyor de Catí durant 23 anys governant-lo per mig d' un procurador; de forma que senyorejá Catí 32 anys. I tal vegada, (lo que 's més natural i probable) des de l' any 1252, quedá Senyor de Catí, Ramón Castellá, encara que no tinguéss tots els drets sobre el mateix poble; puix d' aquesta manera estaria aquest més ben governat conforme al procediment que solia usar el Rei Jaume de no ajuntar possessions i carrecs en diferents pobles.

En Ramón Castellá i sa descendència varen posseir i eixer-cir lo senyoriu sobre Catí fins l' any 1374, i se'l veu actuar, com consta en documents de 1310 i 1311. <sup>1</sup> A 1 de Maig de 1374 vengué Jaume Castellá als Jurats de Morella la quarta part dels fruits que percibia de son senyoriu sobre Catí, ab llicencia del Rei Pere IV. Aquestos per necessitar diners lo vengueren a Jaume Forés, qui ho torná a vendre als mateixos. Per aquesta compra els Jurats de Morella es titolaven «Senyors de Catí». Protestá aquest i sostingué més de 200 anys un pleit contra Morella, fundant-se en que s' havien venut els drets econòmics sobre Catí però no els drets jurisdiccionalis, ja que en document del Rei Pere autoritzant la venda constaven aquestes paraules: «*quae emistis ab eo ex his quae ipse habebat in loco de Catino, aldeæ dictæ villæ morellæ, et jurisdiccioni nostræ applicastis et augmentastis*».

Catí junt ab les altres Aldees de Morella sostingué una

(1) Libre de Privilegis de Catí, Doc. núm. 7 i 55.

lluïta fortíssima i llarguísima contra aquesta per aconseguir sa independència política i econòmica; i després d'un esforç continuat de més de 400 anys, la obtingué en 9 de Febrer de 1691, donant-li possessió d'ella el Comissari Real En Ventura Ferrer, Baró de la Serra d' En Galcerán, els dies 25 i 26 de Juliol del mateix any. De poc li va valdre un sacrifici de tants sigles, perquè el dia 29 de Juny de 1707 un decret absolutista i antidemocràtic li va fer perdre son govern propi i personal lliure. Des de llavors, Catí, després de sos progressos especialment en el segle XIV i XV, encara que debilitat, conserva son esperit, maltractat per les lluites individualistes dels sigles XVIII i XIX, i sa personalitat lliure i forta i de govern comunal està sufrint la decadència com els altres pobles del Reine de València.

Aposta ham dixat de parlar dels pobladors que nomena la Carta-pobla de Catí per a fer-ho a la fi més extensament i documentat. Perquè gracies a Deu i als nostres avantpassats amants de la cultura, tenim a Catí la llista de llurs pobladors i de les heretats que 'ls varen tocar a cadascú. Direm com la encontrarem.

Degut a les continues exhortacions del nostre il·lustrat amic En Francesc Serrano, mestre d' Albocacer, i al primer article de tots els hermosíssims i ben escrits que sobre Catí ha publicat en aquest BOLETÍN son Director En Ricard Carreras, vam concebre la idea de reeditar la «Historia de la Mare de Deu de l' Avellá» del doctor Mossen Celma. Pero abans volíem vore si encontraríem algunes notícies en los Arxius de la Sala i de la Esglesia de la Vila de Catí. I aprofitant uns dies de repós, els capellans i seminaristes fills de poble, entre els quals s' encontrava el seminarista de Morella, l' erudit col·laborador del BOLETÍN Sr. Milián, varem regirar dits Arxius. Nos varem omplir de pols les sotanes, però los nostres treballs no foren infructuosos. Perque a l' Arxiu de la Sala de la Vila trobarem els «Estatuts de Morella i de les Aldees» del segle XIV, los «Establiments de la vniversitat de Cati» del segle XVI, reproducció dels antics, i el «Libre de priuilegis» de Catí.

D' aquest, que és el més important, ara només direm lo següent: S' escomençá a escriure l' any 1238, i es una col·lecció de documents des de l' any 1233 fins al 1409. Consta de 58 folis en pergami i conté 60 documents en lletra generalment molt

clara i ben conservada, estant avalorats per les signatures del Justícia i Notaris de Catf i de Morella. Es el «Libre de totes cartes de poblacions e atzemims priuilegis gracies carreres coues antuxans e abeurados e totes altres coses comunes e publiques que sien dins lo terme de Catf». Per al nostre objecte, treslladarem el document n.º 3 que porta els pobladors de Catf:

PRIMERS POBLADORS DE CATF I HERETATS QUE'LS VAN TOCAR

[Foli 4]

«Atzemim del terme de Catf.—Aço es translat be e felment de auctoritat den bernat segarra Justícia de Catf liij nonas Julij. anno dominij M. CCC. XX. VIIJ. dun Atzemim escrit en pergami feyt en temps de poblacio per lo qual sen drexen espoden endreçar les heretats que son en lo terme de Catf. lo qual Atzemim feren los poblados qui poblaren lo dit Loch los quals cascu per si en lo dit Atzemim son nomenats. la tenor de la qual es. segons que en la plana deça largament es contengut

<i>Hic incipiunt sortes vayllis ciresi</i>	Bernat defferreres
Berenguer deglrona et socius	Johan deces hirles
P. dequadres	[foli 5]
G. guasch.	Bernat Jouer
Bernat ffaga	A. desegarra
P. de uilalta	P. dequadres
B. de fferreres	R. rouira
B. macip.	Bernat demunt alt
Bertolomeu scriua hic sunt duplices	Bernat ffaga
Micholau del pi	prado serra
Bernat Jouer	Nicholau del pi
A. guouernat	G. guasch.
Bernat deçclergue	P. stremer.
P. stremer	G. tost
Berenguer lorenc	Berenguer berfran
P. demunt alt	bernat deçclergue
G. demunt alt	Johan decurfiela.
A. daran	P. alegret
G. deç aldua	R. deselua negra
Johan deçes yrles	P. cambell
P. torner.	G. torner
P. de campos	G. deç aldua.
Ramon deselua negra.	P. demunt alt
A. tost peonia	
Enaqueates acualeria e .i. soga	<i>En les següents sorts</i>
et miga	P. demunt alt
<i>En les Jusanes de vaylldecires</i>	G. guasch
Berenguer lorenc	Ramon rouira
	Ramon deselua negra

Micolau delpi  
 A. desegarra  
 G. tost  
 bernat deçclergue  
 berenguer bertran  
 Berenguer lorenc  
 G. deç aldúa  
 prado serra.  
 G. forner  
 bernat Jouer.  
 bernat demunt alt  
 bernat deffereres  
 Johan de curtiella  
 P. alegret  
 Cambell  
 Bernat faga  
 Johan deçes hirles  
 P. dequadres  
 P. stremer

*Les sorts del carrascal*

bernat deç clergue  
 P. dequadres  
 P. stremer  
 G. tost peonia  
 Johan deces hirles  
 Berenguer bertran  
 bernat defferes.  
 Ramon deselua negra  
 bernat demunt alt  
 Micholau del pi  
 G. guasch  
 Ramon roulra  
 A. desegarra  
 Johan de curtiella  
 P. demunt alt  
 berenguer lorenc  
 P. cambell  
 Bernat Jouer  
 Bernat faga  
 G. deç aldúa  
 G. forner  
 Prado serra  
 P. alegret

[foli 6]

*Les sorts dela garriga*

bernat defferes  
 Ramon roulra  
 berenguer bertran  
 bernat demunt alt

bernat deçclerge  
 Johan deçes hirles  
 P. demunt alt  
 P. estremer  
 P. cambell  
 A. desegarra  
 Ramon deselua negra  
 G. guasch  
 P. de quadres  
 bernat faga  
 Johan decurfiella  
 berenguer lorenc  
 G. tost peonia  
 Bernat Jouer  
 Micholau del pi  
 P. alegret  
 G. deç aldúa  
 G. forner  
 prado serra.

*Parts mejos Jncipiunt fontis Call*

berenguer bertran e G scuder  
 P. de campos ab son companyo  
 P. cambeyll ab son companyo  
 P. de vaylfagona ab companyo  
 Johan de Irlas cum socio . xliij . soges  
 e v. passes  
 Ramon de pinos cum socio . x. soges  
 A. tost peonia . v. soges  
 G. guasch cum socio . x. soges  
 bernat faga cum socio . x. soges  
 bernat deffereres cum socio . i x. so-  
 ges e quarta  
 Alegret cum socio . i x. soges e ij  
 braces  
 vllalta cum socio vlij. soges e miga.  
 ij. braces  
 A. depegueroles . ix . soges . ls . i .  
 braça  
 Johan decurfiella vij. soges. liij braces  
 A. demenres cum socio. ix. soges  
 bernat molto. xj. soges menys quarta  
 R. desancto Johanne cum socio  
 P. demunt alt  
 bernat deçclerge  
 berenguer deçclerge vacat  
 berenguer lorenc  
 bernat demunt alt  
 bernat Jouer  
 Ramon deç aldúa peonia

Aquesta soga a . x. braços ala braça  
del scriua

*Medlanes*

berenguer gazula.  
G. deç aldua  
A. tost peonia  
bernat deçclergue  
A. guouernat  
P. uillalta  
bernat demunt alt  
p. cambell  
G. guasch  
p. stremer  
bernat faga  
p. decampos  
p. de quadres

[foli 7]

P. demunt alt  
Johan de curtlela  
P. alegret  
A. demenresa  
bernat deffereres  
Ramon depinos  
Johan deces hirles  
berenguer lorenc  
prado serra  
bernar Jouer

*Los majos ferreginals*

G. deç aldua  
Ramon deselua negra  
bernat faga  
bernat deçclergue  
p. de campos  
p. dequadres  
berenguer lorenc  
G. torner  
P. stremer  
A. daran  
P. degisquerol  
Bernat Jouer  
A. desegarra  
berenguer degirona  
bernat demunt alt  
bernat deferreres  
p. torner  
P. demunt alt  
Micolau del pi  
G. guasch

A. tost peonis  
A. guouernat caualleria.

*Los ferreginals menos*

bo maicp e son ffil  
A. guouernat caualleria  
bernat demunt alt e G.  
berenguer de girona  
P. de campos  
G. guasch  
bernat faga  
berenguer bertran  
berenguer lorenc  
A. depegueroles  
P. de uillalta  
P. demunt alt  
Bertolomeu scriua.  
Bernat de ffereres  
bernat deçclerge  
P. dequadres  
Samon deselua negra  
G. deç aldua  
Micolau del pi  
bernat Jouer  
A. tost poenta

*Els orts sobirans part lo Rlu*

berenguer bertran e G. scuder  
A. demenresa  
Bernat Jouer.  
bernat deffereres  
R. deç aldua  
R. depinos  
Prado serra  
A. depegueroles  
p. deullalta  
G. demunt alt  
p. demunt alt  
Johan decurtlela  
P. alegret  
Johan decesyries  
P. cambeyll  
G. guasch.  
R. deselua negra.  
A. tost  
P. de campos  
P. de sestat

[foli 8]

*Los orts migans*

A. çabater e P. alegret

Prado serra e bernat molto.  
 P. faga e Johan decesyrls.  
 A. demenresa.  
 P. decampos  
 Johan decurtiela.  
 P. demunt alt  
 Berenguer bertran e G. scuder  
 P. cambell  
 Ramon depinos  
 Bernat demunt alt  
 A. tost  
 Bernat Jouer.  
 P. deullalta  
 bernat deffereres  
 G. guasch  
 p. stremer  
 R. deselua negra  
 bernat faga

*Los horts Jusans*

Ramon depinos.  
 A. depegueroles  
 P. decampos  
 P. demunt alt  
 Bernat Jouer  
 G. guasch  
 Prado serra  
 bernat faga  
 P. cambell  
 bernat deferreres  
 berenguer bertran e G. scuder,  
 Johan decesyrls. e p. faga  
 P. deullalta  
 A. demenresa  
 A. tost  
 P. alegret  
 bernat demunt alt  
 Ramon deselua negra.  
 Johan decurtiela

*Les parts dels vinyals ues laulla*

Johan lorenc et pater eius.  
 bernat faga et ffrater eius  
 Micholau e A. demenresa  
 bernat e G. demunt alt  
 bernat deçclerge

A. çabater  
 Alegret e Ramon ffratres  
 ferer cerda e P. decampos  
 P. demunt alt

*En la seguent part Jusana*

P. stremer e son companyo.  
 P. dequadres et socium.  
 G. guasch et socium.  
 P. cambel et socium.  
 Berenguer bertran et socium.  
 Selua negra e bernat molto.  
 Ramon de sent Johan et ffrater eius

*En la sobirana part*

Ramon deç aldua e Johan decesyrls  
 Johan decurtiela.  
 Bernat Jouer e A. bernat  
 Queral e P. de vaylfagona  
 Ramon depinos e bernat galarda.  
 A. desegarra e P. deullalta  
 Prado e Rabades e salamo

*Los donatius*

Tarrago . j. ullar part la plana dels  
 vinyals axi com atermat en la sua  
 carta.

[foli 9]

P. demunt alt . i. sort en cap del ort  
 seu axi com lo atermena Ramon de-  
 bocona  
 A. depegueroles lo cam en cap dels  
 orts axi com lo termena Ramon  
 debocona  
 A. depegueroles lo vilar del castelar  
 ab son dret axi com es atermenat  
 dela serra grossa e del Rlu sicco  
 de vayltorta entro als salamons axi  
 com es contengut ensa carta dela  
 donacio.  
 berenguer bertran e G. scuder . j. vi-  
 lar part lo Rlu sicco desaluassoria  
 axi com es atermenat del dit Rlu en-  
 tro a valluana  
 P. stremer vn ullar prop. berenguer  
 Lorenc axi com es atermenat en la  
 sua carta. >

No 's pot tindre un coneiximent perfecte de la història d'un poble, si no se sap els noms de les persones que l'han habitat i el dels llocs o heretats principals de son terme. Així ho diu Sant Jerònim parlant del llibre dels Paralipòmenos. Per això es veu a primera vista la importància del document transcrit per a la història de Catf, que és el primer després de la Carta-pobla. Per ara només farem algunes observacions.

Diu la Carta-pobla de Catf que fon donat a poblar a Ramón de Bocona i a 40 pobladors. Quans n'ixen ací? Ab nom propi, 59; més un germà de B. de Sent Johan, 60. Si els 17 socis o companyós foren persones diferents de les que tenen nom, ne serien llavors 77. Pero eixos «socis o companyos» son persones ja abans nomenades; per eixemple: Berenguer bertran et socius... Berenguer bertran et G. scuder: a on G. scuder i socius son un mateix, per consegüent, son només 60 els pobladors de Catf. I còm s'explica que en la Carta-pobla es dona sols a 40? Dos explicacions es poden donar d'aquesta contradicció. Primera: quan es donava a poblar un poble, senyalant el-número de llurs pobladors, se volia dir el número com a mínim. Puix com era per a poblar el lloc, quant més ne foren millor. Segona: pel número determinat s'entenia caps de pobladors; perquè si alguns dels que anaven a la guerra de la conquesta anaven assoles, altres portaven algun company, com era costum en aquell temps.

Es de notar que se nomenaven les dos partides generals del terme de Catf, lo mateix que ara; a saber: «Vall de Cirés» i «Font de Catf», al SO. la primera, i al NE. la segona; i encara se conserven els noms d'algunes com els Mitjans, els Freginals, la bassa dels Orts. En quant als cognoms, en els documents del sigle XIV hem vist els Alegrets, Macips, Çabaters, Vallfagones, Guaschs, Muntalts, Segarres, Llorens, Ferreres, Forner, Bertrán, Manresa i Bocona. Avui no 'n coneixem més que tres: els Segarres, Bertráns i Sanjuans. Mes còm s'explica que en uns 70 anys desaparegueren la major part dels cognoms? Dos hipòtesis es poden admetre per a explicar aquest fet. O bé van morir molts juntament ab Blasco d'Alagó quan aquest feu la guerra contra el Rei Jaume, puix com amics i afavorits per En Blasco deurién pendre part en aquella lluita, o bé molts deurién seguir a Ramón de Bocona quan va poblar Onda i s'establiren allí, que era terra rica. I molt bé podriem



admetre les dos hipòtesis, si es veritat que En Blasco va morir guerrejant contra En Jaume puix alguns ho neguen, encara que lo de la guerra no 's pot negar segons aquestes paraules de la Carta-confirmació del rei als de Morella: «hominum, qui fuerunt contra nos in Guerra cum Blascone de Alagone, quos nos ejecimus de Morella...» ¿D' a on eren els pobladors de Caif? Dificil contestar exactament aquesta pregunta. Deurien ésser la major part de Catalunya perquè al poble van deixar la llengua catalana; i alguns modismes propis de Lleida donen a entendre que deurien abundar els naturals d' aquella terra, com «li vaig di que se 'n anás». Per aixó, *del pi, lorens, daran, tost, desegarra, vallfagona, de pinós*, indiquen els pobles de Lleida, del quals prenien els cognoms com era costum en aquell temps.

JOAN PUIG

*Pre.*




## La Orden del Santo Redentor

### DOCUMENTOS

#### IX

ALFONSO II DA A FR. GASCON, RELIGIOSO DEL SANTO REDENTOR, EL DESPOBLADO DE VILLARLUENGO. (era 1282—Año 1194).

*Arch. Histórico Nacional.—Cartulario del Temple en catalán, 597, b. pág. 207.*

Sie coneguda cosa a tots com jo nanfons per la gracia de deu Rey darago compte de barcelona e marques de provenza uuyl e man e do e atorg et per amor de deu e per la mia anima e dels predecessors meus un loch desert nomenat uillar long a honor de deu e de sent redemptor a tu frare Gascho e do termens a uillar lonch per poblar ab el de oloçau sul la torre della cuba la cugulata los puyol de atorela axí com aquella serra taylada e ix a aquel castel de cit la canada de tenadanqur dins stant ab sos termens e de picarpenza en noxet dins estant e ix a fonet de penela del uado de axulp e ix a turtuela e al tornar entro que torna a abella e uuyl e man que tots los pobladors que uolran poblar a uillar lonch sien poblats a delma e a primícia e sien sauls e segurs e en ma protectió e en mon segur giatge ab totes lurs coses mobles e no mobles e ab tots los termens seus damunt sobre díts en sobraço atorch e lou quelque cosa frare Gascho de sent redemptor en aquels pobladors en aquella vila fara e ordenara en tots temps sia ferm. En sobraço uuyl e man que qualque que uenra aquí poblar no sie tengut pagar deute a alcun creador seu per tot lo primer an que aduenra. Empero que sobraço e sobre altres costums no fara axí com lo dauant dit frare Gascho ordenara e manara. M. sols auos pagara, do en sobraço licencia a tu frare Guasco de sent redemptor de fer e de ordenar furs quels ueurras eser conuinens en la dita població a nostra feultat aço que aquí ordenaras tot atorgam estar ferm en per tots temps. Feita carta a saragoza el mes de febrer era M.CC.XXXII. Signum  del senyor Rey darago compte de barcelona e marques de provenza. Son testimonis en sanz de orta malordom e en pere sesse justifica e uisenç de parets qui per manament del senyor Rey aquesta scriul. Signum den p. (Pere) Rey darago comte de brarcelona que aço damunt dit lou e confirm.

## X

FR. GASCÓN DE CASTELLOT RENUNCIA A LOS DERECHOS QUE CREIA TENER EN EL CASTILLO DE CASTELLOTE. (era 1254—Año 1196).

*Arch. C. A. perg. 724, original.*

Notum sit cunctis quod ego Gasco de castelloto bono animo et spontanea uoluntate diffinio et dimitto in perpetuum uobis domino meo Regi Aragonis, Comiti barchinone et Marchioni provincie, omnem querimoniam et directum et uocem et racionem, quam ego habebam uel habere credebam et habere poteram in castro de castelloto, ita quod de cetero ego uel mei illud castrum uobis non petamus nec queramus, et quicquid iuris ibi habere possemus aliquo modo uel racione, totum per me et per meos uobis diffinio et do, et dimitto bono animo et spontanea uoluntate, sicut melius dici et intelligi potestad uestram uoluntatem et utilitatem sine omni meo meorumque retentu per secula cuncta. Supradictam autem cartam diffinitionis facio et concedo ego supradictus Gasco de castelloto per me et omnes meos successores uobis domino meo Regi et uestris in perpetuum sicut superius est dictum, in presentia dompni Arnaldi de claramonte fratris domus milicie et comendatoris de monte sono, et Bernardi de Seron, et Guillelmi de petra alta, et Garcie de pradella eiusdem domus fratrum, et Magistri fraulni et eius sociorum, fratris Martini, et fratris Michaelis, et Petri Gomiz, et fratris Bernardi, et Artalli de Alagon et Atto de foz, et Arnaldi palacini, et Alamançoni, et Petri sese. Actum est hoc mense marcio. Sub era M.<sup>a</sup> CC.<sup>a</sup> XXX.<sup>a</sup> IIIJ.<sup>a</sup> Ego Willelmus petri scriptor sancti Saluatoris mandato predicti Gasconis hanc cartam scripsi et hoc sig. ✠ num propria manu feci, mense et anno quo supra.

## XI

ALFONSO II DA A LOS TEMPLARIOS LOS BIENES QUE LA ORDEN DEL SANTO REDENTOR TENIA EN EL REINO DE ARAGÓN. (era 1254—Año 1196).

*Arch. C. A. perg. 726, original.*

In nomine domini. Manifestetur conctis. Quod Ego Ildefonsus dei graffa Rex Aragonum, Comes Barchinone, et Marchio prouincie, ob remedium et salutem anime mee et parentum meorum per me et omnes successores meos libentij animo et spontanea uoluntate, Laudo, concedo, dono, et cum hac presenti trado scriptura, deo et domui milicie templi, et fratri Giberto hieal magistro in ultramarinis partibus, et Poncio de rigaldo magistro in partibus Gallie, et fratri Arnaldo de claramonte magistro in partibus prouincie, et quibusdam hispanie, et petro de colonge Comendatori dertose et Bernardo de seron Comendatori in gardeno, et Rajmundo de gurb, et fratri Poncio menescalch Comendatori in monzlon, et Raimundo ferrafella Comendatori in corbins, et fratri falcho Comendatori in azcone, et ceteris fratribus presentibus atque futuris in ipsa domo constitutis, Castrum et uillam de alfambra cum Ingresibus,

et egressibus suis, cum aquis, pascuis, cum omnibus terminis et pertinencijs suis, heremis, et populatis, et ceteris ad illud castrum et uillam conspectantibus, et castrum de orreis et uillam cum suis terminis, et cum omnibus directis et pertinencijs suis heremis, et populatis, et castrum de uillelo cum omnibus terminis, et pertinencijs suis heremis et populatis, et pinnam Rodrici diaz cum omnibus terminis, et pertinencijs suis heremis et populatis, et castrum de liures cum omnibus terminis et pertinencijs suis heremis et populatis, et hospitalet de mjans cum omnibus terminis et pertinencijs suis, heremis et populatis, et castrum de castelloto et uillam cum omnibus terminis et pertinencijs suis heremis et populatis, et omnes terras et honores, et possessiones quas fratres sancti Redemptoris habent modo et tenent ubique in tota terra mea et omnes homines quos dedimus et concessimus fratribus sancti Redemptoris in terris meis prout habetur et continetur in carta, et in instrumento facto inter me et ipsos fratres sancti Redemptoris. Prefata autem castra cum omnibus que ad ea pertinent, et pertinere debent, et cetera prout superius declaratur, per me et omnes successores meos predicte domui magistris et ceteris fratribus in perpetuum concedo atque dono ad seruicium dei et regni mei, atque defensionem, et ad dampnum et confusionem inimicorum crucis christi, et de meo in suum trado domjnium et potestatem ad habendum et possidendum in proprium et franchum alodium iure hereditario, et faciendum propriam eorum uoluntatem, sicut melius et salubrius dici et intelligi potest per ad bonum et utilitatem prefixe domus, et eorum ibi habitacium nulla obstante causa aliquo tempore. Promitto etiam et conuenio supradicte domui et Magistris atque alijs fratribus per me et per omnes successores meos quod simus eis garentes de hoc donatio contra cuictos. Datum ylerde Mense aprilis per manum Iohannis baxensis domini Regis notarij, et Mandato eius scripta Sub anno domini M.º C.º XC.º VI.º sub Era M.º CC.º XXX.º III.º.—Signum ✠ Ildelfonsi Regis aragonum. Comitis Barchinone, et marchio prouincie.—Signum ✠ Infantis petri filij Ildelfonsi Regis aragonum, Comitis barquinone.—Hulus Rey testes sunt, Combaldu de camporelis episcopus in yerda. Ricardus, episcopus in oscha. Raymundus de castellazolo in cesaraugusta. Garcia frontius episcopus in tirasona. Ferrandus Roderici senior per manum domini Regis in catalajub et in darocha. Berengarius de atienza in fontibus et alfararino. Petrus ausonensis sacrista Guillelmus durfort.—Michael de sancta cruce senior in burgia et in epla. Eximius de rada, in luna et in baio. Eximius cornelij in oscha et in alerb. Arnaldus de atascun in jacha. Guillelmus de castellazolo in suprarbi. Dalmacius de palaciolo. Arnaldus de sadaone.—Signum ✠ Iohannis Beraxensis domini Regis Notarij

## XII

FRALINO DE LUCA, MAESTRE DE MONTEGAUDIO O DEL SANTO REDENTOR, CON OTROS RELIGIOSOS DE SU ORDEN SE UNE DEFINITIVAMENTE A LOS TEMPLARIOS. (era 1234.—Año 1196).

*Arch. C. A. R.º 2, fol. 92. Copia del siglo XV.*

In nomine domini nostri Jesuchristi amen. Notum sit tam presentibus quam futuris Quod Ego frater fralmus de lucha pietate dei ordnis sancte marie montis gaudij Iherusalem et hospitalis sancti redemptoris de turol atque domus

alfambre humilis magister uoluntate et assensu ac concordia fratris michaelis sacerdotis fratris lupi sacerdotis fratris Bartholomei diaconi fratris Petri Comiç comendatoris alfambre et Petri marini Comendatoris de uilel et fratris marini de sogonça Comendatoris de Castelloth et fratris garcie comendatoris de moffs et fratris sancij Comendatoris camanje et fratris Sancij Comendatoris de orrios et fratris Bernardj elemosinarij dominj Regis et fratris Petri garçot et fratris Bernardij uasconis et fratris eneti de leuda et fratris Iuliani de montanos et fratris Garcie de lesun et fratris fortunij xemenjz Comendatoris de libros e<sup>l</sup> fratris lupj ximinj et fratris eneci de trist et fratris Petri de uno Castro et fratris Iohannis onetam et fratris uilelmj de jacca comendatoris medjane tocusque captiui et conuentus eiusdem domus Consilio etiam et uoluntate dominj Regis Aragonis Aldefonsi dono atque concedo deo et domuj inlicie templi et Girberto eracleo magistro eiusdem domus et Poncio de rigaldo magistro clira mare et Arnaldo clarmonis magistro in prouincia et partibus ispanje et fratri uillelmo de petra alta Comendatorj de nouellis et fratri Petro de barbastro Comendatorj de ripa forata et fratri Raimundo de gurb et fratri Poncio menescalco Comendatorj de montso et fratri uillelmo de sero comendatorj de oscha et fratri raymundo de lagarrjs et fratri Egidio de maria comendatorj de rcla et fratri Petro de galner Comendatorj Cesarauguste et omnibus alijs fratribus presentibus et futuris scilicet castrum de alfambre et castrum de uilell et Castrum de libris et pennam que est inter uilel et libros iuxta fluuium de Godalaujar et opidum de castelloth et domum Sancti Redemptoris de turol et orrios, et fontes et uillarlongo et ecclesiam et domum Camanje et ecclesiam et domum de perale, et ecclesiam et domum de seurtoia et ecclesiam et domum de menta et ecclesiam et domum de celadas et ecclesiam et domum de fontibus garcie et ecclesiam et domum de roca et alcastrillos et ecclesiam et domum de uillarsplanj et ecclesiam de uillar de melgua, et uuiam et domum de bubaguena, et domum et hereditatem de ossa, et hereditatem de martino et domos de calataub et domos et hereditatem de pina et ecclesiam de moffs et hereditatem et uallem amplam ac medianam et domum Osce Et aldeas cum furnis et molendinis et cum omni jure et hereditatibus et possessionibus et terminis et perfinencijs suis et omnes homines sancti Redemptoris quos habemus uel habere debemus in toto regno Aragonis et in Cathalonia et in tota terra dominj Regis et omnia jura atque possessiones in Cismarinis et transmarinis partibus ad dominium et proprietatem eorum, sicut melius dici et intelligi potest. Iusuper Ego magister fralmus de lucha et jamdicti fratres coniungimus et conferimus nos metipsoos consorcio et fraternitati domus milicie templi et renunciamus omnes acciones nostras. Hoc factum est ad honorem Dei et deffensionem sancte christianitatis et ut melius ualeamus repellere inimicos crucis christi. Huius rei testes sunt frater martinus cellerarius abbatie de petra cisterciensis ordjnjs et frater Poncius monachus eiusdem domus. Et Raymundo sancti Petri et ximinus notarius, et sanctus saluatoris et Petrus de barbastro et Petrus de segarra et dominus ferrandus Roderici açagra Et Petrus cesse et lupus de barca et Iohannes de lefori Et sanctus de ualerra et Petrus irancio et fortun galindeç. Facta Carta apud Turol in ecclesia sancti redemptoris mense aprilis III kalendas may sub era millesima CC.ª XXX.ª III.ª Anno ab incarnatione domini M.º C.º XC.º VI.º =Egus Petrus Sancti saluatoris diaconus precepto magistri fralmi de lucha et fratrum hanc cartam scripsi et hoc signum preposui.

## FOLK-LORE

## QÜESTIONARI núm. 2.—Oracions

(Contestacions)

LX

- 1.—*La font del crestal—te l' aigua molt clara.—Maria ha begut,—fresca i regalada;—en eixes raons—Josep aplegava.—¿Qué voleu Josep,—qué voleu osava?—Fluixet i fluixet—la tela dorada,—un davan de llit—de la fina randa.—San José esposo—que dirán de mi,—la tierra de entrañas—me voy a parir;—delante del pesebre—llo-  
ra la mula y el bé,—llaman por nombre—Jesús de Naza-  
ret.—Ya vienen los chiquitos,—ya vienen más chiquitòs,  
—ballaremos un ratito—al són del repliquet—y nos ale-  
graremos—los ángeles también.—Pastorets i pastoretets,  
—¿que porteu al Jesusef?,—sabatetes i calcetes—caro-  
tefa i gamboixet.—La bajan los pastores—por adorarle—  
corderito le traen—que regalarle.—La pastora le ofrece  
—la de mantilla,—y también una faja de maravilla.—  
Li volie fer un regalo—d' un vestit nou,—li volie matar  
gallina—i he mort un bou.—Com era honrat,—aixi di-  
gué,—¿qué dirán la gent—del bon fuster?—mas que di-  
gan lo que vullgan los del carré—es de cert que me 'n  
aniré—i la deixaré,—es de cert que me 'n vullc—anar i  
la vull dixer.—San Josep esposo,—esplicar quiero—por  
estos milagros—que es un contento,—por este santo  
que la Reina del Cielo—va caminando—con su jornada  
—al mesón ha llegado a pedir posada;—la mesonera  
airosa se lo negará.—San José lo triste desconsolado—  
diciendo esposa mía muy mal estamos.—La Virgen li  
responde: José amado—por donde tú me gufes—muy  
bien guiado.—Entre el bou i la mula,—Dios ha nacido—  
en un pobre pesebre que está metido.—Adiós José ben-  
dito,—adiós José María,—Adiós niño chiquito—del alma  
mía. Amén.*

- V.—Miravet (Cabanes). Recollida al Mas d' Artola. Es digna d' arregar-se la excel·lent música d' aquesta cançó.
- VI.—Manuela Bou Clariac, vella de 69 anys del dit Mas, de l' antic terme de Miravet.
- VII.—Dimecres de Cendra de l' any 1928. Joan Bte. Porcar.

LXI

- I.—*Esta desfeta que Deu la feta,—Ell que la feta la desfara,—Ves-te 'n desfeta,—Com la Mare de Deu parí, verge i discreta,—Jesús, Jesús,—Este mal que siga difús—Santa Llúcia provirá,—Que este mal se 'n anirá.—Ves-te 'n tel conforme,—la Mare de Deu,—Se 'n va anar al cel.—I un credo a Santa Llúcia.*
- II.—Altra variant d' aquesta oració coneguda per la *Oració de la desfeta*, es publicà en el Vol. II, pág. 273, oració XXVIII d' aquesta secció de folk-lore. La replega va ésser feta a Castelló de la Plana.
- III.—Se diu per curar la desfeta o mal d' ulls.
- IV.—Les pràctiques varien de les seguides a Castelló, puix al Plá de l' Arc (Cabanes) no fan més que la senyal de la creu a l' ull mentrimentres diuen la oració.
- V.—Una xica de Vall d' Alba va arregar-la a un mas del Plá de l' Arc.
- VI.—Xica masovera, millor dit, filla dels masovers.
- VII.—Març 1928. Ricard Carreras Balado.



## Notas bibliográficas

LAS TABLAS DE LA IGLESIA DE BORBOTÓ por *Leandro de Saralegui*.—Valencia.—Tipografía Moderna.—1928.—17 págs.—280×215 mm.—El retablo de las Almas y las nueve tablas del altar mayor son analizadas y estudiadas en esta *separata* de «Archivo de Arte Valenciano». Con gran copia de escogida erudición describe el autor la tabla de las Almas, que tiene más de un parentesco, al parecer, con la tabla de la Misa de San Gregorio de San Mateo. Esta, y otras filiaciones son dadas en el trabajo, apostillado aquí y allá de selecta y digerida lectura. La trayectoria de la representación del Juicio Final la ofrece con gran acierto; casi nos atreveríamos a firmar que de mano maestra, si nosotros tuviésemos autoridad para definir. Señala la intervención de manos distintas en la pintura de las tablas encajadas en el retablo mayor. De manera concluyente son descritas. Todo el trabajo revela las felices y acreditadas disposiciones del autor, que no debe enmudecer tanto tiempo. El arte valenciano así lo reclama.—A. S. G.

OBRA DEL CANÇONER POPULAR DE CATALUNYA. MATERIALS. VOLUM II. MEMORIES DE MISSIONS DE RECERCA, ESTUDIS MONOGRÀFICS, CRÒNICA per *J. Puntí Collell*; *J. Barberá*; *P. Bohigas*; *F. Pujol*; *F. Mathew*; *J. Tomás*; *F. Baldelló*.—Barcelona.—Impremta Elzeviriana.—1928.—458 págs. + 1 de colofó.—286×225 mm.—Als dos fascicles del volum I, on era palesada la importància de Milá i Fontanals dins de l'obra del *Cançoner*, succeïx aquest volum d'ara, on altra figura venerable i gloriosa, Aguiló, és rememorada ab cordialtat i valorada la seua aportació, graciosament cedida pel seu fill Angel Aguiló al *Cançoner*; otra d'un mecenatge com el de la *Fundació Concepció Rabell i Cibils*, que ha sabut cercar al mestre Pujol i a tots els seus delxebles i col·laboradors per a honorar la nostra terra ab elxe monument, quines mostres fragmentàries ens oferixen aquests primorosos volums plens de doctrina i nítida e impecablement imprimats. Cal pendre esment de les dues *Memòries* de recerca, per l'exemplaritat que tenen per als nostres folk-loristes i músics; cal que les normes que's desprenen de la curosa replega que allí es dona siga aprofitada pels nostres recercadors, i que una més metòdica formació prepare la faena per les missions que—ja inclades l'estiu de 1927—han de vindre per estes terres nostres en esdevenidores èxides. De la transcendència de la faena feta, i de la vàlua de les recerques dutes a terme no cal parlar-ne. Sense eixe treball preparatori no havera estat possible al mestre Pujol escriure la magistral monografia: «Cromatisme, modalitat i tonalitat en les cançons populars catalanes», ni a Mossen Baldelló el seu suggestiu estudi: «Elements gregorians dins la cançó popular catalana», treballs inscrits dins del volum que ha aplegat a les nostres mans.—A. S. G.





# BOLETIN

DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

✽ Tomo X ✽ Mayo-Junio 1929 ✽ Cuaderno III ✽

## PÁGINAS SELECTAS

### Rata grosa



uando más atareado andaba y mayor entusiasmo ponía en transportar aquellas grandes madejas de hilo a los telares, compitiendo por la frecuencia de sus viajes con el incesante movimiento de las lanzaderas—¡de aquellas lanzaderas cuyo rítmico ruido es a manera de música que acompaña y agradablemente alivia el trabajo en la piadosa casa!—, entre el ir y venir de aquellos maderos, y el bregar de los tejedores, distinguló Sentet al maestro de taller que se esforzaba vanamente en hacerse oír... ¡Y le llamaba a él precisamentel..

No quiero hablaros hoy, que sólo bienandanzas y glorias han de ocuparme, del susto del pobre chico; susto mayúsculo pero desvanecido bien pronto por el contento de salir libre de regaños y chillerías, y avisado del importantísimo papel que le estaba reservado para el siguiente día.

El cual formó época en la obscura vida de Sentet Pastera—*el chic de la Pastera* entre las alegres comadres del barrio—; y no es justo que escape a la crónica de Castalia tal suceso, de uno de los más simpáticos acogidos que pisaron la santa fundación del gran obispo Climent.

\* \* \*

La mañana era tibia, como de primavera; el sol que poco antes asomó de entre las plateadas aguas del Mediterráneo, se elevaba barriendo las pesadas brumas que aún flotaban desgajadas, restos del sudario que tendió la noche sobre aquellos huertos de naranjos, todo verdor; unos ya con nuevos brotes que anuncian los azahares que muy luego llenarán de aïomas toda la vega de la Plana; otros que aún lucen las doradas tonronjas. Aquí almendros y perales rompieron las yemas de sus desnudas ramas en mil florecillas, y semejan viejos inválidos que ostentan las rosetas de sus condecoraciones sobre sus secos esqueletos... El hermoso tono de los campos de trigo y de alfalfa contrasta su nota intensa de esmeralda con la del verde ceniza de los plantíos de habas y otras hortalizas; de vez en cuando un cuadro preparado para la siembra con su tono sienoso, realza más tan alegres matices, y en lontananza, por entre las mil blancas alquerías de la huerta, la mancha oscura del bosque de pinos—alegría y cariño de nuestro pueblo, gala de estas playas,— que besa las olas de aquel mar que semeja hermosísima turquesa... Las campanas de los ermitorios voltean alegres allá en sus pobres espadañas, y por aquellos caminos que bordean molinos harineros, acequias y regueras, camina la romería; aquella romería, ¡poesía viva!, que celebra una fiesta de recuerdos; y de ella personaje importante, ¡rata grosa!, al lado del lábaro santo, caminaba Sentet...

Sentet, el pobre huérfano, que de puro contento y alborozado, no cabía en la pelleja, y a quien la vista de la hermosa campiña con sus casitas blancas, y el alegre volteo de las campanas y las preces y letanía de la comitiva le evocaban tales recuerdos y producían satisfacción tan grande que, si no mienten las crónicas, estuvo a dos dedos de llorar.

¡Cuántos tiernos recuerdos, cuántos! Aquella mañana, evocaba otras de hacía años. Por aquel mismo camino y entre las sombras del amanecer, pues salían con la del alba, caminaba su pobre padre que le llevaba a horcajadas sobre el hombro, acompañando la panzuda bota; detrás seguía su buena madre con una cesta bien llena de *rollos*, que hacía mil milagros de equilibrio sobre su cabeza... ¡Qué de canciones! ¡qué alegría! y por fin, cuando llegaban al altozano de Santa María Magdalena, rifábase la mercancía y comenzaba la pintanza, ¡aquel co-nejo guisado y aquel arroz!... ¡Se hablaba de ellos todo el año!

*DON RICARDO CARRERAS Y BALADO*



*AUTOCARICATURA*

*(Año 1899)*

S. C. de C.



¡Caramba!.. El camino era el mismo... la mañana la misma... Pero él, Sentet, ya no tenía padres, ya no rifaría rollos... ¡cómo había de ser! Pero, ¡anda! ¡Que vayan a mojarle la oreja a Sentet Pastera que lleva sombrero de teja, ¡nada menos!, como un señor cura, y un farol en la mano para que el sacristán no se rompa las narices!..

¡Pues aquello de seguro tenía su intrínquilis! Porque tantos señores vestidos con lo mejorcito del arca, y empezando por el señor Alcalde todos con su caña en la mano... No, aquello no era por ir de paella y volverse. Pronto lo sabría él porque ¡la de misterios que no pudiese explicar el sacristán!..

Y discurriendo así el bueno de Sentet se encontró en plena romería y junto a la pequeña casa de Santa María Magdalena.

¡Cuánto tenderete! ¡Cuánto preparativo de pitanzas y de jolgorio! Grupos numerosos iban acomodándose a la escasa sombra de los garroferos, y allá entre el polvo del camino adivinábase, como interminable fila de hormigas, carros y caballos, y carruajes, que a intervalos, cuando el polvo lo permitía brillaban sus imperiales charoladas a la luz del sol, que iba picando como una avispa, pero que a él, al pobre recluso, le llenaba de gozo y de vida... Aquello no era el taller, ni aquello que sus ojos atónicos contemplaban la reclusión ordinaria con sus lobregueces.

Todo allí estaba fuera de lo ordinario y acostumbrado... El señorío, más majo que en día de Corpus, rifaba rollos y comía como si estuviese en su casa... ¡Tan majos, para sentarse sobre los terrones si querían descanso! ¡Ganas de estropear la ropa!.. ¡Como tendrán tanto dinero!..

¡Y aquel niño! ¡Vaya una *gayata* que le han comprado!.. ¡Cuando él tenía padre!.. Bueno, ¿y qué? No tenía *gayata*, pero ¿quién llevaría el farol en la procesión? ¿Quién comería de la paella de los señores del Clero y del Ayuntamiento? Bien lo



decían sus tíos: «A la casa de San Vicente; allí te harán hombre»...

¡Oy! ¡Pues y aquella señora que va tan maja y quiere bailar el fandango porque oye un guitarró y un acordeón! ¿No es la misma que desgrefiada y llorosa no quería que se llevasen el crío al cementerio la semana pasada? ¡Buen entierro!.. Sí, vamos ya se ha consolado. ¡También se ha consolado él que no tiene padres! ¡A la fuerza!

¡Ala! Allí viene toda la gente de su barrio... Ese Pere Nasos siempre inventa un disfraz, ¡tiene una gracia!.. ¡Ala!, ¡cómo se ríen!, ¡la bota ya la llevan casi vacía! ¡y qué bailoteo se ha armado!.. ¡Ah!, ¡sí!, ¡voy corriendo! Ya no se acordaba de la ermita.

Cuando por fin terminó la comilona y se dió buena cuenta y remate a todos aquellos manjares y golosinas en compañía de alguaciles y maceros, sacristanes y guardas, se dispuso el regreso de la comitiva.



\*\*\*

Sentet estaba loco; cansado ya de oír los gritos de marchantes y mercaderes, el tañer de las guitarras y sonar de panderetas y la enfermiza melopea de los acordeones, que cantan como tiples físicas; cansado de discursos de borrachos y canciones de mozuelas de buen pulmón y lengua fresca, por momentos ansiaba verse en la ciudad, y en

la plenitud de sus funciones, corriendo sus calles en procesión.

Porque ya estaba enterado del intríngulis... Iban todos ellos, los de la comitiva, a fundar Castellón, ¡nada menos! Al

pronto no sé si por el sol que le entusiasmaba, o el griterío que le mareaba no entendió bien al sacristán y hasta le objetó que le parecía a él que Castellón estaba allá abajo. A lo que le replicó el texto vivo que consultaba:—«Calla burro; tú no sabes que todos los años nace Nuestro Señor en Nochebuena y se muere todos los años también en Viernes Santo; pues de la misma manera se funda de nuevo Castellón todos los años...» El argumento no tenía vuelta de hoja y ocupó de regreso todo el tiempo de Sentet, que por momentos se sentía más grande, y sólo se distraía de vez en cuando de sus preocupaciones, cuando la proximidad de la carretera les traía indicios de algún vuelco y del tumulto y alboroto de los carros, en carrera vertiginosa, entre los aullidos de los borrachos y el repiqueteo de los cascabeles y campanillas...

Me río yo de pensar en D. Quijote cuando de la aldea vino y

*princesas cuidaban de él  
doncellas de su rocino,*

y me río yo de toda la corte del Rey Artús y de toda la *Tabla redonda*, pues no hubo jamás alma más llena de entusiasmo, corazón más feliz entre tantos caballeros como lo estuvo el de Sentet el de la Pastera desfilando por las calles de Castellón—¡que venía a fundar!—entre filas de curiosos que permitían apenas el paso, llenos los balcones de señoras... Él se creía objeto de la admiración general.

¡Hombre!—pensó una vez—¡Venimos a fundar el pueblo y no traemos mujeres!

Cuando terminó la procesión se apresuró a consultar al oráculo con sotana sobre aquel particular y supo, ¡oh hados!, que no venían mujeres porque aquí los fundadores iban a habérselas con unos morazos muy tremendos.



Aquella noche casi febril, sintió reproducirse Sentet todas sus impresiones del día, y revolviéndose inquieto se defendía bravamente de un morazo que quería cautivarle... ¡Qué peligros! ¡Qué angustias! Pero todo lo daba por bien empleado. ¡Quién le quitaba a Sentet el de la Pastera haber sido un día *rata grosa!* \*

RICARDO CARRERAS

Dibujos del mismo.




---

(\*) El *Licenciado Torralba*, seudónimo que popularizó D. Ricardo desde «El Liberal», «Heraldo de Castellón» y «La Tribuna», firma esta crónica—publicada en el extraordinario de «Heraldo de Castellón» de 8 de Marzo de 1896—que destila, entre los delicados matices de su prosa, la más intensa, la más cordial devoción hacia la típica fiesta de la Magdalena que Castellón celebra todos los terceros domingos de Cuaresma. Y para que nada faltase traza su ágil mano con acierto, las preciosas ilustraciones que la avaloran, y que tienen un singular valor documental. Para nosotros, que todavía somos jóvenes, entra ya en el olvidadizo cauce de los recuerdos la codiciada manufactura textil de la Casa de Huérfanos; hoy ya no se fabrica aquel buscado lienzo que el uso blanqueaba, y no queda ya ningún telar, ni en la santa casa del Obispo Climent, ni en todo Castellón. Aquella raza de diestros tejedores que, con los *corders* y *rastelladors*, eran archivo de agudezas y picardías, ha desaparecido, y con ellos pasó a la historia su indumentaria característica. La romería sigue inmutable, pero sujeta a las tornadizas vueltas de la vida. Acortó las distancias el automóvil, y en su vertiginosa carrera llevóse detrás la numerosa concurrencia que allí en el monte trasegaba sus viandas, y el griterío y chanzas de gentes montadas en carros regidos por cerebros un poco impregnados de espíritu de vino. Subsiste todavía el acogido en la casa de San Vicente, con su hábito de estameña blanca, su sombrero de teja y su farol, que pasea la caña y el rollo en la típica procesión de rogativas; pero si Dios no lo remedia, pronto será un vago recuerdo de este día de la Magdalena. A estas páginas de D. Ricardo acudirán los futuros investigadores a inquirir un Castellón que desaparece, mientras nosotros al releerlas vivimos una jocunda emoción de los días mozos, acariciados por un dorado sol de primavera.



## Com vaig escriure jo el Tomba-tossals

**F**arcit lo cor d'angunia, i ab l'ànima dolorida, no per lo record, a quals termes no som aplegats encara per estar ab la ferida oberta i sangonosa, i sí per la dolor crúia i punxosa, vaig a ofrenar-li testimoni de gratitud a aquell cavaller bondadós amic meu, parent, casi pare, i mestre meu doctíssim; a aquell que va conseguir que lo meu homil e ignorat nom trasponguera aquesta rodalada nostra... vaig a ofrenar-li carinyosa recordança a la memòria seua, per a mi santa, i ben santa, des d'aquestes pàgines, les mateixes on ell empeltà raigs lluminosos de la seua claríssima intel·ligència, activitat i bon gust; al germà major meu, per qui los ulls mai arrematen de plorar, al bô d'En Ricardo Carreras i Balado.

Vullguera jo que cadascuna de les paraules que de la meua ploma brollaren, les traduïreu vosaltres que'm llegiu en ardentes llàgrimes de dolor; cascun rengló fora cant fervorós d'agraïment, i tot aquest escrit una elegia de sentiment extremat, de correspondència ferma i veritable a la seua recordança, sempre viva, sempre fresca. No mireu, no, sinó més que gemecs i tristesa, pregon dolor.

I no pot ésser altra cosa en qui ha viscut i creixcut al seu costat tota una llarga joventut, ab diferents aspectes de la vida social, de la vida lliterària; conreu lliterari que més contra circumstàncies he cultivat ab ardiment, per ell ensenyat, animat per ell ab paciència extremada i constància fora mesura, ab empenyo grandíssim en traure trelat de mí, ¡de mí!, que soc esperit desficiós, inquiet i descuidat. Les seues paraules res-

sonen en els oïts, la seua presència es vivíssima als meus ulls, i lo meu cor anhelós me fa allargar los braços per retindre'l al meu costat... i la realitat fatalíssima em desperta... em congoixa... em clou els llavis i me fa brollar ardentes llàgrimes de desconsol...

Los personatges dels meus retaulets de costums li tenen que agrair moltíssim, puix ell adobava maravellosament tot ço que jo li presentava a mig fer, i en prou descuit...

Castellonenc ver i sancer, els coneixia millor que jo, i millor, no cal dir-ho, els fea parlar; gràcies al mestre jo me lluïa... i el mestre gaudia i es pagava de vorem dependre i gojar a mi. ¿Voleu més paciència, noblesa i bontat de cor? ¿l voleu que les meues llàgrimes acaben?

En aquestes pàgines me vea i me veig obligat a escriure per ell, puix ell cregué trobar en mi a qui poguera dur a col·lació tots los dirs, costums, rondalles, relaixos, festes i demés tipismes del nostre poble senzill, festiu i treballador. Fill i net de llaurador, jo, i afanyat en les coses de la terra, éssent lo meu quotidià viure el treballar baix lo sol del camp, entre perfums de nafa i remorejar de blats, admirat de la bellesa de les nostres hortes, alelat ab les armonies dels pardalets, i entusiasmat de les velles costums, era jo segurament l'home que cercava, per a ensenyar-li a escriure, a treslladar al paper allò que tan a lo viu i pintorescament li contava en converses amicals. I vaig surgir com a escriptor—segons diuen—, i vaig fer coses que foren com a bones reputades... gracies al mestre... gracies al seu esperonar, que m'animava.

—Pepolis, com ell me dia—, ¿per qué no fas algo de la batuda... del Dumenge de la Rosa?... ¿A vore, a vore si ho fas com ho dius?

I Pepolis en campa naturalesa, baix l'ombra d'un nyespler o d'una figuera escrivia en llapis lo que pels ulls li entrava. El retaule del «Dumenge de la Rosa», el vaig escriure en tres taulellets escaldats dels portells (puix no tenia paper), a l'ombra d'un teronger, i oblidant que'l roci el tenia possat d'aladre i en mig lo frau esperant-me a mi. ¡l me va eixir prou be! ¡Quan va gaudir lo mestre quan li'l vaig ensenyar! I aixina ho fea tot, puix encasa tenia—i tinc—massa monyicots que'm destorben...

Ell m'inculcà l'afició als nostres clàssics valencians, puix ell era un gran coneixedor d'aquesta mena de lliteratura; que

d'ells té fets vocabularis i estudis. I aixó que la seua especialitat eren els clàssics castellans i francesos! I d'eixes lectures, d'eixe *Tirant lo Blanch* i de la *Crònica* de Muntaner, llegits i rellegits baix les garroferes del meu Mas de la Madalena, va començar a brollar en la pensa meua romàntica i bullidora lo meu fill estimadíssim—del qual estic molt pagat—, honor i gloria meua, el famós cavaller i símbol nostre, el gran Tomba-tossals...

—Avant, no te'l deixes, aço va bé—me dia Ricardo, corregint los defalls i descuits de la meua ploma.

Tomba-tossals té molt que agrair-li al mestre. Quan ja estava tot arrematat, quan Pérez Dolz i Artola acabat havien los seus maravellosos dibuixos d'estilisme extremat, per l'obra, en la que Armengot volia lluir lo seu saber tipogràfic... ve la mort i s'emporta a l'artista plasmador, al que més il·lusió tenia. ¡Mestre, en eixir lo llibre per lo mon, la primera pàgina serà per a tu, puix Pepe s'enrecorda de tu i vol que tots sapien que per tu, per la teua paciència, per lo teu inculcar-me aficions i per la teua valuosa ajuda és al mon lo gloriós Tomba-tossals! ¿Qué voleu que us diga més llegidors?

—¡Mira, a vore si me traus a col·lació una llauradoretta de la terra. Has de retratar a un oficial de fuster i a tota eixa menestralia tan típica que ja desapareix! ¿No't dorgues, eh?

I jo escrivia ab afany per deixar-lo content i per que les meues contalles foren dignes del «Bolletí». I aixina després de llegit i rellegit lo treballet, senyalava els defectes, la manca de la dita popular. Als meus ductes eixia al davant per fer pla i llis lo camí. I el vocable precís li eixia de la boca, i jo em quedava pagat i... ell gaudia de ferm, i els dos estavem contents com crios en sabates noves. Aixina hem viscut prop de dèu anys. Jo soc conegut en lo mon lliterari per D. Ricardo, i com soc ben naixcut, vull ofrenar-li des d'aquestes pàgines, per ell tan estimades, lo meu agraiment grandíssim entremesclat ab llàgrimes amargues i oracions fervoroses de cristià...

J. PASCUAL TIRADO

Març, 1929.



## Excursión geológica al Desierto de las Palmas

### I

**P**ara efectuar nuestra visita al *Desierto de las Palmas* desde Castellón, utilizamos el trayecto más largo, o sea, a partir del conocido cerro de la Magdalena; porque tratándose de un viaje puramente geológico (aunque no pasara de simple reconocimiento) la idea era abarcar una amplia visión de parte del conjunto montañoso situado al norte de la capital. Con ello se cruzaban de través las principales derivaciones de la Sierra del Desierto; teníamos ocasión de observar con más frecuencia las relaciones de contacto y superposición de las formaciones estratigráficas que componen esta sierra; y alcanzábamos con mayor rapidez un conocimiento global con que poder, con posterioridad, orientar a puntos concretos nuevas excursiones, para ampliar forzosamente estos estudios.

El viaje desde Benicasim, más cómodo hasta cierto punto, por más breve, tenía el inconveniente principal del predominio casi exclusivo de los rodenos con la limitación a un solo sector estructural, dejando sin estudio las más principales derivaciones de tan importante cordillera. Previstas aquellas ventajas, emprendimos el viaje cuya enumeración de hechos observados transcribimos a continuación.

*La Plana y el cerro de la Magdalena.*—Desde la salida de Castellón, por la carretera de Barcelona hasta la llegada al propio cerro de la Magdalena, todo el camino se desliza por parte de la gran llanura denominada la Plana. Esta llanura es-

DESJERTO DE LAS PALMAS



LAM. I.—*Vista panorámica de les Serretes con el buzamiento vertical de las calizas cretácicas. A la derecha parte del cerro de la Magdalena. A la izquierda y al fondo el Castillo de Montornés*



tá circundada por una orla montañosa que partiendo al norte de los montes de Benicasim y Oropesa, se continúa a poniente llegando hasta el *Collet* y derivaciones próximas. Desde allí y mucho más al fondo se divisa como sucesión la confusa masa de montes, cuyo más anticipado núcleo está formado por la sierra de *Les Pedrises* de Onda. Al sur, y también como aparente prolongación de este arco orográfico, se termina con las salientes crestas de la sierra de Espadán que avanzan normales al mar, casi hasta su propia orilla. Por último, en toda la porción de levante, queda limitada la Plana exclusivamente por las aguas del Mediterráneo. La naturaleza y la disposición de todos los materiales que constituyen esta planicie son francamente de formación cuaternaria y actual, con no poca diversidad de facies, desde los arrastres en las partes altas hasta las marismas contiguas al litoral. Su estudio hemos de pasarlo necesariamente por alto, porque nuestra atención en este trabajo va encaminada a otro objetivo. Sin embargo, es del mayor interés advertir, que el origen de esta llanura está íntimamente relacionado con la tectónica de todas las montañas vecinas, de las que nos vamos a ocupar.

En efecto, observando estos montes al marchar por la carretera en dirección a Benicasim, se acusa inmediatamente la particularidad de que todos los estratos de las calizas que los componen se presentan buzando hacia el sur. Hecho, que empieza viéndose con claridad desde la llamada *Torreta d' Alonso* y después, se repite constantemente sin notar nunca direcciones distintas. Cuando más tarde se llega a la base del propio cerro de la Magdalena, sus capas de calizas cretácicas, buzan igualmente al sur y con una inclinación pronunciada, lo que corrobora la disposición general indicada. Ya en este cerro, la más elemental inspección de *visu*, da a entender la naturaleza y la edad de sus calizas. En primer lugar, sobresalen por su aspecto grisáceo, oscuro a veces, y además sus superficies libres con los frecuentes pequeños surcos de erosión, que por su contigüidad dan unas aristas cortantes, dispuestas con cierto paralelismo. Después, con respecto a la edad, las capas fosilíferas son tan sumamente típicas y características que las hace inconfundibles con ningún otro piso. Así se tienen por ejemplo la *Pseudotoncasia santanderensis*, Douv. y la *Ostrea aquila*, Sow. las dos perfectamente referibles al Apten-

se dentro del período Cretácico. En fin, en estas calizas cretácicas, como en todas las demás que desde la *Torreta d'Alonso* vienen buzando fuertemente a mediodía desapareciendo debajo de los arrastres cuaternarios de la llanura de Castellón, está según hemos de demostrar más tarde, la clave explicativa del origen geológico de la *Plana*.

*Desde la Magdalena al Desierto.*—Hecho este rápido reconocimiento de la ladera del cerro de la Magdalena, el itinerario fué seguir una marcha directa, desde aquí al Convento de las Palmas, sin abandonar el mitad camino, mitad sendero que conduce a dicho lugar.

Primeramente el camino va remontando y bordeando el cauce del barranco de la Magdalena, notándose muy claramente como toda la pequeña cordillera que queda a la derecha tiene todos sus estratos inclinados buzando al sur. Este buzamiento se va pronunciando más a medida que se avanza en la marcha, hasta llegar un momento en que los estratos se presentan verticales (Lám. 1). Esta inclinación persiste durante largo trecho del trayecto. De la misma manera, a la izquierda (ladera derecha del barranco), las calizas también cretácicas, tienen igual buzamiento al sur. (Lám. 2.)

Se sigue avanzando y repetidas veces, durante la marcha y en el suelo que se pisa, pueden observarse grandes conglomerados, de formación relativamente reciente que están constituidos por unos cantos rodados de calizas cretácicas y de areniscas rojas o rodenos. Ambas son fáciles de diferenciar, pues las primeras se acusan por sus colores grises y azulados, y las segundas por su naturaleza y su coloraciónrojiza más o menos obscura. Otra formación cuaternaria digna de mencionarse son los arrastres situados a los lados del cauce del barranco, compuestos por cantos redondeados, muy voluminosos a veces y apelmazados por tierras intensamente rojas poco coherentes. (Lám. 3.)

Avanzando todavía más y observando a la izquierda se llega por frente de una ancha zona de gran interés. En ella la prolongación de las calizas cretácicas que sin interrumpirse venían sucediéndose, se las ve ahora relacionadas con las areniscas rojas o rodenos, pero de tal manera, que no existe una línea de separación francamente definida, sino que toda la mancha que forman las calizas, en lugar de avanzar totalmente



DESIERTO DE LAS PALMAS



S.

N.

LAM. II.—*Calizas cretácicas del barranco de la Magdalena buzando al S.*

Fot. V. Sos



hacia los rodensos, lo hacen solo prolongando unas franjas de amplitud desigual, y dejando ver a los rodensos entre los espacios libres que quedan entre ellas. En realidad lo que ocurre es que las calizas están apoyándose sobre las areniscas. Ahora bien, estas calizas, por ser continuación de todas las que llevamos observadas, y por la dirección que tiene en sí mismo toda esta mancha, presentan el buzamiento S. de siempre. A su vez los rodensos, que aquí se inician y que tanto han de persistir, se les ve con una orientación estratigráfica de buzamiento dirigido al E. (ejemplo más patente las alturas de *Mata Pulida*, llamada también *El Morito*). Así pues nos encontramos en presencia de una interesante discordancia de contacto entre calizas cretácicas y areniscas triásicas, fenómeno tectónico claramente perceptible a distancia, dada la franca discrepancia de direcciones de dichos estratos. Más tarde se ha de insistir recordando esta importantísima relación.

Continuando la marcha, y no a gran distancia, se llega a un collado que da a otro cauce de aguas distinto del que andamos y desde donde se divisa, al fondo, el mar. Aquí, a la derecha, bruscamente rematan los estratos de calizas cretácicas en forma de crestas salientes y buzando como siempre, con fuerte inclinación hacia el S. Son la terminación del núcleo montañoso que tiene sus comienzos en el cerro de la Magdalena y forma *Les Serretes*. (Véase lám. 1). Desde este punto, el camino tuerce a poniente y empieza a circundar una gran montaña formada por areniscas rojas y situada por frente el *Mas de Chiva*. Los primeros estratos mensurables de esta montaña acusan una inclinación francamente al E. La naturaleza de sus materiales ofrece ciertas diversidades. Unos rodensos son de tonalidades claras y sonrosadas, de grano duro cuarcífero y con abundantes laminillas de mica blanca. Otros en cambio son de color rojo fuerte o vinoso, de estructura laminar, poco consistentes, también con mica blanca y con la estratificación cruzada muy manifiesta. Esto último motiva cierta inseguridad en las inclinaciones puesto que caso hay en que parece como si buzaran a N E. Contribuyen no poco a dificultar todavía más la disposición estratigráfica, los materiales amontonados por las aguas, así como también la abundante vegetación espontánea, de matorrales de bastante parte. Visto con detención, el buzamiento es casi siempre E. con una inclinación de 30°.

Sueltos aparecen muchos rodénos con *ripplemark* (señales de oleaje) en capas de arenisca de poco espesor. Pasado el *Mas de Chiva*, sucede a éste otro alto monte de rodénos, llamado el *Tosal Roig*, con estratos que van a S. SE. y a SE. El camino asciende por cuesta pronunciada y dirigiéndose a un nuevo collado que hay que salvar comprendido entre el *Tosal Roig* a la derecha y otras elevaciones situadas a la izquierda.

Poco antes de finalizar la cuesta el camino se encaja entre un corte de terreno en forma de V algo abierta, continuando así algunos metros hasta que se llega a lo alto del collado. Durante el recorrido, a la izquierda y casi formando la superficie libre de la pared que limita el camino encajado, se observa un plano o superficie de fricción, sobre el cual ha resbalado o aún resbala toda la masa montañosa del *Tosal Roig*.

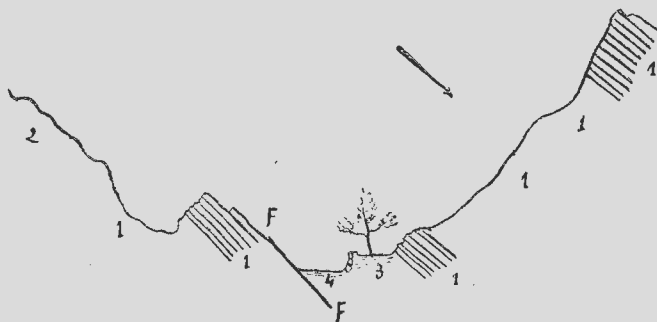


FIG. 1.ª COLLADO DEL TOSAL ROIG.—1, rodénos. 2, lugar que ocupan las calzadas. 3, tierra de cultivo. 4, camino al Desierto. F, plano de fricción o resbalamiento. (La flecha indica el sentido de deslizamiento.)

Este plano de resbalamiento se delata porque aparecen al descubierto las superficies estriadas, con señales de paso de unos materiales sobre otros, fuertemente comprimidos, y que han dejado facetas con un gran pulimento.

Todo el plano de resbalamiento tiene como capa de base una arenisca margosa, poco consistente, comprendida entre otras dos capas de rodénos rojo-oscuros completamente cuarteados y reducidos a escamitas y a granos exaédricos.

En lo alto del propio collado los rodénos que afloran buzan al SE. y están formando capas con estratificación cruzada. Desde aquí se distingue al fondo y a la derecha el castillo de

*DESIERTO DE LAS PALMAS*



LAM. III.—*Barranco de la Magdalena. Arrastres cuaternarios constituyendo el lado derecho de su cauce*

Fot. V. Sos



Montornés emplazado sobre calizas cretácicas, que están descansando sobre rodenos.

Al continuar la marcha, poco después, se acaban las areniscas rojas y se pasa por unos terrenos de arrastre con abundancia de materiales calizos, que por fin llegan a dominar completamente. Son calizas cretácicas.

Desde aquí, hasta la llamada *Font de la Bartola* hay que pasar en silencio los pequeños detalles observados. Pero ya en dicho lugar, tanto en la misma fuente como en los estratos situados delante de la *Masía de la Bartola*, los rodenos buzanan a N. o a N. NE. dirección muy digna de tenerse en cuenta dado el buzamiento general que hasta ahora ha venido señalándose para estos niveles. También se trata de unas areniscas con estratificación cruzada.

Otro hecho de gran interés debe consignarse. En los bancales de cultivo situados por frente al *mas de la Bartola*, en el borde del barranquizo que se forma desde la fuente, quedan al descubierto unas areniscas y unas ganwacas que recuerdan por su gran semejanza, los materiales del *Coll de la Barcella*, en Villafamés, los de Montán y otros de la provincia, tenidos por silúricos o por lo menos paleozoicos. De momento no pudo verse ni orientación de estratos, ni pliegues, ni relaciones de contacto franco con los rodenos; no obstante puede tenerse por cierto que ocupan una posición inferior a éstos sirviéndoles de sostén. Pasado el *mas de la Bartola*, al borde del sendero los buzamientos son al E. con ligeras variaciones y con una inclinación de 40°. Se repite la estratificación cruzada. El sendero, que ahora va siempre ascendiendo por una pendiente pronunciadísima, remata al fin en lo alto de un último collado, *La Portería*, lugar muy popular y conocidísimo. Al salvar esta altura se está ya en el *Desierto de las Palmas*. Ante la vista aparece un hermoso y soberbio panorama de color, de vegetación y de contrastes con el mar, Benicasim y sus Villas, las pronunciadas *Agulles*, el elevado *monte Bartolo*, etc., todo ello formando un conjunto de admirable belleza, que nos consideramos impotentes para describir como fuera necesario. Desde aquí al Convento de Carmelitas, la distancia es breve. Los buzamientos tomados aún en tres puntos distintos acusan inclinaciones de 70°, 50° y 60° siempre en dirección SE.

*Desde el Convento a lo alto del Bartolo.*—El llamado *monte*

*del hermano Bartolo* (Lám. 4), es el punto más elevado de la sierra del Desierto, alcanzando una altura de 715 metros sobre el nivel del mar. Es vértice geodésico de primer orden y desde él se hicieron las mediciones de triangulación de la Península uniéndole las Baleares. La ascensión puede efectuarse por un confuso sendero que serpentea entre pinos y maleza, formada en ocasiones por arbustos de bastante porte. La abundante vegetación oculta la manera de estar dispuestos los estratos, y ni una sola vez quedan al descubierto en todo lo que dura la larga marcha por esta ladera.

Excepcionalmente, a poco de iniciar la subida, pueden verse unos rodenos que buzán 20° SE. y a poco se pasa por unas margas amarillas y rojizas a las que acompañan restos calizos, pero sin adivinarse la posible relación estratigráfica que puedan guardar entre sí. Ya después toda la ascensión es siempre uniforme, y solo merecen mencionarse, la repetición frecuente de los canchales constituidos por grandes bloques redondeados de areniscas triásicas, que están formando montones muy revueltos. Cuando se llega a la parte alta del perfil de esta sierra, el sendero va casi por su borde y hacia el norte queda ya muy próxima la cumbre del Bartolo.

Los rodenos que se van pisando llevan, primero una inclinación de 30° E. que poco después se cambia hacia el SE. y se continúa así hasta el final con una inclinación de 40°. Al acabar los rodenos vienen inmediatamente las calizas triásicas con un contacto de sucesión estratigráfica muy imprecisa por la presencia de arrastres, y muy principalmente por la vegetación espontánea, espesa y variadísima (enebros, aliagas, romeros, olivardas, etc.). Queda patente, sin embargo, la capa de paso de unos estratos a otros, formada por unas margas muy granulosas, compactas, amarillas (y a veces con tonalidades blancas), y que se desprenden fácilmente en láminas. Desde aquí, se va subiendo ya por la base de la propia cumbre del Bartolo, y se ve claramente como a las margas suceden las calizas triásicas. Estas calizas son de estructura muy irregular, dispuestas en capas de espesores diversos, con superficies de superposición ondulantes, viéndoselas pasar de la horizontalidad a un doblar cuyas capas buzán 20° y 25° E. y SE. respectivamente. Basta avanzar un poco más y se llega a lo alto del monte Bartolo. En él, está emplazada una pequeña



DESIERTO DE LAS PALMAS



LAM. IV.—*Vista panorámica del Desierto desde el monte Sión. En el centro el Convento de Carmelitas. En lo alto y a la derecha la cumbre del Bartolo formada por calizas triásicas. A la izquierda ocultas por la pinada.*

Fot. M. Calduch



ermita y una cruz metálica de proporciones monumentales. El grandioso panorama que se divisa desde esta altura y la magnificencia de tanta belleza, no es para descrita por nosotros. Constantemente la hemos saboreado a nuestro placer compaginándola con la preocupación del detalle y del dato mínimo, para desentrañar la estructura de esta cordillera y para averiguar las fuerzas que intervinieron dándole origen. De aquí que el primer punto donde de nuevo se fija la atención, es en los estratos casi horizontales que presentan las calizas cavernosas y magnesianas que sirven de base a la ermita y a la cruz, calizas que se prolongan por debajo del cuerpo del edificio de aquella viniendo a aparecer después por el lado de levante. Las que están más al SE. continúan horizontales y avanzan en dicho sentido hasta que de pronto se cortan formando un escalón y dejando al descubierto su estructura tabular característica. (Lám. 5.) Su horizontalidad no es absoluta; medidas con detención acusan un buzamiento de  $15^\circ$  al N. De estas mismas calizas, las colocadas más al E. se inclinan y se las ve buzar  $30^\circ$  en dicho sentido. A pesar de la discrepancia de buzamientos de unas y otras, son continuación de los mismos estratos afectados de una ondulación producida al originarse los pliegues.

Aquellas calizas situadas al E. del ermitorio no es que están constituyendo un plano rígido que se hunde según la inclinación señalada, sino que en realidad, se trata de la convexidad de una charnela, cuyo eje de doblez va en aquel sentido. Si se sigue su rastro bastante más abajo, se las ve que continúan de la misma manera, hasta llegar un momento en que doblan con pendiente tan acusada, que por este lado, la ladera del monte, se hace pronunciadísima adquiriendo una tendencia a la perpendicularidad que ya no pierde hasta ocultarse en otros terrenos.

Contrasta la disposición del Bartolo por este lado, con los materiales que tiene enfrente, a no mucha distancia y en absoluta independencia. Son también unas calizas triásicas tabulares idénticas a las que acabamos de ver, pero que se presentan en forma de alto acantilado y con sus capas dirigidas suavemente al NE. Estas calizas y las que hemos dicho que bajaban casi perpendiculares, dejan un espacio de separación entre sí, a manera de un ancho barranquizo o ancha garganta,

ocupado por materiales sueltos y de arrastre. Como ambas calizas corresponden a un mismo nivel estratigráfico y también al mismo nivel de formación, es muy lógico admitir un plano de falla orientado, según el sentido de aquel barranquizo. Los empujes venidos desde levante, han hecho que las calizas del acantilado comprimieran fuertemente a las del Bartolo, obligándolas a ceder, y doblándolas especialmente, por la parte inferior más próxima al plano de fractura. De todos estos hechos resulta la actual disposición tectónica.

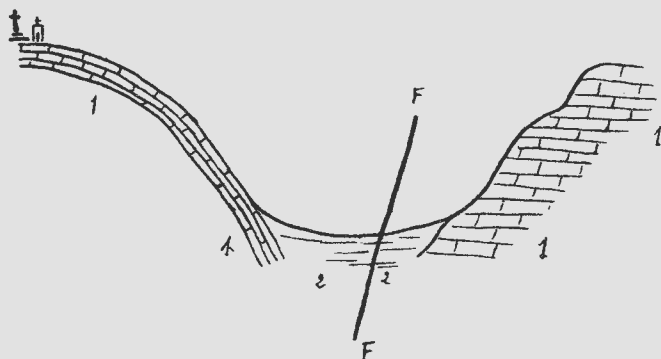


FIG. 2.<sup>a</sup> CORTE DE LA FALLA DEL BARTOLO.—1, calizas tabulares triásicas. 2, arrastres actuales. F, falla.

Si desde aquí regresamos a la cumbre del Bartolo y observando desde ella tratamos de desentrañar la fisonomía general de la sierra del Desierto de las Palmas podremos comprobar los siguientes rasgos fundamentales de su constitución. Primero, a partir de la propia elevación del Bartolo a un lado y a otro, existe una larga arista que se prolonga más en el sentido O. presentando hasta cuatro cúspides principales, destacándose al fondo la cumbre de Mata Pulida (*El Morito*). Tomada esta línea como eje esencial de cordillera, claramente se observa además la confluencia a ella, con cierta oblicuidad y marcado paralelismo entre sí, de varias aristas montañosas, todas ellas orientadas en una dirección aproximadamente SE. a NO.

De todas, la más importante es la que partiendo por frente a *Montornés* desde el monte *Sión*, se continúa por unos rodeos elevados en los que se apoya, pasa por *la Portería* y ro-

DESIERTO DE LAS PALMAS



LAM. V.—*Calizas tabulares triásicas de la cumbre del Bartolo*

Fot. M. Calduch



LAM. IX.—*Otro aspecto de las calizas de Montornés buzando al S. En a calizas horizontales*

Fot. M. Calduch



denos que son su prolongación, y más tarde viene a parar por fin en lo que hemos convenido en considerar cordillera fundamental. Por detrás de esta alineación, es decir, más al O., puede observarse otra segunda mucho más corta, pero de igual orientación, que se enlaza también a la cordillera fundamental presentando como punto más saliente el *Tosal Roig*. Por último existe una tercera arista que se inicia en les *Aguilletes*, pasa por la *Masía de la Comba*, elevándose después y viniendo a terminar al E. del Bartolo en las calizas acantiladas de que nos hemos ocupado antes. Tan claramente individualizadas aparecen estas aristas o perfiles montañosos, que pueden interpretarse como una disposición paralela articulada por toda la orla de montañas que dirigidas casi de levante a poniente forman la sierra del Desierto.

Como nota complementaria podemos copiar los siguientes datos escritos en un azulejo que existe en la ermita del Bartolo, colocado sobre la parte interior de la puerta:

Altitud .....	728 m.
Latitud .....	40° 5' 7"
Longitud .....	3° 43' 6" E. de Madrid
Azimut .....	115° 17' 35" con Peñagolosa

VICENTE SOS BAYNAT



## La Orden del Santo Redentor

### DOCUMENTOS

#### XIII

CELESTINO III CONFIRMA LA DONACION QUE FRALINO DE LUCA Y SUS FRAILES HABIAN HECHO DE LOS BIENES DE SU ORDEN A LA DEL TEMPLE. (año 1196).

*Arch. C. A., Bulario, leg. 2. Celestino III. N.º 2; traslado auténtico del año 1311.*

Celestinus Episcopus servus servorum dei Dilectis filiis Magistro et fratribus Milicie templi. Salutem et apostolicam benedictionem. Illos nimirum Apostolica sedes benignius consuevit amplecti qui nec amissionem seu facturam proprii corporis metuentes debancati in Iherusalem ffaraoni Viriliter se opponunt et in hasta et gladio contra christiani nominis inimicos regeneratum in Christo populum ad terram ducere promissionis intendunt ubi domino gloriose decantet qui equum et ascensorem progesit in altare. Eapropter dilecti in domino filij qui pro Crucis gloria excellenda vos gladijs accluxistis pijs postulationibus vestris gratum convenientiam impendentes Castrum Alfambre castrum de Vilell Castrum de Libris Pennam qui est inter Vilell et Libros juxta fluvium guadalauiar Opidum de Castell'of et alias villas et Domos et tenimenta et quorundam hominum hereditates furnos et Molendina cum omni jure hereditatibus et possessionibus et alijs pertinencijs suis que dilectus filius ffrater fraumus de lucha de foitus voluntate conventus et capituli domus sue in Regno Aragonum in Catalonia et in tota terra Illustris Regis Aragonum vobis et domui uestre provida deliberatione concessit sicut ea omnia juste et sine controversia possidetis et in auctentico ejusdem ffratris plenarie confinetur. Vobis et per vos eidem domui auctoritate apostolica confirmamus et presentis scripti patrocinio communitus. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc nostre paginam confirmationis infringere vel ei ausu temerario contralre. Si quis autem hoc attemptare presumpserit indignationem omnipotentis dei et beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursurum. Daf. Lateran. VI Idus Augusti Pontificatus nostri anno sexto.



## XIV

INOCENCIO III DELEGA A LOS OBISPOS DE OSMA, DE ZARAGOZA Y  
AL ABAD DE VERUELA PARA ENTENDER EN EL PLEITO DE LOS  
CABALLEROS DE MONTEGAUDIO CON LOS DEL TEMPLE.  
(24 Octubre 1198).

*Arch. Hist. Calatrava, 69-3, cajón 8. Publicado por Blázquez y Jiménez.*

Innocentius Episcopus, Servus servorum Dei, venerabilibus fratribus Oxoniensi et Cesarangustano Episcopis et Dilecto filio Abbati de Verola. Salutem et apostolicam Benedictionem.—Cum dilecti filii Rodericus et Ferrandus fratres Domus Montis Gaudii pro se ac suis fratribus ad nostram presentiam accessissent coram Nobis proponere curaverunt quod cum dilectus filius Framus olim Magister eorum de comuni voluntate fratrum Montes Gaudii culpis suis exigentibus fuisset ab administrationis suae remotus officio et quidam alius, Rodericus nomine, humanitate a fratribus ejus ordinis esset et canonice subrogatus predictus Ferrandus [Este nombre debe estar equivocado. El sentido del texto exige sea Framus.] per potentiam clare memorie Sancti [El nombre del monarca aragonés también está equivocado. Fué Alfonso y no Sancho quien intervino en tales asuntos] quondam Regis Aragonum quibusdam ex fratribus iniquitatis ejus consentientibus castella et possessiones quae fratres Sante Marie Montis Gaudii in Regno Aragonum obtinebant dum praefatus Rodericus Magister eorum esset absens oportunitate captata non timuit occupare ac sibi Magisterium Domus iterum usurpavit; subsequenter autem cum quibusdam fratribus quos sibi fraudulenter allexerat, (adexerat?) relicta cisterciensis ordinis professione ad cuius observantiam fratres Sante Marie Montis Gaudii voto et constitutione tenentur astricti, auctoritate quarundam literarum quas dicti Ferrandus et Rodericus asseverant per subreptionem a Sede Apostolica impetratas ad templariorum ordinem se transferre et omnia fere bona supradictorum fratrum tam mobilia quam immobilia illis conferre presumpsit et hac occasione Magister Domus Militie in regno Legionem sium constitutus occupavit ea que fratres Montis Gaudii in eodem regno tenebant hoc predicti fratres se admodum conqueruntur esse gravatos et domum suam pene bonis omnibus.

Postmodum vero dictus Framus ad presentiam nostram accedens per se ac fratres Milites templi respondit quod cum olim Rodericus Comes qui ordinem Fratrum Montis Gaudii primus invenit fratribus militiae o militum (sic) Templi primitus promississet quod si forte aliquando comunem vitam dimitteret ad eorum ordinem se transferisset deinde ipse cum uxore habitum fratrum spate suscepit quo dimiso, uxor effecta est monialis et ipse iusta regulam cisterciensem formam vivendi recepit ac deinde cum auctoritate propria per se alium modum vivendi ac regulam invenisset et a Cisterciensi illum ordinem ubi pre... confirmam, illi notantes et arguentes ejus inconstantiam assensum et super hoc penitus denegarunt. Verum de manu abbatis cisterciensium sine, assensu et conscientia capituli accepit et imposuit sibi crucem albam parte

dimidia et in parte reliqua rubicundam et longe post ejus decessum, illius ordinis successores domini Montis Gaudii multa pericula ne imminerent ipsum Framum sibi concordantes prefece-  
 runt qui sicut asserti domum pene destruc-  
 tam ad meliorem statum multo labore reduxit. Porro cum quidam ex fratribus  
 videlicet Rodericus Gonsal, Joanes Garcia, Velascus Ortiz, Petrus Semen-  
 us, Moninus Ferrandis, Garcia Garces et alius Garcia transgressores effecti cum  
 armis equis et bonis aliis aufugissent eum et domum Montis Gaudii dimittentes  
 et magna ipsius domus desolatio et ruina pateret; et quoniam Rex Aragon (Ara-  
 gonum) qui plures munitiones in confinio sarracenorum eis concesserat me-  
 tuens propter hoc sibi et regno suo periculum imminere iam dicto Framo cons-  
 tantly inmisit ut munitiones illas ei dimitteret aut domum Montis Gaudii tali or-  
 dini subiceret per quem possent ipsa domus munitiones et alia bona a sarra-  
 cenorum incurribus defensari, et sic predictus Framus cum nullum aliud pos-  
 set remedium invenire de voluntate et assensu fratrum Montis Gaudii auctoritate  
 super hoc Apostolice sedis obtenta domum ipsam se ac fratres suos ordinis  
 templi subiecit. Quocirca discretioni vestre per apostolica scripta mandamus  
 quatenus vocatis ad presentiam vestram quos propter hoc noveritis esse vo-  
 candos inquiratis super premisis et aliis quecumque fuerint hinc inde proposita  
 diligentius veritatem et Deum habentes pre oculis sine personarum acceptione  
 servato juris ordine omni contradictione et appellacione cessante procedatis in  
 causam et eam sine debito terminetis, facientes quod decreveritis per censuram  
 Ecclesiasticam firmiter observari. Et quoniam nihilominus quidam Magnates  
 hac occasione auferunt quedam bona illorum volumus... et mandamus ut eos  
 ad restitutionem ipsorum diligenter et efficaciter... ducatis ipsos ad hoc, sicut  
 intraserit per districtionem Ecclesiasticam appellacione remota cogentes, nullis  
 litteris veritati et justitie prejudicantibus a Sede Apostolica impetratis sed vos  
 omnes hiis exequentibus. Datis Laterani, IX kalendas novembris Pontificatus  
 Nostri anno primo. etc.



## Exposición morellana de Arte

11

**L**a pujanza y relieve de un pueblo ante el resto del mundo en sus varias manifestaciones de la vida aumenta y adquiere proporciones gigantescas cuando su actividad y dinamismo están en razón directa de los medios que cuenta con el término de partida, superando los hechos en calidad y número a los de los otros pueblos puestos en las mismas condiciones causales; efecto aquello de anidar un corazón excelente y magnánimo en los naturales, encerrado tal vez en un pecho rudo, que les hace aproximar a la tierra, en alas de un ferviente patriotismo, al soberbio templo de la fama legítimamente conquistado por *gestas* y *fazañas* que solo su carácter penetrante, sublime y firme, sencillez, moralidad y dinamismo, congénere de su raza, son capaces de espolearles para tales exteriorizaciones. Así decimos y reconocemos, cuando al cruzar con la mente los espacios tortuosos de los tiempos pasados, topamos en los siglos medios, con aquellas manifestaciones de la fé, del ingenio, del arte; con aquel oasis de una naciente cultura espiritualista plasmada en el gótico de las viejas catedrales y palaciegos hogares; con aquella piedad de las *devotas* que por ellas nacieron joyas y monumentos pictóricos y estatuarios que exornan los modernos veneros del arte en las populosas ciudades y lugareñas sacristías; y con aquel enjambre de miniaturistas, pintores, orfebres, esmaltadores, tallistas y lapicidas que al amparo y tutela de señoriales y feudales pabellones desarrollan un papel importantísimo en el progreso artístico y material de su propia cuna. Entonces, si hallamos

en una urbe este movimiento y lozanía, afirmamos que era esta una población grande en aquella época. Pues si bajo ese aspecto de la humana industria enfocamos el antejo escrutador de la crítica, para ver los hechos que fueron de la guerrera, noble, hidalga y principesca capital de la Comarca y Puertos morellanos, Morella, en las florecientes auras de los siglos medievales, no podemos menos de lanzar el *hurra* del éxito al divisar en lontananza, confundidos entre los vetustos muros y casonas de aquella Morella típica, los vestigios de los obradores y talleres de hijos patriotas y artistas consumados, que en ella nacen y elaboran su fruto, que hoy, a través de las cinco centurias transcurridas, admiramos y nos hacemos lenguas en publicar. No es posible tratar aquí de todos esos aspectos que nos ofrece la vida propia que Morella poseyó; como lo que nos interesa ahora es la sección de orfebrería, que en importantísima colección se reunió en la *Exposición Morellana de Arte*, de ella nos ocuparemos dejando sentado que Morella no solo estuvo en su apogeo moral, material, político y social, en la Edad Media, sino que brilló y fulguró con luz propia, con una cultura artística nada despreciable y sí muy excelente en el tiempo a que nos referimos.

ORFEBRERÍA MORELLANA.—Nota culminante e importantísima fué la *sección de orfebrería*, no por la materialidad de los objetos, sino por tratarse de una agrupación de piezas salidas de un mismo local, labradas en el decurso de dos centurias, a una distancia de cinco siglos. La importancia y realce que adquirió la Exposición con la cabida de esta rama de las Bellas Artes, no hay que encarecerla por nuestra parte, bien manifiesta queda con solo exponer la materia, pero si hay quien exige más, también podemos aducir las glosas y encomiásticas frases de personalidades competentísimas en la materia.

*El taller morellano-santalineano. Importancia, características.*—Uno de los principalísimos móviles del Comité organizador y director fué el de dar a conocer a todos la fecunda producción artística de los orfebres morellanos, a la par que manifestar la importancia y cultura cívico-religiosa de un pueblo que supo, y sabe exteriorizar, por medio de sus artistas los nobles y elevados sentimientos que le animan. ¿Quién no

se siente entusiasta al ver esos monumentales ostensorios, cruces procesionales, cálices... donde el arte y el genio compaginan tan bien los sentires y quererres de almas creyentes con un trabajo elegante y afligranado de renocido mérito? Si esto juzgamos al interpretar la mente de los orives viendo los motivos ¿qué no admiraremos al juzgar las expuestas piezas bajo el aspecto artístico y formal?

Críticos como Tormo, Gudiol, Bertaux y Betí, han emitido los más elevados y justificados encomios. ¡Bien hacen al distinguir entre los coetáneos talleres del medioevo, florecientes en nuestro antiguo Reino, al morellano, que hoy día es considerado ya como centro artístico de primer orden! <sup>1</sup>

No cabe historiar el obrador morellano con detalles y notas de sus maestros *argenters*, ya que serían necesarias muchas páginas de que no disponemos; me ocuparé tan solamente de las características de la escuela morellana de orfebres que perdura en las cuatro generaciones de la familia Santalinea, dejando para más tarde, si no fallan nuestras investigaciones, el estudio de los otros talleres u obradores. Hasta que M. Betí exploró los Archivos Eclesiástico y Notarial de esta ciudad nada se sabía de esta pléyade de artistas aurífices y muy poco conocidas eran las obras por ellos labradas, excepto alguna que otra de Bernardo muy accidentalmente popularizada; se ignoraba la existencia del obrador morellano, y más, la de las características y particularidades artísticas de las producciones. Y para llenar ese vacío, a pesar de las someras noticias publicadas por Sarthou y otros, bebidas en la misma fuente, el infatigable maestro Betí ha dado al conocimiento de los doctos las particularidades estilísticas de la orfebrería morellana, especialmente de la de los Santalinea, deducidas del estudio de algunas de las producciones expuestas, y de algunas otras, que contra nuestra voluntad no pudimos traer.

*Características in genere.*—No es, pues, nuestro criterio el que brevemente va hablar sino el del autorizado arqueólogo

(1) S. GUINOT, *Notas Artísticas. La Exposición Morellana de Arte*, «Heraldo de Castellón», 19 Septiembre 1928. Vea el lector el juicio que de la orfebrería morellana hace: «Después del estudio de los Santalinea, hecho por Betí el punzón de Morella (X Mor eia) adquiere una valoración insospechada en el arte medioeval de la tierra; pero al ver reunidas estas treinta y cuatro piezas, esa valoración toma un relieve mayor todavía, hasta para los que conocíamos ya las existentes en Traiguera, Catí, Tortosa, Benasal, Morella y Vallibona.»

sanmatevano:<sup>1</sup> «Todas estas piezas de punzón morellano se nos ofrecen como un trasunto del severo majestuoso paisaje en que la histórica ciudad se asienta; el artista parece haberlas concebido influido por la persistente visión de la amplia, grandiosa, monótona línea de los cerros que a su villa circundan: la orfebrería morellana nos parece inspirada en la misma noble dureza del ambiente que el artista vive».

«Y esta es la característica que apreciamos dominante en la obra de los Santalinea; una severa, noble, elegante sobriedad, una fidelidad espartana a los cánones del estilo, una seguridad, una firmeza de trazo triunfante siempre en la ejecución. Son estos artistas legítimos morellanos que auguran la divisa futura nobilísima del escudo de armas de su villa: *Fidelis, Fortis et Prudens*. Son sus obras como cristalización del carácter montañés, leal por sangre, fuerte como las peñas de sus riscos, como sus robledales y encinares; concentrado, hermético, como de buenos serranos. No; no busquéis en ellos la expansión de florecencias espléndidas de la imaginación plasmando en caprichosas ornamentaciones; tales eutrapelias las repele su sentido eminentemente práctico que repugna lo superfluo.»

Hermosa penetración hace el autor del arte de los Santalinea que con pocas variantes la encontramos también en las producciones de los otros talleres morellanos. Más he de notar aquí, ahondando en el estudio de las características de los Santalinea, que otras de no menor importancia sobresalen. Aparte del mérito artístico y de ese aspecto general y característico de sobriedad y realza que anteriormente hemos mencionado, tiene otro aspecto en imaginería y arquitectura que caracteriza esta escuela: una constante y permanente ejecución expresiva de *espiritualismo* y *misticismo* que en la silueta de las cruces, en el trazado del semblante de las imágenes, actitud y postura de las mismas, infundieron al labrarlos los artífices, al mismo tiempo que se patentiza con ello el medio ambiente que les rodea, muy en concordancia con el de la época. No por eso queda de tal manera clarividente la perfecta copia del sentimiento elevado, en la acepción espiritualista y misticista de que hablamos, ni puede quedarlo, por la influencia general de cierto amaneramiento que se acusa en todas las ejecuciones

---

(1) M. BETÍ, *Los Santalinea orfebres de Morella*, Castellón. 1928, pág. 79.

del trescientos y del cuatrocientos; sino tendríamos que estas obras serían vivas imágenes, llenas de vida, naturalidad excesiva y realismo con resabios naturistas, adelantando el renacimiento artístico que se inicia desde la tercera mitad del siglo XV y adquiere su máximo desarrollo en la primera mitad del XVI. Verdad es que desde los primeros Santalinea al último sufre el arte ornamental una completa y perfecta evolución: desde el gótico puro de la *custodia de Tronchón* y de la *cruc de Traiguera*, al gótico florido de las *cruces menores*, plasmado en la *cruc de La Mata*, y desde el gótico de transición de las *cruces de Catf y Chert*, al plateresco de la *cruc de Ares*. En cada una de estas fases la imaginería sigue a la arquitectura hasta llegar a las renacientes producciones, influenciadas sin duda por el arte catalán, ya desde un principio, y que bien pudiera ser también por el italiano de las regiones occidentales como hipotéticamente supone Gudiol. Pero a pesar de todas las alteraciones a que estaba sujeto el arte en un periodo de tiempo relativamente corto que va del gótico cuatrocentista al renacimiento, estas nuevas características perduran, y se deforman últimamente en manos del orive Gaspar Santalinea.<sup>1</sup>

Otros obradores, impulsados por las corrientes del siglo tomaban por motivos escultóricos los asuntos religiosos de la época, tales como el «Calvario», escenas de la «Pasión», las «Madonas», los «Deu lo Pare», los «Evangelistas», los «Patronos» principales del pueblo a que eran destinados los objetos; pero lo hacen, sí, con mucho arte, pero con deficiente naturalidad o adaptación real al verdadero sentir de aquellos tiempos de fervor religioso; mas nuestros orives, menos inspirados en forjaciones imaginativas que los valencianos y sí sólidamente inspirados y copistas en lo real, dejan en sus producciones ese algo artístico y bello que complace al gusto y sensibilidad que para lo artificialmente ingeniado por el hombre sentimos, y llena al mismo tiempo el alma, por lo que de sublime y suprasensible representa con influenciadora propiedad.

La imaginería catalana y la italiana tienen con más propiedad esta particularidad; en cambio la valenciana carece de adaptación mística y no obstante nos representa escenas complicadas con más halagüeños visos que las demás escuelas,

(1) Para cerciorarse de mi aserto estúdiense bien la imaginería de la cruz plateresca de Ares del Maestre.

que explica el carácter expansivo, vivo y festivo de los de allende el Turia.

Nuestros orfebres Santalineana participan de las tres escuelas citadas; *idealistas* se nos manifiestan, como los valencianos, en los motivos de flora; *graves* en la ornamentación arquitectónica, como los catalanes, y *hábiles* técnicos en el burilado, vitrificado y cromatismo de los esmaltes, como los italianos.

Todo lo precedente puede considerarse como privativo de estos plateros, pero hay otras características que atañen a la parte arqueológica, que son constantes y revelan mejor el arte cultivado por los Santalineana. Y estas características permanentes nos han inducido a apellidar esta orfebrería con el nombre de *santalineana*. Para emitir un juicio invariable y afirmar de manera incontrovertible estas características, no hay todavía suficientes datos, pero lo reunido en la Exposición y lo conocido por nosotros, permite ya adelantar en qué consiste la modalidad de este taller. Por lo tanto reconocemos por santalineanas aquellas piezas que ofrecen los caracteres siguientes: En la forma y disposición de la cruz se atienen a la costumbre imperante en la Corona de Aragón. Cruz florde-lisada o trebolada, con placas cuadrangulares en el centro; cuatrilobados en los árboles y brazos que van esmaltados, burilados o con relieves; relieves en las expansiones de la lis; Cristo y Virgen en anverso y reverso; macollas con imaginaria de talla; y cañas repujadas, buriladas y con aristas. En los ostensorios, ángeles sobre soportes que arrancan de los nudos de la caña, y caprichosas composiciones con gabletes y contrafuertes en el cuerpo principal, que sobresale del conjunto.

Peró en donde se ve mejor el sello de la autenticidad es: a) En el repujado uniforme y gradualmente transformado que se aprecia desde la primera obra de Bernardo (cruz de Traiguera), hasta la última de Juan. El repujado toma por motivos las hojas de cardo y hojas lobadas y solo en la cruz de Cañí, de Juan,<sup>1</sup> hallamos una mescolanza de estas hojas con otras de roble o lobadas; en las partes lumbares de las hojas hay depresiones o eminencias que en muchas obras pueden notarse.

(1) Nótese que este artista tiene una particularidad en el repujado y burilado que le distingue indudablemente de los demás.



En otras, en menor número, los motivos son de flora caprichosa (cruz de Vallibona); cada autor, sin apartarse de los motivos, los presenta con su particularidad, y así distinguimos por el repujado qué obras son de Bernardo, de Bartolomé y de Juan. Juntamente con estos motivos, revelan y confirman la paternidad santalineana unos puntos repujados que vemos en los planos, desde Bernardo hasta Juan Santalineana inclusive, y este detalle es de los más decisivos para la atribución de piezas desconocidas o faltas de punzón, y aún teniéndolo, para incluirles en el taller santalineano o en los otros. *b)* El burilado resulta muy limpio, aunque alguna que otra vez ofrece deformidades; adornan los paisajes hierbas buriladas sin hojas que denuncian una misma tradición en el uso de este motivo ornamental y la influencia catalana (barcelonina). *c)* En la talla de las imágenes existe la pulcritud, el naturismo y realismo, con una marcadísima delimitación de facciones, líneas y plegados de los paños e indumentaria de las imágenes. Representan los Cristos, resaltando los músculos y formas del cuerpo con mucha naturalidad y exactitud haciendo un verdadero estudio anatómico. *d)* En el esmaltado siguen todos el mismo procedimiento de esmaltes translúcidos, predominando los azules y armonizando los colores: azul oscuro, encarnado, verde, morado, negro y azul claro. El amarillo fuerte no lo usaron al parecer. *e)* En ciertos motivos ornamentales como las troneras y ojos circulares. En las obras de Bernardo: cruz de Traiguera y veracruz de Verdú; en las de Bartolomé: custodia de Cuevas Cañart y ostensorio de La Jana; y en las de Juan: cruces de Catí, Chert y la de la romería de Castell de Cabres, etc. vemos con frecuencia este detalle. Es tanto lo que arraiga en los Santalineana que consiguen dar forma de tronera con los elementos más diversos. Así con los contrafuertes, arbotantes y botareles consiguen la tronera con el arco de medio punto. El uso de los contrafuertes con molduras o desagües salientes en el fuerte, y el de dentículos alargados, planos, simples o compuestos, de distintas proporciones que bordean las macollas o pomos, son un testimonio más y la auténtica de este taller. La permanente forma flordelisada, sustituida por otros elementos parecidos a la flor de lis, es observada por todos los Santalineana. Véase las cruces de Bernardo, y las de La Mata, Tortosa (?), Catí, Traiguera, Corachar, Ares, etc. Hasta

la cruz plateresca de Gaspar, y la veracruz de Vallibona, no quieren apartarse del uso de la expansiones, simulando con otros accesorios arquitectónico-ornamentales, la forma de sus predecesoras. Y si por exigencias o gustos de los contratantes se pide cruz de presentación distinta de la ordinaria, no trabajan ni admiten otra variante que la lobada, esto es, cruz trebolada. El angrelado y ribeteado es uniforme. Bordean todas las cruces las aristas y placas con ribete liso a manera de cinta con una o dos vertientes, lo más común. Solo se halla una excepción en la *Creu dels lleonets* de Tortosa y en la cruz de Corachar considerada santalineana y de Bernardo como lo hacemos, no sin cierta indecisión.

En las otras piezas como en los cálices observan y siguen la costumbre de la caña exagonal, nudo sencillo con losanges o florones, y el pie gallonado o circular, pero elevándose en sentido piramidal, más pronunciado que como lo hacen los valencianos, y nunca como los catalanes, que siguen la costumbre de labrar el pie casi plano. El repujado y burilado casi siempre responde a hojas de cardo estilizadas o lobadas, al Cristo Piedad o emblemas de la Pasión, y al Santo titular de la Iglesia a que se destina el objeto.

Las crismeras o arquillas llevan el repujado y burilado como las otras piezas y rematan con cruz flordelisada de tamaño proporcionado.

La elegancia, la habilidad en los esmaltes, la pureza de estilo, idealismo en la silueta de las cruces, espiritualismo, misticismo, naturismo, realismo y uniformidad, compendian lo que distingue al arte santalineano, cuyas piezas ostentan indudablemente estas características. Evitan en las imágenes toda postura violenta, que alguna vez no lo consiguen con perfección, por el tendencioso dominio del amaneramiento.

Tienden por lo general a la horizontalidad de brazos, en los Cristos, y apartándose muy poco de este modo de presentar así las esculturillas de Cristo crucificado.

Con todas las notas dadas algo se puede hacer en el estudio y descubrimiento del arte de los Santalineana, pero para ello ha menester el que quiera dedicarse al estudio del arte morellano-santalineano así como al morellano en general, tener ojo certero y examinar de *visu* muchas de las piezas aquí tratadas, para adquirir el tino que se necesita en este género

de estudios; y procediendo así, se adquiere pronto el conocimiento del arte y de sus artistas, si acompaña un recto sentido y espíritu de verdadero psicólogo, llegando muy pronto a dominar la materia y conocerla a fondo. Por el contrario, si solamente por lo aquí expuesto se quiere juzgar, mucho tendrá adelantado, pero no llegará a la formación necesaria y a poder fallar sobre la autenticidad del objeto que se quiera clasificar. Al emitir esta nuestra humilde opinión, no queremos imperar, sino hacer notar, tan solo, lo que del detenido estudio de las piezas presentes en la Exposición y otras ausentes, hemos deducido. Consignadas quedan algunas de las apreciaciones que en fatigosas búsquedas hemos advertido, sobre los plateros de este taller y su cultura. Nada o muy poco, queremos añadir sobre las otras dos dinastías boetáneas de orfebres, no tan conocidas ni estudiadas como la de los Santalinea, porque resultaría interminable mi cometido. En el decurso de estas páginas iremos intercalando otras curiosas observaciones y notas del arte y estilización de nuestros orives.

Vamos a dar la división de los talleres que trabajaron en Morella, y las piezas que produjeron y que hoy conocemos y vimos reunidas en la Exposición. Describiremos otras también que conocemos de *visu* y no concurrieron. Según el orden en que aparecerán en la lista siguiente, iremos describiéndolas:

#### GRUPO PRIMERO

##### (Taller de los Santalinea)

(A) Cruces de Traiguera, de Corachar, de Vallibona, de La Mata de Morella,\* de la Catedral de Tortosa,\* Ostensorio de Tortosa,<sup>a 1</sup> Custodia de Tronchón<sup>a</sup> y Veracruz de Verdú.<sup>a</sup>

(B) Relicario de La Jana; Custodia de Cuevas de Cañart; Veracruz de Bojar y Cruz menor de Cincorres.

(C) Cruces mayor de Catí, mayor de Chert, menor de Traiguera, mayor de Castell de Cabres, mayor de Puebla de Benifasar, menor de Chiva de Morella; Veracruz de La Mata de Morella;\* Cruz de las rogativas de Castell de Cabres y de Ares del Maestre;\* Crismera de Catí; Cruz de crismera de la La

(1) El asterisco indica las piezas que no figuraron en la Exposición. La *a* indica las piezas de las que se expuso ampliación fotográfica.

Mata de Morella;\* cálices de Castell de Cabres, de Bojar y de Castell de Cabres.

(D) Cruz plateresca de Ares del Maestre; Macolla y caña de la cruz de Villafranca;\* Veracruz de Vallibona y Crismera de Chiva de Morella.

GRUPO SEGUNDO

Cruces de Albocácer (?),\* de Lucena del Cid,\* de Villafranca del Cid,\* mayor de Cinctorres; góticas de Ares del Maestre y de Portell de Morella.\*

GRUPO TERCERO

Cruces de Herbeset, pequeña de Vallibona, menor de Vallibona y de Chiva de Morella.

GRUPO CUARTO

Relicario de Vallibona; Coronas de Ntra. Sra. Yacente de Morella; Coronas de Ntra. Sra. de Vallivana y bocetos de algunas obras.

GRUPO QUINTO

Cruz del Avellá; Cáliz de Chiva de Morella.

*Grupo primero (A).*—Estaban simétricamente dispuestas las cruces y orfebrería sobre vitrina de diez metros, con ordenación más para agrandar al visitante pulcro y dado a impresiones de efecto y gusto, que para el estudioso, por lo cual, como a nada práctico nos llevaría el recorrer esta sección en el orden indicado, optamos por agrupar las piezas según antecede, y establecemos así luego subgrupos distintos.<sup>1</sup> En el grupo A van incluidas todas las producciones que concurren y de *visu* he podido estudiar con alguna detención, pertenecientes unas a Bernardo Santalinea y otras dudosas. En los demás grupos procedo de la misma manera y dejo sin nombrar otras piezas conocidas, por estar incierto. ¡Dios haga pueda completar estas primeras notas con otra lista de obras morellanas!

*Cruz de Traiguera.*—Figura en primera línea esta joya del arte indígena; poco diremos por haberse estudiado en «Los

(1) Algún hallará citadas en la *Guía* piezas que aquí no se reseñan por haberse comprobado que no eran del taller de Morella. Añádense sin embargo otras que se descubrieron después de confeccionado dicho catálogo.

Santalinea» de Manuel Boff. Su disposición general, sin descender a detalles, es la misma que la de las cruces del XIV. Es de plata sobredorada, de una esbeltez sobresaliente que llama poderosamente la atención. Lleva el punzón de Morella troquelado en la caña y cuerpo principal de la cruz. Fabricóla Bernardo Santalinea de 1415 a 1419. *Cruz* gótica del XV, flordelisada, angrelado de grumetes y bordeada o ribeteada. En los planos, repujado y burilado de flora con mucha parquedad. *Anverso*. Esculturas: Destácase en el centro el Cristo agonizante con aquella naturalidad y majestad hierática en medio del tormento que caracteriza la talla de la imagería de los Santalinea. Cabellera partida sobre la frente, caída suavemente por los hombros y espalda. Rigidez muy notada de brazos y piernas. Elegante paño de pulcros pliegues recogidos ligeramente, y descendiendo con estudiado gusto por los lados. En la parte superior doselete con pináculo de dos cuerpos; en el primero: arcos ojivales con hojas, ventanales y diminuta galería-antepecho trifoliada rematada por gallonado de grumetes; arbotantes y contrafuertes en los ángulos de las tres facetas donde se unen los arcos que se apoyan al pie de los pináculos o contrafuertes laterales del segundo cuerpo; este, formado por pináculo completo de ventanales aristados coronados por gabletes trifoliados. La placa central burilada imita interior absidal. *Alto-relieves*. *Arbol superior*: Las expansiones terminales de las lises de los brazos y árboles superior e inferior exórnalas alto-relieves de mérito y buen gusto; arriba Padre Eterno bendiciendo al mundo, que tiene en la siniestra sobre larga tela, y Él, flotante sobre estrellada nube. Destácase por su majestuoso semblante y viva expresión, concorde con los pliegues de su vestimenta; lleva en la cabeza mitra coronada tres veces; es en todo hermanófilo del *Deu lo Pare* que se custodia en el Archivo de la Arciprestal de Morella. *Brazo derecho*: La Virgen María tocada con manto que cubre la cabeza y espalda recogido por delante bajo el brazo izquierdo aprisionado contra el pecho, y bajo el derecho por la cintura; nimbada con aureola circular de bulto, lisa. Plegado de la indumentaria elegante no igual al de la icona del reverso. *Brazo izquierdo*: el Discípulo amado vistiendo túnica y manto, cabellera corta, al uso de la época, con aureola circular, lisa, de bulto. *Arbol inferior*: Jesucristo

descendiendo al Limbo, representado por las fauces dentadas de dragón alado de entre cuyos afilados dientes salen niños. El Redentor aureolado, cabellera partida y rizada cuyos mechones ondulados de la derecha se deslizan por la espalda y pecho. *Esmaltes*: Han desaparecido completamente los colores quedando tan solo la placa burilada. En los cuatrilobados de los brazos se hallan. *Arbol superior*: Cristo y María sedentes en escaño. *Brazo derecho*: la Coronación de espinas. *Brazo izquierdo*: Jesús con la cruz auestas. *Arbol inferior*: Flagelación de Jesús. *Reverso*: Esculturas: En el centro María estante con el Niño Jesús sentado en el brazo izquierdo bajo dosel con pináculo de idéntica factura que el del anverso. La Virgen lleva fija sobre las sienes corona real; indumentaria aristocrática y de buen plegado superando en este detalle a todas las producciones del taller. El Jesús se coge graciosamente a la túnica de la Virgen con la mano derecha. Las imágenes de María que labra Bernardo llevan el Niño en la izquierda, mientras que las de Juan lo llevan a la derecha; solamente hallamos excepción—tal vez por ser de los comienzos de su aprendizaje en el arte o estilización propia—en la cruz de Catí, (que va la primera y cuya ejecución debió llevarse a cabo antes que las demás que reconocemos por inferiores), y en la de *las rogativas* de Castell de Cabres. Indica esto no solo el gusto propio de los artistas sino el tiempo en que fueron trabajadas sus obras, pues es muy frecuente verlo en representaciones marianas de las dos épocas, representadas por obras del primer Santalinea, de Juan, y de otros autores que tienen esa misma tendencia. *Alto-relieves*. *Arbol superior*: la Resurrección. Jesús saliendo del sepulcro, aureolado, y a su derecha soldado medieval mesándose las barbas, recostado y caído. *Brazo derecho*: Angel alado, aureolado. *Brazo izquierdo*: una María aureolada, con viva expresión de dolor. Corona trigallonada ciñe sus sienes y las manos juntas sobre el pecho. Viste túnica y manto bordeado o ribeteado con sencillos adornos burilados. *Arbol inferior*: el Nacimiento; el Niño aureolado, la Santísima Virgen, aureolada, sentada a la izquierda apoyando su derecha en su misma rodilla y caída la otra entre los repliegues de la falda; tocada con velo y manto. San José, a la derecha, de medio cuerpo y aureola gallonada; rodean al pesebre rectangular el buey y la mula. Esmaltes en los cuatri-

lobados de los árboles y brazos. Arriba la Aparición de Jesucristo resucitado a María. *Brazo derecho*: la Ascensión. *Brazo izquierdo*: la Pentecostés y abajo la Dormición. No queda rastro de ningún color si exceptuamos algún verde. *Macolla*. Une la cruz con la caña, macolla de complicada línea, y esta a su vez se junta con la caña por nudo octogonal y hojas de cardo sobrepuestas. Consta de dos cuerpos; el principal tiene cuatro torres cuadrangulares en los respectivos ángulos, rodeadas estas y dando la vuelta por el borde de la plataforma, laboriosa zocalada-antepecho calada de troneras y ojos circulares, y bonita crestería de grumetes trigallonados; arcos torales o contrafuertes rematados por agujas separan hornacinas con imágenes bajo doseletes terminados con pináculo de aristas gallonadas. En los ángulos de la macolla por el envés pináculos invertidos aristados de grumetes y con burilado en los planos. El cuerpo superior queda constituido por un orden de ojivas ventanales y gabletes que dan pie a un exágono de caras lisas relleno por rejas cuadrangulares de bulto y rebajadas, alternando dos repujadas o de bulto en anverso y reverso, y dos rebajadas en las caras laterales. *Caña* octogonal aristada y festoneada de ojivas buriladas en los planos.

*Cruz de Corachar*.—La pequeña villa que en los riscosos montes de la Tinenza de Benifazar tiene su asiento, también adquiere preciosidades artísticas allá por los siglos medios que hoy nos causan sorpresa y embelesan. Entre las cruces morellanas que figuraron en la Exposición ésta fué una de las que a pesar de sus humildes dimensiones merece sea colocada en lugar preferente e inmediato a la gran cruz de Traiguera. La adjudicamos a Bernardo Santalineá (?). En los planos de la cruz y caña ostenta punzón morellano, es toda ella de plata sobredorada y esmaltada; mide  $0'37 \frac{1}{2} \times 0'28$  cm. Cruz gótica, del primer tercio del XV, flordelisada, angrelada, multilobular, bordeada de grumetes, o puntos entre aretes; planos repujados, burilados y cincelados de hojas de cardo estilizadas; conjunto sobrio pero elegantísimo y de mucho gusto. *Anverso*. Centro: Cristo agonizante, cabeza un poquitín inclinada hacia delante y vuelta a la derecha con la vista baja; cabellera partida y trifurcada en mechones que le caen graciosamente sobre el hombro y pecho, coronado con corona retorcida de espinas, barba poblada y partida, paño con repliegue ondulado y caído por

delante y recogidos a la izquierda en cuya parte se desliza, muy bien plegada, una de sus puntas. *Esmaltes*. En placa central San Jaime titular de la Parroquia; en los ángulos grumetes. *Arbol superior*: el Aguila y leyenda «Joan»; *brazo derecho*: María; *brazo izquierdo*: el Discípulo amado; *árbol inferior*: escudete losangeado del donante, que tal vez pudiera ser el escudo de armas de la villa, pues afecta la forma, un poco deformada, de un corazón y el nombre *Corachar* parece derivarse de corazón (?). *Reverso*. *Esmaltes*. Centro: Cruz esmaltada. Placa bordeada y grumetes como en el anverso. *Arbol superior*. Toro y filacteria «Luc»; *brazo derecho*: Angel y leyenda «Mateu»; *brazo izquierdo*: León y leyenda: «March». *Arbol inferior*: escudo losangeado como en el anverso. *En los esmaltes*: predominan los azules; encarnados en el del árbol inferior del anverso y en la plaqueta central del reverso. Hay azul, morado, encarnado, verde y negro. *Pomo* romboidal con labor incisa. En el espigón de la cruz ornato inciso como en el pomo. *Caña* exagonal con brote serpenteante.

*Cruz de Vallibona*.—Entre los peñascales y tortuosidades que a la vera del *Turmell* y *Santa Agueda* desafían los fríos vientos del invierno montañés, tiene su nido de paloma la pulcra villa de Vallibona; estrechas calles, alomadas travesías y blancas viviendas se agrupan en torno a su antigua parroquial y *universidad*. Aquélla encierra preciosos relicarios del arte, de orfebrería morellana, y un retablo cuatrocentista del Patrón San Domingo de Guzmán. Vamos a estudiar la cruz mayor. Esbelta pieza de plata sobredorada, excepto el Cristo y placas; mide 0'96×0'50 cm.; lleva troquelado con mucha frecuencia el punzón; estilo gótico florido, labrada a mediados del XV, y costeada por algún potentado lugareño a juzgar por los escudos que ofrece.



*Cruz*. Disposición flordelisada, angrelado de grumetes u hojas de cardo trifurcadas, ribeteada; placas centrales y cuatrilobados en los brazos y árboles; planos repujados con mucha finura y delicadeza, tomando por motivos flora estilizada. *Anverso*. *Esculturas*. Centro, Cristo agonizante clavado, cabeza recta y vuelta con naturalidad hacia su derecha con la expresión del dolor en el rostro y en actitud de hablar, con corona plana, retorcida, de espinas, por debajo de la cual parte larga cabellera dividida en dos partes caídas con puli-



mentado ondulado o rizo por el pecho y espalda. Brazos y piernas con notable rigidez; el paño elegantemente plegado y repliegue ondulado horizontal por delante recogido a los lados, descendiendo sus extremidades por la parte superior del plegado en ambos laterales de la cintura. *Esmaltes*. Centro: El Pantocrator sedente en regia cámara, bendiciendo al mundo con la derecha y llevando en la izquierda, apoyada sobre la misma rodilla, la simbólica bola coronada por la cruz, aureolado con nimbo circular cruciforme; burilado en placa cuadrangular, ribeteada y con grumos en los ángulos. *Arbol superior*: Toro y leyenda: «Luc» burilado. *Brazo derecho*: el Discípulo amado, aureolado, sentado, sosteniendo elevado el pie derecho con las manos juntas apoyadas en la parte antero-posterior de la rodilla, y levantada la cabeza mirando a Cristo. *Brazo izquierdo*: María, aureolada, llorosa y triste y con las manos juntas sobre el pecho y entrelazados los dedos. *Arbol inferior*: escudo losangeado del donante formado de dos palmeras (?) en la eminencia de dos montes separados, y un tercero más achicado que se ve al fondo, entre los dos mayores, y todos cubiertos de hierba. *Reverso*. En el centro, la Virgen sedente con el Niño Jesús en brazos apoyado este sobre el derecho de la Virgen y tomándole el pie con la izquierda, al mismo tiempo que vuelve aquél su carita apretujando con la diestra el borde del escote de la túnica que viste la Madre. Disposición de la plaqueta burilada ribeteada con grumos en los ángulos como en el anverso. *Arbol superior*: el Aguila y leyenda «Johan». *Brazo derecho*: el León y leyenda «Marc». *Brazo izquierdo*: el Angel alado, y leyenda «Mateu». *Arbol inferior*: escudo losangeado de la villa: un *esquirol* en campo de plata. No queda resto del vitrificado, mas el burilado acusa las plaquetas fueron esmaltadas. Pomos esferoidal del XVII repujado de flora. Caña exagonal.

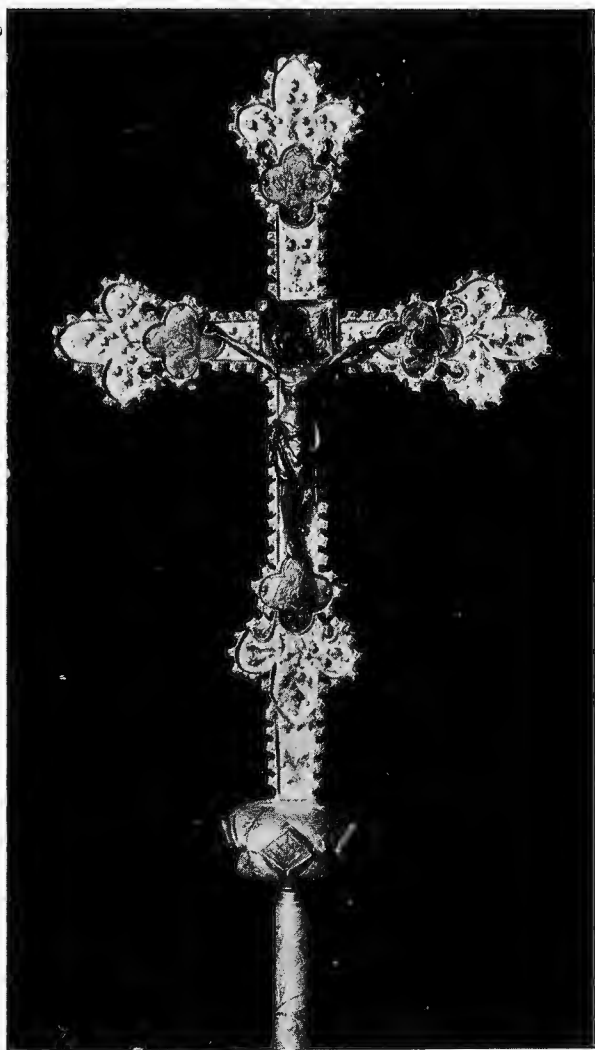
*Cruz de La Mata de Morella*.—No hubo medio de poder presentar en la Exposición, a pesar de las gestiones realizadas, esta pieza, que nos recuerda de una parte la talla de Bernardo Santalinea y de otra el repujado de Bartolomé; ¿a cual de los dos pertenece...? Veremos de contestar más adelante. La Mata, guardadora de escultura del XIV que M. Betf atribuye a Bartolomé Santalinea (el imaginero); <sup>1</sup> de obra auténtica de

(1) M. BETF, *Los Santalinea orfebres de Morella*, Castellón, 1928. pág. 66.

Valentín Montoliu;<sup>1</sup> de peirones goticistas de los canteros lapicidas de la comarca, y de otras curiosidades artísticas de no menor valor, también encierra orfebrería morellana. De su cruz procesional nos vamos a ocupar. Es toda ella de plata con sobredorado en las hojas repujadas de los planos, angrelado y bordeado ribeteado. Mide 0'92×0'41 cm. No lleva punzón en parte visible, mas su estilo peculiar y características denuncian el taller que la fabricó. Yo no encuentro duda ni motivo de objeción para poner en cuarentena esta filiación al obrador de los Santalinea. Aparte del estilo, los motivos ornamentales y de las placas son los mismos que los de la cruz de Vallibona y que denuncian a los Santalinea. Es de mediados del siglo XV. *Cruz.* Disposición flordelisada, angrelado de hojas o grumetes trifurcados y rozagantes, ribeteada, placas centrales y cuatrilobados en los brazos burilados, planos repujados de hojas de cardo estilizado; en las expansiones de las hojas repujadas abultamiento muy pronunciado; doble línea burilada delimita y marca los nervios de las hojas. *Anverso. Esculturas.* Al centro. Cristo agonizante, clavado, cabeza inclinada ligeramente y vuelta hacia la derecha, facciones muy perfectas, barba poblada y partida, cabellera partida y caída sobre el pecho en rizo, cíñenle las sienes corona plana retorcida de espinas; bueno el estudio anatómico de muslos, costillas y configuración de todo el cuerpo; paño elegante y recogidas las puntas a los lados. Tampoco falta la rigidez de brazos y piernas con exageración. *Esmaltes.* En el centro la Virgen sedente con el niño Jesús, aquella tomando con la mano derecha el pieccecito izquierdo del niño Jesús que se apoya sobre el brazo izquierdo de la Virgen, tocada la cabeza con mantilla, llevando corona real aragonesa y aureola bordeada y radiada. El niño Jesús lleva su linda cabecita provista de aureola circular bordeada y cruciforme. A los lados del sillón o escaño, visibles de solo medio cuerpo, dos ángeles o mancebos aureolados tañendo laudes; cabellera e indumentaria la misma que en las esculturillas de ángeles de las custodias de Tronchón y Cuevas de Cañart, pero más parecidos a los del ostensorio de La Jana y de la cruz de Chert; bordeada la placa, y grumetes en los ángulos. Labor burilada y tan incisa que parece

(1) M. Berí, *El Pintor cuatrocentista Valentín Montoliu*. Castellón, 1927, págs. 33 y 72.

TORTOSA



*Cruz procesional existente en la Catedral  
(Anverso)*



relieve. *Arbol superior*: el Aguila y filacteria con leyenda «Johan». *Brazo derecho*: sin placa. *Brazo izquierdo*: San Juan, aureolado, manos juntas y dedos entrelazados. *Arbol inferior*: Adán saliendo del sepulcro, aureolado. *Reverso. Esmaltes*. El Pantocrator en el centro, sedente en escaño, bendiciendo con la diestra, empuñando báculo la siniestra y apoyando el pie izquierdo sobre la simbólica bola; nimbado con aureola circular bordeada con línea burilada, radiada y cruciforme. *Arbol superior*: el Pelicano anidando. *Brazo derecho*: Toro alado aureolado y la filacteria con inscripción «Luch» en caracteres góticos como en todas las cruces anteriores. *Brazo izquierdo*: León alado aureolado y filacteria con inscripción: «Marc». *Arbol inferior*: Angel y leyenda: «Mateu». Perdió el esmaltado, quedando diminutas partículas de amarillo y anaranjado solamente. El pomo y la caña combinados en el XVII, llevan ornamentación repujada.

*Cruz procesional de la Catedral de Tortosa*.—En el tesoro catedralicio avalorado por obras de los punzones de Barcelona, Tortosa, Valencia y Morella, existe la cruz procesional que pertenece a los talleres morellanos. Es toda de plata, y sobredorada en gran parte estaba antes; reparaciones del último lustro le han quitado la pátina de su antigüedad, apareciendo más reluciente, flamante y agradables sus destellos que antes, pero quitándole el cariz de los siglos que él depositó y le daba mayor realce artístico. Mide 0'89×0'42 centímetros; lleva punzón morellano; de estilo gótico florido del segundo tercio de la XVª centuria. Si hemos de buscar un artista conocido de aquellos días no acertamos; santalineanas son muchas de las características arqueológicas que presenta—burilado de hierba, dentículos y repisa en el reverso, repujado etc.—y por ello creemos conveniente por ahora incluirla entre las obras de dudosa autenticidad santalineana. Cruz de forma flordelisada, angrelado de frondas; ribete liso, repujado de hojas de cardo estilizadas, con eminencias lumbares, doble línea burilada señala el curso de los nervios; placas o expansiones cuadrangulares en el centro, cuatrilobados en los brazos y árboles. *Anverso. Esculturas*: En el centro, Cristo clavado y muerto; cabeza torcida hacia la derecha, cabellera partida que le cae por el pecho y espalda, corona de espinas y nimbado de aureola circular con radiación cruciforme. Paño

elegante y recogido a los lados cayendo las puntas a derecha e izquierda. Talla singular de músculos, y pecho arqueado a la manera como lo presentan las imágenes de Cristo clavado entalladas por los Santalinea. *Cuatrilobados*: Centro, placa con el Pantocrator; arriba Adán saliendo del sepulcro; abajo, Pelícano; derecha, el emblemático León; izquierda, el Toro del evangelista con la leyenda en filacteria «*Luch*». *Reverso*. En centro Madona hierática portante del Niño a la izquierda y elevándose sobre repisa con dentículos. Cabeza recta, erguida, coronada con corona de floroncitos, cabellera partida sobre la frente y dándole configuración oval a la cara completando con la barbilla de la misma forma, nariz larga, boca cerrada, cejas, y abiertos ojos ovales. Viste túnica muy escotada y manto cuyos pliegues denotan afinidad con la talla elegantísima de la Madona de la cruz procesional mayor de Traiguera, una de las mejores obras de la orfebrería morellana. Un tanto desdice la ejecución y postura de la mano derecha. *Cuatrilobados*. En el centro placa cuadrangular que sirve de remate a la Virgen del reverso, con el burilado de una corona en forma de media luna y rodeada de doce estrellas de dos puntas que equidistantemente se unen al núcleo lunar central por rayos. Arriba el Aguila sanjuanista e inscripción «*Johan*»; abajo, el Angel y leyenda «*Mateu*»; brazo derecho, Virgen en el interior de desmantelada cámara; izquierdo, el Discípulo amado en humilde cámara, como María. Pomo esferoidal aplinado con losanges modernos; y caña cilíndrica.

*Ostensorio de Tortosa*.—No pudo ser trasladada esta joya artística desde la vetusta Dertusa a nuestra Exposición por dificultades que no llegamos a descubrir, y se expuso su fotografía. En la obra de M. Betí «*Los Santalinea orfebres de Morella*,»<sup>1</sup> está estudiada con bastante extensión. Con todo damos algunas notas. Es de plata y decorada con esmaltes. Con punzón ilegible, documentalmente morellana. Gótica trebolada de fines del siglo XIV a los comienzos del XV, aunque se tenga documento de su venta en 1428, tiempo muy posterior al de su fabricación. Mide 0'65 de altura. Consta de las partes: peana, caña, pomo, repomo, soportes y cruz. Peana gallonada octogonal sostenida por ocho leoncitos quietos sobre sus correspondientes bases cuadrangulares. Mide 0'335 mm. de

(1) Ob. cit. págs. 25, 57, 78 y 81.

ancho por 0'250 mm. de larga. Los cuatro extremos de la peana intermedios entre el anverso, reverso y laterales toman la forma de flor de lis o arcos apuntados. Bordeado el plano por faja burilada que circunda también los cuatrilobados sobrepuestos, bases de los edículos y base del cuerpo superior de la peana. *Esmaltes. Anverso.* Lis derecha e izquierda: escudos del Cardenal Otón de Moncada; en el de la izquierda dentro del esmalte a la derecha del escudo hay burilada y esmaltada una cara en morado, cubierta la cabeza con sombrero amarillo, muy perfectamente trazada toda ella. Los escudos son interesantes y más por usar la cartela española tan tempranamente.<sup>1</sup> Los emblemas parlantes son ocho panes de oro sobre campo de gules. Cuatrilobado en el polígono de la derecha: Virgen llevando libro en la mano derecha; en el fondo dos estrellas de seis puntas y centro encarnado. Cuatrilobado en el polígono de la izquierda: San Pedro Apóstol, estrellas a los lados en el fondo. *Reverso.* Cuatrilobados de las lises: escudo del Cardenal Otón de Moncada. Hay que tener en cuenta que los esmaltes de las lises o sea los que tienen por motivo el escudo heráldico son posteriores a los restantes según se deduce por la clase de esmaltado y colorido más vivo, distinto de los otros esmaltes de la cruz, que están burilados los trazos y surcos por donde se vitrifican los distintos colores que concurren. En cambio los otros esmaltes no son de labor incisa, como estos, sino que forman verdaderos alto relieves los trazos de las imágenes y decorado de las placas, llenando de materia coloreada de fácil vitrificación y quedando a un mismo nivel el color vitrificado que los trazos que forman una imagen o imágenes y motivos decorativos u ornamentales. Verdaderamente tanta es la perfección de los esmaltes y su técnica que mejor que a Bernardo Santalineo creería verse en ellos la mano de algún esmaltador italiano, pero todo el resto del ostensorio es santalineano y esto quita toda duda. Mucho lamento ahora no conocer *de visu* el ostensorio de Tronchón, para comparar sus esmaltes después de las largas horas de estudio que he invertido en examinar y reexaminar *la creu del bisbe Moncada*, porque conociendo bien esta pieza y el ostensorio de Tronchón podría descubrirse la hermandad de los esmaltes o

(1) Parece son prelude del llamado escudo español, por acabar la parte inferior ligerísimamente apuntada.

tal vez su diferencia, por donde pudiera ciertamente demostrarse la discordancia de una pieza de la otra y en consecuencia influencias de otros talleres o adquisición de placas esmaltadas en aquellos centros productores que mejor las trabajarán.<sup>1</sup> Los escudos, burilados sobre placa rodeada de flora y composiciones idealistas. Los otros esmaltes tienen colocadas las imágenes dentro de círculos y combinaciones de semicírculos con floroncitos por el resto de la placa. Boreados los cuatrilobados de semiesferas entre dos hilillos. Edículos en las cuatro caras sobre la plataforma formados de base cuadrangular de labor burilada en las caras y frentes de las molduras con grumetes; columnas y bases cilíndricas sostienen pináculo burilado con gabletes en las tres caras principales, cubriendo la parte del reverso con plancha burilada. Segundo cuerpo de la peana: octógono irregular; esmaltada cenefa rojo-azul lo circunda por su frente de frisos; plano pulcramente burilado de cenefa con cuatrifolios y flora de hojas lobadas decorando y llenando el conjunto los puntos característicos simétricamente dispuestos fuera de los cuatrifolios y uno en el interior de cada cuatrifolio. Esmaltes cuatrilobados a los lados, representando el de la derecha el Salvador, y el de la izquierda Virgen con el Niño en el brazo izquierdo (detalle auténtico de las obras de Bernardo Santalinea), el colorido y ornamento el mismo que en los esmaltes correspondientes del cuerpo inferior de la peana. Frisos o frentes del plano, cenefa esmaltada de fondo azul sembrada de floroncitos describiendo una recta por el centro entre gruesa línea roja. La caña arranca de base cuadrangular esmaltada y burilada y es cuadrangular aristada y con planos esmaltados de motivo ornamental floral

(1) No siendo explícitos los documentos publicados en los apéndices del libro «Los Santalinea», tantas veces citado, ofrece alguna duda acerca de que sean de mano de Bernardo Santalinea los esmaltes del ostensorio de Tortosa. Son una maravilla de perfección, de colorido y de vitrificado, y reveladores de una mano diestra y genial. Aparece como uno de los mejores maestros de aquellos tiempos al esculpir en relieve y vaciado las figuras que luego tenían que esmaltarse; no así procedió el artista, sino a la inversa, en los esmaltes de los escudos del Cardenal Moncada; en estos los surcos trazados por el buril delimitan la separación de colores después de rellenados de negro, y aquellas líneas resaltadas unos 0'03 milímetros, marcan el curso de los colores que rellenan el vaciado y quedan así vitrificados a un mismo plano que las líneas del nielado, sin resalte alguno, solo perceptible al pasar el dedo en aquellas partes que existe algún pequeño fragmento saltado.



serpenteante. Pomo poligonal con leoncitos en los ángulos correspondientes a un cuadrilátero, y uniéndose al repomo mediante molduras y hojas de cardo, engarzando, las angulares, esferas buriladas a cuadros losangeados de finísimo trabajo y buen gusto. Repomo cuadrangular con leones en los ángulos y sobre el plano, en el centro del anverso y reverso y plano burilado, caras esmaltadas. Soportes arrancan del plano superior del repomo, de corte transversal octogonal y de decorado inciso, ostentando sobre los dos soportes y con capitel compuesto de planos sobrepuestos, las esculturas de María y Juan, elegantísimas y preciosísimas por el arte que nos revelan. En medio del dolor que experimenta Cristo, María lo siente y da muestras de ello, pero acompañando a esa postura de expresión aristocrática, y hasta sí se quiere de estudiada elegancia, no puede ocultar el artista la expresión que entalla en la escultura, de un sentimiento espiritualista y misticista. No menor apuesta y gallarda surge la figura de Juan, sin aires de afeminamiento, sino la cortés y mayestática postura con porte noble de varón recto, reconociendo las penas y como consolando y sintiendo, al erguir su cabeza hacia el Cristo, lo que padece el que ama su alma. De la cruz es muy poco lo que hay que decir, habiéndola descrito Betí. El subpedáneo es esmaltado y en el frente antero-principal el motivo es una calavera de mandíbulas desencajadas. En los lobados de los brazos y de las placas de la caña los esmaltes tienen por motivos ornamentales, quimeras y fauna originalísimas. En los esmaltes predominan los azules oscuros, claros y celeste, rojo, verde vivo, morado, amarillo y negro.

*Custodia de Tronchón y Veracruz de Verdú.*—De estas obras expúsose ampliación fotográfica.<sup>1</sup>

MANUEL MILIAN BOIX

---

(1) Ob. cit. láminas VI, VII, VIII, IX, X y XI, y en BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA T. IX, pág. 8.

## FOLK-LORE

## QUESTIONARI núm. 2.—Oraciones

*(Confestacions)*

LXII

- 1.—*Allá arriba en un Belén—siete leguas de un Calvario,—hay una mujer cristiana,—que está rezando el rosario.—¿Escucha mujer cristiana,—has visto a Jesús amado?—Sí señora que le he visto,—que por aquí ha pasado,—con una cruz en los hombros—y una cadena arrastrando.—Caminemos Magdalena,—caminemos al Calvario,—que por pronto que lleguemos—ya le habrán crucificado;—ya le ponen la corona—ya le clavan los tres clavos,—ya le tiran la lanzada—en su divino costado.—La sangre que derramó—cayó en un cáliz sagrado,—el hombre que la recogió—no dejará de ser buen santo.—Quien diga esta oración—todos los Viernes del año,—sacaré un alma de pena—y la suya de pecado;—por más pecados que tenga,—que granos de arena hay en el mar,—vendrá el día del Juicio—y todos se le habrán de perdonar.—Quien la sabe y no la dice,—quien la oye y no la aprende,—vendrá el día del Juicio,—y no sabrá lo que pierde.*
- II.—Un fragmento de esta oración, recogida en Algar (Valencia) se publicó en esta sección núm. XLI, tomo IX, página 53 de este BOLETÍN.
- III.—Rézase todos los Viernes del año al acostarse.
- V.—Almazora.
- VI.—Una vieja de más de 70 años.
- VII.—Mayo de 1928. Angel Sánchez Gozalbo.

## LXIII

- I.—*Pare nostre petit—Deu ha fet i Deu ha dit:—De qui és este camí?—De l' Angel San Agostí.—De qui és esta guia?—De la Verge Santa Maria.—Verge Maria, que feu —que vetlleu o que dormiu?—Ai, filla meua!—ni vetllo ni dorc,—que'n somiat un ensomi,—que és veritat.—Aquells preciosos peus—qu'estan clavats en la Creu;—aquells preciosos genolls,—que a rolls els eixie la sang;—aquell preciós costat—que a rolls li eixle la sang;—aquelles precioses mans—qu'estan enclavades en la Creu;—aquella preciosa boca—que'n fel i vinagre está beguda (sic)—i aquell preciós cap—que en coranta cinc espines—està coronat.*
- II.—El que digue este Pare Nostre tres hores abans de morir tindrà els pecats perdonats i anirà dret al cel.
- V.—A Benassal.
- VI.—Una xiqueta de costura que l'ha oïda a una dona de quaranta anys.
- VII.—Febrer de 1922. Carles Salvador.

## LXIV

- I.—*Ratetes eixiu—eixiu del forat—que el Nostre Senyor—ja ha resucitat.*
- III.—Se diu el dia de Gloria, majorment en l' hora del vol de campanes.
- V.—Artana.
- VI.—La canten els xiquets.
- VII.—Joliol MCMXX. Vicent Tomas Martí.

## LXV

- I.—*El Jesuset quan va naixer—portave corona d'or—i ara la porte d'espines—que li travesen el cor.*
- V.—Benassal.
- VI.—Una resadora.
- VII.—1921. Carles Salvador.

## Notas bibliográficas

L'ESPILL A TROSSOS, per F. Almela Vives.—Imp. «Renovación Tipográfica».—1928.—103 pàgs.—130 × 200.—A les festes del darrer Nadal va sortir lo primer volum de la Col·lecció «L'Estel» que se proposava donar sis volums a l'any de unes 128 pàgines. «L'Estel» ens diu que el seu propòsit «es una voluntat ferma» i fa bé en fer-ho constar així per a trencar lo glaç del públic mal avesat per tantes i tantes mampreses literàries de vida efèmera per manca de voluntat. Per sortir lo primer raig de llum que «L'Estel» nos envia és d'una claror forta i neta (*L'Espill a trossos* de Almela i Vives); tan forta que no se vana a rïellar per la superfície de les coses, sinó que s'afona adins adins de l'ànima, i tan neta que fa goig banyar-se en ella. Eixe pomell de poesies té flaïre de roses montesques i gesmils boscats de terra de tramontana; flaïre fort penetrant que no's pot parangonar a l'aulor floralasca dels jardins de urbs massa conreuats fins hui per los lírics valencians. Va sang nova per les venes jovers i benvinguda siga si ha de revivre la poesia més pregonament subjectiva que tingué en Ausias March la més enlairada representació de les lleïres romàniques; Ab els versos d'Almela Vives rimen armoniosament els dibulxos que inicien les poesies, i son obra del mestre ceramista Josep Mateu.—S. G. V.

HOMENAJE A DON CARMELO DE ECHEGARAY. (Miscelánea de estudios referentes al País vasco). Acordado por la Excma. Diputación de Guipúzcoa con la cooperación de las de Alava y Vizcaya y organizado por la Sociedad de Estudios Vascos.—San Sebastián.—Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.—1928.—XII págs. + II de Índice.+668 págs. + 2 láminas.—255 × 170 mm.—Hermoso y consolador es el *Homenaje* ofrecido. Invitamos a nuestras corporaciones públicas imiten esta iniciativa. ¿Por qué no habremos de estimular a nuestros hombres, acudiendo con magnanimidad a sus obras? Los trabajos varios, vamos a darlos para aquellos que quieran consultar el denso volumen que no tiene desperdicio. *Serapio de Múgica*: Los Gascones en Guipúzcoa. *Telesforo de Aranzadi*: Espantajos de ingenio y monigotes de superstición. *M. Serrano Sanz*: Un documento del obispo aragonés D. Atón. *G. Olphe-Galliard*: Les basques du pays de Labourd. *N. Alonso Cortés*: Esteban de Garibay y el «Compendio Historial». *Fr. José Adriano de Lizarralde*: Valor histórico de la efigie de Ntra. Sra. de Iciar. *F. Carreras Candi*: Algunas mostres de lengua ibérica en territorio éuskar. *J. G. de Guerra*: Algo de Heráldica. *V. Dubarat J. B. Darantz*: La mort de Roland à Roncevaux d'après quelques textes legendaires. *Enrique de Eguren*: Nuevos datos acerca de la Prehistoria en Alava. El túmulo de Olquina. *Beatrice Qujada Cornish*: A Contribution to the study of the historical novels of Francisco Navarro Villoslada. *Fr. Zacarías Martínez*: Semblanza de San Francisco Javier. *J. Miguel de Barandian*: Ma-

rio, el genio de las montañas. *Luis M.<sup>a</sup> de Uriarte Lebario*: La vinculación en Oñate. *P. Miguel Cerezal*: Iglesia de Santa María de Portugalete. *F. Amador Carrandi*: Documento interesante. *A. Rubió y Lluch*: Conquista de Tebas por Juan de Urtubia. *Fr. Juan Ruíz de Larrinaga*: La tradición artística de la provincia franciscana de Cantabria. *Julio Altadilli*: De re geographico-histórica. Vías y vestiglos romanos en Navarra. *G. G. Uhlenbek*: Quelques observations sur le mot «ilargi». *A. Fairinelli*: Petrarca e Laura. *M. Artigas*: Notas para la Bibliografía del Examen de Ingenios. *Aprai'zta Odon*: Euskel-olertiyaren bezekai bat: Izadiyari deya maitasunezko olerki-asikeran. *D. de Areitio*: Algunos pueblos de Castilla que tenían el Fuero de Vizcaya. *A. Campion*: Reyes de Navarra en el destierro. *H. Gavel*: Note sur le nom basque *Cherbero*. *Adolfo Bonilla y San Martín*: Notas sobre dos leyes del Fuero de Navarra en relación con el «Amadis de Gaula». *Gregorio de Mujica*: D. Carmelo de Echegaray.—A. S. G.

APLECH DE RONDALLES MALLORQUINES per *Jordi des Recó* [Antoni M.<sup>a</sup>, Alcover].—Palma de Mallorca. —Estampa de Mn. Alcover.—1929.—8+184 pàgines. —230×145 mm.—Es a les nostres mans, i per cert ben pagats, lo volum X de la curiosa e interesant replega de rondalles mallorquines que l'autor ens tramet ab coral dedicatòria, la qual sabrem correspondre al seu temps. No cal dir si esta o l'altra, totes les contalles son belles, ab bona salsa i de bon paladejar. Faena, i no xiqueta és la mampresa que nostre admirat amic fa temps se va imposar a la major honor i gloria de les lletres nostrades. Cal sospesar ço que significa editar 10 volums de rondalles de la lluminosa i encantadora terra de Mallorca, i allò que ens diu de que ja está pel camí lo volum XI. Però, lo savi filòleg que du per segell la tenacitat més ferma i que és infadigable, ja curará de tot i sense parar-se en barres escorcollará tots los racons i raconets de les Mallorques, terra que si es estimada per lo admirat canonge, no ho es menys per nosaltres, los de Castelló de la Plana, ja que fon la mateixa fiçona la que'ns deliurá de la morisma i ens empeltá per sempre nostra mütua germanor. Regraciem l'ofrena valuosa, i a Deu preguem per la salut del nostre amic, savi filòleg i eminent escriptor.—J. P. T.



## Revista de Revistas

*Analecta Sacra Tarraconensia.* Anuari de la Biblioteca Balmes. Barcelona. Volum IV.

*Anales del Centro de Cultura Valenciana.* Valencia. Año II. Núm. 3

*A Nosa Terra.* A Cruña. Año XIII. Núms. 256, 257, 258 y 259.

*Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura.* Barcelona. Volum I.

*Archipiélago.* Boletín de la Institución Hispano Cubana de Cultura de Oriente. Santiago de Cuba. Año I. Núm. 8.

*Archivo de Arte Valenciano.* Valencia. Año XIII. Número único.

*Arts i Bells Oficis.* Barcelona. Gener, Febrer i Març.

*Arxiu del Centre Excursionista de Terrassa.* Any XI. Núm. 57.

*Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles de Córdoba.* Año VII. Núm. 22.

*Boletín de la Real Academia de la Historia.* Madrid. T. XCIII. Cuadernos I y II.

*Boletín de la Real Academia Española.* Madrid T. XVI. Cuad. LXXVI.

*Boletín de la Real Academia Galega.* Coruña. Año XXIV. Núm. 212 y 213.

*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas.* Buenos Aires. Año VII. Núms. 37 y 38.

*Boletín del Museo provincial de Bellas Artes de Valladolid.* T. I. Número 14.

*Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos.* San Sebastián. 1928. Tercer trimestre.

*Boletí de la Societat Arqueolò-*

*gica Lullana.* Palma de Mallorca. Any XLIV. Tom. XXII. Núms. 579 i 580.

*Butlletí Centre Excursionista de Catalunya.* Barcelona. Any XXXVIII. Núms. 401, 402 i 403. Any XXXIX. Números 404 i 405.

*Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages.* Manresa. Any XXV. Núms. 126 i 128.

*Butlletí del Centre Excursionista de Vich.* Núm. LVII i LVIII.

*Butlletí del Centre Excursionista «Sabadell».* Sabadell Vol. II. N.º 516.

*Butlletí del Club Plenenc.* Terrassa. Any VII. Núm. 32 i 33.

*Butlletí del Grup Excursionista Joventut Catalana.* Barcelona. Any IV. Núms. 18 i 19.

*Ce Fastu?* Bollettino ufficiale della Società Filologica Friulana. Udine. Anno V. N. 1 e 2.

*Cultura Valenciana.* Número extraordinari. *Almanac Valencà.* 1929. Valencia.

*Escultismo.* Valencia. Año III. Número 26.

*Estudis Franciscans.* Barcelona-Sarriá. Any XXIII. Vol. 41. Núm. 240.

*Estudis Universitaris Catalans.* Barcelona. Volum XIII. Núm. 1

*Gasete de Vilafranca.* Any IV. Núms. 65, 66, 67, 68, 69 i 70.

*Ibero-amerikanisches Archiv.* Bonn. Jahrgang III. Heft 1.

*Labor.* Avelro, Ano IV. Números 17 y 18.

*Le cronache bresclane inedite dei secoli XV-XIX.* Volume terzo.—Dispense VI e VII.

*La Paraula Cristiana.* Barcelona. Any V. Núms. 49, 50 i 51.



# BOLETIN

DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

✻ Tomo X ✻ Julio-Agosto 1929 ✻ Cuaderno IV ✻

PÁGINAS SELECTAS

## Las Flores



**L**as flores: vosotros lo sabéis, las flores son regalo de los ojos, regalo del olfato, del tacto... Las flores, son líneas, son colores, son perfume... ¿Las flores tendrán alma?.. Yo me holgaría si ese pequeño filósofo Azorín, observador grande de pequeñas cosas, nos demostrase que la tienen; yo por mi cuenta no sé más que todos vosotros... ¡Qué ufanas, qué orgullosas cuando gallardas abren sus cálices y descubren sus galas! ¡Qué tristes, qué sombrías se marchitan, se deshojan, se descomponen, mueren!.. ¡Sí, las flores deben de tener alma! Una almita simple, sencilla; una almita enamorada, vibrante; una almita hermosa, hermosa, y femenina, muy femenina...

Como las flores esas mujeres andaluzas... Como el hermoso jardín en que gallardas y vivaces crecen y perfuman el ambiente, esa moruna Sevilla, la del Alcázar, de la Giralda...

\* \* \*

Yo asomo a una ventanuca a modo de ajimez. Una ventanita con alféizar de azulejos de moruno dibujo, azulejos finos de la Cartuja; una ventana en cuyas jambas cantan pajarillos de garganta ágil y plumaje de oro, en sendas jaulas aprisionados.

A esta ventana llega el ambiente embalsamado del jardín, del huerto: los arriates estallan en puntos rojos, en puntos

blancos, amarillos, azules... en flores, en muchas flores, que del verde tapiz del musgo y del de sus plantas, se destacan... El ambiente es cálido, es perfumado, el sol vibrante, el cielo azul... La naturaleza está sensualmente amodorrada; cargada de gérmenes de vida parece complacerse en un sueño que trae prolíficas realidades... Yo veo deslizarse la vida como la plácida deliciosa corriente del agua mansa de los azarbes... ¿Decís que a las veces hay remolinos, que acaso una piedra cae en el cauce y conmueve en ondas esa plácida corriente?.. Pequeños accidentes... ¿Que una flor rendida de pasión, agostada por el fuego del sol, se desprende... cae al agua... la arrastra la corriente?.. Pequeños accidentes... El agua prosigue mansa su dulce parloteo con la juncia y los helechos, a quienes a su paso acaricia... Las flores siguen dando perfumes...

Y ahora decidme si asomados a la naturaleza, a una naturaleza tan pródiga en bellezas que forma un ambiente de arte, podéis resistir al encanto de rendir vuestra alma en prenda y en homenaje; decidme si es posible que veáis más que flores, sintáis más que perfumes, ni palpéis más que aterciopeladas superficies... Decidme si en esta plácida somnolencia podéis evitar que a vuestra mente acuda como cristalizando vuestra estética emoción la palabra armoniosa del poeta de Venusa: *Beatus ille*... ¡Ah, no! ¿Qué digo? Si está ahí el maestro castellano que más honda y majestuosamente canta con amor de efusión caliente esa espléndida gala de la tierra...

*El aire el huerto orea*

.....

Yo no sé; yo no puedo sustraerme. Me atrae y funde mi alma en la de todos, la emoción de belleza que de tanto color, tanta línea, tanto perfume y de la armonía total de todo ello se produce...

Yo he llegado al teatro, y como encantadores discípulos de Merlín, encuentro que unos jóvenes poetas—ya sabéis «poetas, creadores»—han traído a la escena un cacho de hermosa naturaleza. Ellos la han sentido con la emoción con que vosotros sentís la espléndidez de la fronda de vuestras huertas, cargadas de azahares, de vuestros bosques de olivos argentados y



mu- tras de aquel espíritu catín de otros tiempos. Las reli-  
 quias arquitectónicas medievales surgen numerosas apenas  
 una luz suficiente permite examinar detalles. Algunas dejamos  
 ya indicadas; más ¿cómo no señalar el primor de bóveda de  
 crucería de la capilla de los Santos Juanes <sup>en</sup> cuya clave se  
 ve esculpida la imagen de la Virgen rodeada de <sup>los</sup> tetramorfos,  
 los símbolos de los Evangelistas, que campear ~~en~~ en las  
 cuatro claves restantes? Pintadas están aún hoy. Sin duda re-  
 pintadas, que ~~se~~ se adivina en ellas la polifromía del primer  
 momento. Como asimismo en la capilla del Rosario, la clave  
 que presenta la Virgen con el Niño. La que fué de los Monse-  
 rrat, la antiquísima capilla de San Miguel, que de reciente que-  
 dó convertida en otro pasaje a la amplísima de la Comunión,  
 allí en los ménsulas de las góticas nervaduras ~~quedan~~ quedan  
 proclamando cuyos fueron los dueños y fundadores, aquel  
 blasón, mundialmente conocido, en el que una sierra ahinca  
 cimera en un monte escarpado. Y en la inmediata (con el retab-  
 lo de Jacomar y ~~su~~ lauda, que ya ofrece imprecisos los es-  
 culpidos escudos y leyenda a fuerza de ser hollada) todavía la  
 clase de su bóveda ~~por~~ atributos de la pasión, dice cual fué su  
 advocación primitiva. La primera capilla de este lado, de la  
 Epístola, dedicada está a San Blás; en su clave mayor se ap-  
 precia bien la imagen de un santo obispo ~~vestido~~; pero en la  
 frontera capilla, la de San Martín, se advierte ~~un~~ esculpido  
~~como~~ un Aeneas Dei, y teniendo en cuenta cuan frecuente es en  
 la Edad Media representar al Santo caballero misericordioso  
 como Obispo de Tours, ~~tal como~~ aparece en el famoso retablo  
 de las Monjas Agustinas de Segorbe atribuido a Jacomar, asal-  
 tan dudas respecto a la advocación de estas capillas que en  
 Verdú advertíamos trastiocadas, pues la ~~clave lo mismo que~~  
 San Blás conviene a San Martín. Del moderno destino dado a  
 cada altar nada hemos de decir por ser cosa bien afortunada. Si  
 señalamos que ~~aciso~~ el cuerpo principal del altar que un Ver-

12/18  
 7v  
 bien  
 ja  
 la  
 ú  
 ta  
 la  
 y  
 la  
 clave  
 (mal)  
 antigua  
 la

la  
 T. L. &  
 sedente  
 con el Niño  
 le Pl  
 &  
 1, perduró  
 1, con  
 1, con la  
 1, el  
 1, 1, 1, 1  
 imagen  
 del obispo  
 como

U. de Pa

Prueba compaginada del libro «Cati», de Ricardo Carreras,  
 corregida por su autor



de vuestros algarrobos siempre verdes, llenos de frescura y amorosamente cantados poravecillas y por insectos, y como lo han sentido así os lo muestran.

La naturaleza todo lo perdona si es fuerza y si es belleza. Nada en ella es ocioso ni es de sobra, todo compone su armonía: la hormiga laboriosa, la libélula esbelta, el abejorro que ronronea y el sol que todo lo ampara y fructifica y la noche, que el descanso proporciona y para los desvelos ofrece el manto tachonado con las perláticas estrellas, el divino juguete de los que saben anegarse en lo sublime.

¿Cómo queréis que esta naturaleza amable, sentida por hijos suyos, pueda ostentarse de otro modo que con una sutil poesía, castiza como las pinturas murillescas, como los versos de Rioja?

*Pura encendida rosa, émula de la llama.*

Dejad que ahí pueda ver Merimée la novela de «Carmen»; dejad que con subjetiva visión extraigan partículas los extraños: de un átomo poético de las Flores, pueden hacer un hermoso edificio literario los que tengan arte para hacerlo. Estos grandes extractores de quintaesencia, no tienen para qué daros cosa tan mezquina para ellos que han sabido coger y condensar el alma de un poético pueblo en esas Flores, que son una de las más bellas poesías que en castellano se han escrito.

¿No véis ese sol y ese aire perfumado cómo determinan a las criaturas? ¿No véis que la mística efusión de la «beatita» y la pasión ardiente de la florista por sus flores, de las que hace religión, y los sensuales arrebatos por la plástica animada, de la más plástica y arrebatadora de las flores de los Quintero y la vena poética de la Charito la coplera impenitente, son todo uno y lo mismo? ¿No véis que es el ambiente el que influye en esas criaturas? Ved como todo es el mismo rebullir de la sangre... Ved como todo es amor y amor fructífero, almas que se desdoblan, que no caben en los cuerpos sutiles, cárceles estrechas. ¡Fecunda naturaleza! ¿No habéis notado el hermoso símbolo de esas sencillas figuras que tras el simple contacto de un pellizco, fecundan con tal fuerza que luego aumenta por parejas la sevillana población? ¿No véis en todo una ola de vitalidad, de fuerza, de belleza y de armonía?

«Las Flores» hay que sentirlas como se siente la *Pastoral*

de Beethoven... «Las Flores» son una sinfonía espléndida de amor, de efusión hacia lo objetivo de atracciones, de vida fecunda: sus personajes son notas y son modalidades y el todo algo magnífico, intensamente poético, con pausas augustas, con andantes dramáticos, con *allegros vivaces*... ¿Os molesta acaso?.. Lo siento. ¡No sabéis qué delicioso manjar, qué divino néctar es éste de «Las Flores»!

Yo que me consideré asomado a una ventanica con alféizar de morunos azulejos, yo os aseguro que amé a Andalucía anteanoche, que salí borracho del teatro; borracho de estética emoción.

Y ahora pienso, que cuando la fama de los Quintero pierda en intensidad por la lejanía de los tiempos, y de su gran valer de cómicos ingenios quede apenas recuerdo porque la moda aporte nuevas maneras y formas de comedia, quedará, para honrar su nombre, en el acervo de la literatura nacional, una poesía noble, bella, intensa, real, viva, en donde el alma andaluza con su potente poesía alienta; y esa producción escénica, en donde lo de menos es lo que en la escena *ocurre*, y lo que vale lo que en la escena flota, esa producción, que es variedad de almas, modalidades de una sola alma, que es la de Sevilla, esa producción será «Las Flores».

Felices poetas: consiguen llevar su emoción de enamorados de su tierra a quienes pueden sentir este género de amores; crean un conjunto de adorables figuras y dejan un dechado de diálogos fáciles, naturales, verdaderos y de una belleza seductora... y por si no tuviesen hartos con todo ello, hay artistas que sintiendo en sus almas todo el fuego necesario para dar vida a las bellas obras, alcanzan la suma perfección al exteriorizar y encarnar en la escena la obra de estos poetas.

Rosario Pino, ¡qué delicada poesía! Rosario, fué usted anteanoche un «espíritu». Tallaví, la Catalá... ¡qué noble expresión dieron ustedes a esos personajes! Fueron ustedes la pasión, más que personajes apasionados. Lola Bremón, la Asquerino, ¡si fueron ustedes, todos capitanes generales! Soffa Alverá, ¡qué decir si en la vieja huertana costó trabajo reconocerla, si ví que era ella porque sólo su maestría consumada pudo hacer viva esa oda hermosa de sentimiento del honrado hogar! Y Paco Ortega en la delicada, en la poética figura que corona simbólicamente la obra, melancólico, enamorado, dul-

ce... ¡Allí no hay clases! Todo es uno y lo mismo. Y el jaca-randoso ochentón, viejo tronco de la hermosa fronda, capaz de hechar todavía algún verde pimpollo, ¡ah, Balaguer! Eso es tocar las cimas puras del Arte. Y todos, todos, dignos intérpretes de la obra. De una obra que por su delicadeza y por su poesía, vivirá más aún que en el teatro en los anaqueles del literato.

¡Las Flores! ¡Pero si son todo líneas, colores y perfumes!  
¡Delicia del alma!

Si buscáis el interés novelesco, la acción folletinesca, dejadnos a nosotros que gocemos en paz de estas más plácidas delicias, pero no turbéis esta serena noche con rezongueos, no graznéis como la siniestra corneja... Nosotros aplaudiremos con vosotros aquellas otras impresiones más fuertes de lo que os interesa con interés folletinesco... Ahora respetad nuestro arrobo:

*Alma región luciente  
Prado de bienandanza...*

RICARDO CARRERAS \*

---

(\*) No pudo sustraerse una tan fina y atenta sensibilidad como la de don Ricardo Carreras a la crítica teatral. En la sección *Visto y leído por el Licenciado Torralba* del diario «La Tribuna», y envuelto en este su popularísimo seudónimo, publicó estos renglones rebosantes de emoción el día 31 de Mayo de 1904. En esta misma hoja diaria, y años más tarde—1912—en «La Provincia», volcó su espíritu en acertados comentarios acerca de las obras y de los artistas, sus intérpretes, de las compañías que desfilaron por el Teatro Principal de Castellón. El cultivo de la crítica literaria, ejercida, no a la manera del rígido dómine intemperante, sino reverberando de su vario y cultivado espíritu, es una de las facetas más curiosas y más dignas de estudio de la obra de don Ricardo. Quedan materiales dispersos de este aspecto de su labor en «Las Provincias» de Valencia, y en «Cultura Española», la famosa revista, además de la contenida en los periódicos locales. Su correspondencia literaria con Pérez Galdós, Azorín, Ramiro de Maeztu, Martínez Sierra, Rodó, Valentí Camp y Teodoro Llorente Olivares, acredita la resonancia de su intermitente laborar. Laborar que en otro medio—¡tal vez si hubiera aceptado el ofrecimiento hecho por Tormo y Ribera de dirigir «Cultura Española» con su consiguiente traslado de residencia a Madrid!—, libre del conreo de sus fieras—que no sentía—, apartado del cuidado de su hacienda, marchando por las amplias y largas sendas de la popularidad, hubiera hecho llegar a completa madurez a una de las más prestigiosas firmas de la literatura española actual.

## Recuerdos y añoranzas

**E**nsalzar la memoria del amigo querido, del literato excelso, del hombre caballeroso y bueno, es para nosotros un sagrado deber, a la vez que el cumplimiento de justísima deuda de compañerismo. Más, si nuestras alabanzas en recuerdo del que nos dejó para siempre, si nuestros pobres, humildes juicios al ilustre muerto, están avalados por las autorizadas opiniones de los que no tuvieron más contacto con Ricardo Carreras, que la delectación de su castiza prosa y el conocimiento de sus extraordinarios méritos de artista, entonces no parecerán excesivas nuestras loanzas, ni podrán achacarse a la pasión y afecto sentidos por el admirado consocio, cuya pérdida lloraremos aún muchos años.

Éramos todavía muy jóvenes; despertábanse por aquel entonces nuestras aficiones a las letras, cuando ya Ricardo Carreras agrupaba a su alrededor unos cuantos amigos de corazón, castellonenses netos y entusiastas de su tierra por cuyo engrandecimiento y prosperidad laboraban. Precursores de la generación del 98; soñadores, románticos, con ideales en el alma, entusiasmos fervorosos en el pecho y arrebatos juveniles llenos de ardorosa pasión. De aquel grupo de jóvenes, unos pagaron tempranamente su tributo a la muerte, no sin antes alcanzar personalidad bien definida; los demás continúan felizmente laborando con la misma fé de antes, con igual amor por su tierra nativa, con idénticos arrestos en pro de la cultura.

La inesperada desaparición del infortunado amigo, ha producido hondo vacío entre estos propulsores de la historia de

nuestra patria; y al evocar la figura del muerto, surgen potentes en la imaginación, cosas fenecidas, hechos pretéritos, recuerdos y añoranzas que producen en el alma dulce melancolía, mezcla de alegría y tristeza, recordando los felices años de la juventud llenos de esperanzas, ilusiones y promesas junto al maestro querido a cuya obra nos asociábamos.

Porque Ricardo Carreras, aunque desconocido más que olvidado, era un intelectual, desinteresado, dispuesto siempre al sacrificio de su persona y entusiasta acogedor de toda idea noble y generosa. Novelista, cuentista notable y sobre todo correcto y castizo en su prosa, destacó últimamente su personalidad literaria en los trabajos de investigación histórica, dejando un primoroso botón de muestra en su estudio «Catí». La muerte cortó tan preciosa existencia en plena madurez de su intelecto, cuando su nueva modalidad prometía halagüeñas esperanzas a la cultura regional.

¿Quién era Ricardo Carreras? Sobre este punto escribió su fraterno amigo Rafael Fabra, una semblanza tan discreta y jugosa, que por no poder mejorarla reproducimos íntegramente:

«Ricardo Carreras es alto, es grueso, bondadoso, buenísimo, discreto, ilustrado. Parece más viejo de lo que es, sin embargo aún es joven, siempre ha sido joven. Yo encuentro en él algo que no sé si vosotros habéis llegado del todo a percibir. Tiene aquella dulce y sonriente ingenuidad que distingue a los niños. Ricardo Carreras es un niño en grande, sus gustos son los gustos infantiles. Figuraos a un pequeño adolescente; rodeadle de todos los bienes materiales que tanta comodidad y bienandanzas proporcionan; ese adolescente es dulce, sonriente, ingenuo, como suelen serlo todos los que tienen cuanto desean. Fácil es adivinar, pues siempre sucede así, que en su derredor haya de agruparse una corte de otros pequeños adolescentes, ávidos de tener lo que no tienen, lo que el otro tiene en demasía. Yo recuerdo haber tenido infantiles amigos en tales condiciones. ¿Habré de deciros que esos infantiles amigos ejercen un gran poder, una gran dominación sobre los que en su derredor se agrupan?

Ese mismo poder, esa gran dominación, unido a un carácter ingenuo, sonriente, constituyen la personalidad psíquica, la personalidad toda del que hoy ya es un hombre; un niño en grande, bondadoso, buenísimo, ilustrado.

Todos sabéis que Carreras es un literato. Yo supongo que esto no puede estimarse por vosotros como una revelación. ¿Cómo empezó su personalidad literaria? Todos los literatos han comenzado del mismo modo. Las primeras cartas a los amigos han sido ensayos de literatura, los trozos selectos para el porvenir. Después, como quien se divierte con juguetes, se juega a hacer periódicos. ¿Sabes lector, lo muy bonito que es hacer periódicos? Yo no he sido periodista en los días todos de mi vida, pero recuerdo haber oído decir a Salvador Canals, que una de las cosas más bonitas del mundo es hacer periódicos. Ricardo Carreras ha hecho periódicos, y además se dice demócrata.

Los pequeños adolescentes que en su derredor estaban agrupados cuando jóvenes, formando aquella corte ávida de lo que a él le sobraba saben que les pertenecía todo lo del amigo; sus libros, sus dibujos, sus periódicos, sus grabados, sus láminas, sus colecciones. ¿Puede un demócrata ser de otra manera? Más que demócratas los que así son, practican un socialismo encantador, tienen en comunidad con los de su corte todas esas bagatelas que forman los primeros elementos de una ilustración cimentada con cosas tan bonitas, tan placenteras, tan halagadoras. Y sin embargo, yo sé que Ricardo Carreras no es demócrata. No me digáis que piensa y siente las múltiples y complicadas relaciones que constituyen la vida toda con un espíritu de tolerancia y laxitud que hacen de los vínculos de convivencia unas dulces cadenas. El régimen social en que por temperamento vive, es el de los patriarcas. Carreras es hoy un pequeño patriarca.

Yo no sé por qué asocio su personalidad a la personalidad de un maestro, y los dos en mi cerebro se confunden y llenan un lugar en la sociedad de los espíritus, en esa sociedad en que viven las personas y las cosas que llenan el alma, que se estiman y quieren con volición perdurable. El maestro es Pérez Pujol. Todos conocíais a Pérez Pujol. Su personalidad fina nada tiene de común, es completamente distinta de la del Carreras que todos hemos conocido y conocemos. Recordad el descolorido rostro del maestro, sus patillas blancas, su mirada pálida, su correcta levita envolviendo aquel su pequeño cuerpo de elegantes y afiladas líneas. Yo oigo su palabra dulce y persuasiva dominando todo lo que le rodeaba, yo le oigo



hablar mostrando en cada frase su valer y en cada período su profunda ciencia. Pues bien, aquel grande hombre también se decía demócrata y no era más que un patriarca, tenía en derredor numerosa corte, todos le adoraban. ¿Cómo no? De él emanaban los efluvios de los dioses. ¡Qué enseñanzas las del maestro, el de la palabra dulce y persuasiva! ¡A cuántos dió vida el vigor de aquel grande hombre de cuerpo pequeño, de mirada pálida, de rostro descolorido y de patillas blancas!

A Ricardo Carreras no se le puede comprender sin corte. Pero no olvidéis que es un niño en grande, que sus gustos son los de los niños. Aquellas primeras bagatelas que eran sus libros, sus dibujos, sus ilustraciones, sus grabados, sus láminas, sus colecciones, formaron su temperamento y su carácter, y en el suceder de los días a las noches, sus colecciones, sus láminas, sus grabados, sus ilustraciones, sus dibujos, forman hoy su biblioteca con ringleras apretadas de libros, con panoplias, con baratijas, con objetos de ornamentación y de arte. Todo lo que constituye el refinamiento del gusto. Las cartas que en la adolescencia escribiera a los amigos y el jugar a los periódicos, son hoy notas de color que el artista aliñó en cuentos fantásticos, en artículos brillantes y en crónicas elegantes; su personalidad se formó sola a impulsos de su intelecto sin que maestros conocidos labraran en él, y como no luchó por la vida, desconociendo sus propias fuerzas, llegó, con asombro de sí mismo a triunfar, por la fuerza de su valer, sin que cual otros, ¡osados!, se creyera victorioso de luchas y aventuras imaginarias.

Ricardo Carreras, el pequeño patriarca, aún tiene su corte. Mirad a su alrededor, aún hoy, a esa corte de pequeños adolescentes, ávidos de tener lo que a él le sobra y a los que no puede comunicar, no sé por qué, aquel vigor que a los suyos comunicó aquel otro hombre de rostro descolorido, de mirada pálida y de patillas blancas».

Así fué en verdad hasta su muerte tan esclarecido castellonense.

\* \* \*

Cumple a nuestro propósito examinar, siquiera rápidamente su personalidad literaria, en un período que comprende desde últimos del pasado siglo hasta el momento en el cual cristaliza su estilo con su novela «Doña Abulia».

En 29 de Junio del año 1887, aparece «Don Cristóbal», semanario festivo fundado por Carreras, y el grupo de sus buenos amigos; en esta publicación de grata memoria, lucían la agudeza de su ingenio y la galanura de su estilo, el poeta Fermín Gil, Paco Ribés (Trompis), Banquells (Bachiller Espejuelos), Blasco (Trúpita), Salvador Guinot (Dómine Labia), Pepe Simón (Florisel de la Selva) y algunos más. Carreras, tan diestro en la pluma como en el lápiz ilustraba las páginas del semanario con notables dibujos y graciosas portadas, que hicieron popular no solo su seudónimo *Koc*, sino el semanario del cual era alma. Consta esta curiosa colección de tres épocas: en la primera, no llegaron a ver la luz más que 21 números. Reapareció nuevamente el 7 de Diciembre de 1890, con la coincidencia de publicarse otros 21 números, y por fin el 11 de Julio de 1897, salía por última vez «Don Cristóbal», cuya vida duró hasta el día 26 de Diciembre del mismo año que desapareció definitivamente del estadio de la prensa.

Pero Ricardo Carreras, no podía tener ociosa su pluma con desesperante quietismo y siguiendo los impulsos de su vocación, escribe cuentos, crónicas, artículos varios y críticas de arte, en periódicos y revistas, hasta que al cabo de algunos años, cuajan sus actividades en otra publicación, muy distinta de «Don Cristóbal» y que representa un gran avance para la cultura de nuestro pueblo.

Nos referimos a la notable revista quincenal «Ayer y Hoy», que comenzó a publicarse a principio del año 1902. Su lema era «Escudriñar nuestro pasado y estudiar el presente para mejorar nuestro porvenir». Su programa concebido en estos términos: «Ayer. Todo aquello que contribuya a un mejor conocimiento de lo que fué nuestra tierra, nuestra región, nuestra comarca. La investigación histórica y la literaria; el trabajo pacienzudo del arqueólogo y del erudito; la nota apuntada por el curioso investigador de otros tiempos y que refleja la vida y costumbres de nuestros antecesores; las obras literarias poco conocidas o inéditas que nos darán idea del pensar y del sentir de otras generaciones, serán publicadas en nuestras páginas, para regocijo de bibliófilos y satisfacción de hombres estudiosos; que si es bueno mirar a lo porvenir y orientarse en camino de avance, meritorio es no olvidar el que ya recorrimos y saber como en él nos comportamos y cuales obstáculos

y dificultades vencimos. Sólo así, con el fardo de la experiencia a cuestas, hacen los pueblos su marcha, si más lenta, más segura y más provechosa.

*Hoy.* La manifestación sincera de todo aquello que constituye el alma de nuestro pueblo, y no solo esto, sino el completo conocimiento de esta misma tierra que pisamos, que nos sustenta y por cuyo amor trabajamos.

*Ayer y Hoy*, en suma han de ser una afirmación de lo que es, de lo que vale, de lo que quiere, de lo que piensa, de lo que ama Castellón, su comarca, la región toda, manifestado por sus intelectuales y por aquellos que, si nacidos en otras tierras, a la nuestra dedican sus estudios o en ella tienen sus afanes.»

¡Tal era el ideario de la nueva publicación! Durante dos años, las páginas de «Ayer y Hoy», viéronse honradas con las firmas de prestigiosos autores que dieron a la publicidad muy curiosos estudios de investigación histórica y artística de nuestra tierra. No los mentamos por no ser este el objeto que guía nuestra pluma; mas sí hemos de decir que todos los éxitos obtenidos por la revista, no fueron sino producto de las iniciativas de su director, de aquel inolvidable *Licenciado Torralba*, seudónimo de Ricardo Carreras, quien con su varia y cultivada inteligencia, supo imprimir los destellos de su buen gusto artístico. Repasad los números de la colección y podréis conocer claramente la labor literaria de nuestro amigo. Allí publicó cuentos tan preciosos como «El fiesto de azucenas» y «Cuento de Reyes»; magistrales artículos entre los que sobresalen «De la moda en el Arte», «La enseñanza en España», «Sombras chinescas», «La caricatura y los caricaturistas», «De Res-pública», «La información gráfica», «Polichinelas», «Para la Academia», «Patología política», «¡No hay poetas!» y «La juventud literaria», cuyo estudio dejó sin terminar al fene- cer la revista. En sus crónicas quincenales, de brillante prosa, daba siempre la nota íntima, la de más palpitante actualidad. Por su poca extensión reproducimos la siguiente:

«La Magdalena.<sup>1</sup>—Así como el buen pueblo de París tiene un oasis en medio del desierto de la Cuaresma, en su bulliciosa fiesta de la *Mi-Carême*, los descendientes de *Perot de Gra-*

(1) *Ayer y Hoy*. Núm. 6. Pág. 111.

*nyana*, gozamos nuestra clásica fiesta de la Magdalena, que tiene cada vez más animación.

Cambian los tiempos y con ellos las costumbres. *Esta fira no's fá de fira*, se oye aún a la buena gente apegada a las rancias usanzas y a las ideas mohosas. No obstante en ninguna otra época del año se vé la ciudad tan favorecida con la diversidad de gentes que de toda la provincia a ella acuden. El calzón corto de nuestros montañeses, da la nota pintoresca en nuestras calles con la abundancia que no alcanza en las otras dos épocas en que aparece: las quintas y la recolección de la algarroba. El comercio se ve favorecido como nunca; para todos los gustos y todos los pensamientos hay motivos de solaz y de satisfacción: hay romerías y hay ferias, hay toros y hay procesión; todo indica que este es el momento para la celebración de grandes fiestas. ¿Qué falta para llevarlas a cabo en la forma que hoy procuran todas las grandes poblaciones para fomentar sus intereses? ¿Qué falta para allanar obstáculos? Voluntad. Y yo me permito parodiar al gran poeta y digo: Voluntad tienes nombre de periodista; te llamas Pepe Castelló.

Como todo lo de este mundo es efímero y fugaz, la vida de «Ayer y Hoy», no fué muy larga; y el 15 de Octubre de 1903, se publicó el último número de la revista que tanto hizo por la cultura regional. «Ayer y Hoy», murió al fin ¿por falta de ambiente, por indiferencia, por razones económicas?.. no lo sabemos. Lo cierto es que aquel grupo de entusiastas, vieron de pronto fracasados sus propósitos, mas no rindieron por ello sus armas ante este contratiempo, dedicando sus actividades a la creación de un núcleo social más compacto y de mayor amplitud. La idea tomó cuerpo y en los primeros meses del año 1904, cristalizaba en una sociedad que bautizaron con el nombre de «Círculo Artístico y Literario».

Por otro nombre, más irónico por cierto, fué también conocido el nuevo centro. El caso merece contarse: Ocurrió que una buena mujer natural de un pueblo cercano, llegó a la ciudad con objeto de vender algunas piezas de cerámica alcoreña. Noticiosa de la flamante sociedad artística, allá encaminó sus pasos; pero no encontrando el domicilio de la sociedad que buscaba, vióse en la precisión de preguntar en un establecimiento, situado por más señas frente por frente al Centro Artístico. *¿Vosté podrá dir-me a on està el casino dels sabuts?*

*Pues m'han dit qu'eixos senyors compren coses velles.* Divulgada bien pronto la pregunta, hizo presa de ella la malicia de las gentes siendo en adelante conocido con el remoquete de *casino dels sabuts*. Aquella ingenua mujer había hecho inconscientemente la mejor propaganda de la sociedad cultural.

Alma de ella fué Ricardo Carreras, instalando al naciente centro en su casa solariega de la calle de Colón. Todo allí respiraba severidad y recogimiento. Decoradas sus estancias con exquisito buen gusto, aún recordamos el majestuoso mobiliario de estilo renacentista; los sillones frailunos en torno la lumbre donde se formaban animadas tertulias; los tapices que adornaban las paredes del saloncito; y como contraste, aquella chimenea en cuyo frontis aparecían en relieve un grupo de figuras representando un aquelarre en noche de sábado, destacándose entre todas, una vieja bruja que montada sobre su escoba, daba la impresión de salir escapada en busca de hechizos y embrujamientos.

Fastos solemnes en la historia del Centro Artístico, fueron las varias exposiciones celebradas, entre las cuales merece ser recordada la del excelente artista y poeta Paco Ribés; la fiesta de las muñecas, magnífica aportación de las señoritas castellonenses en obsequio a las niñas pobres de la ciudad, el día de Reyes del año 1905; y las conferencias con motivo del centenario de Cervantes, que por su originalidad constituyeron un éxito para su organizador el admirable Carreras.

¡Cuántos recuerdos traes a nuestra memoria Centro Artístico y Literario! ¡Con cuánta delectación revivimos aquellos días plácidos, rientes, exentos de sinsabores, que pasaron para no volver jamás...!

\* \* \*

Y llegamos en nuestro modesto estudio, al instante en el que la obra literaria de Ricardo Carreras, culmina con la publicación de «Doña Abulia». Presentada la novela al concurso abierto por la casa editorial Henrich y C.<sup>ía</sup>, obtuvo unánimamente el honor de ser recomendada en primer lugar a la casa organizadora del certamen. He aquí el fallo del jurado:

«Reunidos en Madrid en el día de la fecha, los señores don Benito Pérez Galdós, D. Urbano González Serrano, D. Lorenzo Benito, D. Ramiro de Maeztu, D. Santiago Valentí Camp y

D. Eduardo Gómez de Baquero, que en unión de D. Ramón D. Perés, ausente, y representado en este acto por D. Santiago Valentí, componen el Jurado elegido por la casa Henrich y Compañía, de Barcelona, para calificar las novelas presentadas al Concurso abierto por dicha empresa editorial, procedieron a emitir su fallo en la forma siguiente:

Después de examinadas las condiciones del Concurso y el mérito relativo de las obras, que en número de quince fueron separadas en una selección previa como las mejores de entre las ciento veinte presentadas, se discutió si había lugar a adjudicar los tres premios, y se acordó por unanimidad otorgar el primero a la novela *Ganarás el Pan...*, el segundo a la titulada *Miguelón*, y el tercero, por mayoría de votos, a *Cuartel de Inválidos*.

Se acordó asimismo recomendar a la Casa organizadora del Concurso con arreglo a las condiciones de éste, las novelas tituladas *Doña Abulia*, *La Humilde Verdad*, *Emprendamos nueva vida*, *Marín de Abreda* y *Vocación*, por el orden indicado.

Abiertos a continuación los sobres que contenían los nombres de los autores de las citadas obras, resultó ser el de *Ganarás el Pan...*, D. Pedro Mata Domínguez, residente en Madrid; el de *Miguelón*, D. Mariano Turmo Baselga, en Barcelona; y el de *Cuartel de Inválidos*, D. Rafael Pamplona Escudero, en Zaragoza; el de *Doña Abulia*, D. Ricardo Carreras, en Castellón; el de *La Humilde Verdad*, D. Gregorio Martínez Sierra, en Madrid; el de *Emprendamos nueva vida*, D.<sup>a</sup> Magdalena Santiago Fuentes, en Madrid; el de *Marín de Abreda*, D. J. Menéndez Agusty, en Barcelona, y el de *Vocación*, don José Segarra, en Valencia.

Terminadas con esto las tareas del jurado, se redactó y firmó la presente acta, hoy 22 de Diciembre de 1905».

En la novela, decíamos entonces, se siente el ambiente peculiar de esta tierra privilegiada. Con trazos firmes, seguros, describe su autor nuestra hermosa planicie levantina, sus costumbres, haciéndonos respirar, bien el airecillo húmedo de la huerta saturado de gratos olores, ora el viento que baja a la ciudad desde los montes cercanos, mezclado con el perfume de sus aromáticas plantas. Los personajes, concienzudamente estudiados, adquieren mayor relieve a medida que transcurre

la acción novelesca, hasta el punto de parecernos gente conocida a quien más de una vez hemos estrechado su mano.

Ahora bien, ¿los personajes de «Doña Abulia» fueron exclusivamente creados por la fantasía del autor, o arrancados de la misma realidad? La voz popular señaló cierta relación entre los actores de la novela con otros personajes de existencia real, a los cuales distinguía hasta con sus nombres. ¿Tuvo algún fundamento esta opinión?.. Nosotros ni afirmamos ni negamos en absoluto; más, tal vez la intuición de los lectores no andara desacertada en sus maliciosas sospechas.

Con «Doña Abulia» alcanzó Ricardo Carreras, a más de su consagración como novelista, un éxito franco y rotundo. El patriarca de las letras valencianas Teodoro Llorente, honró las columnas del número extraordinario «La Tribuna» con una carta tan sustanciosa como la que copiamos a continuación:

«Masfa de San Vicente (Algemesí) 21 de Noviembre de 1904.

Sr. D. Eduardo Blasco

Mi estimado colega: En este rústico albergue, donde disfruto apacible y conveniente descanso, recibo la carta en que me participa usted el plausible homenaje que «La Tribuna» va a rendir al amigo Carreras por la publicación de su novela «Doña Abulia». Lo que no ha llegado todavía a este rincón es el ejemplar de la novela cuyo envío me anuncia usted también. Pero no necesito leerla para calificar de merecidísima la proyectada manifestación de afecto y de aplauso, y para asociarme a ella con toda el alma.

La lectura de un capítulo de «Doña Abulia», que por la amabilidad del editor Sr. Henrich, pude insertar en «Las Provincias», confirmó lo que esperaba del joven escritor, cuyos primeros ensayos me lo habían señalado como uno de los escogidos y de los futuros triunfadores. Su manera clara y profunda de ver las cosas del mundo, en lo material y lo inmaterial, analizándolas sutilmente y poniéndolas ante el lector con gráfico realce, me convencieron de que Ricardo Carreras, inclinado, por lo que había visto de él, al estudio, al examen crítico de la literatura, había de ser, desarrollando sus facultades imaginativas, un novelista bien ajustado a los exigentes cánones

nes de la actual manera de novelar. Y aún esperaba y espero más; que enamorado de la belleza, con puro y platónico amor, no la ponga en sus novelas al servicio de causas, justas o injustas en otro orden de ideas, pero ajenas al fin estético del arte.

«Doña Abulia» abre a Carreras las anchas puertas de la publicidad. Ya está en el palenque donde se conquistan el renombre y la Gloria. Creo que entra en él con buen pie, y por ello le felicito; pero he de felicitar a la vez a usted y a sus compañeros de «La Tribuna», por lo que significa a mis ojos la idea de que me dan cuenta.

Aún no hace cuatro años, pude apreciar, en ocasión solemne y para mí muy grata, el movimiento literario que había surgido en Castellón, privado antes de vida propia en este concepto. Aquel movimiento está dando excelentes resultados. Castellón afirma cada día más su personalismo en lo que, con frase nueva, pero ya aceptada, podemos llamar la mentalidad española. Y que tienen conciencia de ello, lo prueba el entusiasmo con que ustedes y con ustedes, otros valiosos ingenios del mismo círculo regional, saludan la aparición de un libro, que miran como cosa propia, como expresión brillante de un espíritu y una aspiración común, aspiración que espero ver realizada para gloria de nuestra patria, y dentro de ella, del antiguo casal valenciano, del que son ustedes, lo mismo que nosotros, legítimos herederos.

Es de usted affmo. amigo y compañero q. s. m. b.—Teodoro Llorente.»

Aparte el homenaje tributado por nuestra intelectualidad, la prensa tuvo encomiásticas frases, laudatorios juicios para la novela del literato castellonense. Periódicos y revistas se ocuparon de ella; en el importante diario barcelonés «La Publicidad», el ilustre escritor D. Santiago Valentí Camp, insertó un notable estudio crítico de «Doña Abulia» que no resistimos la tentación de darlo a conocer a los lectores:

«La principal misión que debe realizar actualmente en España la crítica, es sin duda la de atender con singular preferencia, a distinguir de entre la multitud de libros que se publican, cuya cualidad predominante es la imaginativa y a la mayoría de los cuales se les tributa elogios desmesurados, aquellos otros que, por alguna cualidad excepcional, son dignos



de que se fije en ellos mayor atención y que, sin embargo, la crónica literaria, por lo general, no suele mencionar.

Ricardo Carreras, de quien voy a ocuparme en este artículo, no pertenece a la escuela colorista, propiamente dicha, ni por su temperamento artístico ni por la compleja modalidad de su ingenio. Carreras es, a mi ver, en ciertos respectos un clásico a la moderna. Discurre serenamente, con gran aplomo, acerca de los más intrincados problemas del día; escribe con elegancia y pulcritud exentas de toda afectación; pinta con naturalidad y vigor extraordinarios. En «Doña Abulia» no se advierten los desplantes patológicos del neurasténico, ni los alardes de lirismo cursi, rebuscado y falso, ni giros amanerados y exóticos. Revela un exquisito gusto literario, acaso depurado en demasía por el estudio de los mejores prosistas castellanos; enemigo acérrimo de cuanto huele a extranjerismo sólo emplea palabras castizas, enamorado de la propiedad y armonía, jamás se vale de artificios, porque a su espíritu de artista sincero le repugnan los procedimientos teatralescos al uso. Describe el paisaje con un verismo pocas veces igualado y no superado ni por el mismo Pereda; tal es en ocasiones la riqueza de detalles con que los exorna; observa con perspicacia y circunspección, y, desposeyéndose por completo de los hechos que narra, aguarda imperturbable el desenlace de los mismos con igual serenidad que el clínico encanecido en su profesión, habituado a los sufrimientos ajenos, espera el fin próximo del enfermo desahuciado.

Sobrio, parco hasta la exageración, gusta de decir llanamente lo que se propuso, sin necesidad de recargar la frase, recurriendo al empleo de adjetivos inútiles y situaciones violentas. A fuer de artista veraz, su única preocupación estriba en ver las cosas tal como son en su intrínseca realidad; cuando son feas y monstruosas, las describe con gallardía inusitada, de dos trazos; cuando son bellas y halagadoras, las realiza tejiendo en torno de ellas un ambiente de coquetería y gentileza. No se advierte en su estilo, que se caracteriza en grado sumo por la fluidez y donosura, el esfuerzo sordo y penoso de la mano premiosa sobre las cuartillas, ni la rebusca de términos desusados, aunque en determinadas ocasiones se deja llevar demasiado por su afán de hacer revivir arcaísmos.

Es fresco y vigoroso, sin ser tosco ni declamador, brillante

sin fastuosidad; conciso, severo, sin llegar nunca al amaneramiento y al academismo; correcto y afilado, sin el menor asomo de rigidez y estratificación. En su prosa, de una nitidez inmaculada, no hay nunca cortes bruscos ni retorcimientos de ningún género; se asemeja a un río de corriente mansa, apacible, que en la superficie de sus aguas limpiísimas, refleja el paisaje a los tenues rayos del amanecer de un día primaveral.

Carreras es, además, un psicólogo de cuerpo entero que penetra y ahonda en los más íntimos recovecos del alma y para el cual no hay sombras en las mismas regiones de lo inexplorado. Ha compuesto una excelente novela, que es lo que era de presumir en un escritor de sus grandes condiciones; la obra de un crítico; de un pensador. Sin hacer vanos alardes de la maciza y extensa cultura filosófica que posee, sino por el contrario, procurando ocultar con tan discreta modestia los preciados tesoros de su espíritu cultivadísimo, se hace hombre para ponerse en contacto con sus coterráneos, estudiar los dolores, las miserias, las pequeñeces de la vida ordinaria en Vilaplana, trasladándolo luego al papel con la seguridad y el dominio del artista consciente, reflexivo y perspicaz, que coloca por encima de toda otra consideración el respeto a la verdad, germen de toda poesía y fuente inagotable de belleza. Pero la verdad que copia el novelista convertido en poeta, no es lo que se exhala de la superficie de las cosas, dejando intacto el sentido oculto de la esencia, sino lo que descubre el observador agudo y sutil acostumbrado a buscar en lo más íntimo y laberíntico del espíritu, que es inaccesible para el vulgo, ande a pie o en carruaje.

Los personajes que presenta Carreras en el escenario en que se desarrolla la acción de «Doña Abulia» muestran a la vez su estructura, su fisonomía y su filiación orgánica y psíquica con transparencia extraordinaria y dejando vislumbrar los secretos impulsos internos que determinan y condicionan su conducta por modo fatal, irremediable. La serie de cuadros intensos y vivos que componen esta odisea podrían figurar en un laboratorio-museo de psicofisiología. Tal es el acierto con que ha sabido Carreras ensamblarlos. Los tipos de Ullastres, Inocencio, doña Obdulia y Bienvenida, llenan, por decirlo así, la composición, hasta el extremo que permite asegurar que se trata de individuos de carne y hueso en torno de los cuales se

agrupan los demás personajes, se suceden las escenas, cambian las perspectivas, permaneciendo siempre por encima de todos, aquellas figuras, zambullidas en el ambiente mediocre, frívolo y versátil de Vilaplana, la alegre ciudad levantina con su exuberancia fisiológica y su caquexia psíquica y moral, que les pone en constante conflicto y acaba por demostrarles a Inocencio y Ullastres su condición de seres inadaptados al medio.

Hay también en «Doña Abulia» su poquito de enredo, que le da ocasión a Carreras para escribir un idilio corto, pero inspirado y de una delicadeza incomparable. No es, sin embargo, el asunto principal, sino que reviste más bien un carácter episódico. La novela de Carreras, por lo apuntado y mucho más que me reservo para otra ocasión, y sobre todo, por el problema jurídico y social que plantea, merece llamar la atención de los espíritus refinados que no se pagan del oropel y ansían ver en la vida real a los temperamentos superiores en lucha con hechos, hombres y cosas.

Y termino haciendo mío y aplicando a «Doña Abulia» lo que dijo el insigne y malogrado González Serrano en su libro «En pró y en contra», con ocasión de juzgar «La Fé», de Armando Palacio: *Lege et labora*, lee y medita, se puede decir a todo el que recorra las hermosas páginas de la novela, y entonces apreciará en todo su valor (que es mucho) la obra de Palacio Valdés. Y estas palabras de mi querido maestro las asocio yo ahora a las ideas que me ha sugerido la hermosa creación novelesca de Ricardo Carreras.»

Los elogios no le envanecieron nunca, que no era hombre Ricardo Carreras para dormir sobre sus laureles. Y su labor continúa y escribe cuentos, publica artículos, estudios de crítica y arte, y esboza novelas que guarda cuidadosamente en sus carpetas. Sus actividades se manifiestan además en otros órdenes de la vida; y así asoma a veces por el campo de la política, porque es patriota y le preocupan los asuntos nacionales, otras es el desarrollo de la agricultura lo que embarga su atención, convencido de que es fuente principal de riqueza de su tierra amada; y en todas partes donde actúa deja el sello de su distinción y de su claro talento. Mas, no es este su ambiente; su centro es otro, más tranquilo, más plácido, más sereno, donde no se deja la piel entre los zarzales del camino, ni se vive a ras de tierra entre malicias y ruines ambiciones.

Y transcurren los años, hasta que al fin encuentra adecuado medio en la dirección del BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, en cuya publicación concentra todos sus afanes, sus energías, su gran voluntad...

Y allá en las alturas del *bochinche*, libre de preocupaciones sociales, como un patriarca, rodeado de sus amigos, con sus libros, sus dibujos, sus periódicos, sus colecciones, sus láminas y sus objetos de arte, le sorprendió la enfermedad que poco tiempo después había de conducirle al sepulcro.

Así murió el amigo querido, el literato excelso, el hombre bueno y caballeroso; y murió como había vivido, serenamente, afrontando la muerte cara a cara, como creyente verdadero que espera alcanzar en otra vida mejor, lo que tal vez no pudo obtener en ésta.

JUAN B. CARBÓ

Marzo, 1929.



## Pomell de bibliòfils valencians

### L'Arauxí, súbdit expollat

**J**ulià Ribera i Tarragó, en el seu treball «Bibliófilos y bibliotecas de la España musulmana» (pàgines 181-228 del volum primer de «Disertaciones y opúsculos», Madrid, 1928) parla d'un estol de bibliòfils de la València mahometana. Parla d'Abenmatruh, fugitiu de Saragossa, que va posar a la Ciutat de València una tenda on es reunien els literats valencians atrets per la seua cultura i pel seu tarannà jovial; parla d'Ahmed, també comerciant de llibres, que arribà a ésser bibliotecari reial dels almohades; parla d'Abenaixon el Moaferí, que va viure en fadrinesa per amor als manuscrits; parla d'Abenarrumia, botànic de Xàtiva, que era molt ric, que tenia molts llibres i que els donava amb molta generositat per a que els altres apren-gueren...

No obstant, entre tots els bibliòfils que anomena Ribera convé remarcar-ne un, l'Arauxí, el qual deu ésser el més honorat perquè va patir persecució de la justícia. L'Arauxí tenia molts llibres i es delectava destriant les llurs doctrines i resseguint les planes llurs on tenien una mateixa elegància àgil les vores de fullaraca miniada i les lletres que es descapdellaven com seguint el ritme d'un joc ancestral. Però heus ací que la pacífica possessió fon torbada. I la va torbar Abendinin, rei de València, el qual va fer que traslladaren els llibres des de la casa del bibliòfil al palau del monarca. S'emportaren cent quaranta-tres càrregues com les que solen suportar els camàlics o tira-cordetes, que venen a ésser unes deu arroves.

I encara no eren tots els llibres de l'Arauxí. Va tindre cura d'amagar-ne una terça part...

### Joan Mas o el llibre encadenat

**A**quest beneficiat de la parròquia valenciana de Sant Martí va fer testament el dia 12 de giner de 1485, segons pot vore's al protocol de Martí Vallseguer, obrant a l'Arxiu del Col·legi de Corpus Christi (Serrano i Morales, «Reseña... de las imprentas... en Valencia», pàgina XXIII).

En una de les clàusules del testament, volia i manava que un llibre apel·lat «Comprehensori» que ell tenia i posseïa fóra dipositat, immediatament després de la seua mort, en la dita parroquial esglèsia del benaventurat Sant Martí. I serviria així per als capellans de la dita esglèsia com encara per a tots aquells que mirar i estudiar desitjarien. No obstant, restaria subjecte amb una cadena. I, a més de restar perpetuament subjecte, no podria ésser jamai venut. Si alguna vegada es pensava en vendre'l, passaria per aquest mateix fet a l'esglèsia parroquial de Sant Nicolau, en la sagristia de la qual restaria en la forma abans dita, com era l'intenció i la voluntat del testador.

El llibre en qüestió era el «Comprehensorium». Aquell eixemplar que el beneficiat de Sant Martí volia conservar més enllà de la mort, pertanyia a l'edició que ha jugat cert paper en les disputes erudites sobre l'establiment de l'impremta a Espanya. Va sortir en febrer de 1475 de les mans de Lambert Palmart, un dels prototipògrafs de la Ciutat de València i l'impressor; també, de «Les obres o trobes... de llaors de la sacratíssima Verge Maria». Es un llibre en foli de 331 fulles. L'eixemplar de la Biblioteca Universitària de València du al davant la següent nota manuscrita: «Primer incunable con data de la tipografía española, impreso en esta ciudad de Valencia; para cuya Biblioteca Universitaria y Provincial lo adquirió en Setiembre de 1860, el Bibliotecario prim.º—Mariano Aguiló i Fuster». Un record, per tant, a aquell benemèrit mallorquí, tan enamorat de la llengua catalana i que tant va influir, pel seu mestratge sobre Teodor Llorente, en la rebrotada de les lletres valencianes...

### **Joan Baptista Pérez, el Bisbe de Segorb**

**V**a nèixer a la Ciutat de València l'any 1537; va morir a Segorb l'any 1597. Fill de pares humils, estudià amb molt d'afany i va obtindre brillantment la borla de doctor en Sagrada Teologia. Gaspar de Quiroga—primer, bisbe de Cuenca; després, arquebisbe de Toledo—el va requerir per a que li ajudara en la replega de concilis que el Papa li havia demanat i li va donar com a premi: primer dos benifets a la diòcesi de Cuenca i després una canongia a la seu de Toledo.

Es diu que el Capítol toledà el va nomenar bibliotecari d'aquella Església. Realment, encara que manquen els documents provatoris, cal esperar-ho tenint en compte l'erudició de Joan Baptista Pérez i el fet que aquell Capítol nomenara cada any un bibliotecari, ja que la biblioteca fon pública fins 1720 o 1730 en que la varen tancar perquè no hi concorria el públic.

Felip II el presentà per al bisbat de Segorb, on va entrar l'any 1592 i on va actuar com a pastor amantíssim que atenia d'una manera preferent als pobres.

Joan Baptista Pérez, erudit de força, era remarcable pels seus coneiximents de grec, hebreu, àrabe, dret canònic i història eclesiàstica. Va escriure moltes notes a la col·lecció dels concilis d'Espanya, a l'història anomenada del Moro Rasis i al llibre de Sant Isidor sobre els barons il·lustres. Va escriure també un catàleg de bisbes de Segorb, uns apuntaments per a l'història de Toledo i un comentari de les coses memorables esdevingudes a Espanya en temps de Ferran V, de Carles I i de Felip II. També va escriure un «Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada este año de 1595». Com es veu, Joan Baptista Pérez intervenia en picabaralles erudites de la seua època. Amb motiu dels crònicons atribuïts a Dextre i Màxim, va ésser antagonista del jesuïta Geroni de la Higuera, malgrat la qual cosa, en fer el testament, li va deixar un llibre manuscrit de tres dits de gros amb biografies d'arquebisbes toledans perquè sabia que estava escrivint sobre aquella matèria.

La mateixa generositat palesà en disposar dels seus llibres, que eren copiosos i selectes, segons el testimoni de Jaume Villanueva que parla de tot açò en bona part del volum III del «Viage literario a las iglesias de España» (Madrid, 1804). La clàusula corresponent de la seua voluntat deia que deixava al Capítol i Església Catedral de Segorb tots els seus llibres de varies i diverses facultats, tant teològics, historials, grecs i llatins com de qualsevol altra mena i qualsevol que fóra llur quantitat. Només pregava als capitulars de la dita església que donaren alguns llibres de poca importància, segons l'arbitri llur, als nebots de Joan Baptista Pérez que els demanaren per a estudiar.

Ara bé: quins eren aquests llibres? Villanueva no ho especifica, perquè dedica principalment les pàgines a la descripció dels manuscrits del bisbe il·lustre i sobre tot al còdex de cronicones que Joan Baptista Pérez va copiar d'originals antics.

La deixa bibliogràfica fon instal·lada pel Capítol dins una de les cambres interiors de l'Església segorbina on encara es conservaven en temps de Villanueva.

### Melcior Aracil, el llaurador que llegia

**V**a nàixer a Xixona l'any 1552; va morir a la Ciutat de València l'any 1601. Els seus pares, després de donar-li nocions rudimentàries de cultura literària, el dedicaren a l'agricòlia. Però ell no sentia aquest noble ofici; era—en el sentit primitiu del mot—un lletraferit. Per la nit, en havent acabat les tasques agrícoles, cercava als estudiants del poble per a que li donaren lliçons. I no cal dir que els dies de pluja els aprofitava per a llegir. El que cal dir és que el seu amor a la lectura es va manifestar d'una manera singularíssima: com que, quan llaurava, no podia dur llibres a les mans per tindre-les ocupades en la subjecció i direcció de l'aladre, va enginyar en aquest una mena d'aril, en el que posava els llibres de Gramàtica i els papers de Solfa que aleshores li interessaven per a fer-se eclesiàstic, cosa que era el seu desig més fervorós. I



seria una bella estampa la del jove llaurador que anava darre-re de l'haca grossa i redona bevent la ciència gramatical o musical mentres la rella obria el camins paral·lels entre garro-fera i garrofera, sota la rosa purpurina del sol.

Amor tan gran per les lletres va tocar el cor d'Esteve Ara-cil, pare de Melcior, que li va facilitar per fi els estudis. Els feu a Alacant, a Oriola, a Múrcia, a l'Universitat de València i a la de Salamanca. Estudiant deu hores diàries aprengué, en-tre altres coses, llatí (es sabia de memòria tot el Virgili), grec, hebreu i Teologia. Obtingut un benifet a Xixona, va rebre les ordes sagrades. Va llegir Retòrica o hebreu i grec a Toledo. Feu un viatge per moltes poblacions d'Andalusia. Cercant mil-lors condicions per a la vida estudiosa i contemplativa, va vestir l'hàbit de Sant Agustí al començament de l'any 1601. Uns mesos després moria...

Va escriure algunes obres religioso-morals, entre elles un «Libro de los nombres y grandezas de Nuestra Señora». Aquest llibre donà un disgust a qui tant els amava. L'havia im-prés a Jaén. El llibrer, volent cobrar dues vegades l'impressió, l'acusà d'haver-la pagada davant la justícia de Toledo que arri-bà a empresonar al sacerdot si bé el va alliberar posterior-ment i després d'haver reconegut la seua innocència.

De Melcior Aracil parla Vicent Ximeno a les pàgines 218-20 del volum I dels «Escriptores del Reino de Valencia». (Valen-cia, 1747.)

### **Pere Joan Trilles o altra mena de llaurador**

**F**on natural de la Ciutat de València. Va viure entre els segles XVI i XVII. Aprengué principis d'Humanitats i Fi-losofia Moral d'un cavaller anglés, Enric Jacson, que ha- via fugit de les persecucions de la reina Isabel. Deixeble de bons mestres (entre ells Pere Joan Núñez) i mestre de bons deixeb-les (entre ells Joan de Palafox), va ésser considerat com l'ho-me més savi de la seua pàtria en grec, hebreu, caldeu, siriac, Sagrades Escripures i tota mena de lletres. Va escriure, entre altres coses, comentaris sobre els llibres sants i unes apunta-

cions jurídiques. I segons conta Vicent Ximeno (obra citada, volum I, pàgina 306) tres rabins d'Orán anaren a vore-lo i en donar-se compte de la seua erudició semítica, li digueren:

—Tu ets jueu com nosaltres; altrament no fóra possible que saberes tot allò que saps.

No obstant, ultra ésser poc agraciat de rostre, era de conversa ordinària i molt humil per a les coses que no foren d'estudi. Emportat per una gran amor a l'agricultura, solia anar al camp i conrear-lo contra el parer dels pagesos, malgrat la qual cosa eren copiosos els fruits; per això deia ell que la fertilitat més depén de l'art que de la saó i del temps.

Segons el mateix Ximeno, reportant a Didac de Vich, la vàlua material de la biblioteca de Trilles passava de sis mil escuts; però la qualitat no tenia preu pel bon gust del propietari. El coneiximent que tenia de llibres era increïble. La primera vegada que va estar a l'Escorial—seguia dient el mateix Ximeno—deixà estupefactes als religiosos a càrrec dels quals era la biblioteca d'aquell august monastir.

### Martínez de la Vega, oncle i nebot

**G**eroni Martínez de la Vega va nàixer a la Ciutat de València en plena primera mitat del segle XVII. Sacerdot, va acabar essent vicari perpetu de l'Hospital General. Era un home molt instruït, coneixedor d'algunes llengües, entre elles el portugués, i estudiós de temes històrics. Entre altres coses, va escriure en llatí una vida de Francesc Geroni Simon, aquell home miraculós que va commoure profundament la religiositat popular, i en castellà una relació de les festes amb motiu de la beatificació de Sant Tomás de Villanueva. També era poeta, però sempre que conreava la poesia era—segons diu Ximeno, obra citada, volum I, pàgina 323—«para asuntos que no desdijesen de la modestia y gravedad de su estado». A més, es proposava escriure un «Teatro de varones ilustres valencianos» per al qual va arregar moltes notícies de fills del regne valencià insignes en santedat, lletres, armes, oficis i dignitats.

I diu que va reunir una biblioteca de les més selectes d'Espanya pels llibres, impressos i manuscrits de totes les facultats i de totes les llengües. A més, havia aplegat esferes, mapes, instruments científics, efigies de persones il·lustres (barons i femelles), medalles i tot allò que aleshores es considerava complement d'una bona biblioteca.

Tot ho va heretar l'inevitable nebot que ix quan hi ha una herència. «¿Y cuál mejor?» demana Josep Rodríguez (pàgina 167 de la «Biblioteca Valentina», València, 1747). ¿Quina herència millor que aquella biblioteca que un altre autor qualificava de «pasmosa»? Anà, per tant, a mans del seu nebot Laureà Martínez de la Vega, jutge Criminal en la Reial Audiència del Regne de València i persona coincident amb el gust historicista del vicari difunt. Va completar el catàleg de valencians assenyalats i, sobre tot, es va manifestar peritíssim en la confecció de geroglífics, «no como vanamente los publican muchos que se precian de poetas, sino ajustados a todos los preceptos del arte». Eren particularment remarcables els vint-i-quatre que va fer l'any 1667 per a exornar la nova capella de la Mare de Deu dels Desamparats.

No cal dir que un nebot tan erudit i enginyós havia d'estimar la biblioteca de l'oncle. Es més: la seua mort, ocorreguda el 8 d'abril de 1669, s'esdevingué precisament quan acabava de disposar una sala, gran i bella, per a aixoplugar els llibres, impressos i manuscrits de totes les facultats i de totes les llengües, les esferes, mapes i instruments científics, les efigies de persones il·lustres (barons i femelles), les medalles, monedes i tot allò que aleshores es considerava complement d'una bona biblioteca.

### Vicent Victòria, el pintor que mentia

**E**ra fill de la Ciutat de València; va morir a Roma l'any 1712, als cinquanta-tres anys d'edat. A la ciutat nadiua va cursar lletres i nocions de pintura, per la qual tenia molt de gust. Passà a Roma, on fon deixeble de Carles Marati i va obtindre un canonicat de la Santa Església de Xàtiva. Des-

prés d'haver pres possessió d'aquest càrrec, tornà a la Ciutat de València, als voltants de la qual va viure, perquè li plaïa la quietud i la proximitat del camp. L'any 1700 encara anà altra vegada a Roma, on va freqüentar aquelles acadèmies on els lletraferits s'aplegaven per tal de llegir-se grans poemes i discursos transcendents. Fou antiquari del papa Climent XI i pintor del Gran Duc de Toscana. En italià va escriure una vida i miracles de l'apòstol valencià San Vicent Ferrer, llibre dedicat a una neboda de Climent XI; unes observacions sobre el llibre de la pintora Falsina; i una «Historia Pittoresca».

Parla de Victòria, Antonio Palomino de Castro y Velasco a les pàgines 728-31 del volum II d' «El museo pictórico y escala óptica», (Madrid, 1797). Diu que va fer retrats que no podien ésser millors en la semblança ni en l'eixecució. En la pintura d'històries no era, segons Palomino, tan excel·lent, com podia vore's en la sagristia de Sant Francesc de València.

Ara interessa particularment saber que era molt aficionat als llibres; en tenia molts i bons; especialment de pintura, mai n'havia vist Palomino tants. I encara n'inventava! Voreu...

Victòria tenia una gran habilitat per a estrafer, per a imitar el natural donant-lo com si fora la pròpia realitat. A Palomino, per eixemple, el va enganyar del tot amb una taula fingida en un llenç de la qual penjaven alguns papers, dibuixos i altres coses. També posseïa «un trozo de librería fingido para llenar un vacío de la que tenía muy selecta, que yo, no hallando diferencia entre la fingida y la verdadera, pues una y otra estaban tocadas de una misma luz y con un mismo relieve, la juzgué toda una».

### Manuel Martí, l'exiliat d'Alacant

Va nèixer a Oropesa (1663); va morir a Alacant (1737). Avorrit de l'Universitat Valentina, on no volgué graduar-se, anà a Roma. El cardenal Josep Sáenz de Aguirre el va nomenar gentilhome i bibliotecari, càrrec al qual es va lliurar amb tant d'entusiasme que, segons diu Martí a l'autobiografia, el Cardenal tenia que traure-li els llibres de les mans,

perquè li havia prohibit que llegira en hores intempestives i li havia manat expressament que per la vesprada no obrira cap llibre fins que hagueren passat cinc hores en havent dinat. Durant aquella estada a Roma va freqüentar les biblioteques Barberina, Otthoboniana, Agustiniàna, de la Sapienza i Vaticana i va preparar els materials deixats per Nicolás Antonio per a la «Biblioteca Hispana Vetus» (Roma, 1696). Aleshores el duc de Medinaceli, Lluís de la Cerda, va voler posar a Martí al seu servei.

I Martí, per refugir-lo, va sol·licitar i va obtenir el nomenament de deà d'Alacant. Però Alacant, tan rioler amb la seua mar blava i el seu castell groc, li va semblar una tomba. Com un mal menor, posà un coadjutor i—l'any 1699—anà a València, on trobà un oasi en la biblioteca del marquès de Villatorcas, on es congregaven molts erudits, entre ells Josep Rodríguez, l'autor de la «Biblioteca Valentina», obra de la qual va dir posteriorment Martí en una carta a Gregori Mayans i Siscar: «La Biblioteca de Rodríguez no es buena para otro que para un catorio de frailes. Es una cosa indigna, fratèrrima y aborto de una cabeza sin juicio alguno. Y aunque vuestra merced en una epístola habla con poca estimación de ella, sin embargo de eso la honra más de lo que merece».

L'any 1704 anà a Madrid cridat pel duc de Medinaceli, el qual li va donar les claus del seu museu i de la seua biblioteca, que havia estat del marquès del Carpio i l'havia dut de Nàpols. Mort el duc de Medinaceli i com que a Martí no li probaven els aires de Madrid, va emprendre per compte del marquès de Priego, successor del duc, un viatge per Andalusia, durant el qual va comprar molts llibres i moltes monedes antigues.

Retornat a Alacant en 1716, per absència del coadjutor, procurà fer altra vegada el viatge a Roma, que per a ell era una mena de paradís, amb les seues llibreries, amb els seus monetaris, amb els seus humanistes. Però va romandre poc de temps a la Ciutat Eterna perquè un edicte de Felipe V feu—l'any 1718—que tots els súbdits espanyols l'abandonaren. Allò va constituir un colp mortal per a Martí, el qual es va vore obligat a retornar a Alacant, població de la qual abominava constantment per la seua manca de vida intel·lectual. No obstant, va tindre en el seu isolament el conhort de l'amistat—pu-

rament epistolar—del aleshores jove Mayans, a qui va encomanar, entre altres coses, el gust per la bona erudició i l'admiració per la figura de Joan Llufs Vives, l'amic de la ciència viva, l'enemic de la ciència encarcarada.

En aquesta correspondència hi ha curioses notes bibliofíliques. És remarcable, per exemple, l'afició de Martí per les bones relligadures. En una de les missives diu: «Después de haber tenido el Libro de las Plantas, que vuestra merced me regaló, más de un mes en casa de un librero chapucero que tenemos en esta ciudad, me he visto precisado a recogerle por considerar la obra eterna. Le lleva Bautista Martínez, galerero ordinario para que vuestra merced me haga el favor de mandarlo encuadernar en la forma más noble que ser pudiera. Si hubiese alguno que encuadernara a la francesa, lograra lo que deseo; pero en caso que eso no se encuentre (como supongo), se procurará que bajo del pergamino se pongan unos cartones muy fuertes, de género que queden las cubiertas muy lisas y aseadas. Pero de forma que por cualquiera parte que el libro se abra, quede abierto *sua sponte*; lo cual se toma en el cosido del lomo. También prevengo que no lo rotulen; porque eso lo quiero hacer yo por mi mano. Ojalá hubiera quien le encuadernara tan noblemente que me costara la encuadernación un doblón. He sido loco en los afeites y adornos de los libros; como mis únicos amores... También prevengo que no se corte nada sino que se deje como está; porque hay muchas plantas que llegan a la extremidad de la hoja. Lo más que puede hacerse es cortar con la tijera si hay alguna hoja que salga mucho». I en altra ocasió, com que el relligador no s'atrevia a satisfer els desigs del deà, aquest escrivia a Mayans: «Por lo que mira a los libros, ha sucedido lo mismo que yo tenía previsto, por el desaliño y bestialidad de nuestra nación. *Quousque!* Si vuestra merced me hubiera respondido así desde el principio, estuviera ya aquí de vuelta de Marsella a donde les hubiera enviado y a donde pienso enviarles. Porque Madrid está del mismo género que éso y que ésto. *Sic est in fatis*. Prueba real de que están las letras extinguidas en España». I el mateix gust que posava en les relligadures posava en altres materialitats dels llibres. Quan Mayans li va fer la proposició d'estampar les epístoles martinianes a Lyon, Martí li va respondre que l'impremta de Lyon era la pitjor d'Europa: «No he dado lugar en

mi librería... a libro de León. Viva Holanda y París. Todo lo demás es zurriburri».

Aquest conhort de la correspondència amb Mayans no bastava, però, a foragitar el tedi de les seues hores alacantines. Aleshores es lliurà als plaers de la taula, als quals donava tanta importància que manà cercar una cuinera a la Ciutat de València amb la condició de que haguera servit prèviament a francesos o italians. Però aquest plataeri li malmeté la salut amb els inconvenients de la podagra. Per altra banda, perdia la llum dels ulls, fins el punt de no poder escriure sense amanuense. Aleshores—era l'any 1728—s'acostà a ell un llibreter anglés per tal de vore la seua biblioteca. Després d'examinar-la, li feu oferta d'adquisició. Martí pensà en la seua trista situació, llunt de Roma, vell i malalt, prop de la mort. ¿On anirien els llibres després del seu òbit? Servirien per a embolicar mercaderies o per a altres coses innobles. I en tres paraules («tribus verbis») es va arranjar la qüestió. Clar está que després no s'aconsolà de la venda. En aquella ocasió ja va escriure uns versos llatins que tenen un fondíssim ressò d'elegia. Vuit anys després encara deia que «el vender mis libros al inglés... se hizo tan arrebatadamente sin darme lugar a más reflexión».

Poc després d'escriure aquestes paraules havia de morir. Havia estat un polígraf. Fon autor de comèdies; de poesies variades que anaven del més pur lirisme a la facècia més xiroia; d'una important descripció del teatre romà de Molvedre; d'altres treballs arqueològics; de traduccions i comentaris d'autors clàssics; d'algun tractat filosòfic i, sobre tot, d'una munier d'epístoles que li varen donar renom en Europa i influència sobre escriptors al seu torn influents. Aquests detalls i molts altres pot vore'ls el lector en «El Deán Martí. Apuntes bibliográficos» (Valencia, 1899), obra documentadíssima de Pasqual Boronat que la va signar amb el pseudònim de «L. de Ontalvilla».

**Francesc Pérez Bayer, fundador de la Biblioteca  
Universitària de València**

**N**aixqué (1719) i va morir (1794) a la Ciutat de València. Va aprendre llatí a Castelló de la Plana; va estudiar diverses matèries a la ciutat nativa; va rebre a Gandia el grau de batxiller en Teologia; es va graduar a Salamanca de batxiller en Arts i Dret Civil.

En aquesta darrera Universitat fon professor d'hebreu, assignatura de la que ho havia estat a l'Universitat Valentina. Sobre la llengua hebrea i la seua relació amb la llengua espanyola va escriure algunes obres. I la seua obra sobre les monedes hebreo-samaritanes encara frui l'admiració dels tècnics. No solament fon il·lustre en numismàtica, sinó en epigrafia i en altres ciències. Amb motiu de la troballa d'unes inscripcions a Granada, va rebre una alta consagració internacional.

Havia seguit la carrera eclesiàstica. Director dels patges de l'Arquebisbe de València, Andreu Mayoral, estudià la selectíssima biblioteca arxiepiscopal. Comissionat per Ferran VI per a escorcollar l'arxiu de Toledo, fon nomenat en recompensa canonge de la seu de Barcelona, ciutat on va regirar les biblioteques i des d'on anà a Itàlia. També en premi a la seua tasca, fon nomenat canonge de Toledo, on va rebre de Carles III l'orde de formar el catàleg—cosa que feu en cinc volums—dels manuscrits hebreus, grecs, llatins i castellans de la Biblioteca de l'Escorial. El mateix Carles el va nomenar canonge de l'Església Metropolitana de València; però el Papa el va dispensar de residir-hi. I encara va dur a terme altres treballs, entre ells la reedició molt afegida—en 1788—de la famosa obra bibliogràfica de Nicolás Antonio. Entre altres honors, va tindre el d'ésser nomenat soci honorari de la Reial Acadèmia de les Arts de San Petersburg i de la Reial Acadèmia de les Ciències de París. També fon bibliotecari major de la Llibreria Reial de Madrid.

Aquell home—físicament, d'agradable presència; moralment, molt caritatiu—mereix ésser esmentat sobre tot per la donació dels seus llibres a l'Universitat de València, per a for-



mar una biblioteca, de la qual era mancada, segons diversos testimonis.

El 22 d'octubre de 1775 l'Ajuntament de València, del qual depenia aleshores l'Universitat, escrivia a Pérez Bayer una carta, on deia que la ciutat s'havia omplert de goig insuperable en rebre, per mig del seu cavaller corregidor, la nova de que Pérez Bayer tenia resolt el pensament de donar-li, per a bé de la seua Escola, certa considerable porció de llibres exquisits, ja per la relligadura, ja per altres circumstàncies. I l'Ajuntament conflava que aquella donació seria una primera pedra i un eixemple a imitar per altres professors, talment que en temps venidors la biblioteca seria una obra com la mereixia l'Universitat.

El mateix mes responia Pérez Bayer des de Sant Llorenç de l'Escorial. Era certa la nova donada pel corregidor. Ell—Pérez Bayer—feia temps que desitjava proveir d'una biblioteca a l'Universitat on havia estat de professor. Però no ho deia perquè encara no tenia prou llibres. Aleshores, pel seu nomenament d'arcedià major de València, disposaria de les rendes d'aquesta dignitat, les quals, com que no bastaven per a socòrrer eficaçment als pobres dels pobles, d'on pervenien les rendes, les esmerçaria en comprar més llibres. No havia comunicat el seu propòsit per no pecar d'oficiositat intempestiva. Ara que s'havia descobert, assabentava que quan hi haguera una cambra gran i magnífica, començaria a trametre els llibres francs de port. Mentrestant, potser Deu li proporcionara mitjans per augmentar els llibres i atendre als sous dels funcionaris. I acabava donant gràcies a l'Ajuntament per haver aprovat el seu daler.

Passaren deu anys. El dia 22 de juny de 1785 anà Pérez Bayer a l'Ajuntament per a parlar ja de la col·locació dels seus llibres, per a la qual cosa demanava permís de poder entrar a la sala consistorial quan hi foren tots els capitulars.

La biblioteca fon inaugurada el dia 27 de juliol d'aquell mateix any a les cinc de la vesprada. Abans de l'hora assenyallada, s'havien reunit a l'Universitat el Capítol Eclesiàstic, els Ministres de la Reial Audiència, els prelats de les comunitats religioses, el Cos de la Noblesa i altres persones distingudes. El Rector, Vicent Blasco, i el Claustre de la docta casa havien disposat prèviament que foren guarnits amb rics tapissos i

joioses teles de seda el primer pati, el teatre literari, l'escala i les peces de la biblioteca, les parets de la qual eren exornades especialment amb versos llatins, castellans i—diu un document de l'època—llemosins, al·lusius a l'acte i amb pintures que representaven fills de la casa universitària, remarcables per la seua saviesa. A la cambra més pròxima hi havia un dossier amb el retrat de Carles III, al qual donaven guàrdia quatre granaders del regiment d'Ultònia. Altres escaçots de militars posaven la nota del seu abillament a les portes i avingudes.

A les cinc s'acostà el cotxe que, pels carrerons estrets i trencats, duia a Pérez Bayer. En albirar-lo, va esclatar la preparada orquestra en simfonies de gaubança i benvinguda. Format el seguici, passà per la capella, d'on anà al teatre literari, paranimf o sala d'actes.

Imposat el silenci per Pérez Bayer, que ocupava la cadira rectoral, va llegir Facund Sidro i Vilarroig una oració llatina relativa a la significació de l'acte que es celebrava i amb els consegüents elogis a la persona que n'era la causa.

Després, passaren tots a la biblioteca, on hi havia plens de llibres, dos magnífics prestatges de fusta, treballada per compte de la ciutat, un dels quals, de 32 pams i mig, fet tenint en compte l'arquitectura de la cambra, valia 470 lliures i 10 sous de moneda corrent segons relació jurada de Vicent Ravanals, mestre major de fusteria. Sis veguers, revestits amb les corresponents insígnies, prengueren d'una safata d'argent que hi havia damunt d'un bufet els sis grans volums de la «Biblioteca Políglota Complutense» i els entregaren a Pérez Bayer, el qual els deixà, en una mena de rite, damunt d'un prestatge com a—diu un document—«piedra fundamental de este edificio literario». Tot seguit feu entrega al Corregidor de dues claus dels prestatges i dos índexs signats de la seua mà. I el Corregidor, per la seua banda, ofrenà una de les claus i un dels índexs al Rector de l'Universitat. Mentrestant el secretari havia anat redactant la corresponent escriptura.

Finida aquesta cerimònia, fon acompanyat al cotxe Pérez Bayer, el qual—sempre esplèndid—obsequià per la nit a les autoritats amb un refresc que res no deixava desitjar.

Al dia següent, pel matí, el rector de l'Universitat, que era també canonge de la Catedral, va celebrar una missa i cantà

un «Te Deum», en acció de gràcies, a la capella universitària, enlluernadorament il·luminada i opulentment agençada de seda. Tant en arribar Pérez Bayer com en acomiadar-se, fon objecte de moltes aclamacions amb les quals es volia fer entenedor el públic agraïment envers qui havia donat el tresor dels seus llibres.

No acabaren ací les manifestacions gratulatòries. L'Ajuntament va editar una memòria dels actes celebrats. I tenia el propòsit—probablement realitzat—d'erigir un bust a Pérez Bayer, amb els bells jaspis, tan abundosos al reialme de València, per a la qual cosa la Reial Acadèmia de Sant Carles va designar al director d'escultura Josep Esteve. Les acadèmies privades també celebraren la donació. I dos anys després de morir Pérez Bayer, l'abans esmentat Sidro i Vllarroig va llegir a l'Universitat de València una oració necrològica. Un autor diu que una semblant generositat solament s'havia produït en sobirans; ¿quin particular havia estat prou liberal per a un desprendiment d'aquesta mena? Un altre autor diu que l'acte realitzat per Pérez Bayer, donant en vida els seus llibres, no tenia precedent; els que havien donat llurs llibres, ho feren per a després de morts, com el mateix Ferran d'Aragó, duc de Calàbria, que els deixà al Monastir de Sant Miquel dels Reis.

Ara bé: ¿quins foren els llibres donats per Pérez Bayer?

Dels manuscrits hi ha un índex, també manuscrit, fet pel bibliotecari major Domènec Mascarós i Segarra. Respecte a les obres impresses, hi ha referències segons les quals formaven vint mil volums. Es distingia per la tria, pel gust i pel luxe en edicions i relligadures. Era nodridíssima la col·lecció de Bibles. Hi figuraven les millors edicions dels concilis generals i nacionals. Hi havia molts llibres d'antiguitats, així com col·leccions d'actes d'acadèmies sàvies i de periòdics erudits. Era molt nombrosa la sèrie d'obres d'Història Natural. De clàssics grecs i llatins no en mancava ni un, segons les referències. No mancaven tampoc les obres de Teologia, de Jurisprudència, de Física, de Medicina, de Matemàtiques, de Nàutica, de Veterinària. Hi havia molt pertanyent a l'història general d'Espanya i d'Indies i a províncies i ciutats particularment. Uns doscents volums eren impressos abans de l'any 1500. I com que Pérez Bayer aconseguí llicència de l'Inquisidor General per a que la biblioteca poguera adquirir i retindre tota mena de llibres pro-

hibits, figuraven en ellagairebé tots els de la gent impia del segle XVIII i els dels heresiarques dels segles anteriors.

Aquesta fon la donació de Pérez Bayer. En parla més extensament i amb bibliografia Francesc Almela i Vives a les pàgines 482-94 del número 41 (novembre, 1927) de la «Revista de Catalunya».

### Antoni Ponz, que llegia al llib

**C**óm li agradava caminar a D. Antoni Ponz! Semblava mentira que hagués naixcut en un poblet com Begís, perdut entre muntanyes. Hi va vore la llum l'any 1725; morí a Madrid l'any 1794.

Va recòrrer gairebé tota Espanya en un temps en el qual era joia inefable trobar pels camins un hostalet mal proveït i no trobar per les vies un bandoler ben agosarat. També va viatjar per França, per Bèlgica, per Holanda, per la Gran Bretanya. A més, passà una llarga temporada a Itàlia on, per cert, va estar a punt d'embarcar-se cap a Grècia i Egipte.

Era un clergue de perruca, casaca, calça curta, mitja de seda i sabata amb civella argentina. A més, era un erudit, l'erudició del qual s'aplicava principalment a les belles arts. Foragitada la Companyia de Jesús, va proposar que amb les obres estètiques de les cases jesuïtes es formara un museu. I amb aquest motiu anà, per manament de Carles III, cap a Andalusia. Resultats d'aquest viatge foren el nomenament per a secretari de la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Ferran i el propòsit d'escriure el seu «Viaje de España» que va sortir des de 1722 a 1794, en 18 volums grassonets, de l'estampa madrilenya d'Ibarra.

Aquesta obra—principal de les de Ponz—conté en forma epistolar un enfilall de dades interesantíssimes de gran part d'Espanya, principalment des de'l punt d'obir artístic. Són dades serioses, severes, filles d'un classicisme fred. No obstant, allà per la pàgina setantena del volum XV, hi ha una anècdota animada.

El bon clergue era a Saragossa. Havent donat un tomb per

la ciutat i havent fet la col·lació nocturna es va gitar a l'hostal al voltant de les onze i mitja.

Però D. Antoni Ponz tenia un vici dolentíssim. Ell mateix ho reconeix amb aquestes paraules. I bé: quin era el vici? «El tal vicio—confessava el viciós—consiste en que después de acostarme he de leer algo hasta que me venga el sueño». «Y si alguna vez—afegia—ha sucedido apagarse la luz antes de llegar este caso, no me parece sino que aquella noche me falta una gran cosa». Agafà, per tant, un llibret de butxaca. Quin? No ho diu. I no fóra discret indicar el títol ni l'autor perquè el bon clergue es va adormir tot seguit, cosa que qualsevol esperit maligne carregarà al compte de l'aridesa de la lectura.

Però aleshores va esdevenir quelcom desagradable. «La luz que me alumbraba—diu D. Antoni Ponz—era una cerilla revuelta de las que se venden en forma de libritos, y habiéndose consumido hasta llegar a las doblesces, les pegó fuego a todas, y empezaron a arder como pudiera una hacha de viento. Lo peor fué que el tal librito quedó ardiendo encima los colchones y junto a las almohadas, donde lo había puesto por no haber allí mesa, ni otro paraje a propósito». No cal dir que el llibre començà a cremar-se.

Allà a les dotze i mitja, D. Antoni Ponz va notar unes basques mortals i una calor d'infern en tot el cos; però no acabà de despertar-se fins que va oir els singlots o ronquits—probablement ronquits—d'un dels fàmuls que l'acompanyaven, el qual dormia a la cambra immediata. En alçar-se d'un bot, va tropear, es pegà un colp i restà coix. Això no obstant, va socòrrer al servent, que estava embolcallat en un núvol de fum i obrí les finestres, davant les quals va respirar amb tota la flexibilitat dels seus pulmons el gràcil ventijol de la nit...

Demanaria auxili? No, perquè s'esvalotaria l'hostal, acudiria la gent del veïnat, tocarien les campanes. I va decidir apagar l'incendi del llit amb la sola ajuda del criat i usant els llançols i els coixins, perquè el procediment consistia en apretar la roba que es cremava amb la roba no llepada per les llengües de foc. I l'aigua? Pensaren en ella, però no sabien on n'hi havia i no volien cridar l'atenció cercant-ne.

Extingit l'incendi, amo i criat restaren vora la finestra, tant per fruir de les hores maravoloses com per lliurar-se de la pudor que s'havia produït a la cambra. Per fi es va fer de dia.

El cel es va tenyir de púrpura; els galls rallaren amb diamants els cristalls de l'atmosfera; les campanes varen dir al ventet que anhelaven convertir-se en aloses.

I el bon clergue—que posaria una cara més llarga i més seca que l'habitual—cridà a l'hostaler, el qual va accedir, mitjançant una bona indemnació, a no dir un mot de l'esdevingut per culpa d'un costum tan vituperable com el de llegir al lit.

D. Antoni Ponz finia la narració de la següent manera: «No sé si me enmenraré con este lance, muy parecido a otro casi igual que me sucedió en Italia».

### Joaquim Marin i Mendoza, traductor

**N**aixcut l'any 1727 a Burriana, estudià Filosofia i Lleis a València i assolí una càtedra de Dret Natural i de Gents als Reials Estudis de Sant Isidre de Madrid, on també va ésser membre de la Reial Acadèmia de l'Història. Nomenat per a Alcaide del Crimen de l'Audiència de València, no arribà a pendre possessió del càrrec perquè va morir l'any 1782 al Campo de San Roque, on havia anat per tal de fer observacions. Va escriure, entre altres coses, una història de la milícia espanyola i una història del dret natural i de gents.

La bibliofília de Marin es manifesta en l'obra la portada de la qual diu: «Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los viajes a cortes extranjeras. Con dos disertaciones. La primera sobre el modo de ordenar y componer una librería. La segunda sobre el modo de poner en orden un archivo. Escrito todo en latín por el P. D. Oliver Legipont, de la Orden de San Benito, y traducido en español por el Doctor Joaquín Marín». (Valencia, 1759).

Fra Oliver Legipont era un frare benedictí de Sant Martí de Colònia, d'on el feren bibliotecari en 1723. Fon també bibliotecari de Gottweig i visità les biblioteques d'Austria i Baviera. Va escriure una història literària de l'orde de San Benet, un recull de matèries referents a la doctrina i disciplina de l'Església, una introducció a l'estudi de la Numismàtica, etc.

El volum espanyol traduït per Marin es compona realment de tres obres distintes: el «Itinerarium, seu methodus studiorum» (Ausburg, 1751) i dues de les «Disertationes philologico-bibliographicae de ordinanda et adornanda bibliotheca» (Nuremberg, 1746). El traductor, a més, anuncia que farà altres modificacions. Legipont—diu—«descubre a veces alguna obligacion hacia la augusta Casa de Austria; pero muy poco afecto por lo regular a los españoles, en particular quando refiere las guerras sobre la sucesion destos reinos y trata del genio de las naciones; lo qual se ha moderado en esta traduccion».

La dissertació referent a biblioteques comprén les pàgines 155 a 295 de les trescentes i tantes que componen el volum. Consten dels següents capítols:

I. De l'orige de les llibreries i afició dels antics a formar-les. Una biblioteca és oficina de tota mena d'erudició o lloc on es diposita una multitud de llibres de cada classe. I l'autor fa una ressenya històrica de les biblioteques, en la qual no oblida a Sant Benet i als seus frares «perquè com diu Mabillon, gairebé res o molt poca cosa restaria de l'antiguitat, tant sagrada com profana, sense la singular indústria i el singular treball d'ells».

II. De l'excel·lència, utilitat i exornament de la llibreria. Entre altres coses, recorda la lletania de Lluc de Pena segons la qual el llibre és llum del cor, espill del cos, corona dels prudents, diadema dels savis, caps benolent d'eloqüència, hort ple de fruites, mort de l'oblit...

III. De les maneres, mitjans i ajudes per a fundar les biblioteques. Diu que millor és comprar col·leccions de llibres que llibres solts; que convé llegir catàlegs de les biblioteques importants; que és útil parlar amb persones erudites; que és convenient visitar les tendes de llibres vells; que són preferibles molts llibres amb relligadura ordinària a pocs llibres esplèndidament relligats...

IV. De l'examen, tria, nombre i qualitat dels llibres que han d'ésser comprats. Entre altres coses, parla de les senyals d'una bona edició: tipo de lletra net i apte als ulls; paper sense taques i marge ample; bon índex, advertiments oportuns, puntuació perfecta...

V. Ornaments i inscripcions de les biblioteques. Ornaments? Estàtues de barons doctes, mapes geogràfics, sèries

monetàries, esferes, rellotges, telescopis, microscopis, espills de tota mena: concau, convexa, cilíndric, parabòlic... Les inscripcions, de les quals dóna molts exemples, han d'ésser agudes.

VI, VII, VIII i IX. De la disposició d'una llibreria; de la general i especial distribució dels llibres i orde dels seients, de la manera d'assenyalar els armaris, prestatges i llibres per tal de trobar-los més fàcilment; i de la manera de compondre l'índex de llibres. Va dir Columela que és molt gran pobresa freturar una cosa i no poder utilitzar-la per ignorar on s'amaga allò desitjat. I l'autor dóna molta importància a la classificació; ofereix mostres abundants i en presenta una seua.

X. Del prefecte de la biblioteca, fruit i utilitat de la llibreria. Es gran vergonya posseir molts llibres i no aprofitar la llur lectura. Ja va dir Lluís XI, rei de França, referint-se a un ignorant que estava molt satisfet d'una nodrida llibreria a la qual ni tan solament esguardava:

—Aquell home em sembla un geperut, el qual, encara que duga una gran gepa al llom, mai no se la veu...

### Salvà, pare i fill

**N**o es posa, com en altres articles, el nom i el cognom perquè, realment, caldria posar dos noms i dos cognoms, els d'un pare i els d'un fill. El segell de la biblioteca que ambdós formaven tenia dues mans encaixades, la del pare i la del fill. I del pare i del fill eren les inicials—una V i una P—posades a cada banda de les mans; baix, una S era un altre signe d'unió en la sang i en la bibliofília.

Vicent Salvà i Pérez va nàixer a la Ciutat de València l'any 1786. Va estudiar a la mateixa ciutat Filosofia, Teologia i Jurisprudència i aviat va manifestar grans coneiximents d'hebreu i de grec. Als divuit anys va fer oposicions a una càtedra de grec i no va anar en primer lloc de la terna per la seua escassa edat; però als vint anys ja el va cridar el claustre de llengües d'Alcalà per a regentar la càtedra de grec.

L'invasió francesa feu que l'any 1808 retornara a la ciutat



nadiva, on es dedicà al comerç de llibres que ja havia eixercit el seu pare. Curà personal i directament totes les edicions de la seua casa, fins al punt de posar pròlegs, com el de la traducció d' «El contracte social» de Rousseau, que feu en col·laboració amb el seu amic Isidor Antillón. També va publicar remarcables articles, signats amb les seues inicials, a «La Aurora Patriótica Mallorquina», periòdic que es publicava a Mallorca, durant la guerra de l'independència espanyola.

En tornar Ferran VII de l'exili, l'any 1814, va sortir Vicent Salvà exiliat a França i a Itàlia. Tornà l'any 1818 i obtingué els càrrecs de regidor i diputat gràcies a la Constitució proclamada l'any 1820. Però açò mateix l'obligà, l'any 1823, a exiliar-se. Aleshores anà a Anglaterra on va establir una llibreria. Per a vendre llibres va publicar: «A Catalogue of spanish and portuguese books, with occasional literary and bibliographical remarks by Vincent Salva. (London) M. Calero, 1826». Aquest catàleg el va redactar, efectivament, ell; en canvi, va ésser el seu fill Pere qui va redactar «A Catalogue of spanish and portuguese books, on sale by Vincent Salva. Part II. London. A. Harrou, MDCCCXXIX». Salvà, anys després, s'avergonyia d'aquesta obra que era producte exclusiu de les circumstàncies; el seu fill Pere parla de «la garrulidad e insustancialidad de algunas notas, que tanto desdicen del carácter severo y formal de mi padre» i recorda, encara al poeta que va dir: «Dios te guarde, libro mío,—de las manos de un librero;—pues cuando te está alabando—es cuando te está vendiendo». Vicent Salvà, després de dur a Londres una vida intel·lectual molt activa, va traslladar a Paris el seu establiment, al cap del qual posà al seu fill tantes vegades anomenat.

L'any 1847 va tornar altra vegada a València portant la seua gran biblioteca. Al cap d'un any començà a redactar-ne el catàleg. En maig de 1849, com que per la seua llarga residència a països més septentrionals no podia suportar la calor valenciana i com que desitjava visitar algunes biblioteques estrangeres, marxà a Paris on morí el 5 de juny, quatre dies després d'haver-hi arribat. Havia escrit unes quantes obres de literatura, una gramàtica castellana, de la qual s'han fet moltes edicions, uns diccionaris castellà, francès-espanyol i espanyol-francès, molt reimpressos, i uns catàlegs de llibres fets quan estava establert a Paris.

En canvi, no va escriure el catàleg, que havia començat, de la biblioteca pròpia instal·lada a la seua casa del carrer de la Nau, número 9, segons diu Constantí Llombart (pàgina 725 de «Valencia antigua y moderna», València, 1887). El «Catálogo de la Biblioteca de Salvá» el va escriure el seu fill Pere Salvà i Mallén, editor literari del «Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia».

A més, a ell era degut el projecte de formar la biblioteca; son pare, en una carta li diu referint-se a ella: «a tí se debe principalmente el proyecto de formarla; nunca olvidaré el día en que me dijiste que habías rehusado 550 fr. que te habían ofrecido por el *Romancero general* de 1614, porque no querías que nos desprendiéramos de él hasta tener otro ejemplar más hermoso. Entonces te dí facultad para que escogieras los que más te agradasen entre los libros raros que teníamos para vender; tú los recogistes y formastes con ellos el primer cimiento de la colección».

Però va morir—l'any 1870—també abans de publicar-lo i s'encarregaren d'aquesta tasca dos fills seus, un dels quals era Gonçal Salvà i Simbor, pintor d'anomenada. Aquell catàleg consta de dos grossos volums, amb nombroses il·lustracions, impressos per Ferrer de Orga l'any 1872. Es interessantíssim el pròleg de Salvà i Mallén.

Tant son pare com ell, tenien apuntacions de bibliografia general que enquibir en notes a la descripció dels llibres propis. Devegades rectificava a Nicolás Antonio o a Brunet, no per rebaixar-los, sinó per millorar encara—puntualisant—llurs obres respectives. Calia tindre present que la seua biblioteca, ben proveïda en algunes branques—obres de cavalleries, romancers i cançoners, autors dramàtics, poetes i novel·listes, tractats de música i adagis—, escassejava en altres que a son pare i a ell no havien interessat tant; per la qual cosa, el fet que una obra mancara al catàleg no implicava raritat, com—a voltes malignament—havien al·legat alguns. Parlant de la raritat, exposava els següents graus:

I. Obres impresses, però de les quals no es té notícia de cap eixemplar, com la Bíblia valenciana del germà de Sant Vicent Ferrer.

II. Obres de les quals no es sap que hi haja més que un o pocs eixemplars com «Les obres i trobes... de llaors de la sa-

craftssima Verge Maria». Les anomena raríssimes o excessivament rares.

III. Obres de les quals solament de tard en tard surt un exemplar o de les quals solaments posseïxen exemplars molt pocs aficionats. Les anomena molt rares.

IV. Gairebé totes les edicions de poetes, novel·listes i autors dramàtics espanyols posteriors a 1560 i anteriors a 1610. Les anomena rares.

V. Edicions que, tot essent més modernes, foren curtes o són exhaurides i, per tant, únicament es troben per casualitat. Les anomena escasses.

VI. Valen vuit o deu vegades més els exemplars impresos damunt vitela o pergamí; doble, els de gran paper.

VII. En totes les classes anteriors, són més estimats els llibres en llemosí (sic), eusquera i dialectes d'Amèrica.

La raritat influeix en el preu; però Salvà i Mallén no volia posar-ne als llibres catalogats perquè el preu és cosa molt subjecta a les fluctuacions de la moda. De totes maneres, suposava que aquesta manca li la retraurién com un defecte. També li retraurién les esplèndides relligadures de la seua biblioteca; però no obeïen a una extravagància, sinó a la prudència, perquè els llibres (com les persones...) són més respectats quan van millor vestits. Algunes d'aquelles relligadures eren del seu oncle Fra Mateu Mallén. El catàleg—finalment—és distribuït en una part de belles lletres, una part científica i recreativa, una part històrica i una part d'obres morals i miscel·lànies; cada una d'aquestes parts comporta seccions i cada secció divisions.

En general, tot són llibres antics i espanyols, entre els quals tenen el seu lloc els valencians, que Salvà coneixia bé. Formaven, en conjunt, una magnífica biblioteca, de gran interès particularment en les branques abans esmentades. El catàleg arriba al número 4.070; però com que no hi foren incloses les obres de menys importància, cal suposar més nombrosa la biblioteca; Llombart la suposava de 6.000 volums.

Els hereus de Pere Salvà i Mallén la varen vendre per una considerable quantitat al Marqués de Heredia, que la va traslladar a Madrid.

### Josep Bernat i Baldoví, satíric, sempre satíric

L'any 1809, va nèixer a Sueca. Va tindre molt enjorn aptituds per a la poesia. I començà conreant-la amb unes estrofes a uns penjats; però després es va fer remarkable per la comicitat de la seua vena. Generalment va viure a l'esmentada ciutat on gaudia la benvolença dels seus veïns com es va palesar quan el feren batlle i diputat a Corts. Però la gravetat de la política no li impedia trescar per les prades de la facècia. I el seu enginy es va vessar en moltes obres teatrals, en periòdics que ell fundà i en una càfila d'epigrames que, realment, el mostren com a escriptor apiculat i fàcil, tant en castellà com en el valencià vulgar de que feu ús. Als cinquanta-cinc anys d'edat moria en trista idiòcia.

Aquest home singular, en adonar-se que els llibres deixats atrauen massa afecte dels prestataris, es va fer una biblioteca simulada. Enric Malboysson, en un article titulat «Bernat y Baldoví, el Quevedo valenciano. Vida y milagros de este genial humorista» que es publicà al número de l'«Heraldo de Madrid» corresponent al 26 d'octubre de 1927, parla d'aquella biblioteca i diu que allò més graciós que tenia era la retolació dels volums postissos que, segons sembla, no eren simplement pintats, sinò corporis.

Heus ací els rètols d'alguns volums:

«Nuevo método de baile inglés por Fulano de Tal». I aquest era un coix molt conegut a la població.

«Sermones por el padre Zutano». I aquest era un capellà que, per bé que posseís moltes altres qualitats, no havia rebut de l'Esperit Sant el do de l'eloqüència.

«Arte de explotar a los parroquianos por Sirera». I aquest Sirera era el mateix fuster que havia construït la biblioteca aquella, tan semblant a la de Turgot, l'intendent de Limoges i a la de Scribe, el comediògraf de Paris.

**Joan Churat i Saurí, l'home de brusa**

**V**a nèixer a la Ciutat de València (1835), on també havia de morir (1894). El seu pare era mestre del gremi de pellers, la seua mare era una dona que llegia molt i que, per a entretenir a l'infant, li contava les coses que havia llegit, fet que va deixondir en el fill l'amor als llibres. Els seus pares, no podent-li pagar una carrera literària, pensaren dedicar-lo a un ofici. Fon palmiter, com tants artistes i com tants aprenents d'artistes que en l'ofici han vist pancides les esperances llurs. Després fon torner de ferro, ofici diametralment distint, però d'importància en aquella època que era l'alba de la maquinària. Poc abans de 1886 va sufrir atacs de disnea, prel'udi de la malaltia que l'havia de matar. En aquella data deixà de treballar i d'aquella data endavant va viure modestament, amb uns drets que li pertanyien pel càrrec del seu difunt pare i amb la companyia de les seues germanes Vicenta i Mariana, broadores en or.

Feia molts anys que anava adquirint i llegint llibres. En retirar-se del treball, es lliurà als llibres més plenament. A sovint visitava les «paraetes» de llibres vells on adquiria tots els papers i volums que li interessaven i per als quals encara li restaven monedes baix la seua brusa de treballador. A voltes, no tenint diners, diuen que els llegia una o dues vegades, els imprimia en la seua memòria, anava a casa i els copiava mentalment. Exageració? Era, evidentment, un home de memòria molt entrenada, com ho demostra el fet que mai prenguera apuntacions i que sempre tinguera a punt les notícies més recòndites, més insospitades. I bé: els llibres que adquiria els tractava amb tota cura, relligant-los sempre que calia i restaurant amb molta habilitat els desperfectes.

La seua producció no dóna una idea exacta dels seus coneiximents. Molt assabentat de les obres dels artistes valencians, particularment dels gravadors, no va deixar una obra propiament dita que recollira les notícies aplegades en la seua memòria. Va editar el manuscrit de Marc Antoni de Orellana «Tratado de las mujeres emparedadas», al qual va posar notes erudites i un «Romance de San Pascual Bailón, compuesto a

mediados del siglo XVII, por el M. R. P. Fr. Antonio Panes». Però l'obra d'ell fon «Apuntes para escribir una Bibliografía Eucarística Valenciana» (València, 1894). Les seues 94 pàgines en quart comprenen la notícia de les obres d'escriptors valencians relatives al Sagrament de l'Altar; les publicades a València, per bé que els autors no foren valencians; i les que, no trobant-se en cap de les condicions anteriors, tractaven de l'Eucaristia referint-se a esdeveniments del país valencià. L'obra, de sòlida erudició, va ésser redactada circumstancialment, per a un congrés eucarístic on va obtindre el premi ofert i obeint a precis amistosos que—aquella vegada—varen poder véncer una modèstia tota sincera.

En morir Churat i Saurí, els seus llibres i papers passaren a les seues germanes, que l'any 1905 ja havien mort. Mariana Churat i Saurí va testar nomenant marmessor, entre altres, a Josep Enric Serrano i Morales i disposant que la biblioteca de son germà restara a disposició dels marmessors, els quals la podrien ofrenar al centre, corporació o institut que assenyalaren, llevat dels convents o institucions religioses, «dadas las corrientes anticlericales y la poca protecció que el Gobierno presta a dichos institutos, y por lo tanto lo expuestos que se hallan éstos a desaparecer». Per iniciativa de Josep Martínez Aloy, regidor i cronista de la província, l'Ajuntament de València va recabar l'adquisició de la Biblioteca de Churat i ho aconseguí segons escriptura notarial de 14 d'agost d'aquell mateix any davant el notari Salvador Romero Redón. Les clàusules feien constar: que la donació era perpètua i irrevocable; que allò donat no podia ésser alienat total o parcialment; que la biblioteca havia d'ésser pública i oberta, si més no, durant les hores d'oficina de l'Arxiu Municipal...

L'inventari provissional de la Biblioteca Churat donà 1286 obres en 1626 volums i 645 gravats. Eren abundantíssimes les seccions de llibres valencians i d'hagiografia. També eren nombroses les d'obres de religió, història general, bibliografia i literatura.

Parla de Churat i Saurí—l'obrer que amava els llibres—l'esmentat Serrano i Morales a l'introducció de la també esmentada «Bibliografía Eucarística Valenciana» i a l'article «Bibliotecas de D. Juan Churat y de D. Salvador Sastre» publicat a les pàgines 299-306 de «Las Provincias. Almanaque para 1908».

### Salvador Sastre i Nadal

**L**es notícies d'aquest bibliòfil són també extretes de l'article damunt dit.

Sastre i Nadal va nèixer a Villalonga l'any 1848. Els seus pares, que eren propietaris, pensaren dedicar-lo a la carrera eclesiàstica. Després de passar uns anys a les Escoles Pies de Gandia, ingressà al Seminari Conciliar de València; però abans d'acabar la carrera, va adonar-se que no tenia prou vocació, es graduà consegüentment de batxiller i va estudiar la carrera de Medicina a les Universitats de València i Madrid. Obtingut el títol, va eixercir la professió a Oliva fins que es va traslladar a València amb un germà seu eclesiàstic. Sastre i Nadal es va casar a la mateixa ciutat l'any 1881 amb la senyora Júlia Menéndez i Menéndez.

Des d'aleshores es va consagrar exclusivament a la direcció de les tasques agrícoles de les seues terres i a conrear la bibliofília activa. Adquiria, efectivament, els millors llibres antics i moderns que sortien a la venda, bé a València, bé als catàlegs de llibrers d'altres poblacions. Així va aplegar una selectíssima biblioteca de 944 obres en 1644 volums i papers varis, tot instal·lat dins una llibreria de noguera que duia les inicials S. S. Heus ací algunes obres que donen idea de la qualitat de la biblioteca de Salvador Sastre:

«Lo Quart del Cartoxá» traduït per Joan Roiç de Corella. València, Lope de la Roca, 1495.

«Remedios contra próspera y adversa fortuna» de Petrarca Sevilla, Cromberger, 1513.

«Sinonima variationum sententiarum» traduït per Geroni Amiguet, València, Cofman, 1502.

«Eneida» de Virgili. Anvers, Belleró, 1557.

«Viaje de Felipe II» por Calvete de Estrella, Anvers, Nuncio, 1552.

La vídua de Sastre i Nadal fon la seua única hereva quan l'entusiasta bibliòfil morí, a la vila on havia naixcut, l'any 1905. I va posar la biblioteca del seu difunt marit a disposició

de Serrano i Morales, el qual va suggerir-li l' idea de donar-la a l'Ajuntament de València. El consell municipal acceptà l'ofertament. I l' escriptura de donació es va signar davant el notari Raimond Candel i Cano el 12 d'abril de 1907. La signaren el mateix Serrano i Morales, apoderat de la donant, i el batlle Josep Martfnez Aloy en les condicions abans al·ludides.

### Josep Enric Serrano i Morales, el valencià que no era de València

**N**o era valencià de naixença; va nèixer a Algeciras l'any 1851; però als cinc anys la seua familia es va traslladar a la Ciutat de València. Ell hi va cursar la carrera de Dret. Amic en la seua joventut del vescomte de Bètera, disdingit bibliòfil, començà llavors a formar una biblioteca i a replegar materials per a escriure la seua magistral «Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868, con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores» (Valencia, 1898-99). Home de prestigi social, fon diputat a Corts, corresponent de la Reial Acadèmia Espanyola i de la Reial Acadèmia de l' Història, corresponent aiximateix de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona i de la similar de Sevilla. Tenia, entre altres condecoracions, les Palmes Acadèmiques de França. Va morir sobtadament el 17 de febrer de 1908.

L'obra abans esmentada es un magnífic volum en quart de prop de setcentes pàgines de lectura prou densa. Constituïa un dels monuments més estimables per a estudiar la cultura valenciana. Com indica el títol, resenya, per ordre alfabètic, les imprentes establertes a la Ciutat de València des de l'introducció de l'art tipogràfic fins a l'any 1868, si bé no s'atura en aquesta data quan es tracta de les coses que, fundades amb anterioritat, vivien encara a l'ora de publicar el treball. L'autor retrau únicament les obres més importants estampades en cada impremta o les que determinen alguna circumstància mo-



dificativa de la vida de l'impressor o dels seus tallers. Per aquest motiu dona a conèixer, en general, el primer i el darrer llibres sortits de cada impremta, els que indiquen la data del canvi de domicili i els que ajuden a formar judici de la perícia dels tipògrafs, quan aquests la tenen especial. Tota la matèria no és vessada sense una prèvia discriminació, sinò que es concedeix més espai i més estudi als impressors dels segles XV i XVI i als sobressortits de les centúries posteriors. Una escaient informació gràfica—portades, colofons, filigranes del paper—arredonix el llibre que, en conjunt, té una transcendència superior a la que podia fer suposar el títol, per tal com enllaça el tema propi amb tants i tants que hi són estretament lligats.

I bé: una gran part dels llibres que formen la matèria de l'obra integren la biblioteca de Serrano i Morales, veritablement selecta i nombrosa en raritats valencianes, paradís de bibliòfil ben orientat. Arribà a constar de 18.123 volums corresponents a 7.321 obres. A més, hi havia tota mena de manuscrits i, entre ells, l'epistolari de Gregori Mayans i Siscar.

Ell amava els seus llibres amb una amor intensa i comprensiva. A l'obra abans descrita, parla de l'eixemplar que posseïa, degut a la generositat de l'editor, de la segona edició de «Les obres o trobes... de llaors de la sacratíssima Verge Maria», llibre considerat com el primer estampat a Espanya, publicat per primera vegada en 1474 i reimprés l'any 1894 a cura del llibrer Pasqual Aguilar, en l'impremta de Josep Ferrer de Orga i amb introducció i notes de Francesc Martí Grajales. A aquell eixemplar havia unit la certificació lliurada per Vicent Chirivella, cap de la Biblioteca Universitària, segons la qual certificació la còpia feta per Manuel Rubió era còpia literal i exacta de l'original; les proves de la portada, dedicatòria, certificació del senyor Rubió, advertiment i pròleg del senyor Rubió per a l'edició que aquest havia pensat fer de la mateixa obra; uns remitits del senyor Aguilar i del senyor Martí Grajales contestant a un altre publicat pel senyor Rubió en un diari madrileny atribuint-se el dret a la reproducció del llibre copiat; un article pseudònim de Teodor Llorente en lloança de l'obra publicada; setze fulles que, havent sortit amb errades llaugeres, per manca d'exactitud en la còpia utilisada, calgué tirar novament; la guia per al relligador, on s'indicava l'ordre de col·locació dels

fulls, que no tenen folis ni signatures; una comunicació de «Lo Rat Penat» als senyors Aguilar, Martí Grajales i Ferrer de Orga nomenant-los socis honoraris per la publicació del llibre; i la contestació de l'impressor a «Lo Rat Penat», estampada en un foli del paper fabricat per al llibre i redactada plane-rament en valencià. La conservació de tots aquests documents ¿no palesava un fondíssim entusiasme?

Serrano i Morales fon conseqüent, en morir, a l'actitud que l'havia mogut a captar per a l'Ajuntament—que l'havia nomenat bibliotecari d'honor—les biblioteques de benemèrits ciutadans. Ell mateix hi va deixar la seua magnífica biblioteca, tan cara als estudiosos valencians. Ara forma el principal nucli de la biblioteca municipal. En mig de la sala, s'alça el bust marmori, fet per Virgili Sanchis, del valencià que no va nèixer a València.

FRANCESC ALMELA I VIVES



DESIERTO DE LAS PALMAS



LAM. VI.—*Otro aspecto de las calizas de la cumbre del Bartolo*

Fot. V. Soa



## Excursión geológica al Desierto de las Palmas

### II

*Descenso desde el Bartolo al Convento.*—El regreso se hizo prescindiendo del sendero por donde se sube, eligiendo como camino más viable, el cauce del barranquizo que pasa por la llamada *Fuente de San José*. El trayecto que se recorre es inclinadísimo y muy accidentado, pero obligaba a ello la necesidad de averiguar los buzamientos de las calizas que sirven de soporte a las del Bartolo. Se empezó el descenso desde el mismo punto del collado donde se inicia el barranco. Inmediatamente se perciben unos rodenos que buzán 60° SE. y que tienen encima unos arrastres de arcillas amarillentas y margosas muy revueltas, que por su naturaleza recuerdan las capas de paso de las areniscas a las calizas del trías, que jamás faltan en las formaciones de la provincia de Castellón. El barranco, de ancha concavidad al principio va excavando cada vez más el lecho de sus aguas, notándose enseguida la diferencia de aspecto que presentan entre sí las dos laderas. La de la derecha está muy poblada de pinos y de matorrales espesos; por el contrario, la ladera izquierda carece de pinos y la vegetación está formada por maleza muy baja y poco vigorosa. En la primera los materiales que la constituyen son rodenos deleznable y descomponibles en los que fácilmente prenden las plantas. En la segunda ladera, los materiales que la forman son calizas tabulares durísimas, de desgaste y alteración difícil, con poquísimos restos de descomposición para que puedan arraigar los vegetales. (Véase láminas 4 y 7). El surco más profundo del

cauce es al mismo tiempo línea divisoria de las dos laderas y línea de contacto de dos niveles geológicos.

A medida que se va bajando, las calizas de la izquierda se presentan en forma de elevados acantilados que en sucesivas mediciones sus capas siempre acusan un buzamiento NE. de unos 20°, hecho que está de perfecto acuerdo con lo que se indicó al hablar del conjunto de calizas que pasaban por debajo de la ermita del Bartolo. En uno de estos acantilados existe una pequeña cueva de escasa elevación y de cuatro metros de profundidad con su boca de entrada orientada al NO. Toda la ladera opuesta (la derecha) continúa presentando abundante pinada y matorrales vigorosos, así como también en ocasiones, aparecen canchales de grandes bloques redondeados y amontonados irregularmente. Recuérdense a este propósito los canchales que se señalaban al referir la subida al Bartolo, situados precisamente en esta misma ladera de la sierra, si bien en lugares más al mediodía.

Más abajo se tropieza con un camino carbonero que serpentea metido entre pinos y que conduce a las proximidades de la *Fuente de San José*. Ya en ella, otro camino ancho y casi sin pendientes, lleva hasta el propio Convento. Los estratos de rodenos contiguos a la fuente buzan 30° SE. y poco después otros rodenos colocados más adelante buzan 40° también SE. La segunda etapa de la excursión terminó aquí.

*Desde el Convento a Montornés.*—La distancia que separa el Convento de la llamada *Portería* es relativamente muy corta y nada hay que anotar excepción de unos rodenos que se pasan a la derecha cuya inclinación ya se consignó. Llegados a la *Portería* y a poco de tomar el sendero que conduce a Montornés bordeando el monte *Sión*, los rodenos van 40° SE. y están formando capas en su mayoría con estratificación cruzada. A uno y otro lado se ven canchales y areniscas muy granulosas y muy cuarcíferas, que de rojo moradas pasan a sonrosadas y aun blancas.

Más adelante, a medida que se aproxima el cerro donde está situado el Castillo de Montornés, se va descubriendo entre las montañas cada vez más el mar, y por fin se llega a un punto en que aparece otro monte a la izquierda, todo constituido por calizas tabulares triásicas apoyadas y concordantes con los rodenos que se acaban de cruzar del monte *Sión*. Estos

DESIERTO DE LAS PALMAS



LAM. VII.—Contacto de rodenos y calizas en el barranco de San José. A: ladera derecha con rodenos y abundante vegetación. B: ladera izquierda con calizas y vegetación escasa. Flechas: línea de contacto y lecho de las aguas.





rodenos van al SE. con un buzamiento comprendido entre 50° y 30° para las capas más próximas a las calizas. Muy poco después a la derecha se observa una clara discordancia angular formada por estas últimas areniscas que hemos indicado y las calizas cretácicas de Montornés, orientadas hacia el mediodía. Abandonando el sendero y subiendo directamente a la atalaya del castillo, próximos a su base, las calizas, dispuestas en estratos de poco espesor, aparecen muy levantadas y con una inclinación de 40° S. (Láminas 8 y 9). Así persisten un buen trecho, desde la atalaya hasta casi los muros del castillo, pero después poco a poco la inclinación es menor, llegando a quedar al fin completamente horizontales. (Láminas 9 y 10). La disposición de conjunto de estas calizas es la de una masa de estratos orientados de N. a S. y descansando sobre rodenos. Esto se puede abarcar bien observando toda la mole del Montornés, desde lo alto de la ladera derecha del barranco de *la Parreta*. Entonces la edad de las calizas, el sentido general de sus capas y por último el doblez que presentan, nos hacen ver que son exactamente lo mismo que los terrenos cretácicos estudiados al pasar por el barranco de la Magdalena. Los rodenos que sirven de soporte, continúan con su buzamiento de siempre al SE. dirección absolutamente discordante con estas calizas montadas sobre ellos. Ya con esto se dió por terminada nuestra rápida excursión, recorriendo una pequeña parte de la sierra del Desierto de las Palmas, con una visión exclusivamente geológica.

### Resultados obtenidos

I. ESTRATIGRÁFICOS.—Estratigráficamente se han reconocido los siguientes niveles geológicos:

A. PALEOZOICO.—Pizarras, areniscas y grauwacas, semejantes a las de Villafamés, Montán, etc., tenidos como *Silúricas*. Sin fósiles. Localidad: Fuente de la Bartola.

B. MESOZOICO.—1.º *Triásico*. El *Buntsandstein*, areniscas rojas o rodenos, estratos típicos y predominantes en esta sierra. Sin fósiles. Localidad: desde el *Mas de Chiva*, hasta el Bartolo, etc. El *Muschelkalk*, calizas triásicas, capas aquí siempre de aspecto tabular y compactas. Sin fósiles. Localidad: Cumbre del Bartolo y estribaciones y proximidades de

Montornés. *Keuper* o margas irisadas, en los aljezares de la Magdalena. Sin fósiles.

2.º *Jurásico*.—No reconocido.

3.º *Cretácico*.—*El Aptiense*, reconocidas las calizas de este nivel inferior. Con fósiles: *Pseudotoucasia santanderensis* Douw. *Ostrea aquila* Sow., etc. Localidad: ambos lados del barranco de la Magdalena. Las calizas de Montornés aunque cretácicas no ha sido determinado su nivel, ni los fósiles que contienen.

4.º *Cuaternario*.—Prescindiendo de los arrastres y formaciones actuales ya hemos visto que existe el cuaternario constituyendo la Plana; formando las márgenes del barranco de la Magdalena; y además, en conglomerados durísimos señalados poco después de iniciarse el camino al Desierto.

II. TECTÓNICOS.—1.º *Relaciones*. Los materiales paleozoicos son los más inferiores de cuantos se han reconocido, sirviendo de base a las areniscas rojas, que se apoyan en ellos. Fuente de la Bartola. La naturaleza del yacimiento nos impide puntualizar pliegues, buzamientos, etc. Los materiales del triás, areniscas rojas y calizas tabulares, aparecen siempre concordantes. Cumbres del Bartolo y estribaciones del monte Sion. La sucesión de unas a otras se hace siempre por una capa de paso constituida por margas amarillas muy típicas. El buzamiento general es E. o SE. y muy inclinado. Como hemos dicho, el nivel inferior, los rodenos, descansan sobre las formaciones paleozoicas. Los materiales cretácicos se apoyan, o descansan totalmente, sobre los rodenos, así ocurre en las calizas de Montornés, y en las que se señalaron detalladamente antes de la llegada a *Mata Pulida*.

2.º *Fallas*.—Suponemos la existencia de un sistema de fallas al que se debe principalmente la accidentada fisonomía de este núcleo orográfico; pero cuya disposición todavía no tenemos bien precisada para poderla puntualizar aquí. Se deben recordar sin embargo dos fracturas importantes, una el plano de deslizamiento estudiado al hablar del *Tosal Roig*. Otra la falla situada al lado de la cumbre del Bartolo.

3.º *Pliegues*.—En los rodenos de estos contornos, son nulos hasta ahora los plegamientos; siempre se presentan en planos rígidos. Sin embargo las oscilaciones de los buzamientos formados en puntos distantes entre sí, quizás obedezcan a

DESIERTO DE LAS PALMAS



E.

O.

LAM. VIII.—*Atalaya del Castillo de Montornés. Afloración de calizas cretácicas buzando al S.*

Fot. V. Sos



dobleces de curvaturas muy abiertas. En las calizas tabulares triásicas está claro un pliegue general de gran charnela, existente en los propios materiales calizos que están formando la cumbre del Bartolo. En las calizas cretácicas tenemos el que pudiéramos llamar pliegue monoclinal, de la base de la Atalaya en Montornés, y además el buzamiento al S. constantemente repetido en todas las calizas que forman ambas vertientes del barranco de la Magdalena. Esta disposición quizás sea debida a que todas ellas forman parte de una ladera de un sinclinal con empuje contra los materiales del paleozoico y del trías y cuya concavidad y eje sinclinal dirigidos de E. a O. se encuentran hoy por un nivel inferior a los depósitos del Cuaternario.

III. OROGÉNICOS.—La disposición general de rodenos y de calizas triásicas buzando constantemente a SE., obliga a admitir la existencia de un movimiento en sentido SE. a NO. que originó el levantamiento de los terrenos triásicos de esta sierra. Por otra parte, el buzamiento de las calizas cretácicas hacia el S. y sus pliegues que van de E. a O. descubren igualmente la existencia de fuerzas orogénicas que actuaron de S. a N. Ahora bien, estando discordantes triásico y cretácico, como ya se ha visto, es preciso pensar en dos movimientos muy distintos; uno primero que actuó pasada la época triásica y antes del cretácico, y otro posterior, que actuó, después de constituidos los sedimentos cretácicos, es decir, pasada la Edad Secundaria. Algo extraño pudiera parecer la necesidad de admitir el primero de los movimientos indicados: sin embargo la cuestión no es nueva. En 1926 nuestro fraternal amigo señor Royo y Gómez ya citaba en uno de sus trabajos casos análogos de estas discordancias recordando entre otras localidades, Benageber (Valencia) y Borriol y la Magdalena (Castellón). Hechas las deducciones de su estudio llegaba a la conclusión de que «durante el Liásico o parte de él, se ha efectuado un movimiento orogénico que ha plegado el Trías y el Infra-liás...»<sup>1</sup> Este movimiento, pues, viene a solucionar la suposición de un empuje SE.—NO. al cual obedece el levanta-

---

(1) Remitimos al lector interesado en esta cuestión al trabajo *Notas geológicas sobre la Provincia de Valencia*, por José Royo y Gómez, *Boletín de la Soc. Esp. de Historia Natural*, XXVI, págs. 66 a 68. 1926.

miento de todo el triásico de la sierra del Desierto. En cuanto a las calizas cretácicas se plegarían bastante posteriormente, en el Terciario y quizás rejuveneciéndolo en parte la disposición anterior de los terrenos subyacentes. Por último, teniendo las calizas del Cretácico una inclinación constante al mediodía que las hace suponer flancos de sinclinales, unido además a los indudables fenómenos de resbalamiento que acompañan a estas calizas, ambas causas combinadas han podido ser seguramente el motivo de un bajo nivel en el que se depositaron los sedimentos que están formando el Cuaternario de la Plana de Castellón, al menos por esta parte.

\* \* \*

Antes de terminar he de agradecer a mis amigos M. Calduch y S. Beltrán su eficaz ayuda acompañándome en esta excursión, muy especialmente al primero, valioso colaborador fotográfico en este trabajo. También muy reconocido a mi amigo J. Royo Gómez.

V. SOS BAYNAT



DESIERTO DE LAS PALMAS



LAM. X.—Conjunto de Montornés. Calizas cretácicas dobladas y horizontales (tonos claros), descansando sobre rodenos (partes bajas oscuras). Primer término con algarrobos, ladera derecha del barranco de la Parreta.





## Les valors líriques del paisatge en l'obra del pintor Porcar

**P**arlar d'una exposició d'art és per a la crítica d'ara, tasca rigorosament científica i objectiva; estimació de lo rònegament plàstic. Però aquest concepte absolut no pot constituir una doctrina ineludible. El crític s'ha de situar en la història plé de serenor, i ha de anar esmicolant implacable l'obra creada en un procés de gestació sentimental massa íntim, massa líric, per a ésser clar; i és molt perillosa per a tots la estricta interpretació dels valors abstractes. El mecanisme, la tècnica, lo que solen dir «ofici» es la inercia tradicional que se imposa fatalment a la emoció i la desvirtua; i recordem que ésser confós és més irritant que passar inconegut. La tècnica es cortical sempre, pura ficció, i tots aquells que hagin sentit creixer llurs ulls en la experiència històrica, voldrán sempre un més allá punyent de humanitat.

La disciplina de les emocions; la contenció i anul·lació heròica de lo individual davant de lo col·lectiu; la troballa de lo abstracte i genèric en lo anecdòtic i personal és lo que dona força de persistència i valor social a les arts. Això és justament, lo que en l'obra de Porcar és més viu.

Porcar, viatger de tots els horitzons de l'art, permeable a totes les emocions humanes, un dia s'ha trobat afadigat de històries i en recoltzar-se per somniar en el terror nadiu ha sentit bategar baix el mantell decoratiu de la molsa, la veu trèmula de angúnia, desesperada de impotència i oblit, de «sor nostra mare terra»...

Si en una sola frase sintètica hagués de dir la meua opinió de l'art de Porcar diria que és: «el cor nú de una flor valencia-

na». La seva obra pictòrica es insòlita en l'art valencià. Porcar es l'home (*rara avis*) coratjós i dialèctic alhora. Sent la emoció ingènua, fisiològica i conscient de sí mateix, dissector implacable, destríia el valor emocional en cada brossa, en cada pedra, en cada núvol fugisser.

Sembla que hagi prés per norma aquells principis que Barrés plantejava en «Un home lliure».

«Lo que augmenta molt més el plaer de la exaltació és el delit mateix de analitzar-la». Així, Porcar es la sensibilitat reflexiva, front la sensibilitat intuitiva de tantíssims artistes valencians. El anàlisi per a la síntesi ulterior dels impressionistes prínceps, torna en Porcar a guanyar força i prestigi. La síntesi que practica ingènuament l'art valencià (la moderna escola sorollista) quan no es genial no pot resistir l'anàlisi.

Un veritable artista no pot limitar-se a copsar un aspecte, sempre massa esquerp, massa cruel, de una realitat exterior.

El cubisme sacrificava les apariències individuals de les coses a la geometria per tal de arribar a la somniada realitat absoluta; ara, però tots s'han adonat que en pintura cal trobar una especulació i una il·lusió; una estructura i una superfície.

Regoyos, massa infantil, es planyia de no trobar homens de ulls nets. Un artista no és un infant que veu aspectes; és un home que té intuïcions genèriques.

Schleimacher digué exactament la actitud de l'artista davant l'espectacle del mon. Suponem un arbre en un bosc. Passa un home senzill, vulgar. Veu l'arbre issolat en la seva apariència. (Ortega i Gasset ens conta la cançó del pagés de Poitiers—Les cases no em deixen veure el poble.—Els arbres no em deixen veure el bosc). L'home vulgar copsa de l'arbre *un aspecte*. Passa després davant del mateix arbre un home de ciència. Aquest, pel contrari, veu l'arbre en la seva entitat genèrica que pertany a un conjunt; així pren de l'arbre *la definició*. Ara, però, heus ací l'artista. La seva visió es la més completa, la més feliç. L'arbre als seus ulls té el doble valor de entitat singular i de part de un conjunt: Una il·lusió en els sentits i una idea en la raó. L'obra del artista es un aspecte al qual ineludiblement va unida una definició.

Porcar, davant la plana castellonenca que tant coneix i tant estima, ha volgut anular-se per a poder, lliure de subjectivismes apassionats, mostrar-nos nua, plena de ingènua flaire la terra

que cada dia trepitjem. Però en analitzar-la ha sentit creixer gloriosament la cordial exaltació i al donar-nos la imatge exterior ens dona també la imatge de la seva vida interna, plena de continguda passió.

A l'art valencià orientat a Fenícia, sense vida interior, que viu parassitari de son ànima propia, cal oposar l'art valencià de aquest pintor Porcar, que arranca de nostres ulls el tèl de la experiència i ens fa veure més clara, més viva, més plena de humanitat, la terra vermella, sangonosa, de la plana de Castelló.

BERNAT ARTOLA TOMÁS

2 Abril MCMXXIX.



## Una prova d'encuny de moneda aràbiga, trobada en Morvedre

**E**n lo mes de març del present any 1929, va ésser trobat al castell de Morvedre un trocet de coure, de forma quadrada poc més o menys, i tenint lletres aràbigues dins d'uns cercles que denotaven palesament tractar-se de quelcom pertocant a una moneda. Escorcollada la peça en qüestió resultà tindre totes les probabilitats d'ésser una pròva d'un encuny d'una moneda a nom d'Hixem II, quines característiques i detalls anem a descriure més avant.<sup>1</sup>

Per aquesta troballa, el que podriem anomenar «fons» aràbic del castell de Morvedre rep un objecte més, com aportació, curiosa al menys, essent, com se sap, vàries les troballes de restes arqueològics musulmans ocorregudes allí mateix. A més dels murs, voltes i altres vestigis d'edificacions del període musulmà (banys en la ciutat, aljups, murs, en lo castell, etc.) que encara ens han tramés lo record del *Morbiter* aràbic

(1) La troballa fou haguda per un visitant del castell saguntí i devem a un altra persona, el nostre amic Josep Camps, l'ocasió d'haver vist la peça, com d'aquest senyor haguérem rebuda la notícia, havent estat del tot baldius els intents, prop del posseïdor, de que romanguera dita troballa dins d'una col·lecció o museu—i cap haguera estat millor que el saguntí—però estudiada i reproduïda ací la prova d'encuny dita, queda en aquestes pàgines tot lo seu valor ja de sí mateix prou pobre per la seua dolenta conservació, estant com está llançada a pedre pels danys rebuts i les corrosions de que és estat pres lo coure. Potser la peça de que's parla puga considerar-se com a perduda a hores d'ara; de la seua forma i encara de part de les llegendes respon lo gravat que ací es dona; la lectura ha estat feta directament sobre el metall, servint-se a més de l'acotelig de les d'altres monedes iguals o properes a d'aquest encuny per llurs llegendes, tretes les empremtes necessaries i essent com son estades també preses en compte quantes observacions han resultat d'un examen despaïat.

dins d'un marc de testimonis fefaents de sa vitalitat i interès, hi ha que consignar també les peces o fragments ceràmics, ornamentals o decoratius etz., que apareguts raucs, desfets, a trossos i llançats a pedre molts d'ells, son jatsia interessants i dignes d'inventariar. En mig de tot açó, si no'n té un altre valor la peça de coure trobada, sempre devem anotar-la perquè vindrà a enriquir aquest fons aràbic de l'acròpoli saguntina, fons que eixampla més i més l'alta vàlua arqueològica de Morvedre, tan fort en mèrits del passat que el fan mostrari de cultures.<sup>1</sup>

La peça trobada du, com les monedes del seu temps, quatre llegendes, dos centrals i dos de marge. A l'anvers o primera ària, apareix com a llegenda central la professió de la fe musulmana, segons costum en l'època, en tres línies i baix d'ella el nom *Mohamad*, així:

لا اله الا  
الله وحده  
لا شريك له  
محمد<sup>2</sup>

En la mateixa primera ària, 'la llegenda del marge és, en sa major part, sancerament esborrada perquè tota la peça té un costat molt llastimat i massa esmortit per a poder llegir-lo. Ço mateix ocorre en part en la llegenda predecessora, per més que la lectura del començament de les quatre línies és

(1) No és difícil trobar en lo castell o pels seus voltants trossos de ceràmica d'aquella civilització. Son ja varies les troballes hagudes a Morvedre; al mateix alcacer morvedrenc s'hi va trobar fa uns anys un ansa de canteret que duia pintat lo nom يعقوب (*Yacub*) el qual fou llegit llavors pel Dr. Gonzalvo Paris catedràtic i director del «Laboratorio de Arqueología» de la Universitat de València, on existix huf dita anseta, que va ésser donada a d'aquesta col·lecció. Consignem la troballa dita per a inventariar-la ací, ja que ha restat inèdita fins ara. Sobre l'importància... dels alfars moros de Morvedre veja's lo volum II, pàgina 225 i 226 de la coneguda obra de Chabret: «*Sagunto, su historia y sus monumentos*», Barcelona, 1888.

(2) Contant que aquestes descripcions de detall no van adreçades als especialistes sinò al públic en general, pel caracter del BUTLEBT, ens detenim donant la significació d'aquestes inscripcions monetàries. La inserida dalt, diu, traduïda pels autors: «*No hi ha Deu sino Alá; Alá rònegament; no'n té companyó*» i en darrer terme «*Mohamad*».

francament clara en la peça i fins en lo gravat adjunt. En general, la lectura hauria estat afadigadíssima a no ésser perquè, com se sap, lo caràcter normalment uniforme d'aquesta classe d'inscripcions, donats uns elements, ens és permès traure els altres. De la llegenda marginària sols es veu clar lo començament llegint-se بِسْمِ 1 i desapareguent enseguida aquella per a no reapareixer fins al nom de la seca الأندلس (Alandalus) que's llig ben clar en ses darreres lletres. A seguida de سنة (l'any) la lectura es fa tan difícilosa que ens ha restat casi impossible. Jatsia sembla vore's u dels elements d'un dels numerals nou, set o quatre, però sobre aquest punt formulem tota mena de reserves.<sup>2</sup>

En la segona ària o revers se llig al centre,

الإمام هشام  
 أمير المؤمنين  
 الموييد  
 بالسله  
 حامر

(El Imam Hixem Amir Almuminin Almuayad bila, nom, títol religiós i lakba del califa Hixem II seguits d'Amir, cunia d'Almançor).<sup>3</sup> La llegenda marginària és, com normalment en lo califat,

محمد رسول الله ارسله بالهدى ودين الحق يظهره على الدين  
 كله ولو كره المشركون

(1) En lo nom [d'Alá fou encunyat aquest dir hem en...]; aquest és lo texte de la llegenda esborrada.

(2) Codera, al seu estudi *Títulos y nombres propios en las monedas árabe-españolas*, du en los noms corresponents a Hixem II (primer període) la coexistència de Amir i Mohamad, en la mateixa peça, com propia de monedes dels anys 387 a 391. De poder ésser un any noranta cauria be dins d'aquesta classificació cronològica, així com d'ésser un set, unitats d'un any 87. Si hi ha que llegir un quatre, o seria les unitats d'un any anterior o posterior als dits o hi hauria que vore en aquest numeral un any quatrecent que cau per tant dins del segon reinat d'Hixem Almuayad.

(3) Lo Pontifex Hixem, Príncep dels creients, l'enfortit per Alá, que és lo sobrenom honorífic o lakba dit. La cunia té valor com de llinatge o paternitat.

que és, com se sap, la missió profètica de Mahoma (aleyà 9 de la sura 61 de l'Alcorà) però que en la peça no apareix sancera, a més de l'estat malíssim de la part del marge on remata la llegenda, el qual no permet saber fins on aplega aquesta exactament, essent com és costum no gravar en aquestes monedes la missió completa. Lo seu començament sí que's pot vore clar i precís, encara que esmortit, i pot seguir-se la lectura fins a la mitat de les paraules que conté íntegra la llegenda damunt dita; més com aquesta no va sancera sempre sols deixen de llegir-se en la peça unes tres o quatre paraules de les que solen ésser gravades en les monedes.<sup>1</sup>

Fins ací la descripció de l'ensaig o prova d'encuny trobat en lo castell de Morvedre. Per les seues llegendes i llur disposició s'assimila al dirhem descrit dins lo número 553 de Vives;<sup>2</sup> pel seu modul deu considerar-se com a prova d'un cuny d'aquesta classe de moneda, ço és, d'argent. Què pot significar la troballa? No ens hem proposat sino arxivar-la en aquestes pàgines, donant la descripció d'ella a l'estudi del llegidor interessat, però ens hem de permetre algunes paraules més. La lectura de la seca está prou clara per les darreres lletres del nom tòpic, *Alandalus*, quina significació és propiament *Espanya*, lo qual, no havent en la peça tantes vegades dita més elements per a jutjar lo lloc de batiment, fa que hi haja que considerar-la dins del grup amb les característiques generals de les monedes a nom d'Hixem Almuayad, de darrerries del segle IV i començaments del V (X-XI) període en que les lluites polítiques cordobeses mantingudes pels africans i els eslaus feren esgarrifar la seguretat del Califat fins a perdre'l per complet i en que tant já políticament lo nom d'Hixem II.<sup>3</sup>

(1) Aquesta llegenda és la que va registrada amb lo núm. 56 en l'«Índice de leyendas religiosas» de l'obra d'en rom.<sup>a</sup> «*Monedas de las Dinastías arábigas-españolas*» Madrid, 1893 (pág. 469). La seua traducció lliure és: *Mahoma és l'enviat d'Alá; l'envià amb la direcció i religió de la veritat per a fer-la prevaleixer per damunt de tota altra religió, encara que s'enutgen los pol·lèistes.*

(2) rom.<sup>a</sup> pág. 68; aquest dirhem descrit en aquest núm. du l'any 389 i hi ha un altre amb la mateixa disposició de les llegendes de l'any 390 (número 554); per la paleografia és francament assimilable a cunys dels anys 394 i 395 i encara 400..., d'emprentes comparades.

(3) La cronologia d'Hixem II és així: 366-399 i 400-403 (977-1008 i 1009-1012). Sobre aquesta qüestió de seca i sense que açò vullga afermar que dit encuny corresponguera a algún taller monetari dels eslaus amiris que's quedaren per

Ja que és Morvedre l'escenari de la troballa podrem recordar la situació de les terres orientals de la península per aquells temps. Per l'any 1010 les lluites cordobeses anaven desenrollant-se entre dos colles cada vegada més separades

terres valencianes, creem interessant dur ací unes línies d'en Francesc Caballero Infante en uns dels articles publicats sobre les «*Monedas árabes acuñadas en el antiguo Reino de Valencia*» en la «*Revista de Valencia*» tomo I (1880-1881) pág. 12 i 13: «Aunque para nosotros no es dudoso que desde que esta ciudad cayó en poder de los árabes se acuñaron en ella monedas, dada la importancia que tuvo siempre, no podemos atribuirla con bastante fundamento ninguna de las muchas de oro y plata que de la época de los Walies y Califas de Córdoba han llegado a nuestros días. La palabra *Al-Andalus* que en su mayoría llevan por Zeca o lugar de acuñación, indica para nosotros que están acuñadas en España (la parte dominada por los árabes) y no en Córdoba solamente, como algunos pretenden, pues por rica que supongamos fuera esta ciudad, no es posible emitiera el sinnúmero de piezas que debieron acuñarse, en vista de las que a cada paso encontramos». A seguida justifica la divisió que fa del seu estudi i dels termens d'aquest, dient: «Sin embargo, no leyéndose en ninguna de ellas el nombre de Valencia, no nos atrevemos a determinar cuales pertenecen a esta Zeca. En vista de estas razones, limitaremos el estudio de las monedas árabes propiamente valencianas a tres períodos: 1.º—Reyes de Taifas: 2.º—Almoravides: 3.º—Almohades y posteriores a estos». Així aquest autor deixava de ocupar-se de les monedes que duent per seca Alandalus trobava dificultós assegurar lo lloc de batiment.

Després passa a descriure un dirhem dels reis de València Mobarek i Mothaffir de l'any 407 i que du per seca Alandalus (aparegut en una troballa a Denia) el qual pertanygué al propi autor i era eixemplar ronec quan ell escrivia; després d'insertar varies notícies d'en Coderà sobre aquests reis, diu textualment: «Por nuestra parte poco añadiremos a lo antes dicho; únicamente que creemos que el nombre Al-Andalus que figura en esta moneda como Zeca, debe entenderse por Valencia: 1.º—Porque tan solo en esta población sabemos que reinaran Mobarek y Mothaffir: 2.º—Por el sitio de donde procede la moneda: 3.º—Porque la forma de sus caracteres epigráficos difiere de las demás de Aly, acuñadas en Córdoba y Ceuta. 4.º—Porque no parece probable que se emitieran en ninguna de estas poblaciones, no habiendo alcanzado a ellas la dominación de dichos reyes». Aquest dirhem és lo descrit en lo número 805 d'en Vives (el 806 d'aquest autor du solsment lo nom de Mothaffir, en anvers i revers) i en lo 138 (Mobarek y Modafar en València) de l'obra del senyor Prieto i Vives «*Los reyes de Taifas. Estudio histórico numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI de J. C.)*», Madrid, 1926. Sobre la significació d'Alandalus veja's en l'estudi que acavem de citar d'aquest acadèmic, les interessants pàgines (95 i 96) on es fa remarcar lo fet de que durant los primers temps de l'imperi musulmà, mentres l'encunyació sasànida no estava centralitzada, la bizantina sí ho era i així fou que en lo territori persa hi eren nombroses les seques musulmanes, essent en les terres siries poc abundoses, i entre elles sobreixint la capital administrativa Uasit. Per això, observa l'autor, quan l'imperi musulmà es va estendre cap a Occident hagué de prevaler lo sistema centralista i així en Africa no hi hagué més que la seca



*TROBALLA DE MORVEDRE*



*Pròva d'un encuny d'una moneda a nom d'Hixem II,  
trobada a Morvedre*



nodrides l'una pels africans, dels quals era califa Suleimà, l'altra pels nacionals governats pels eslaus amiris, dels quals ho era Hixem II.<sup>1</sup> Al morir aquest, els eslaus hagueren de continuar la guerra per les províncies podent ésser considerada la revolució com ja feta per l'any 1018, després de la mort de Suleimà, d'Alí ben Hamud i d'Abderrahman IV Almortadà; llavors començaren a organitzar-se el feus dels que s'originaren los reines de Taifes i mentres Córdoba seguia en un estat de lluita continua, desvaneixent-se el Califat al deixar lo trono Hixem III Almotad, els reines de Taifes anaven formant-se i distingint-se en tres grups: els africans, que quedaren per les terres que eren més prop de llur patria; els eslaus, que romangueren per «la regió oriental de la península per tindre allí arrails llurs principals caps», i els nacionals, entre ells les famílies aràbigues o africanes instalades a Espanya des de la conquesta, pel restant territori.<sup>2</sup>

Des del Millars al Montnegre poc més o menys, Morvedre, València i Denia son les poblacions vora mar sobreixents en aquest temps de la desmembrança del Califat; ben conegut és Mochehid, rei de Denia, quins govern i realme han estat objecte de les recerques de l'il·lustre en Roc Chabás, però no ens detindrem sinò d'ençà el Xuquer. En València, dos eslaus eunucs, Mobarec i Mudafar (Mobarek i Mothaffir, dels que ja s'ha parlat) eren reis per 407 (1016). Després d'un breu reinat de Nàbil, de Tortosa, València passà al net d'Almançor Abdelaziz (1021) qui havent tingut també els reines d'Almeria i Murcia no va saber conservar-los i els pergué, quedant-li sols València, la ciutat i un reduït terreny. A Abdelaziz mort en 452 (1060-1061) va succeir son fill Abdelmèlic Almudafar, baix la tutela d'Abel-

---

Africa i en Espanya una altra també rònegament, Alandalus «que designaron el territorio entero y de ningún modo la capital». La identificació d'Alandalus i València en lo cas concret dels dirhems de Mobarek dits, pot vore's admesa en Vives i Escudero, «*Mon. de las din. árab. españolas*», pág. XXXIII, i en la LXXXVII la d'*Alandalus per Espanya musulmana*. Ja en 1874 Codera als articles sobre les *Çecas arábigo-españolas* publicats a la *Rev. de Arch. Bibl. y Museos*, 3.<sup>a</sup> época, tomo 4, exposava la qüestió, donant també el parer del comte de Castiglioni, tot entenenent *Alandalus per Espanya*.

(1) Per a l'estudi de tots aquests temps és obra interessantíssima la de Prieto Vives quines pàgines seguim *passim* al parlar dels moviments que amenaçaren fins a enderrocar-lo, com necessari desllaç, lo Califat cordobés.

(2) rom.<sup>a</sup>, lloc dit, pág. 16.

nabdelaziz. En 1065 Ferrán I de Castella i Lleó va posar cèrcol a València però no la guanyà i llavors lo rei de Toledo Almanú va desposseir a Abdelmèlic apoderant-se d'aquella i nomenant per a governador seu a Abubequer ben Abdelaziz.<sup>1</sup> Mort aquest, son fill Ostmà fou lo successor fins a que Alcadir, lo seu sobirà, i els castellans d'Alvar Fanyes el desposseïren; però l'invasió dels almoravids va fer allunyar-se de València aquestes forces, quedant-se Alcadir orfe d'ajuda i en perill de perdre aquesta ciutat a no ésser per la anada del Cid a terres de València, la qual va lliurar diplomàticament dels assedis dels reis veïns, Mondir de Denia, Ahmed II de Çaragoça o el comte de Barcelona Berenguer Ramon II.

Heus ací unes quantes dades de l'història de València fins al moment en que apareix Rodrigo als voltants d'aquesta ciutat. Morvedre, durant lo Califat era estat subjecte al waliat de València tenint un governador, però des dels temps de la revolució, quan Suleimà va pujar al trono deposant a Mohamed II (1009), va fer-se independent, romanent així fins l'any 1021 en que el waliat de València passà a Abdelaziz, el net d'Almançor com ja s'ha dit.<sup>2</sup> Era senyor de Morvedre Abuïsa Labun; en estretes relacions polítiques amb los reines veïns, d'aliança o allunyament, de fet va ésser Morvedre un reïne independent, com ho eren Albarrací i Alpont, estats menuts sostinguts sols per la rivalitat dels més grans que els voltaven. Així en aquell estat de coses, tan reforçat políticament pels canvis que's feen en les dinasties i reinats deguts a les conquestes, les guerres i els avanços que uns sobirans feen en les terres dels altres, hi ha un moment en que Ahmed I de Çaragoça al guanyar Tortosa en 453 (1016) i Denia en 468 (1075) va juntar un dels reines de Taifes més extensos, que pel sur llindava amb un territori de sobirania en dubte, on Morvedre i els altres reines esmentats d'Albarrací i Alpont hi eren inde-

(1) rom.ª, íbidem, 40 i 41. Abubequer va elxamplar lo reïne de València. Veja's rom.ª en la *Primera part de la Historia de València* (ed. de 1538), llibre primer, capítol desset, fol. lxxj on diu: «Regná dons Abubecar en Valencia y ajustá moltes terres al Regne més que ans no tenia...» etz., i més avant clou així: «Posat que apres mudantse los senyors se mudaven també los termens de la senyoria en ser més o menys: segons eren prospers o desdichats los quills possehien».

(2) V. rom.ª I, 162.

pendents. <sup>1</sup> Trobem als senyors de Morvedre intervenint en la política de València quan lo rei d'aquesta, Abdelmèlic, fou destronat per Almamú de Toledo, com ja s'ha dit; i tornem als dies en que el Cid es trobava als voltants de València destorbant ja per la diplomacia o per la força de les armes de vegades, quants intents feen los reis veïns per apoderar-se d'aquella. Llavors Morvedre, com Albarrací i Alpont i la mateixa València i ells castells de Sogorb, Xèrica i Almenara, pagaven tribut al Cid. <sup>2</sup> Mort Alcahir de València en 1092, a l'any següent trobem al Cid en lo Puig de Cebolla; el senyor de Morvedre davant lo perill que vea vindre, cedia els seus estats a Abenrazí barata manteniments i ventatges econòmiques de per vida. <sup>3</sup> En lo mes de juny de 1094, finit lo govern d'Abenchahaf, entrava el Cid en València; Morvedre no havia d'ajornar molt la seua caiguda i en lo 24 de juny de 1098, dia de sant Joan Batiste, fea el capdill castellà la seua entrada al Morbiter, cedint poc ans al senyor d'Albarrací. <sup>4</sup>

Hem aplegat fins a la presa de Morvedre pel Cid. Per tocant a les monedes dels Taifes, veem en la primera mitat del segle V restaurat lo tipus califal en diversos llocs (València, Denia, Sevilla, des de 455) i encara en 451 apareix en València el nom de l'Imam Hixem II, essent allí aquest

(1) Ahmed al conquerir Tortosa i Denia «reunió uno de los reinos de Taifas más extensos, que correspondía próximamente a las actuales provincias siguientes: parte de Tarragona, mitad de Lérida y Huesca, Zaragoza, parte de Pamplona, Logroño, Soria, y Guadaluajara, Teruel, Castellón, Alicante y sin duda parte de Valencia, cuyos Reyes apenas llegaron a poseer más que la capital. Este extenso territorio lindaba al Sur con el reino de Toledo y con una región de soberanía dudosa, restos del reino de los eslavos amirfes, en la que vivían independientes muchas localidades, y especialmente los minúsculos reinos de Albarracín, Alpuente y Sagunto, sostenidos por la rivalidad de sus vecinos», Prieto, pág. 46.

(2) rom.<sup>a</sup> pág. 59, on adressa a la *Crónica general*, edic. Menéndez Pidal, págs. 564 i 565, on es llig: al nomenar els «castiellos que pechauan al Cid: Abenrazin, que era sennor de Santa Maria de Aluarrazin, auel a pechar X mill marauedis por la postura que con el pusiera; Abencacim, que era sennor d'El Puent, otrossi X mill marauedis; el sennor de Murviedro VIII mill marauedis; el castiello de Soborue VI mill marauedis; dell Axaraf III mill marauedis; del castiello de Almenar III mill marauedis; Liria II mill marauedis...»

(3) rom.<sup>a</sup>, 60.

(4) Veja's rom.<sup>a</sup> «*El Cid en el castillo de Montornés*», BOL. DE LA SOC. CAST. DE CULTURA, T. X, 1929, pág. 37.

lo darrer any i en Denia lo 455<sup>1</sup>; i és que a les terres en que's formaren los reines eslaus es va reconéixer per molt de temps la sobirania espiritual d'Hixem Almuayad, a nom del qual i d'Amir i amb seca Alandalus tantes encunyacions es varen fer a Espanya, ja legals ja dels contrafactors i imitadors.

L'ensaig d'encuny trobat a Morvedre té les característiques de tipus de les monedes a nom d'Hixem II. ¿Es tracta d'una imitació feta en l'acròpoli morvedrenca, de la moneda d'Hixem Almuayad, conservant totes les patents de la seua sobirania o aprofitant-se del crèdit polític dels valors del califa cordobés i el seu hagib dels que els amirís eren com a successors i hereus, o es simplement un objecte transportat, dut a Morvedre des de un altre lloc, des de la seca o taller on normalment es bateren les peces d'igual o paregut encuny?

Si no's troba resolta la qüestió queda sotsmessa als il·lustrats llegidors, als que de la troballa hem volgut donar la nova. I assenyalades ja les característiques i llegendes de la peça de que s'ha vingut parlant, i donat lo seu gravat, queda enregistrada al *BULLETÍ* un altra troballa molt interessant i curiosa, al menys, per tractar-se no d'una moneda sinò de la prova del seu encuny feta en coure i a més pel lloc on ha aparegut; i si ha restat dificultós assegurar l'any que du i altres punts pertocants al lloc de procedència del cuny, ço és, del taller on fora obert, sembla clar que's tracta de l'ensaig d'una matriu de dirhem de seca Alandalus i a nom de

الامام هشام امير المؤمنين المويد بالله

amb la cunia d'Abuamir Mohamed, *عاصر* trobat en lloc d'antecedents arqueològics de la mateixa cultura, en terres dels eslaus amirís, en les que els successors d'Almançor hi foren per temps; i en tot cas és un detall nou que hi ha que oferir al fons aràbic de l'alcacer saguntí.

F. MATEU I LLOPIS

València, maig, 1929.

(1) rom.<sup>a</sup>, *ob. dita*, 99 i 123.

## FOLK-LORE

## QÜESTIONARI núm. 2.—Oracions

(Contestacions)

LXVI

- I.—*Portal de Belem—portal molt hermós;—en havia un home—molt alt i espós.—Per l'altar se'n pose,—per l'amor, l'amor;—al que n'está en gracia,—li done socors,—al qui no n'está,—no n'hi done, no.—Dijous de la Cena—i en bona ocasió,—en tots los Apostols—va sopá'l Senyó.—A mitan sopá—los fa esta raó:—Algú de vosatros ne serà traidó.—Contesta San Pere:—No seré jo no.—Salte San joan: Jo tampoc Senyó;—i va saltar Judes:—Pere seré jo.—Ves-te'n, ves-te'n Judes,—a fer l'intenció,—Cristo se'n anat,—a fer oració;—mentres tant la feia—anar va el traidó;—de peus i mans me'l lliquen,—com un malfetor;—corona li posen,—de puntes de juncs,—i una creu pesada—ni fan porta 'l coll,—que'l Senyó del mon—no la podia dú.—Ni llogue un home—que li dien Simón;—Simón Cirineo—cuida't de la creu.—Encontren a sa mare,—plena de dolor.—¿A n'aneu mare,—a n'aneu vos?—I en la tovallola—eixugará 'l Senyó.—Les set profecies—son los set dolors.—Ja está acabada—aquesta oració.—Resarem un credo—a la mort i passió,—i qui'l resará—cristiano serà,—i'l que no resará—no serà cristiá, no.*
- II.—Variant d'aquesta oració es la núm. XXXII del Vol. III, pàg. 48 recollida a Artana per V. Tomás Martí, i la següent de Benaçal que ens tramet Carles Salvador:  
*Portal de Belem—portal molt hermós.—Hi havia allí un home—molt alt i espós.—Per altá el posen—gardeu-me l'amor.—Al que está en gracia—li done el seu cor,—*

*i al que no hu está—no el se'l done, no.—En els dotze apostols—sopave'l Senyó,—sopant com estave—els fa esta raó:—Un de tots vosatros—será el meu traidó.—Ja respon San Pere:—No hu seré jo, no.—Respon San Juan:—Jo tampoc. Senyó.—Ja respon lo Judes:—Pos heu seré jo?—Ves-te'n, vesten Judes—a complí intenció—que'l Senyó va a l'Hort,—a fe oració.—Fent-la com estave,—ja li va el traidó.—Peus i mans el nuguen—com un malfetó.—Corona li posen—de puntas de junc,—una creu pesada—¡qui la pugués dú!—Llogaren a un home,—li dien Simó—Simó Cirineo—portave la creu.—Carré d'Amargura—carré de tristó.—De tant que li pese—tres voltes cayó.—Les set espasetes,—son els set dolós.—Resarem un credo—a la Mort i Passió,—i el que no lo rese—no es cristiá, no.*

- III.—Es diu la Semana de Passió i el Dijous i Divendres Sants.  
 V.—A Sant Mateu i tot el Maestrat.  
 VI.—Joaquina Bonfill, ma mare.  
 VII.—13 Maig 1925. Manuel Betí, pre.

## LXVII

- I.—*De los pies del confesor—Me acabo de levantar,—Si me he dejado algún Pecado,—Nuestro Señor me lo ponga en cura—Antes que'l demonio me lo ponga en escritura.*
- III.—Dícese esta oración después de haberse confesado.  
 V.—Almazora.  
 VI.—Mujer de más de 70 años de familia antigua del pueblo.  
 VII.—Mayo 1928. Angel Sánchez Gozalbo.



## Notas bibliogràfiques

ANUARI DE L'OFICINA ROMÀNICA DE LINGÜÍSTICA I LITERATURA. Volum I. —Manresa.—Imp. Sant Josep.—1928.—VIII + 403 págs.—255 × 170 mm.—L'any 1923 la «Biblioteca Balmes» va ésser llançada a Barcelona com a primera llavor d'una Universitat catòlica. Als quatre anys ha segut possible la creació de l'«Institut Balmes», centre d'ensenyament religiós superior; i com ell no pot ésser indiferent a l'estudi de la llengua i literatura regionals ha sortit desseguida l'*Oficina Romànica* vivent seminari de formació filològica, i centre d'estudi que dona a llum lo present *Anuari* que obri la sèrie de les seues publicacions. En ell ens diuen que té «tres camps d'actuació: a) la investigació científica de la llengua catalana, comptant-hi també les varietats valenciana i balear; b) la formació de la llengua lliterària, sobretot amb la solució dels problemes gramaticals; c) la revisió crítica i la història de la literatura nostrada». L'*Oficina Romànica* no menysprea l'obra feta per los seus predecessors, ans bé «seguirà el camí obert pels treballs» d'abans, sense «oblidar que ens trobem en plena tasca restauradora de la nostra llengua». «El nom mateix que hem prés... indica bé prou que no volem tancar-nos dintre dels límits geogràfics de la nostra llengua, sinó que aspirem a articular els problemes particulars d'aquesta amb els generals de tota la família romànica». Així ho fa patent lo sumari d'eixe primer volum que du estudis lingüístics d'A. Grlera, Aebischer, Par, Calveras, Moll, Gill i L. Spitzer, en català, francès i castellà; un estudi llièrari de Manuel de Montoliu «Sobre el primitiu text versificat de la Crònica de Jaume I» i una copiosíssima bibliografia, més la crònica de l'*Oficina*, apart del sistema de transcripció fonètica i del *Manifest*, en català, castellà i francès, que van per davant. Bona i saborosa mostra del treball de la nova institució llièraria.—S. G. V.

REFRANER VALENCIÀ, per E. Alberola i M. Peris Fuentes.—València.—s. l.—s. a.—14 + 416 pàgines.—195 × 120 mm.—La portada diu així: «Refraner valencià. Col·lecció de refràns populars recopilats per lo Mestre en Gay Saber En Estanislau Alberola ab 1500 refràns originals de En Manuel Peris Fuentes també Mestre en Gay Saber.—Prolec i correcció del Excelentíssim senyor P. Luis Fullana Mira, Franciscà, Acadèmic de número de la Real Academia Espanyola». Ni son tots els que están, ni están tots els que són, li va dir un foll a un home de seny, i així podríem dir que ni están tots els refràns populars en la col·lecció Alberola, ni son refràns tots los 11.000 que arplegà en més de trenta anys de pacient treball de recollir i escorcollar les dites del poble. Son més els modismes i frases fetes que no els refràns cercats i possats per orde alfabètic, sense aquell aparell científic que valora, per eixemple, l'«Assaig de paremiologia comparada» de Sebastià Farnés; però més curiosament fet i molt

més abundós que'ls treballs paremiològics valencians de Gallana, Escrig, Llombart i Martí Gadea que lo precediren. I ja es prou per a que siga estimat com mereix i done fi als que vullguen volar més alt en la ciència filològica, que ni Alberola ni Peris Fuentes han tingut lo propòsit de fer un sistemàtic estudi comparatiu i de depuració lexicològica dels nostres refrans, sinó una replega cabdalosa de les dites i sentències populars en la terra valenciana.—S. G. V.

**EPISTOLARI LLORENTE.** Correspondència rebuda de 1861 a 1911 per En Teodor Llorente Olivares ordenada i anotada per En Teodor Llorente Falcó. Volum I.—Barcelona.—Imp. *Atenes A. G.*—1928.—313 pàgs. + 1 làmina.—255 × 165 mm.—En tot temps ha sigut interessantíssim l'estudi de la correspondència mantinguda per les il·lustres personalitats que s'han distingit no sols en la governació dels pobles, sinó també en altres rams del saber humà. Per açò lo gènere epistolar ha mereixcut preferent atenció dels historiadors de la nostra literatura on es troben abundosos i reveladors exemples d'una especialitat digna de ésser esmentada. L'amor filial ha segut raó suficient per a que Llorente Falcó haja recullit en un excel·lent i laboriós treball, la majoria de les cartes rebudes per lo seu pare, quals cartes al ésser tretes per primera vegada a llum fan un gran servei a l'obra cultural valenciana. El epistolarí de Llorente vindrà a ésser segurament la reconstrucció de sa biografia feta per els escriptors de la seua època, i just tribut ofrenat a la memòria d'aquella figura reexida del renaiximent de les lletres valencianes. Per lo primer volum impremtat ens podem donar compte de la magnificència de l'obra. S'enclouen en ell pasen de trescentes cartes, ab notes molt oportunes del seu fill que expliquen detalls i conceptes, donant-li vida verdadera a la correspondència. Cal dir que la col·lecció resulta molt interessant i que en ella es troben les signatures de tots els llevantins d'algún relleu i valor positiu dins lo camp de la intel·lectualitat. Esperem l'aparició dels altres volums, especialment lo tercer, on pareix aniran les cartes escrites pel nostre gran poeta valencià.—J. C. D.





# BOLETIN

DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTURA

✽ Tomo X ✽ Septiembre-Octubre 1929 ✽ Cuaderno V ✽

PÁGINAS SELECTAS

## Paco Ribés y sus "Santi Baratti,"

**P**aco Ribés es un ingenio socarrón, pero no maleante. Vosotros sabéis que acude siempre a sus labios la frase oportuna, la gracia en que chispea la lumbre intensa que atesora en su cerebro. Pero sabéis que Paco Ribés no es un satírico: sus frases, sus rasgos literarios o artísticos rara vez encarnan, flagelan ni maltratan a las personas. Paco Ribés es un verdadero humorista.

Vosotros imagináis a este hombre sencillo, atento, amabilísimo, encargado de una oficina de gran responsabilidad, de un cuidado solícito, lo imagináis en su farmacia confeccionando emplastos y bromeando con las parroquianas. Quizás habeis ideado además, en vuestra fantasía, que tiene una botica al modo clásico, en donde se juega al tresillo y se miente polfíca; y no hay nada más erróneo.

Paco Ribés lleva en sí mismo toda su vida, en sus infinitos recursos, todos los anhelos de su alma: en su fantasía, el manantial de donde surten los goces más pródigos... Y tan ricos, que no sólo a él bastan a saciarle, sino que todavía os encantan y regodean a cuantos gustais de los productos del ingenio.

Y es que este singular artista tiene el don genial de atisbar el recóndito sentido de las cosas. Sabe que todo tiene un valor propio, le descubre a cada cosa su alma. Yo tengo por seguro que el botamen de su farmacia se anima para él como

por virtud de encantamiento, y dada su facultad de convertir en regocijo cuanto es, le ha de parecer el bote de la triaca como un enfermero, y el de cantárida como un perro de presa, y la santonina pescador de anguilas; y así todo, hasta convertir los estáticos tarretes del anaquel en un mundo tan divertido y agradable como este otro de las personas, a las que, como a los botes de su oficina, sabe él apreciar o por la belleza del continente, o por la calidad del contenido; pero siempre también como unos pobres cacharros que el mejor día se hacen añicos o rematan tristemente.

Porque este artista, que es un gran paradojista, tiene la virtud de animar lo inanimado y de considerar lo animado por sus condiciones externas y ridículas. Que es su gran facultad extraer de cuanto es la quintaesencia de lo cómico; como si hubiese aprendido en la propia abadía de Thelem al lado del gran *railleur* de Rabelais.

Su ingenio es sano, robusto, activo; y por no remiso inquiridor, y por inquiridor amante del detalle; escrutador de bagatelas y gran coleccionador de fruslerías. Y como todas para Paco Ribés tienen un valor sustantivo, a cada paso os sorprende con una invención que os asombra y que os regocija.

Ribés, siendo así, y con este don extraordinario de objetivación, es un apasionado de la naturaleza. ¡Qué poemas burlescos no le contarán las nubes en sus *cirrus*, en sus *cumulus* a Ribés, cuando se recorren en gasas tenues y dan paso al ojo inflamado del sol, cuando se apelotonan y atropellan en balas, en hinchados globos, que se desgajan y entrometen y rompen en mil y mil caprichosas figuras fantásticas, tremebundas, como nacidas de un Dante, genio imaginativo de los espacios siderales!

Pero, Ribés, amante del campo—tal vez lo único que toma en serio—entusiasta de la vida agrícola, en sus rústicos devaneos atisba en sus amigos los árboles una facultad que a él le es propia: la de hacer gracias, la de *crear* humorísticamente...

Paco Ribés, en la ramilla llena de nódulos, en el álabe de intrincadas lacerías, y en el vibrante sarmiento, y en el peludo madroño, y en la baya liviana, y en el tronquillo filamentosos y arrugado, encuentra el verbo humorístico de estos queridos amigos tan buenos y cariñosos y solícitos que llamamos árboles, plantas: vegetales...

Y Paco Ribés, corta, poda, limpia y guarda estas bagatelas, y luego se dedica al placer olímpico de crear artísticamente; y allá en las soledades de sus rústicos fundos, adereza estos palitos insignificantes para vosotros, que acaso veis su utilidad pero no su inmanente fuerza cómica, los adereza y con la propia tierra y con la propia agua y el propio sol que fecundan a sus árboles, conforma unas cabecitas que son obras maestras de ingenio y de escultura. Y tras de haber gozado este placer olímpico de la creación artista, os ofrece ya su labor, que viene a demostrarnos que no hay mucha mayor diferencia entre un tronco y un hombre, puesto que asistido del ajeno ingenio que remedie o acuda a su natural conformación, pueden una baya, un sarmiento y un tronquillo tener tanta personalidad como muchas criaturas y bastante más expresión.

Y esta es la *Exposición* que Ribés ofrece a los socios del *Centro Artístico*, adobada con dísticos y leyendas, complemento de las figuras y grupos, en las que canipea el humor de mi querido amigo, a quien la técnica de ninguna arte es desconocida. Una exposición que en los más exigentes y delicados centros de cultura artística, por su novedad y por su potencialidad cómica, bastaría a darle a Paco Ribés, el doctorado en esta profunda disciplina que se llama el «Arte de hacer reir».

Esta afirmación parecerá un tanto exagerada, cuando es una convicción mía fácilmente demostrable, y ocasiones da Ribés a cada paso para que con argumentos quede patente. Así, que ya aquí termino, dejando que vosotros, cada cual ante el *santi baratti* de Paco Ribés, reclame a su memoria la aducción de antecedentes la facilidad del contraste, para llegar a convenceros del grandísimo valer del ingenioso humorista, socarrón, paradojista, abogado entre el botamen de su farmacia y boticario entre abogados. \*

RICARDO CARRERAS

---

(\*) De cómo se destacó la inteligente actividad de D. Ricardo en el *Centro Artístico*—memorable reflector de inquietudes que para desdicha de Castellón no logró larga vida—ya ha hablado el amigo Carbó en su primorosa crónica pasada. Las lecturas del Quijote, la jugosa conferencia del Dr. Manuel Lassala en que con matemática precisión diagnosticó de paranoico al héroe inmortal creado por el «manco sano y famoso todo», las audiciones musicales

en plena efervescencia wagneriana, la Exposición de Muecas para las niñas pobres el día de Reyes... jalonaron la marcha ascensional de la desaparecida Sociedad. Hoy, como los hidalgos pródigos y manirrotoos recuerdan nostálgicos sus pasadas grandezas y exhiben sus pergaminos, hemos de sacar a la luz del sol estas rancias ejecutorias del Castellón culto y ambicioso. Y como uno de los blasones más caros al *Centro Artístico* fué esta Exposición de Paco Ribés—que desde «La Tribuna» (Año III, Núm. 384) del Jueves 26 de Enero de 1905 presenta el *Licenciado Torralba*, hermano en sensibilidad, en gusto y en galanura de Ricardo Carreras—la exhumamos hoy. ¿Quién fué Paco Ribés? Ya lo habeis leído: un gran socarrón. Un humorista de honda ralgambre española, agudo, picaresco, con la gracia ágil del que respira las brisas del Mediterráneo un poco *saladas*, y vive entre el *verdor* exuberante de nuestra huerta. Y así del mar sacó los huesos de jibias y calamares, los caparzones de los cangrejos, las largas antenas de las langostas, las conchas de los moluscos y las escamas brillantes de sus peces para crear—como antes había hecho con los tronquillos de los árboles de su masía de Benadresa, y después con los retales caseros,— toda esa gran obra cimentada en fruslerías y bagatelas, llena de sanidad y robustez, plefórica de vibración, de vida que se deshace en carcajadas por humana. Toda palpitación de vida artística estremeció el diapasón de D. Ricardo. Supo espigar en el campo de la crítica teatral, así como llegó a cosechar admirado respeto en la crítica literaria desde el autorizado fornavoz de «Cultura Española». Sus juicios sobre las eflorescencias artísticas intermitentes que se sucedían en el ambiente comarcal fueron certeros y generosos. Dígalo si no esta crónica sobre las creaciones del agudo y punzante ingenio de Ribés. Quiso llevar sus planes de mejoramiento artístico, de ornato de la ciudad y de reactivación industrial a las corporaciones públicas, obligadas siempre a una acción tutelar. Su paso por el Ayuntamiento y por la Diputación marca, entre la farragosa administración, el sutil espíritu informador del hombre que sobrepuso la Inteligencia y la sensibilidad a toda otra consideración. Quiso infundir nueva savia a la gloriosa tradición cerámica de nuestra tierra, y a él se debe la creación de un centro vigorizador en Onda. A él se debe la sustracción de las futuras generaciones de pensionados de las garras del favor y de la Ignorancia; obra suya es el Reglamento de Pensionados y Becarios de la Diputación que fija sean reclutados por oposición los que aspiren a mejorar su cultura artística e industrial.



## Hojas de album de Ricardo Carreras

### I

#### SILUETAS DE TIEMPO ATRÁS

**T**IEMPO hace ya que revolviendo los papeles antiguos archivados por mi padre en el desván, entre polvorientas colecciones de *La Broma*, *Gil Blas* y otros semanarios satíricos de tiempos de *la Gloriosa* y algunas revistas posteriores no menos interesantes, encontré un fajo de periódicos ilustrados con caricaturas locales, de marcadísimo tipismo castellonense. Se titulaba el periódico *Don Cristóbal*, y mis ojos — entonces casi infantiles aún — se deleitaron largamente en aquellas zincografías iluminadas a tintas planas a cuyo pie una leyenda regocijante completaba el sentido malicioso o la intención moralista del dibujo.

A la sazón andaba yo mis primeros pasos académicos en el Instituto provincial de 2.<sup>a</sup> Enseñanza y el tábano literario me había picado ya, sin saber cómo, inoculándome precozmente el mal incurable. Como tenía prohibido — por mi escasa salud de entonces — leer otros libros que no fueran los de texto, había de procurarme a hurtadillas pasto para alimentar mi afición, así es que el descubrimiento de aquella pródiga hemeroteca escondida y tal vez olvidada en lugar exento de vigilancia paterna, me aseguraba el disfrute de numerosas horas de lectura sin sobresaltos.

Allí me atosigué de sátira revolucionaria, desenfrenada y procaz, y también divertí mis encerronas con el buen humor vernáculo que campeaba en las jocosas páginas del *Don Cristóbal*. Mis nociones artísticas, eran, como puede suponerse, harto vagas y pobres, pero mi desmedida afición a las

historietas burlescas, chirigotas y caricaturas de los periódicos ilustrados de entonces y, sobre todo, el repaso dominical en casa de mi abuela, de un libro de felice recordación — que solo como premio me dejaban y que llegué a saberme de memoria de punta a cabo — los «Cuentos vivos» de Apeles Mes- tres, me familiarizó con el trazo cómico de tal modo que algunas veces intuía sin gran dificultad el sentido humorístico de dibujos que no descifraban otros niños de mi edad.



—¿Que no tié rimedio lo del servicio del chico? Pus bórrate del papel... ¡pa darnos malas noticias el diantre que lo pague!

Con esta *cultura* es fácil comprender mi manioso empeño en diferenciar los estilos de los dibujantes que me eran más conocidos. Viendo un dibujo cualquiera, de lejos, decía sin titubear: de «Mecachis», de Cilla, de Ortego... y rara vez me equivocaba. Y tanto como las firmas forasteras, o mejor, conocía las indígenas, esto es, las habituales en las páginas del *Don Cristóbal*, y más que ninguna la de aquel *Kock* tan fecundo y pródigo de su ingenio en inagotables y chistosas escenas de costumbres y tipos ridículos.<sup>1</sup>

(1) Como ejemplo elegido al azar reproducimos a línea negra este chusco dúo. El semblante de la vieja es de magistral expresión caricaturesca; más viva aún en la lámina original, iluminada de azul, siena claro, violeta y morado, a tintas planas.



De aquí me nació un afán por conocerle personalmente: ¿quién podría enseñarme, aunque fuese desde lejos, aquel es *Kock*?

Y mi interés subió de punto cuando, por una confusión explicable, noté que la personalidad de *Kock* se me desdoblaba en otra, también misteriosa y desconocida.

Al repasar un día el número extraordinario (otra joya de aquel hallazgo, que aún conservo) publicado en Marzo de 1896 por *Heraldo de Castellón*, con motivo de la tradicional y pintoresca fiesta de la Magdalena, advertí con asombro que junto a los dibujos firmados por *Kock* en aquel periódico, había otros, hermanos suyos, de idéntico carácter y manera que se atribuían a distinto autor: al *Licenciado Torralba*.<sup>1</sup> Mi confusión fué grande. Dudé primero de mi infatuada pretensión crítica, que me hacía ver semejanzas donde no podía haberlas, pero como a pesar de estos propósitos de enmienda, yo seguía viendo los mismos rasgos de parentesco entre los dibujos comparados, acabé deduciendo que allí, de no haber pecado de imitación entre ellos, debía sospecharse que por una errata de imprenta se hacía usurpar al incógnito *Licenciado Torralba* (que firmaba también el texto) los «monos» que eran de legítima pertenencia de *Kock*.

¿Quiénes y como serían *Kock* y el *Licenciado Torralba*, y por qué este copiaba el estilo del otro? ¿O el imitador era *Kock*? ¡No; imposible: *Kock* había de ser inocente por fuerza! Mis simpatías le salvaban...

No me atrevía yo a platicar de estas cosas con nadie de mi familia, temiendo delatarme y verme privado de mi escondite de lecturas, que al año siguiente se había convertido ya también en tapujo de mis primeros atentados literarios. Pasó algún tiempo así, hasta que mi buen padre, sin darme yo cuenta, descubrió un secreto cuadernito donde con la osadía de la poca edad, había yo pergeñado un ensayo de memorias de viaje, del que no debo acordarme sin rubor, y lo hizo copiar para dárselo a conocer a persona que le merecía gran estimación literaria. Bien ajeno a todo ello estaba yo, cuando un día,

---

(1) Estos dibujos se reprodujeron con el texto literario, titulado «Rata grossa», en el BOLETÍN DE LA S. C. DE C. Tomo X, Cuaderno III, págs. 105 y siguientes.

sentados a la mesa todos los de mi casa, a la hora de la cena, me preguntó mi padre de sopetón:

—¿Te gustaría hablar mañana con el *Licenciado Torralba*? Quiere conocerte...

Me quedé sin habla y sin pulso... ¡sin duda me habían descubierto... y ahora las pagaría todas de una vez! Porque yo creí firmemente que la mirada paterna había leído mis pensamientos, sorprendiéndome descuidado algún día...

—¿No contestas? ¿Es que no te interesa?

—Sí. Pero yo creía — dije por decir algo y disimular mi azoramiento — que ese señor no vivía en Castellón...

—¿Cómo no? ¿Pues no has oído tú hablar nunca de Carreras... de Ricardo Carreras, a quien habrás visto muchas veces?

¡Y tanto como había oído hablar de Ricardo Carreras! Verle, al menos con precisión para recordar su rostro, no. En mi imaginación me lo representaba de una manera vaga, como un ser privilegiado y feliz, oficiante a toda hora en el culto y trato de las Musas, y poco menos que rodeado de un halo resplandeciente. Porque cuando en la víspera del día del *Corpus* aparecieron un año transformados y flamantes los viejos *gigantones*, y animadas con un gesto nuevo, rotundo de grotesca comicidad, las cabezotas de los *nanos*, oí el nombre de Carreras en los comentarios elogiosos a la reforma artística realizada. Y cuando los carros triunfales de la procesión de la Magdalena se restauraron con acertada ornamentación y paramentos, y se cuidó la pompa del desfile, entre alabanzas de la gente; y cuando se organizó cierta lucida cabalgata en unas fiestas de Julio ya remotas, en que se aplaudieron alegorías rutilantes y no recuerdo ahora qué mágicas ninfas o diosas simbólicas entronizadas en monumentales carrozas, seguidas de cortejos engalanados con mucho arte, escuché también el nombre de Carreras — asociado con otros entusiastas y castifsimos patricios, artífices hábiles y de gusto — en los enco-mios y ditirambos; y lo mismo al inaugurarse los pabellones de los Casinos y Sociedades en las verbenas del Paseo de Ribalta, que entre los recuerdos de mi infancia rielan con fantásticas luces de colores, como en una feria de ensueño... (Jarrones decorativos sobre balaustradas... banderolas y flámulas al viento estival... frondas de arboleda susurrantes en la sombra irisada con guirnaldas de farolillos... olor a flores en

el aire tibio... y músicas nocturnas, lejanas, entre un clamoreo de muchedumbre).

¿Y ahora resultaba que el *Licenciado Torralba*, el fulminado por mi ojeriza por sospechar que plagiaba a mi «amigo» *Kock*, era nada menos que D. Ricardo Carreras, a quien yo tenía por genio de las artes, prestigiador de todas las fiestas nobles de la ciudad, y lo ungía con mi más alta admiración? ¿Luego no habría más remedio que acusar a *Kock* de plagio?

La sorpresa me desorientó; la ansiedad jubilosa por la anunciada entrevista bufa mi impaciencia, y víctimas del antagonismo de estas emociones se debatían mis nervios frenéticos.

Al día siguiente, al salir de mis clases, entré en el despacho de mi padre: allí estaba Carreras.

—¿Este es el escritor en agraz?

Cuando me sentí aludido de este modo me envanecí tanto y con tal aturullamiento, que no atiné a contestar. Verdad es que tampoco después logré decir mucho, pues casi toda la charla fué como un soliloquio de D. Ricardo (que era un conversador infatigable y amensísimo) salpicado de breves monosílabos por mi parte. Y más me valiera no haber salido de ellos, pues cuando confiado en la afable campechanía de mi interlocutor me aventuré— por demostrarle mi adhesión y a la vez mi ojo crítico— a descubrirle mis íntimas desazones por el supuesto plagio de aquellos dibujos suyos de antaño, y atacué a *Kock* sin piedad, Carreras soltóse a reír y a reír... Pensé al principio que le caían en gracia mis palabras y acaso me animé a reforzar la diatriba con algún dicitio imprudente, pero el bueno de D. Ricardo, en medio de sus carcajadas, logró atajar-me diciendo:

— Pero si ese *Kock*... ese *Kock*... es lo mismo que el *Licenciado Torralba*... ¡sí también era yo!

Me faltó poco para llorar. Al despedirnos, Carreras, prodigando aquella bondad caballeresca, gala de su vida, animábase con cariñosas palmadas en los hombros a ejercitar la pluma sin tregua. Era el espaldarazo que yo soñaba... y temía. Esto debía ocurrir allá por el año último o penúltimo del siglo pasado, cuando yo iba ya a los alcances del grado de bachiller.

\* \* \*

Un lustro más tarde. El niño es ya un mozalbete que salió a estudiar fuera de su pueblo y ha dejado de ver a su amigo D. Ricardo largos intervalos de tiempo. Nunca se atrevió a enseñarle nuevos ensayos literarios. Durante aquellas vacaciones de Navidad, una mañana el mozalbete entró en la redacción de *La Tribuna*, diario independiente que por aquel entonces publicábase en Castellón: sala fría y destartalada, cuyo centro lo ocupaba una gran mesa revuelta en un alboroto de periódicos, tinteros y cuartillas, y sentado a ella un hombre de cabeza cana — cuya blancura sorprendía en contraste con su cara juvenil, redonda y atezada — escribía minuciosamente. Tocábase el caballero a la moda en uso, con gorra de las llamadas «japonesas» de charolada y chata visera, y tenía puesto el gabán con el cuello levantado, las solapas abiertas y en el ojal unas violetas tempranas.

Saludé al escritor, quien me contestó familiarmente con un *¡Hola!*, irguiendo el busto para abandonar un instante la tarea.

Era un hombre joven, de robusta complexión, gallarda figura de señorial porte y atavío pulcro; flexibles y gesticulantes las facciones del rasurado rostro, donde bajo los crespos arcos gemelos de las cejas lucía la inteligente mirada de sus grandes ojos negros, y una sonrisa cordial movía los carnosos labios al cobijo del bigote de atusadas y cortas guías. Hablaba con verbo copioso y selecto, ahincando la dicción en las palabras capitales — precisas y preciosas — que hacía resaltar, deleitándose, con un ademán de sus recias manos velludas como si las esculpiese en relieves áureos, y entonces se le marcaban en la ancha frente dos enérgicas arrugas verticales frunciéndole el entrecejo...

Así era, por aquella época, D. Ricardo Carreras y Balado.

Otro mozalbete entró en la sala de la redacción: alto, pálido, enjuto, con ojillos grises de agudo mirar y gesto burlón; traía bajo el brazo unos libros, el gabán en volandas colgando de los hombros, ligeramente encorvados hacia adelante, y el chambergo a la diablo sobre la desgreñada melena rubia. Era Pepito Segarra, aquel «Abate Martín» prematuramente malogrado.

Tratábase de publicar un número extraordinario de Nochebuena y D. Ricardo contaba con nuestra inexperta ayuda. Más,

seguramente, que por la utilidad que pudiéramos prestarle nos buscó por gozarse en enseñarnos y en que nosotros aprendiésemos como se hacía un periódico. Porque era generoso de su cultura como el que más: sus dádivas de maestro, durante toda su vida, fueron inagotables.

Llevaba yo el original de un cuentecillo de ocasión, y el «Abate Martín» unos *Villancicos* con mezcla de coplas pastoriles y devotas, y de otras satíricas para las que demostraba especial ingenio. Leyó D. Ricardo nuestras cuartillas, y después de apuntarnos las tachas y reparos del caso, las corregimos y pasaron a las cajas. Esta fué la primera lección del día.

Luego fuimos viendo junto a él como iba componiéndose y ajustándose la primera plana, en cuyo centro campeaba un grabado reproducción de un cuadro de asunto religioso — unas ruínas de Belén con la Sagrada familia, obra de buena escuela de un maestro clásico: ¿Dürero, Rubens, Veronés, Tintoretto..? No lo recuerdo. — Atendíamos al escrupuloso cuidado con que Carreras disponía el orden de colocación de los textos, y elegía los tipos de los títulos, para que el conjunto tipográfico de la plana resultase armónico y grato. No era fácil de contentar. Varias veces mudó y trastocó la disposición de las galeradas, hasta que dijo:

—Necesitamos acompañar este grabado con un comentario, sin firma, que llene un tercio de columna. Así lo colocaríamos de fondo y tendríamos toda la plana bien compuesta. Vamos a ver. Se abre concurso entre los tres para la glosa lírica inspirada en esta escena de Navidad. Manos a la obra que el tiempo apremia.

Nos pusimos a escribir los tres con fervor. Al terminar los trabajos, D. Ricardo los fué leyendo en voz alta empezando por el suyo. Luego, complacido, ecuánime, ajeno a toda vanidad egoísta por imponer su obra de maestro y reconociendo generosamente el acierto de uno de sus jóvenes contrincantes, falló.

—Esto del «Abate Martín» es lo más afortunado. Es un cuadro primoroso lleno de naturalidad y graciosa ternura. Enhorabuena «Abate». Vamos a premiarlo publicándolo.

Y así fué. Con esto nos dió la última lección del día, la más rica en contenido espiritual y en alteza de sentimientos.

\* \* \*

En vacaciones también de aquella época. Un día, a media mañana, se declaran inesperadamente en huelga los cajistas de *La Tribuna*, sin razón ni motivo justificado. Se van, amenazando con que no saldrá el número ya aquella noche...

Carreras, nervioso, presa de vehemente indignación fulmina anatemas contra la deslealtad de aquellos que intentan herir de muerte al periódico que les da el jornal de cada día:

—¡Y eso no se puede consentir! ¡No será..! El que me quiera ayudar, que me ayude, y les daremos una lección... ¡El número de esta noche ha de salir a la calle!

Y aquel hombre tan atildado y cuidadoso de su pulcritud personal, no vaciló en quitarse la americana, arremangarse los puños de la camisa hasta el codo, y tiznarse manos y brazos con el trasiego de los ahumados tipos desde los cajetines al componedor que empuñaba. Con entusiasmo cogí yo también mi galerín, aplicándome — con la desesperante lentitud obligada por mi escasa práctica en aquel arte — a componer un artículo ya empezado. Después *Trúpita*, se sumó durante un rato a la misma tarea, y también por la tarde Paco Pérez Dolz y algún amigo más que no acierto a recordar. Entrada la noche, entre todos los improvisados cajistas habíamos logrado componer una sola plana. Fué suficiente, con ella y la de anuncios — que estaba ajustada y sobre la platina de la máquina — para que *La Tribuna* saliera a la calle, aunque casi trasnochando y aligerada de indumento. Pero salió.

Así reaccionaba contra las bellaquerías y ruindades el espíritu prócer de D. Ricardo, buen trasunto del «ingenioso hidalgo» más de una vez...

Al siguiente día se reanudó la publicación normal de *La Tribuna*.

\* \* \*

Mi amistad con Ricardo Carreras fué un culto mantenido con creciente devoción admirativa. Si de niño me cautivó su númen creador de bellas teorías alegóricas y redentor artístico de las fiestas ciudadanas, luego de mozo rendí homenaje a su

talento literario y a su donaire de dibujante, y al fin, de hombre ya, pude apreciar la limpia valía de sus penetrantes facultades críticas y de su tesoro cultural; la densidad y equilibrio de su concepto filosófico sobre la historia y las artes; el desinterés de su vida, pródiga en románticos esfuerzos y aportaciones a la evolución intelectual y social de nuestro pueblo... Y, sobre todo, supe corresponder a las efusiones de su privilegiado corazón de niño grande — que me quiso siempre como a un hermano menor— con una cordialísima gratitud, con una simpatía acendrada de vivo afecto, que hoy, al evocar con los ojos del recuerdo estas y algunas otras siluetas de tiempo atrás, enturbia de emoción la mirada donde tiemblan las imágenes, desdibujadas entre cristales de lágrimas.

## II

## DE GEOGRAFÍA IMAGINARIA



AY en el mapa ideal de España (que a punta de pluma van descubriendo los peregrinos ingenios profesos en la Orden de Literatura andante), muchas ciudades ilustres cuyo nombre quedó para siempre ensalzado en las páginas de un libro glorioso. Y así en el brumoso y nostálgico Noroeste, cerca de los espumosos escollos atlánticos, surgió *Viana del Prior* embrujada por las perversidades y locuras donjuanescas del marqués de Bradomín, como años antes también de Galicia viniera a noticia del mundo la pequeña villa de *Cebre* en cuyo distrito montuoso se recata aquel valle de los pazos de Ulloa donde languideció la resignada Nucha. En pleno hervidero de la costa cantábrica, nació la idílica *Nieva*, brasero de los sueños místicos de María y del logro apasionado de su hermana Marta; y en el

corazón del principado astur, *Vetusta* la cáustica ciudad donde Anita Ozores la «Regenta» expió entre epigramas su pecado; y señoreando el macizo fragoso de la Montaña, *Cumbrales*, cuna del presumido Nisco y del estrafalario D. Valentín entre otros insignes varones de aquella tierra...

Llanuras adentro, en el ríñón ibero, inmortalizóse entre todos los del mundo aquel anónimo lugar de cuyo nombre no quiso acordarse Cide Hamete Benengeli; y famosa fué después la antigua «Urbs Augusta» — en nuestros tiempos *Orbajosa*, — por guardar las cenizas trágicas de Pepe Rey cerca de las de su insigne tía D.<sup>a</sup> Perfecta; más hacia el Sur, ignorada en la abundancia de sus campos andaluces, fué descubierta un día fausto la blanca y luminosa *Villalegre* que aún recuerda con deleite los felices tiempos en que Juana «la larga» remilgaba hojaldres y pestiños, alfajores y piñonates; para regalo de su golosa clientela; y poco más allá, en la serranía bética, creció *Alcalá de los Zegríes* la «de casta mora y de blasón latino»; y también bajo el sol andaluz y arrullada por las olas que vieron partir las carabelas en busca de Eldorado dormía en el olvido *Villamar*, hasta que lo despertó un romántico viajero prendado de los gorgoritos caprichosos de la bellísima «Gaviota», indómita playera que llegó luego a triunfar en los teatros mundanos.

Si en el risueño Levante no abundan estas urbes ungidas por el crisma literario, algunas hay, y bien típicas, como aquella *Oleza* cruda de sol y de fanatismo, incapaz de comprender la mansa beatitud de su Obispo leproso, porque solo está atenta a las crispaciones de sus paladines legitimistas, (de la casta de aquellos varones belicosos cantados por su erudito cronista el Sr. Espuch y Lóriga)...

Pero entre todas, una es la interesante para nosotros, la patria feliz de la infelizota de «Doña Abulia», la clara ciudad labradora y mediterránea, la patriarcal *Vilaplana*, cuyo afortunado descubrimiento débese a inspiración de Ricardo Carreras. Y no se diga que cabe confundir esta población con aquella otra que bautizó antaño cierto ingenio vernáculo con el nombre de *Villacastelo* en los sutiles capítulos de una romántica elegía juvenil; ni menos que a la misma ciudad corresponde la disimulada con el mote latinizante de *Aurancia* en el idilio trágico de estotro novelador bisoño de nuestros días. Acaso



divagará algún erudito por esforzarse en demostrar que *Aurancia*, *Villacastelo* y *Vilaplana* son sinónimos, pero redundará en error pues solo *Vilaplana* es el nombre adecuado y propio de la ciudad levantina. Porque ésta infunde su autenticidad urbana y su carácter dócil, campechano y regalón en la blancura y mollicie de la palabra que trasciende a su misma enjundia, como cifra de su peculiar bienaventuranza: *Vilaplana*; mientras que las otras dos denominaciones, no convienen a este venturoso pueblo, sino a otro, o si a él se refieren son seudónimos que inventaron caprichosamente sus autores.

Quedamos en que la ciudad natal de «Doña Abulia», venida al mundo de las letras por obra y gracia de Ricardo Carreras, es la insigne *Vilaplana*. En *Vilaplana* hay tipos interesantes, curiosas costumbres y paisajes pintorescos. Todo lo va anotando Carreras en su archivo de artista observador, y cuando en la fantasía — que vuela siempre con alas serenas muy poco por encima de la realidad cotidiana, para cautivarla — cuando en la fantasía se le representa de súbito con retazos de recuerdos y adivinaciones de inspiración el dramático esquema de unas vidas en pugna, Ricardo se apodera del hallazgo. Y va urdiendo una fábula: evoca episodios y ambientes sociales, escoge los personajes y los estudia, y los complica en su trama, y los retrata. Viven en la prosa de nuestro amigo como en su día vivieron. Parece que el autor copia del natural fielmente. ¿Fielmente... fielmente? Confesemos que hace algo más: glosa los momentos críticos, examina razones y sentimientos, exalta las frases sustanciales, esto es, filosofa y se entusiasma para cantar: es un épico. Pero también acentúa un poco los rasgos de carácter, busca la disparidad entre personas y cosas, poda los ademanes al paralizarlos en rígidas posturas, insinúa intenciones sin completarlas... en una palabra, deforma y ríe para moralizar: es un satírico.

Y en esta *Vilaplana* es donde nuestro amigo descubre los personajes caricaturescos que bien pueden servirle de modelos para cabezotas de *nanos* como los que callejean por la ciudad en la víspera del *Corpus*; y donde se hace alarde y algazara de fiestas y pompas ceremoniales que luego, destiladas en arte, va regalando a su pueblo real Ricardo Carreras para que las luzca en sus días magníficos.

¿Y no es aquí también, en *Vilaplana*, donde Carreras cede

a su vocación de dibujante y se aplica a trazar estas jocundas escenas y a bosquejar los perfiles grotescos que llenan páginas y páginas de su album íntimo? Sí, sí, aquí dibuja, pero también divierte su lápiz en las ausencias, cuando la regla universitaria le lleva temporalmente lejos del lar... A través de la distancia recuerda personajes, rincones preferidos y aspectos característicos de la vida de su pueblo, que él añora, y



La gent de-vota

traza cuadros anecdóticos a vuela pluma, casi por juego, como éste fechado en Madrid en 5 de Abril de 1887, que a pesar de su desgaire y despreocupada factura es una donosa evocación sintética, de escenas cómicas frecuentes en una campes tre romería tradicional en la *Vilaplana* de aquellos tiempos.

Ya en este bosquejo apunta la sagaz visión caricaturesca, pero con un matiz comprensivo e indulgente que solo tiene equivalencia en literatura: en el sainete, que tan galanamente pudo florecer aquí.

Y de aquí era también *Don Cristóbal*, símbolo feliz de los fantoches vilaplaneses. Vedle reproducido en su efigie traviesa y en su gesto socarrón tal como Ricardo Carreras lo sor-

prendió en la escuela, jugando con las letras en vez de aprenderlas, cuando el maestro se dormía, como Homero. En cada uno de nuestros capítulos aparece, iniciando el texto con una pirueta, este diablillo familiar que el jocoso *Kock* se complacía en desparramar por viñetas y capitulares, obediente al culto dictado del *Licenciado Torralba*. Así fué como al pasar el carro de la farsa villanesca — en su errante caminata por toda la geografía del mundo imaginario, — por la pacífica y liberal *Vilaplana*, quedóse aquí este hijo del farandulero «Polichinela» para divertir a los buenos burgueses de «fin de siglo» con el remoquete popular de *Don Cristóbal*.

## III

## ESTAMPAS DE LINTERNA MÁGICA



LBUM titulado «Patochadas»; álbum de «Croquis Castillos»; álbum de... «Ya veremos»; algunos cuadernos de apuntes y hojas sueltas de aleluyas, de historietas, de orlas y de acuarelas... Este es el caudal gráfico que nos legó Ricardo Carreras. De su pluma y de su lápiz y también alguna vez, por gala, de su pincel minucioso y bizarro, brotaron incontables imágenes, ya solitarias y concretas,

ya esbozadas y ambiguas, ya en grupos bien compuestos, ya abigarradas en la confusión de una miscelánea delirante...

Y en esta última apariencia ofrecen un interés máximo, pues representan un documento fehaciente de las divagaciones imaginativas del autor. Son como proyecciones caprichosas de una linterna mágica íntima que lanzaba sobre el papel las fantasmagorías volanderas de su espíritu abandonado a sí mismo. Porque se conservan páginas de álbum donde la mano

iba creando distraídamente muñecos innúmeros mientras el pensamiento del autor perseguía quizás remotas visiones o se recreaba en recientes recuerdos. Se amontonan y confunden estas siluetas procelosas y diseños esquemáticos, donde va plasmando su momentánea gestación subconsciente el soñador artista. Y allí surge junto al gandul merodeador de los mercados y el *femateret* que hace cinco lustros campeaba por las calles de Castellón, el frailazo panzudo mendicante, la comadre churra de las castañas, el dómine escuálido, el goliardo pícaro, la maja garbosa, el esqueleto con sombrero de chulo dentellado por las puntas de una corona... Y una nariz — sin rostro que la siga — olfatea sobre los senos de una bailarina con alas de mariposa y sin brazos, que anda sobre zancos... Y más allá un trovador zambo abre la boca mientras tañe el laud al pie de un torreón; y a su lado, levantando la batuta como si quisiera tundirle a palos, yergue frente a un atril su negra silueta estilizada a lo fantástico — con algo de insecto — un director de orquesta que bien pudiera ser de grillos. Al margen del papel un esbozo de castellana del XIII corre perdiendo su brial en el aire, por huir quizá de un viejo con zaragüelles que le brinda un *barral* chorreante de vino, o de un Mefisto con los cuernos lacios y desmochados, que asoma su rostro disforme y sus ojos bizcos entre una espingarda torcida, un candil en garabato y un violón roto... El elemento popular y el culterano se mezclan siempre en estos juegos del lápiz de Carreras, por donde escapaba su humor festivo. Es la devoción al casticismo solariego, de luenga tradición rural, manifestado a través de sus depuradas lecturas y de la amplitud de doctrina con que enriqueció los panoramas de su espíritu. Porque a pesar de su fervorosa afición a dibujar, Carreras no deja de ser literato nunca y lo es precisamente con mayor intensidad cuando dibuja, pues en sus perfiles concentra y destila casi siempre un pensamiento trascendente o sugiere una idea extra-gráfica, y rara vez se conforma con transmitir una sensación sencillamente lineal o cromática.

De aquí su propensión a las caricaturas y a las alegorías, que son los géneros de más expresividad literaria dentro de las Artes gráficas. Y esto explica la relativa escasez, en su obra pictórica, de dibujos del natural y de estudios en color, sobre todo de paisajes, cuando tan maravillosamente supo descri-

HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS



*—Quan veig que'ls xiquelots no juen ja a «media entera» sempre dic:  
¡pues sinyor, no sé com s'apanyarán en dies de pluja!*



birlos en su prosa polícroma y exacta. Pero esto mismo explica también la parquedad de brotes líricos que puedan anotarse en la obra total de nuestro autor, porque su cuerda lírica vibraba en contadas excepciones y con recato y muy tenuemente, como apocada.

El álbum rotulado «Patochadas» lleva este subtítulo: «Colección de composiciones cómicas en color que caricaturicen las costumbres del día en Castellón». Lo firma *El Duende* y en su portada aparece un encapuchado duendecillo, envuelto en holgadísimo manteo cuya punta le arrastra, como una cola, por el suelo. Vuelto de espaldas al observador, enfoca una pequeña linterna mágica sobre el papel y en el círculo luminoso de su proyección van surgiendo las escenas satirizadas. La lente burlesca del autor agranda maliciosamente las jorobas sociales, y no pudo simbolizar Carreras con más acierto su visión centrífuga de las cosas.

He aquí en el mágico redondel una estampa graciosa de la serie. Llueve en la ciudad y sus calles se convierten pronto en torrenciales arroyos. El municipio no se ha cuidado de urbanizar, y no hay tragantes de alcantarilla que se engullan las turbias aguas. Cuando un esforzado vecino — como este genuino *taronger* del año noventa y tantos — se decide a salir de casa obligado por sus negocios y necesita atravesar la calzada, no tiene otro recurso para salvar el aguanoso barrizal callejero, que dar un salto desde una acera a la otra. Y mientras logra su gimnástico propósito, gracias a la elasticidad de sus músculos, bien adiestrados durante su infancia y aun en su mocedad en el ágil juego de saltar sobre las espaldas de los demás a la «media-entera» — que en otros lugares se llama «a la piola» — va lamentándose del desdén de las presentes generaciones hacia el beneficioso ejercicio de antaño que le permite a él salir de apuros, en trances como el de ahora.

El dibujo logra un intencionado dinamismo, y el color en sobrias manchas azules, rojas, grises, terra-cottas y ocre pálido, es solo el preciso para obtener con sueltas pinceladas de claroscuro, la corporeidad de figuras y calidad de ambiente. — Por la propiedad de los tipos y su indumentaria, y por la fina comicidad de la escena, es un buen documento de época, sintética diatriba a un tiempo contra el concejo desidiioso y contra la juventud tocada de modernismo.

En esta visión de dentro afuera, casi exclusivamente moralista, consumió D. Ricardo la mayor parte de su radiación espiritual; por eso le quedó tan pequeña reserva a la efusión lírica — que también es centrífuga — para manifestarse. Y lo hizo preferentemente en forma gráfica. Buena muestra son aquellas hojas de miscelánea que antes comentamos y algunas orlas alegóricas compuestas para cabeceras de números extraordinarios publicados por los periódicos locales con ocasión de fiestas de Navidad o de Semana Santa, donde se amalgaman la fantasía decorativa y el detalle anecdótico; los emblemas simbólicos de la festividad que se conmemora, y el comentario irónico de la escena de costumbres en celebración del disanto. En general estas concepciones se corresponden fielmente con las normas artísticas en boga durante el último cuarto del siglo XIX, que se prodigaron en las revistas ilustradas de entonces (*Ilustración Artística, Blanco y Negro*, etc.) y que siguen el gusto francés — preponderante desde el segundo Imperio — muy conocido y estudiado por Carreras en todas sus manifestaciones.

Hasta aquí la proyección centrífuga de la linterna mágica. Cuando el autor se coloca frente al natural y lo absorbe; cuando recibe la inspiración centrípeta, la traduce pocas veces con el lápiz, aunque éstas con feliz destreza: prefiere escribir. Y si bien literariamente busca y logra una exactitud minuciosa, no nos da la impresión seca de las fotografías, sino el jugoso realismo de un pincel fino y certero.



## IV

## GALERÍA DE RETRATOS



BIEN repase las colecciones de dibujos de Carreras, echará de ver enseguida dos linajes de obras. Unas realizadas a lo fácil y ligero, sin vacilaciones ni enmiendas o sin disimular las que son ineludibles; otras mesuradas, reposadas, corregidas minuciosamente, con ocultación de los desallfios del trazo primerizo y repetidas en progresivas copias, en que se van puliendo los perfiles y equi-

librando las proporciones.

Entran en el primer grupo un buen número de apuntes de factura desenfadada y afilado donaire. La espontaneidad de líneas que logra movimientos de vida y de gracejo, suple con ventaja la incorrección posible de algún perfil o el desproporcionado ajuste de alguna parte, siempre que el conjunto, como suele acontecer, ofrezca una impresión palpitante de realidad — si se trata de un apunte del natural — o de apropiado carácter si es diseño caricaturesco, como este de *El Licenciado Guinot (1886)*. La cuartilla amarillenta que guarda los rasgos de esta afortunada



*El Licenciado Guinot (1886)*

semblanza cómica de fisonomía y empaque bien logrados, rebosa jovial alegría, así en el dibujo cuya intención burlesca está atenuada por el afecto de Carreras hacia su modelo — con el que le unió hasta la muerte fraternal amistad — como en las apostillas que enmarcan los márgenes del papel. Dicen éstas: en el margen superior con socarrona profecía: «De aquí a veinte años»; se acentúa la chirigota en la advertencia del margen izquierdo. «No le hablen ustedes del padre Joseph de Valdivieso porque perdemos las amistades»; y acaba con esta jocunda risotada del margen derecho; «Nota: *les botes son roges d'anar a l'alqueria*». ¿No es todo una deliciosa reliquia de aquellos años de estudiantina íntima y cordial, exuberantes de refozón optimismo, en que son absurdas la mordacidad y la amargura? ¿No es, pues, natural que las caricaturas broten benignas y fáciles, sin aguijón ponzoñoso, y solo con el gesto cómico bastante para lograr una risa franca y sana? Y poco basta en los juveniles años para reír.

Pero este saludable regocijo de las caricaturas al desgaire y de los apuntes garbosos y espontáneos, no lo conservan con frecuencia aquellos dibujos retocados y pulidos en reiteradas copias, que acaban por olvidar su festiva modalidad original y pierden de soltura lo que ganan en madurez y plenitud. Buena muestra de ello son la «Autocaricatura» publicada en el cuaderno IV del tomo X de este *BOLETÍN* donde la expresión humorística se contrae a la desproporción entre cabeza y tronco y la caricatura de *Narcís Oller* que reproducimos y en la que — a fuerza de atender los detalles en busca de asegurar el parecido, y de cuidar de la técnica minuciosamente — se ha perdido todo rasgo burlesco, convirtiéndose la obra en un perfecto retrato, en un serio estudio a punta de lápiz, que hubiera resultado magistral de no haber insistido tanto en algunos perfiles acusados con dureza.

Es sin embargo, una obra fina y de buena calidad iconográfica, que responde a las influencias dominantes en este aspecto del género caricaturesco durante el último tercio del siglo pasado. Y de esta especie, compuso el inquieto *Kock* una serie de retratos caricaturescos de los más célebres literatos nacionales y extraños, de los políticos y de artistas famosos de toda laya, hasta formar una curiosa y rica galería.

Paralelamente a lo advertido en la producción artística grá-

HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS



*Narcís Oller*



fica de Ricardo Carreras, que hemos clasificado en dos grupos según su despreocupación o su atildamiento, puede observarse en su labor literaria análoga dualidad. (Antes de seguir conviene declarar, para evitar equívocos, que no es oportuno ni se pretende hacer crítica de la obra literaria de Carreras, obra maestra en su totalidad y muy superior siempre a sus divertimientos con el pincel y el lápiz e incomparable, por lo tanto, con ellos. Así es que la similitud que se establezca en lo que sigue, entre dibujos y prosas — afectada de un enorme coeficiente de ventaja a favor de los textos — ha de entenderse en todo caso sin más alcance que el seguir la interesante estela que en la obra del literato va dejando — sin darse cuenta él quizás, pero fatalmente, — su aptitud pictórica, del mismo modo que ya apuntamos como influyó en el carácter y orientación de los dibujos, y aun en su estilo, la calidad literaria de su autor.)

Frutos fáciles y momentáneos de su cosecha de escritor fueron los mil artículos y crónicas de ocasión, unos desaparecidos en el anónimo de su labor periodística; descubiertos otros por el indicio de su estilo que le personificaba con evidencia delatora en las secciones que solía publicar con regularidad de serie; o abiertamente firmados los demás — bien con su nombre, seudónimos o iniciales, — y diseminados por diarios y revistas provincianas o de la Corte. En estos brotes efímeros de su pluma, trasuntos de una impresión oportunista que debe asir al vuelo el escritor para no perder el fugaz interés del momento, hay una galanura, una flexibilidad y un garbo que olean esta faceta de la obra de Carreras con un aliento efusivo y primaveral. Y esta fluidez desaparece en sus obras maduras y atildadas, donde la corrección escrupulosa logra una admirable precisión de léxico y tersura de frase, pero a costa de sincopar el movimiento de la expresión y de frenar la abundancia del estilo.

Reléase la bellísima página inspirada por el estreno de «Las Flores»<sup>1</sup> en Castellón, comentario desbordante de lirismo — tan escasamente dejado revelar, con esta expansión cordial que aquí palpita, en las obras mayores de Carreras — y saturado de gracia espiritual y rezado con delicada elocución, y

(1) Publicada en este *BOLETÍN*, tomo X, cuaderno IV, página 153 y siguientes.

digase si este fruto espontáneo y jugoso no tiene tanto valor artístico como pueda haber en el capítulo más acabado de «Doña Abulia». Porque en estas improvisadas filigranas literarias — lo mismo que en sus dibujos repentistas — la mano del autor no trabaja nunca nerviosa ni atropellada, sino con cierto reposo de línea en los trazos, y la conveniente pausa de modulación en la frase para que no resulte la forma desaliñada o impropia, antes bien procurando no perder elegancia en la sencillez.

Este esfuerzo de auto-limitación y disciplina se adivina en muchos dibujos — como este de *El Bañero* — que con apariencia de concisión y ligereza encubren un esmero depurado. En ellos la nota sobria se obtuvo por eliminación de los detalles supérfluos contenidos en el apunte tomado del natural, y que luego en copias de réplica se desdeñan por innecesarios al mismo tiempo que se afirman los rasgos esenciales, en realce del carácter y vida del dibujo.



*El Bañero*

En esta figura de viejo «lobo de mar» consiguió Kock estilizar hábilmente la sensación de vigor del anciano navegante sin mengua del realismo, ni disminución acaso del parecido con el modelo, que debió ser — según recuerdos muy vagos de mi infancia — un tipo familiar entre los bañistas del Grao allá por los años en que había playa frente al caserío. Ante un dibujo de esta calidad, se presiente la fascinación del natural aunque esté ausente, (*chassez le naturel, il reviendra au galop*) pero no se llega a saborear la impresión íntegramente vital y humana que nos comunica una buena copia directa del natural, como este admirable apunte de labriego, de línea fácil y de expresión feliz. La verdad del gesto en el semblante de

HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS



*Apunte del natural*





rústicas facciones, y la verdad de esa actitud de incómodo abandono en el borde de su asiento, rehuyen toda aspiración al símbolo específico, todo intento de estilización realista para conformarse con ser solo un viviente retrato individual y anónimo, logrado con saludable arte.

Quedaría incompleta esta galería de retratos, si no viniésemos a contemplar los que nuestro amigo trazó con la pluma cuando dejaba ocioso el lápiz creador de los que antes vimos. También entre los de ahora se distingue — más difícilmente por la maestría del artista — la «vera efigies» de la imagen desfigurada por el retoque intencionado. Porque es buen recurso novelístico mentir en el retrato un poco y a sabiendas, para evitar que el personaje real *se vea* en la prosa, si es que no conviene delatarlo.

He aquí una asombrosa copia del natural entera, y verdadera. Es el retrato de *D. Vicente Vulpejo*, el leguleyo enredador, que Carreras nos ofrece en el Capítulo VII de «Doña Abulia»:

...«El letrado, mientras dicta a un amanuense, mide la estancia de largo a largo, con pasitos cortos, calmosos. Las manos las tiene hundidas en los bolsillos del pantalón holgado... Entre los dientes aprieta una boquillita de caña: Es fumador infatigable.

»El campechano *D. Vicente* es un hombrecito de unos cuarenta años, regordete, de color encendida la tez; entrecanos los escasos cabellos de su cabeza monda; negro el bigotillo hirsuto. Su fina sonrisa descubre unos dientecitos menudos, iguales, de roedor... Sus ojos son pardos y saltones...

»Sin elegancia y con mediana pulcritud, viste ropas buenas muy mal cortadas. En casa cúbrese con un gorrito, como suelen usarlo los clérigos rurales.

.....

»De pie en medio del despacho, perdidos los brazos en la negrura de las ropas, tiene con su proeminente barriguita y el coloradote semblante, la apariencia exacta de una de esas tabaqueras de barro cocido.....»

¿Qué falta a esta prodigiosa iconografía literaria para evocar la imagen viva y efectiva del picapleitos? ¡Y qué bien se acusan los toques de una mano diestra en manejar la paleta! Se descubre al pintor hasta en el proceso técnico del retrato: primero se encaja la figura; luego una mancha de color para

fijar el tono cromático del rostro; y ya sobre ésto, pinceladas precisas, rotundas, perfilan los detalles, resuelven los matices y ahondan los claroscuros. Y se acabó. Nada falta en la magistral lección...

«Contad si son catorce y está hecho»

No de otro modo procedió en esta acuarelita, verdadero retrato de un *Lugareño manchego*, magistralmente esbozada, donde es lástima que no siguiere trabajando hasta terminarla. La sobriedad de líneas, el color tan justo y entonado, y la bien lograda impresión de luz, anunciaban una obrita jugosa que aun en bosquejo es ya un acierto verista por el empaque y el carácter de la figura.

Volvamos ahora los ojos hacia este otro lienzo de la galería de «Doña Abulia» que está abocetado a brochazos grandes y duros, sin previo dibujo del contorno. Es el retrato del enfermo *D. Juan Escarzo de la Aceña*, que encontramos dos páginas más adelante de la que ocupa la «vera efigies» de su gran amigo *Vulpejo*:

«El tal, es un hombre de buena edad; seco, tieso, larguirucho: una pértiga. Los ojos los tiene claros, uno enturbiado con una nube opaca; su color quebrado; el mostacho negro y fuerte, así como el pelo cerdoso que cubre su cabeza. Viste de negro. Su apostura es tal que reclama la ropilla y los greñescos; su cuello alto pide la valona o la golilla. Escarzo es la estampa misma de un corchete o alguacilillo de los que ha inmortalizado la novela picaresca.

»Con ser grave su continente, el nublado ojo y su sonrisa dan a su rostro una especial expresión de agudeza y picardía.»

El autor alcanzó una sorprendente sensación de realidad en esta figura, a pesar de su quieta rigidez y de estar trazada a manchas sin perfiles y tal vez voluntariamente mutilada y contrahecha para disimular la semejanza con su modelo... o quizás, tan solo, por intención maliciosa y regusto caricaturesco. Hace pensar esto último el humorístico comentario donde, como con un fino garabato de lápiz se le diseña a la imagen un ropaje postizo a modo de donoso disfraz.

*HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS*



*Lugareño manchego*



## V

## UN IDILIO A LA ACUARELA



OCETOS, siluetas y escorzos femeninos ocupan en los álbumes de Carreras, y en sus papeles sueltos, el lugar más interesante quizás. Trataba el artista con toda delicadeza las figuras de mujer, alardeando de buscarlas en actitudes difíciles que resolvía con gracia, y con más naturalidad, casi siempre, que en las copias de modelo varonil.

Los tipos de comadres de barrio, de menestralas y artesanas que reprodujo en las series iluminadas o a la pluma de sus cuadros de costumbres y caricaturas populares, forman como una teoría pintoresca e histórica de los trajes, peinados, adornos y perendengues femeniles en el Castellón burgués y callejero de las dos últimas décadas del ochocientos.

Esta moza garrida que trae en la mano la bandeja con la botella y las copitas de licor para nuestro regodeo, es un inconfundible tipo de la tierra. Su apostura, su manera de vestir y hasta el andar, son netamente de aquí. Estas guapas chicas



*...las que tienen que servir!*

(...las que tienen que servir!) arrogantes y rozagantes, asoman también por las páginas de «Doña Abulia», ya en el campo y bajo la lluvia con que las sorprendió la tormenta veraniega cuando hallábanse en los menesteres de recolección de la algarroba: (Pág. 103.)

«En fantástico desfile llegan las mozas cogedoras, con las sayas arremangadas hasta el muslo, enfangadas las desnudas piernas; a modo de capuchones impermeables cúbrese con sacos». Ya luego, en la masa, durante la improvisada zambra nocturna: «Avidas de baile y de bullicio están aquellas chicas, ya alñadas con aseo después del remojón de la tarde...; agudas en el decir, prontas en el contestar; en constante tiroteo de frases gordas e ingeniosas.» (Pág. 111.)

Pero la pintura genérica, sin personalizar, no pasa de ahí: un conjunto abigarrado y anónimo de figuras que no son centro de la composición, sino parte episódica que anima el fondo. El verdadero protagonista de estos cuadros es el paisaje, en que se mueven las figuras.

Subiendo algún peldaño de la escala social encontramos las mocitas menestralas, que, aun en grupo fugaz, logran más atenta mirada del autor para pintarlas. Van por la calle en día de fiesta las lindas modistillas, la flor de la menestralía: «Estas artesanitas son la mejor gala de la ciudad: ligeras, esbeltas, elegantes, corretean como gráciles avecillas en bandadas, y cosechan miradas codiciosas de los pollastres, chicoleos de los petrimetros, y la envidia ¡ay! de las damiselas cursis...» (Pág. 7)

Pero no basta el ligero apunte para aquilatar el arte del escritor pintando *lo eterno femenino*. Con el pincel alcanza más concreta visión sin pasar del boceto, como en este a la acuarela tan fino y luminoso, que representa, en busto de corpiño azul, a una graciosa aldeana cubierta con caprichosa toca blanca y en ademán de cantar o declamar. Por lo que advirtiéndose en el brazo y mano de la modelo evidente pulcritud de líneas y cierta elegancia de modales, nada rústicos, debemos sospechar que se trata de una hermosa tiple o comedianta que caracteriza un tipo convencional de lugareña italiana o cosa así.

Me cautivó la riqueza de calidades en las ropas y en la carnosidad turgente y juvenil, obtenidas en este boceto con las tenues manchas de color, entonadas de primera impresión tan

*HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS*



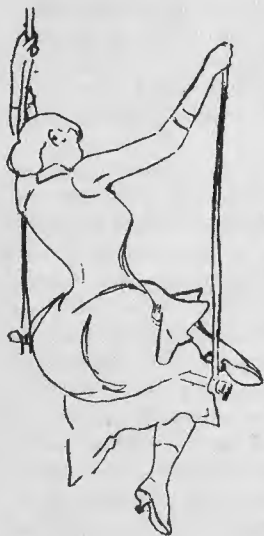
*Boceto*





solo, como descubre la transparencia de las aguadas. Es sin duda no un estudio incidental, sino una obra empezada y preparada con ánimo de trabajarla hasta el detalle, y que se quedó inconclusa involuntariamente.

Esta sensación de turgencia carnosa y de redondez femenina que dan las copias del natural, las logra Carreras magistralmente también, cuando trabaja de fantasía. Contémplese el anterior dibujo a pluma de la moza sirvienta, cuyo cuerpo torneado y lleno palpita debajo del ropaje. Y no es preciso para conseguir tal efecto acicalar el dibujo, como este donde la pluma se entretuvo en realzar pliegues y rayar sombras hasta modelar la corporeidad de la figura, sino que le basta con insinuar las líneas del contorno bien expresivas, y algún rasgo accesorio del movimiento del cuerpo, para dar bulto a la imagen.



En este escorzo de mujer en el columpio, con una técnica elemental, realiza el efecto estético indicado: la carne *se siente* insistir y pesar sobre el palo que la sostiene, con rotundo realismo.

La fórmula secreta que usaba *Kock* para conseguir no perder las armónicas proporciones del cuerpo femenino, en su apuntes de memoria, era dibujarlo al desnudo primero, para ajustarle luego los vestidos. Por eso aparecen entre sus papeles tantos estudios de desnudo femenino, que luego en otras copias están semi-vestidos o enmarcados con siluetas de ropajes, hasta que en el dibujo definitivo se esconde por completo el cuerpo envuelto en la vestimenta. Y cuando el natural le tienta con la sugestión pintoresca de una de estas indumentarias

polícromas y íspicas, que solían vestir las mujeres de nuestros campos, no duda en requerir los pinceles y hacer del ropaje el motivo principal de la obra de arte, quedando su dueña en discreto segundo plano. Tal hizo en la admirable acuarela de *La masovera*, rica en luz y en color; perfecta de

dibujo, suelta y jugosa de pincelada, maravillosa de realismo, hasta en el único detalle que recoge, —porque define y basta—: el de las rotas alpagatas. Por la delicadeza de esta composición tan natural y sencilla, y por la técnica esmerada y segura con que está realizado el tipo, debe ponerse esta primorosa acuarela entre las mejores — si no es la mejor — de las pinturas de Carreras. Se adivina al artista enamorado de la gayera fiesta de color que ofrecen al sol el rústico zagalejo abigarrado y el decorativo pañuelo de la campesina... Todo es paz en esta mañana geórgica; zumban los abejorros sobre las flores silvestres, el aire es tibio y dorado, oliente a fragancias de monte; y ante el casalicio de la finca, la gentil masovera, en culto a su idilio doméstico, prepara afanosa el yantar para la hora del mediodía en que volverá, sudoroso de su faena, el marido... A lo distante se oyen los golpes recios de su azada hundiéndose en la molluda tierra... El pausado ritmo de la cava, acompaña desde lejos la silenciosa labor de la mujer... Y nuestro amigo, subyugado por la poesía de esta escena, se ha puesto a pintar inspiradamente, con cariñosa unción, esta acuarela.

Las figuras de mujer en la obra literaria de Carreras, abundan menos que en sus dibujos. Algunas lucen a plena luz, sobre animados fondos, como «La Clavariesa»;<sup>1</sup> otras languidecen en emocionada penumbra como la niña pálida de «El tiesto de azucenas».<sup>2</sup> En «Doña Abulia» suelen irrumpir en comparsas parleras, como las «cogedoras» o las artesanitas que antes vimos — así el bravío grupo de «naranjeras» a la puerta del almacén de *Saurí*, — o acaso, al presentarse individualmente, lo hacen deprisa y sin dar tiempo más que a un breve diseño que las define — tal el bosquejo de *Pepita Ullastres* o el esbozo carnoso de *Concha*, la de *Vulpejo*, «buena moza, blanca, trigueña, muy guapetona y admirablemente provista de todos los atributos de su sexo» que apenas conocida ya se marcha y... «echa sobres sus redondeces una capa de amplios pliegues» — o ya, por fin, son mujeres tan escasamente femeninas que sus retratos, fieles y crueles como el realismo de los lienzos murillescos — con algo de Goya también — tienen dejos de aguafuerte satírica. Recuérdense los humanísimos

(1) Véase BOLETÍN DE LA S. C. de C. Tomo X pág. 49 y siguientes.

(2) *Ayer y Hoy*. Tomo II pág. 352 y siguientes.

*HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS*



*La masovera*



retratos de *Bienvenida* y de *Doña Abulia*, óleos de luz y sombra estupendos. (Págs. 9, 10 y 11 de la novela.)

Pero en esta novela, hay una figura mujeril toda inocencia y dulzura, flor de un idilio que Carreras se deleita en acuarelar también suavemente. Es la novia de *Manolo Ullastres*:

«Marieta juguetea con la varita de nardos que Manolo le ha traído... Con abandono de pesar descansa su cuerpo esbelto y de líneas gráciles, en una mecedora: sus ojos negros, grandes y de dulce mirar, los empañan lágrimas retenidas en la celosía de sus largas y rizosas pestañas... su carita aniñada, de facciones finas, el rubor la tiñe de rosa; de rosa como el percal que viste... Marieta es pálida, sus cabellos tenuemente dorados; es sencilla y es cándida como una princesita de balada alemana.» (Págs. 93 y 94.)

¡Qué aureola de Anunciación tiene esta imagen idílica, tan delicada, tan fragante y tan virginal como la florida varita con que juguetea en su palique con el novio!

## VI

### LO NUMEROSO



ARIA es la colección de temas que atraen a nuestro dibujante. Del retrato más o' menos caricaturesco, del estudio de la figura aislada, pasa al diálogo en que fuera de los dos personajes del dúo suelen ser pocos y anodinos los tipos episódicos que completan como comparsas la anécdota reflejada por el lápiz. Pero el espíritu curioso de Carreras se atreve a más, y solicitado por el bullicio

del espectáculo multitudinario de las calles y de los paseos, arrostra la composición de nutridas masas humanas, de «lo numeroso» como protagonista del cuadro, y sale airoso de la prueba.

En diversas láminas, ya a lápiz y en color, ya a punta de pluma, traza escenas alborotadas de Carnaval o elegantes desfiles en los paseos de moda de una gran ciudad (Recoletos madrileño o Rambla barcelonesa) pintorescamente concurridos —marciales ginetes, transeuntes graves o ridículos, corrillos sainetescos de *gomosos* y señoritas cursis—que bien valen tanto como una festiva descripción *taboadesca*; o agrupa rumbosas parejas de la chulería de los barrios bajos en la animación de una verbena popular; o apunta con lápiz irónico el cargante *rendibú* de un tropel de currutacos etiqueteros en un palco de teatro lleno de damiselas; o es la visión de un salón de baile donde hay un profuso revuelo de parejas en brazos de un vals, o dobladas en saludos de rigodón; o pinta una nutrida tertulia de café en efervescencia de discusiones; o es una algazara de turbamulta de público de toros; o un pelotón de quintos cuartereros...; todas son abigarradas representaciones costumbristas, instructivas e interesantes como deliciosas estampas de época.

Cuadro de conjunto animado y pintoresco como estos dibujos de escenas de muchedumbres, más amplio, palpitante y magnífico, es el primer capítulo de «Doña Abulia» con aquella visión apoteósica de la ciudad en fiestas, de la heroica e ingenua *Vilaplana* ebria de entusiasmo de sí misma. Es una vibrante sinfonía cívica llena de gayos acordes, de relámpagos emotivos, de sonoridades alegres....; una «Kermesse» de triunfal colorido y humana exaltación dionisiaca, al modo de las flamencas creaciones de Rubens y de Teniers, en donde tampoco falta el episódico detalle de matiz cómico, por donde se desfoga el lápiz travieso del humorista siempre alerta.

Nunca deja de advertirse esta recíproca influencia entre el literato y el pintor, cuyas aptitudes se transfunden en la misma persona escamoteándose la expresión de sus ideas.

Acaso el escritor con la pluma en alto, absorto, anda imaginando invenciones o evoca viejas prácticas populares para aderezar su novelística narración... Sin atender al último párrafo inacabado, la mano busca una cuartilla blanca, y distraídamente, con la misma pluma recia con que escribe, mojada en la tinta usual, va trazando un monigote con una bandera, luego otro con un farol, y otro caído a la larga en el santo suelo y muchos apelotonados en el hueco de una puerta oscura en cuya

sombra se estrujan y pugnan... Nuestro amigo no ha querido hacer ninguna obra primorosa, no ha puesto cuidado ninguno en el trivial apunte y sin embargo se encontró con una escena graciosa y movida, trasunto de aquellas que antaño se improvisaban a la puerta de la Iglesia Arciprestal cuando al oír el



*Va a elixir el combregar*

címbalo anunciando la salida del Viático, concurrían atropelladamente los chiquillos de todas las partes de la ciudad, disputándose el alto honor de empuñar una farola o un cirio en el devoto cortejo...

Glosa nostálgica de esta evocación, la cuartilla garabateada, despierta de sus ensomnaciones al escritor que vuelve a poner la pluma donde quedó el párrafo, mientras musita:

«¡Ya apenas queda quien acuda!» Y continúa así el hilo de su prosa: («Doña Abulia» pág. 194.)

«Vibra con repiqueteo sonoro el cimbaillo, lento, grave, melancólico... Anuncia la salida del Viático. Los dos amigos se arrodillan... Bajo las arquivoltas del portón apuntado aparecen dos ringleras de fanales con los cirios encendidos... se mueven... luego aparece un clérigo cobijado en la umbela... Una campanilla tintinea... se escucha susurro de rezos litúrgicos... El Viático pasa.»

La divina visita fué para «Doña Abulia» que se puso a la muerte. En el zaguán de su casa esperan los faroles de la comitiva rodeando «la blanca umbela de damasco con flecos y áureos ramos, con astil corvo de caoba» mientras en la calle

quedó «la bandera blanca que flamea al viento de la noche mantenida por un chicuelo; otro niño empufia la campanilla anunciadora de la triste visita... unas beatas viejas arrebujadas en negras mantellinas, esperan formar la escolta...

A lo largo de la calle fulguran ondulosas y macilentas las llamas de lamparillas, con que los vecinos acuden a alumbrar el paso del Viático.» (Ibid. pág. 195.)

¡Conmovedor cuadro de la *Vilaplana* patriarcal, tan amorosamente pintada por Carreras! Pintada en castilésima prosa y pintada también con lápices y pinceles. Algo sin embargo falta en estas pinturas de pincel y dibujos de lápiz que es esencial: falta el paisaje. En los álbumes y papeles de Carreras apenas se encuentra algún paisaje... Un par de diseños a lápiz de un pueblecito manchego... y nada. Es desconcertante, incomprensible esta ausencia de paisajes en la obra pictórica de un hombre que con tanta devoción y tal maestría supo describirlos literariamente. Eran prodigiosas pinturas. Más que pinturas, son reflejos de la propia Naturaleza, porque el paisaje creado en su literatura por Carreras es lo que pudiéramos llamar un paisaje «numeroso», integral: tiene dibujo, color, luz, relieve, vida, movimiento, sonido y olores... Ninguna actividad sensorial queda olvidada en estas representaciones caudalosas del mundo objetivo, y así la multiformidad de apariencias sensibles, acordes, consigue en el ánimo del lector una verdadera asimilación de la realidad completa, sin recurrir a falsas deformaciones sentimentales. Porque si «el paisaje—según el famoso y discutible tópico estético— es un estado de alma», debe entenderse que no es el paisaje natural y objetivo, sino algún género de paisaje artístico, creación subjetiva donde el autor proyecta su propia vibración espiritual. (De este modo Corot con su *paysage intime* da al XIX francés su visión cromática, recogida y dulce como una plegaria ferviente y silenciosa, tan distinta de la oración que años más tarde y al aire libre, hace cruzar las manos de los campesinos de Millet, al oír el toque del Angelus en pleno resplandor crepuscular sobre el agro fértil. Y entre el paisaje de Rubens puramente objetivo, o el de Ruysdael, y las líricas fantasías paisajistas de Patinir y de los primitivos, o de Puvis y los prerrafaelistas ruskinianos, hay la distancia de una obra artística creada por la naturaleza a una naturaleza creada por el arte. Es la eterna



rivalidad que se personifica en Claudio Lorena fiel a su credo de verdades y en Turner romántico iconoclasta que toma la imagen como realidad y así convierte el paisaje en un mágico espejo donde se refleja su sensibilidad exquisita.)

Queda entendido que el paisaje de Carreras no es bucólico. Porque este poeta en prosa, desdeñoso de lirismos importunos, refrenaba sus emociones íntimas ante el paisaje y se limitaba a estudiarlo íntegramente, con impassibilidad velazqueña. En la etopeya de nuestro autor nos encontramos con esta segunda paradoja: un hombre de refinada cadencia sentimental, que no la traduce líricamente. No le apasiona la música. Se revela esta indiferencia en la fría manera de comentar el suceso de la Opera en Castellón, que sólo le interesa como espectador y no como filarmónico, según demuestra la crónica publicada en *Ayer y Hoy*; <sup>1</sup> confirma ésto la ausencia de alusiones musicales cultas, de glosas melómanas, en sus obras. En todo el libro de «Doña Abulia» solo brota una referencia musical — artística se entiende — y ésta es para conseguir un rasgo humorístico; es el entierro de la infeliz señora, en cuyo cortejo anda el médico que: (pág. 300) «tararea distraído una famosa música burlesca de Gounod: *La marcha fúnebre de un polichinela*».

No hay más. Sí: la última paradoja. Carreras que rindió culto a «lo numeroso» como orden estético, lo rehuyó siempre en su técnica por evitar ritmos en su prosa. Pero sin necesidad del contrapunto lírico sus paisajes literarios son insuperables: tal los cuadros de la alquería de Ullastres («Doña Abulia» cap. X); de la tormenta y fiesta rústica en la masía — que sin proponérselo recuerda los temas de la sinfonía Pastoral de Beethoven — (Caps. XII y XIII) y la descripción que le sigue; y los capítulos dedicados al lugar manchego y el XVI donde se pinta un magnífico panorama del agro vilaplanés...

Y todo, en fin, porque esta novela de «Doña Abulia» con su moralista sátira del ambiente social en torno a su heroína, podría definirse diciendo que es una enorme caricatura sobre el fondo de un paisaje maravilloso.

---

(1) Véanse las págs. 143 y 144 del tomo I de la citada revista.

## VII

## GÁRGOLAS...



frisos o capiteles. Esto es, la unidad y la serie: caricaturas sueltas y aleluyas o historietas de pulcro trazo cómico. De todo se compone la obra humorística de Carreras.

La obra gráfica: la técnica; los dibujos.

Porque la obra escrita, la estética, la teoría sobre el arte de la caricatura <sup>1</sup> son capítulos de una doctrina que la muerte truncó, donde Carreras ejercitaba su agu-

da inteligencia crítica engalanada con una cultura selecta y opulenta a la vez y una sensibilidad temperamental privilegiada.

\* \* \*

Amaba el *Licenciado Torralba* — como nosotros, que, por esta innata afinidad, nos explicamos ahora aquella nuestra infantil simpatía admirativa hacia Carreras, — la risa alegre y despreocupada de toda malicia, la risa clara y viva, las explosiones jocundas del pueblo, el espectáculo jubiloso de las fiestas...

Y por lo mismo amó el arte de los viejos maestros flamencos, de Brueghel a Jordaens y Rubens. Devoto, como ellos,

(1) «La caricatura y los caricaturistas», *Ayer y Hoy*, Tomo I, 1902, Castellón. «La caricatura y sus modalidades», revista de Barcelona *Labor Nueva*, núms. 2, 4, 7, 22 y 27, desde 15 Octubre 1905 hasta 1.º Noviembre 1906. «La caricatura en la España clásica», *BOLETIN DE LA S. C DE C.* Tomo III. 1922. «La caricatura apologética», *ibid* Tomo VII. 1926.—Posteriormente Carreras completaba su estudio que no logró acabar.

del regocijo público, y lleno del espíritu social de la ciudad, retrató — escribiendo y dibujando — con leves ribetes humorísticos, la muchedumbre que se divierte, como en los tapices de Teniers y en las escenas de Jan Steen.

Y por lo mismo, intervino en el espectáculo de las fiestas del pueblo, como regidor del pueblo y como preceptor artístico del pueblo... Y el espíritu ciudadano le impuso más de una vez el sacrificio de actuar en política.

\* \* \*

Admiraba a Goya. Pero no lo amaba, no podía amarle. La admiración nace de una impresión imperativa, subyugadora, que excluye la cordialidad, a menudo... Sobre todo cuando la acción imperiosa tiene el gesto sarcástico, la risa cruel: lo sublime goyesco.

Y el *Licenciado Torralba* amaba la risa sin hieles y por ello no quedó en sus dibujos ningún contaglo (formal ni ideal) de «Los Caprichos», ni de «Los Desastres», ni de «Los Proverbios».

\* \* \*

Prueba de la alacridad de D. Ricardo es esta tendencia benévola suya hacia todas las cosas, su afán de quitar espinas a la malicia y agror a la caricatura, que le permite enunciar el principio de que ésta no es siempre una *sátira dibujada*.

De aquí su concepción ingeniosa sobre «La caricatura apologética» (que publicó en el tomo VII de este BOLETÍN, pág. 228, y es el último capítulo escrito de su teoría inacabada).

¿Cómo intentar el acuerdo de esta paradoja original, cómo esforzarse en cohonestar los términos antitéticos de «burla» y «encomio», de «sátira» y «panegírico», si no es a fuerza de íntima y concienzuda bondad?

Y sin embargo, este ensayo sobre la modalidad elogiosa de la caricatura posee una lógica certera y persuasiva, y una virtud germinal poética — sí, poética — capaz de hacer surgir — ¡rara paradoja fundamental! — una amorosa flor lírica entre

las heces más grotescas de una chocarrería. Es un escarceo ético y estético digno del bendito Richter, su maestro en eutrapelia.

\* \* \*

También amaba Carreras las diáfanas filosofías de Taine. En su exégesis sobre la estética de la caricatura, el nombre de Taine brota como un numen tutelar. Era en la época de mayor irradiación de la hermenéutica tainiana: el hecho artístico explicado como fruto del medio geográfico y étnico.

Luego han corrido el mundo otras teorías limitativas o contradictorias del racionalismo del maestro galo, y en su revisión de los antiguos capítulos sobre la caricatura, nuestro amigo habría compulsado el valor de las proyecciones sentimentales que teoriza Lipps. Es seguro que razonaría sobre la visión de lo cómico sostenida por éste. Y también — porque del tema hablé con Ricardo alguna vez, — discutiría las modernas ideas pragmatistas de Bergson, cuyas aladas divagaciones en torno a la risa, conocía y comentaba. Así como el actual iconoclastismo estético de Croce influiría en la orientación de los estudios históricos (literarios, arqueológicos) que últimamente le solicitaban y de que dió valiosa muestra en su libro póstumo: *Catf*.<sup>1</sup>

\* \* \*

De lectura interesante, tanto por la facilidad y corrección de su estilo, como por la enseñanza de su doctrina rica en certeras observaciones, analogías sutiles e ingeniosos corolarios, y por la amenidad de su erudición, son los capítulos de «La caricatura y sus modalidades» que dió al público en la *Revista Nueva*. Reunidos e hilvanados según la escrupulosa recensión que de ellos tenía iniciada su autor, no hubieran compuesto acaso más que la introducción a la verdadera teoría estética que deseaba publicar. De ella no se ha encontrado plan ni programa escrito. Pocas, muy pocas notas. Hablaba,

(1) Arte e historia: *Catf* (La comarca de Morella), por R. Carreras; tomo editado por la S. C. de C. Imprenta Armengot. Castellón. 1929.

sí, mucho de este proyecto, exponía sus ideas con verbo generoso y docente, amenizado con festivos escolios y paradigmas oportunos... Escribió sólo un primoroso prólogo fechado en 1926; lo demás se fué con su palabra.

El único ensayo nuevo — nuevo en todo y por todo — era el ya citado sobre la «Caricatura apologética».

\* \* \*

En las hojas de álbum de Carreras, abundantes en caricaturas políticas, suele verse con frecuencia un asunto literario utilizado como tema del dibujo (Otelo preparándose a matar a Desdémona dormida en el tálamo. En la lámina el héroe celoso es Martos, y la esposa inocente la Monarquía); o bien se aprovecha una obra artística famosa para *calcar* sobre su composición — parodiándola — las figuras satirizadas: (Castellar, Pí y Margall y otros patricios republicanos — menos Salmerón — aparecen con indumentarias romanas y blandiendo grandes puñales con los brazos alzados en la actitud vindicativa que inmortalizó Rosales en su lienzo «La muerte de Lucrecia». La figura central, en el diseño caricaturesco de Carreras, es una matrona con gorro frigio simbolizando la República moribunda). Ambos recursos, usuales en la caricatura culta, fueron manejados asiduamente por nuestro autor, y así las escenas de ópera bufa que entonces privaban en boga de escándalo («Doña Juanita», «Mme. Angot», «La Mascota», etc.) le sirven para ridiculizar en actitudes de can-can o de absurdo cómico y grotescos disfraces a los personajes y personajillos del retablo político de la Restauración. Estas láminas son verdaderos cuadrillos caricaturescos que nunca necesitan leyenda explicativa y casi nunca título siquiera, pues la popularidad de la obra parodiada pone en evidencia la intención maliciosa del autor al descubrir la analogía entre ella y la situación social o política que se supone muy conocida — o sospechada — por los contemporáneos. Claro que en esta clase de caricaturas es más irremediable y rápido aún que en otras el mal común en todas ellas de la disminución de interés y significado, y de la pérdida progresiva de gracia hilarante, con el transcurso del tiempo. Otras veces es una fiesta popular o una costumbre pintoresca la que le sirve de pauta para

la composición del dibujo satírico, como esta representación de la famosa «danza de las cintas», por demás elocuente y significativa. El trazo pulcro de las siluetas y el notable parecido de los



*Situación política de España en 30 Diciembre 1885*

de Ortega. Y no tanto en la manera de tratar la línea y el claroscuro, aunque en este aspecto técnico salte a los ojos, como en la afición a reproducir en hojas de álbum y cuartillas los arquetipos consagrados por el tópico, de busconas mojigatas, necios arbitristas, cesantes fúnebres y suripantas alegres que hicieron reír a la sociedad frívola de los días incubadores de la Gloriosa.

Se muestra en éstas obritas nuestro dibujante como obsesionado por la plétora de *temas bufos* que le ofrece la vida española de aquellos tiempos, y es en cierto modo un precursor

de los personajes que son las principales figuras de la Regencia, dan a esta obra un singular interés.

\* \* \*

De las influencias que se pueden descubrir en los dibujos caricaturescos de Carreras — sobre todo en gran parte de los de su primera época — la más visible es la

de Valle-Inclán, empapado hoy de aristofánica sugestión de lo grotesco del siglo XIX, que le hace escribir con mordaz causalidad esa soberana caricatura literaria de «El rueda ibérico», epopeya sarcástica cuyo lema puede condensarse en estos versos de garboso descaro y cuño bradominesco:

«Corte isabelina.  
Befa septembrina.  
Farsa de muñecos.  
Maliciosos ecos  
de los semanarios  
revolucionarios:  
«La Gorda», «La Flaca» y «Gil Blas».

Mi musa moderna  
enarca la pierna,  
se cimbra, se ondula,  
se comba, se achula  
con el ringorrango  
rítmico del tango  
y recoge la falda detrás.»

\* \* \*

Más influencias. La de Ortega fué superficial y efímera. La de Apeles Mestres arraiga y perdura, bienhechora: el pulcro trazo caricaturesco del simbólico *Don Cristóbal*, lo pregona, y también las varias historietas que en el semanario de su título aparecieron, y otras inéditas, meticulosas, finas de técnica, atildadas con donosa travesura.

Así como también en las orlas y frisos alegóricos, se vé la misma escuela culterana y detallista que suele engarzar lo anecdótico en los ritmos decorativos.

En cambio, en algunos dibujos del natural recuerda la factura rasgueada de Pellicer, mientras en las acuarelas trata de conseguir efectos de luminismo a lo Fortuny y su bizarría colorista, como en la estampa de «La masovera.»

Finalmente, la sombra de *Le Rire*, con la falange de dibujantes franceses, que tanto estudió Carreras, le conforman un poco el estilo en algún momento de sus caricaturas sociales y

de muchedumbres. Y más que ninguno, Willette, quizá Willette el dilecto.

¿No era natural que un espíritu entusiasta y curioso, flotante entre sugerencias que le placían, se dejara cautivar por su vario sortilegio, de buen grado?

\* \* \*

También de contagio francés puede provenir la propensión afectuosa a copiar en sus dibujos figuras marciales, no solo en hojas de álbum, sino verdaderos estudios del natural a la acuarela, en estampas poco menores que un cuadrito de caballete. Otras veces surgen benévolas caricaturas, casi madrigalescas donde glosa el eterno culto de Marte a Venus de mil maneras distintas. El milite, desde el pistolo al caudillo, se prodiga sin tasa como una imagen familiar. Es el aire de época, el mismo que se refleja en las «Crónicas y recuerdos del Castellón ochocentista» publicadas por nuestro autor, en los tomos I, II, III y VI de este BOLETÍN.

\* \* \*

¡Poderosa atracción del calumniado «ochocientos», ennoblecido por el romanticismo aun en sus días más chocarreros! Cierta es que entonces las fauces de todas las gárgolas no se cansaban de arrojar chorros violentos sobre el fango de las calles... Pero pudieron arrastrar el fango y limpiarlo... Esa es, al fin, la misión de las gárgolas; proyectar agua lustral sobre las impurezas de la tierra.

Los monstruos grotescos que en los capiteles románicos se enroscaban en deformes teorías simbólicas del pecado, saltaron a posarse en los cornisamentos góticos con apariencia de gárgolas. Desde lo alto, acaso querían «poner de relieve lo malo, lo feo, lo ridículo, provocando la sonrisa, la carcajada o la indignación».

Y esta es la *idea madre* de las caricaturas, según Carreras.



## VIII

## EL TRIUNFO DE LA MUERTE



VEÍA Carreras sus dibujos como su prosa. Hasta en los apuntes de mayor desaliño se nota el cuidado con que procura guiar su mano. El comedimiento no le falta nunca.

Pero hay unas cuantas páginas de álbum en que el lápiz seguro, rápido, aboceta tipos con una firmeza y despreocupación nuevas, desconcertantes. Algunos de ellos son efectistas impresiones del natural muy

bien conseguidas y la mano que trazó estos esquemas nerviosos, enérgicos y sintéticos, no parece la misma que hizo los demás dibujos.

La súbita aparición de estos alardes de factura desenfadada y contradictoria ¿revela un nuevo estilo de Ricardo Carreras, o es prueba de que una mano extraña entró a embotonar — de incógnito para nosotros — las hojas de su álbum?

Excita nuestra duda otra novedad — temática esta — que se ofrece entre estos dibujos: hay dos escenas de humorismo macabro, asuntos cuya índole es excepcional en la obra gráfica de nuestro autor, siempre sanamente risueña, impregnada de la alegría eufórica de los maestros flamencos.

Estas dos apariencias nuevas, la de la técnica y la del tema, concurrían para justificar la decisión de rechazar tales dibujos como obras de nuestro autor, pero un último recelo nos quedaba: ¿y si la técnica era una de las varias modalidades que ensayó, puesto que gustaba de curiosear por diversas escuelas? ¿Y por qué no había de sentirse alguna vez con el humor tétrico el jocosos *Kock*, si ciertos indicios de esta probabilidad pueden rastrearse en las hojas de miscelánea y mesa revuelta donde se encuentra algún diseño funerario?

Y con las reservas mentales que nos impone la imparcialidad de juicio, optamos por incluir entre las obras reprodu-

cidas en este número, el apunte de sabor hamletiano donde pueden contrastarse las características de que hicimos mención: factura fácil, segura y rápida, asunto impregnado de humor macabro no exento de lirismo. Damos a conocer el dibujo más interesante de los dos de este género, y el más libre de reminiscencias concretas. Aunque puede sospecharse como remota y primera filiación de ambos, la influencia germinal de Holbein, ésta se define más en el otro dibujo, y en cambio campea en el publicado un aire romántico, que aunque también común de ambos, es más significado en éste.

Preparaba Carreras, como ya digimos, los nuevos capítulos de su estudio sobre la Caricatura, y nada dudoso es que entre ellos dedicase alguno a la caricatura mortuoria. Entre las pocas notas coleccionadas para su futuro trabajo, hay acotadas algunas definiciones estéticas y referencias de obras de filosofía, o de arte. Citas de la «Danza de la muerte» recordando los geniales grabados de Holbein, y dos láminas de revista que reproducen «El Infierno» de Huys Peter y «El triunfo de la Muerte» de Brueghel.

¿Son suficientes estos datos para colegir que pensase en redactar algún ensayo de esta especie? Creemos que sí porque el tema ofrece perspectivas amplias. ¿No hay en nuestro romancero y en el folk-lore universal leyendas de impías burlas, pactos diabólicos, y sarcásticas irreverencias contra los muertos? Pues de la himnología medieval, y de los terrores milenarios y de los aquelarres renacentistas y de los simulacros de la muerte, y de los quevedescos «sueños de las calaveras», le llegó su herencia fáustica al romanticismo, y éste se complacía en emplear elementos fantasmales y de ultratumba como fuentes de emoción lírica que frecuentemente se profanan con epigramas fanfarrones. En España el sarcasmo fúnebre adquiere valor estético desde Larra y Espronceda, se matiza de lúgubre ironía melancólica en la pluma de Bécquer y llega a insospechados efectos de humorismo macabro con Campoamor.

Nótese que lo dicho cae dentro de una valoración esencialmente poética, que excluye lo trágico de lo elegíaco, esto es: que en este orden de emoción artística no hay violencia de acción, ni hay tampoco explosión de las pasiones, ni crispaturas de dolor, porque la catástrofe se consumó antes. (El

*HOJAS DE ALBUM DE RICARDO CARRERAS*



*Apunte*



negro caballo monstruoso de Franz Stuck ha pasado ya.) Es lo que podría denominarse la post-tragedia, un epitafio de escéptica desesperanza que nace de la misma fatalidad consumada y a la que solo puede oponer, por venganza, una desdenosa mueca — paradójica — de burlona tristeza.

¿Vería nuestro llorado amigo, en sus postreras horas — *omnia vulnerant, ultima necat* — estos horizontes estéticos de la caricatura necrológica?

Sólo sabemos que con cristiana entereza para animar a sus deudos atribulados, dijo al coger con sus manos trémulas el santo Crucifijo:

— ¡También he de saber morir!...

Luego Ricardo besó fervorosamente el signo de Redención.  
¡Y... nada más!..

CARLOS G. ESPRESATI

Octubre 1929.



## Algunes característiques lingüístiques del Maestrat

A la memòria de Mn. Joaquim Garcia Olrona

**E**n la *Contribució a una dialectologia catalana*, T. II (1921) he donat les característiques fonètiques i morfològiques més sobresortints del valencià i de les seves variants alacantina, apitxat, valencià propiament dit i castellanenc o tortosí, comprnent amb aquest nom tot el domini de la diòcesi de Tortosa, des de la línia de l'Ebre per avall.

Les característiques fonètiques més singulars són: *i*: *marturí* 'martiri' (Xerta), *xeik* 'petit' (Tortosa); *e* tancada: *sép* 'cep', *négre* 'negre', *abélla* 'abella'; *e* oberta: *sèt* 'set', *tèrra* 'terra', etcètera; *a* (en *ada*): *cantà* 'cantada', *esprà* 'vesprada'. Aquesta *a* ve a *é* a Càlig: *cunyé* 'cunyada', *bugué* 'bugada'. La *a* seguida de *-cr-* ve a *ei*: *lleit* 'llet' (Benassal). La *o* oberta es conserva: *pòble* 'poble', *mòbles* 'mobles'; igualment la *o* tancada: *sópa* 'sopa', *cóa* 'cua', però *créu*, *véu*, *deu* 'font' igual que en català occidental.

Les vocals àtones *a* i *e*, *o* i *u* no es confonen: *a* i *u* es conserven, *o* i *e* prenen un matís de tancament. La *e* pretònica, darrera una palatal, devé *i*: *ginoll* 'genoll', *giner* 'gener'. La *i* solament compareix en mots erudits: *oli* 'oll' per raó de l'homonímia amb *all*, *ordi*, 'ordi', *lliri* 'lliri', per raó de l'homonímia amb *lli* 'lli', *rosari* 'rosari', *testimoni* 'testimoni'.

En el consonantisme compareixen poques evolucions típiques del Maestrat: cal fer esment, però, del nom de Benassal dit *Fenassal*; aquesta forma, pròpia de la localitat, pot explicar l'origen d'aquest nom de lloc que significaria indret abun-

dant en *fenàs* 'fanal', que és un mot format per la influència de l'homonímia entre *fer* 'fer', *fè* 'la fe' i *fè* 'l'herba'. En aquesta localitat no hi compareix la distinció entre la consonant bilabial *b* i la consonant labiodental *v*, ni l'assordiment de la *s* intervocàlica ni de la *j* (prepalatal africada): *giner* no *xiner* 'gener'. Tampoc s'hi troba la desaparició de la *-r-* intervocàlica: *gelada* 'gelada' i, consegüentment, els infinitius de la primera conjugació són sense *-r* final: *sembrá* 'semparar', *agraná* 'escombrar'.<sup>1</sup>

L'article masculí és *lo* a Benassal: *lo santirot* 'la babarota', *lo reguer* 'el rec'. El demostratiu és *este*, el qual, tan pot ésser un arcaïsmes com un castellanisme. Del verb solament vull fer notar dues característiques: la pèrdua de la *-b-* intervocàlica en l'imperfet d'*anar*: *anae* 'anava', *anaes* 'anaves', etc. i la substitució, gairebé general en tota la província de Castelló de les formes de la primera persona del plural i de la segona, del present de subjuntiu, per les formes de l'imperfet de les mateixes persones: 1. *cante* 'canti', 2. *cantes* 'cantis', 3. *cante* 'canti', 4. *cantessem* 'cantem', *cantesseu* 'canteu', *canten* 'cantin'.

L'origen de les formes *cantessem*, *cantesseu*, traspassades al present de subjuntiu, s'explica per la confusió que ha entrat amb el present d'indicatiu i amb el present de subjuntiu en aquestes formes.

Mossen Joaquim Garcia Girona dona a la fi de son interessant poema *Seidia* (1920) un vocabulari de mots típics del Maestrat i, d'ençà de 1922, es publica, com a folletó d'aquest BUTLLETÍ un *Vocabulari del Maestrat* que arriba fins al mot *dinerada*; d'un i altre vocabulari i dels materials procedents d'un qüestionari que vaig preguntar a Benassal procedeixen les observacions lexicals que segueixen:

## A

**Abadia:** *l'abadia* 'rectoria' recorda un origen monàstic de la casa rectoral; la seva presència, en el domini del català occidental, situa aquest mot més abans de la reconquesta.

(1) Els participis i femenins valencians en *-a*: *cantá* 'cantada', *portá* 'portada' han condicionat els infinitius en *-ar*: *portar*, *cantar*, etc.

**Abardollador:** abassegador, acaparador.

**Ablaïr:** fer mal, dolor.

**Abollar:** lladrar els cans; *abollar* s'ha de relligar, segurament, amb el vell francès *abaier*, venecià *bayar* i ital: *abbaiare*, francès modern *aboyer*, que provenen, possiblement de BAIARE.

**Abornar:** embestir, acometre; és equivalent al català *abordar*; un i altre d'un mateix origen.

**Aborregat:** «cel aborregat als tres dies banyat». El veure *borrecs* en el cel té un paral·lelisme perfecte en el refrà català: «quan al cel hi ha cabretes a la terra pastetes».

**Abotar foc:** pegar foc. *Botafocs* és un malnom d'Organyà (Prov. Lleida).

**Acamorriat:** trist, concirós.

**Aceball:** gra o aigua que es posa en algun lloc per atreure els pardals o moixons i agarrar-los en filat, espartonada, etcètera. Aquest mot, derivat de CIBUS, hi té aquesta forma, per raó de l'homonímia amb SEBUM.

**Acollar:** voltar de terra el peu d'un arbre.

**Acorar:** acabar, rematar.

**Acotoiar:** rematar, acabar; és un derivat provable de *coltell* de CULTELLUS.

**Afollar:** fer malbé un niu, és un derivat de FOLLIS.

**Aforrar:** Estalviar.

**Agramar:** bregar cànem.

**Agranar:** escombrar. Aquest mot, com l'anterior, és característic del català occidental.

**Aigualera:** rosada.

**Aixenegar:** acabar.

**Aixoregar:** orejar una habitació.

**Albada:** cantada a les portes de les cases a l'hora matinal; s'ha de relligar a l'*alba* provençal.

**Alboroc:** convidada que es fa després de vendre un animal gros.

**Alfarda:** impost de rec.

**Alfardó:** 1. anella del botó del carro. 2. joc antic.



- Alfarrassar:** calcular, a ull, el valor d'una mercaderia.
- Alforf:** casal de graner.
- Allfara:** convit que es fa després de cloure un tracte de venda d'un animal. Aquest mot compareix, també, a la Seu d'Urgell.
- Aló:** res més, prou, res millor.
- Alvelló:** botera o claveguera on corren, sota terra, les aigües de pluja o les aigües brutes.
- Alvellot:** clotet de darrera la pota dels muls, cavalls, etc.
- Amarinar-se:** ajuntar-se per a la generació.
- Amoixonar:** caçar, de nit, els moixons que dormen pels arbres, portant, per llum, una brasinada encesa en una paella.
- Amoïnar-se:** posar-se trist.
- Anda:** fins, tro; és l'*enta* del català occidental.
- Apanyusar:** apanyar.
- Aplegar:** arribar; aquest mot compareix enfront del català *arribar*. No vacil·lem en admetre que *aplegar* 'arribar' és una relíquia lexical del valencià, anterior a la reconquesta.
- Arabogues:** intermitències de pluja menuda i breu. L'etimologia d'*horavaga* és dubtosa; més aviat admetria un *revolves* 'temps mogut', comp. *revolví* 'ràmpol de vent' (cat. occ.), amb una *a-* protètica.
- Arejadores:** arers, sostinguts per una forca, per arejar el blat. Es un derivat d'*arer* i aquest, de ben segur, és un derivat d'*aere* no d'*area*.
- Arguell:** 1. flaquesa de la cara per misèria o brutícia. 2. brutor de la roba eixuta i mal rentada.
- Arpat:** carpit de fred.
- Arsino:** aranyó. Es un bell derivat d'*arç*.
- Arvançar:** avançar. Es interessant la introducció d'una *r* epentètica, igual que en *arvanç* 'avenç'.
- Assucar:** cotar el bou. Compareix en el català oriental i occidental amb el significat 'xotar-se els anyells o cabrits'.
- Astec:** Aspre.
- Afalvar [ataubar]:** aturdir; català *atabalar*.
- Ataullar:** mirar, ovlrar. De *ata* + *ullar*.

- Atonyar:** cavar la terra a dues o tres aixadades. Es un derivat d'*autumnu*: *otonyar*, paral·lel al *magencar* 'cavar la vinya'.
- Atofinat:** atontit.
- Avaller:** lo que està al dessota de tots (plat, etc.).
- Averlo:** bestiar, animals de corral. Es un arcaïsm. El provençal te *aver gros* 'ovella'.
- Avlar:** desnonar.

## B

- Bac:** colp del cos o d'altra cosa pesada que cau.
- Baçòfia:** sobres del menjar; menjar dolent., cat. *gasòfia*.
- Bacora:** figa negra, de flor: «Per Sant Joan bacoques verdes o madures, segures».
- Baden:** depressió, travessera de les carreteres per donar pas a les aigües.
- Badina:** bassal, toll, clot d'aigua, fondària d'aigua en el mar. Aquest mot, com l'anterior és un derivat de *VADUM*.
- Balà:** taulell de fusta, quadrat, amb badalls, on els paraires verguegen la llana.
- Bajoca:** tavella de fesol, pèsol, fava, etc.
- Balandreus:** faldons de la camisa.
- Baldell:** balda. Aquest mot, certament arcaic, ens aclareix l'origen del català *baldelló*.
- Banicatxa:** cabra de banyes catxes.
- Barallofa:** baldufa; aquest mot del Maestrat aclareix l'origen de la *baldufa* catalana.
- Baralluga:** baldufa. Aquí tenim una metàtesi de *ballaruga*.
- Barbada:** extremitats de les arrels d'arbres i de plantes.
- Barceroles:** romagueres.
- Barcina:** especie de xàvega.
- Barjoles:** carraus, tenebres o matraques.
- Barrella:** planta aquàtica per preparar la sosa.
- Barroco:** bony o trenc al cap.
- Batallar:** batre les nous.

**Basquinyes:** faldetes d'estamena negra.

**Bateons:** temps de batre.

**Batxicó:** bofetada.

**Begulns:** momes; van vestides de negre i fugen en aparèixer la *Vera-Creu* que s'adora per la setmana de passió. És molt interessant aquest significat de *begul*, cat. antic *frare begul*.

**Belenyo:** falguera?

**Biscor:** Temps gelat, fred.

**Bledà:** bell, formós.

**Borrony:** trenc al cap.

**Bòssega:** espècie de goll o minova.

**Bous:** grills de la nou.

**Botera:** claveguera del carrer.

**Botern:** forat en una roba, cuiró, etc. fet pel foc o eina puntaguda.

**Boto:** bot. La -o s'explica per la necessitat de distingir aquest mot del *vof*.

**Braf:** baf.

**Brafada:** bravada. És curiosa la presència de *bravada* en el català oriental al costat de *baf*.

**Braga:** calces.

**Brasinada:** brescal de foc.

**Bres:** bressol.

**Brisàina:** vent de neu.

**Bròfega:** esquerpa.

**Brull:** brossat de la llet.

**Bua:** mal, dolor; ho diuen i es diu dels infants.

**Buferota:** butllofa.

**Bureo:** festí de casament en les masades.

**Burgany:** forqueta de ferro per atiar el foc del forn.

**Burgar:** remoure el foc; cat. *furgar*.

**Burguera:** fogó de ferro, portàtil.

**Burs:** raig d'aigua.

## C

- Cadolla:** gorg de sota dels saltants d'aigua.
- Calçada:** camí ral entre dos pobles.
- Calderis:** ganxo de la paret de la llar per penjar els calders.
- Cambra:** golf a de les cases.
- Camenya:** jaç de mantes o de pells, esteses a terra, per dormir.
- Camisolf:** pitrera de la camisa, amb coll, que es posa damunt la camisa en dies de festa.
- Canada:** vall entre dues muntanyes.
- Canyaula:** atuell fet de canya o vergàs prim.
- Canyaxlula:** espècie de canya de vora dels rius; els canuts son bons per flautes o xiulets. L'etimologia *canna fistula* és dubtosa.
- Capsilló:** tossal, cim de muntanya.
- Capsillonet:** coixí del llit.
- Carusa:** fesomia.
- Carrafals:** catafals o cadafals per les corregudes de bous.
- Carraixet:** fossar de matxos; canyet.
- Carrasca:** alzina (*quercus sacra*).
- Carrera:** camí d'entre parets, per donar pas a les heretats.
- Caterfa:** estol de gent revoltosa; estol de xics malfatans.
- Catfells:** eïnes de diversos oficis.
- Catxap:** conill jove.
- Catxerulo:** estel o milotxa, que es fa volar amb un cordell.
- Catxifollar:** colpejar, ferir; tirar algú per terra.
- Catxo:** baix.
- Catxull:** fanguera.
- Catxurros:** herba que creix pels sembrats.
- Cegallós:** malalís dels ulls, persona que hi veu poc.
- Cell:** calçada de ponent que senyala vent.
- Cerro:** estarrufament dels gats, gossos, etc.
- Cimbalet:** nom d'una campana de veu prima o tiple, de les esglésies.

**Citrons:** herba lleguminosa, abundant en els sembrats.

**Clafir:** riure sorollosament.

**Clasca:** closca de nou, ametlla, ou, etc.

**Clausó:** pedra que surt de punta, entre les capes de les roques; destorba l'arrancar les pedres grans.

**Clavill:** esclotxa, crivella.

**Claviller:** forat del camatimó de l'arada on es fica la clavilla.

**Clofssa:** tancat de paret, d'estaques o pals, etc.

**Cocó:** basal gran que queda pels torrents o reguerols, passada l'avinguda.

**Colomells:** ullals.

**Coltiva:** ferratja de blat o d'ordi pel bestiar.

**Collada:** llet presa amb herba colera i endolcida amb sucre.

**Congres:** certa pasta de forn.

**Conlloga:** (fer): 1. prestar-se mutuament un animal per poder llaurar de parell. 2. fer-se dos molt amics.

**Copró:** part de l'espina corresponent als ronyons.

**Còquera:** 1. figa molt madura. 2. dona que s'ajup de cansament o fluixedat.

**Cornitxol:** corn de sàrria o de manta.

**Cosca:** crosta d'una paret, rebatuda o lluída.

**Cossinogues:** pesigolles.

**Cotxi:** crit per aclamar els porcs.

**Cresol:** gresol o llum d'oli. En l'antigor eren fets de *greda*.

Aquesta observació de Mn. Garcia Girona, rectifica, probablement l'etimologia que vaig donar en *Estudis Romànics*, I, 85, en suposar que *gresol* derivava de CRUCEOLU.

**Crevefi:** moneda antiga, la més inferior; valdria una malla o diner.

**Culabela:** l'arbre forc.

**Culturar:** conreuar la terra.

**Cufimanyes:** cuca o peix que viu pels arrossals.

**Cúfio:** capficat.

**Cutol, cutol [quítx!]:** crit per aclamar els porcs.

## D

- Derna:** penca de bleda.
- Descarada:** ruptura de la crosta de la terra, després de la pluja, o després de regar-la.
- Desacarar:** descrostar la terra.
- Descoscar:** fer caure el rebossat de les parets.
- Desempellucar-se:** escapar-se de les mans d'algú.
- Desllavassar:** dessubstanciar l'olla amb massa aigua.
- Desperfoliar:** llevar les fulles de les panolles.
- Desplomar:** plomar una gallina o un ocell.
- Desrebolcar:** desenbolicar.
- Destall:** preu fet.
- Destret:** tancat.
- Deu:** profit, ajuda, remei.
- Diablada:** colla de diables en la representació de les tentacions de Sant Antoni, que acaben per cremar-li la barraca.
- Dolsaina:** floviol.

## E

- Engliscar:** excitar, engrescar.
- Entemenat:** mort.
- Esburgar:** indagar, escudrinyar.
- Escany:** llit de pals per dur un mort.
- Escopronar:** rompre el llom a algú.
- Espill:** mirall.
- Estabó:** calor. És un derivat d'*estuba*.

## F

- Fema:** fems.
- Fila:** cavall de la teulada.
- Follí:** sutja.

## G

**Garxo:** guerxo, borni.

**Gisopo:** salpasser. Aquí tenim un castellanisme i, a la vegada, reminiscència de la *h* inicial aspirada.

**Gobanella:** part del braç immediata a la mà. És un derivat de *cubitu*.

**Gronsa:** tramuja.

## LL

**Llaona:** aixada.

**Lleso:** guix. Aquí tenim una regressió molt interessant: la *y* *yeso* devé *ll*.

## M

**Majoral:** ballador.

**Massetja:** fona.

**Matalap:** matalàs.

**Mataquirro:** calamarsa.

**Moles:** muntanyes del Maestrat.

**Mufar:** tossar, bramant, el bou.

## N

**Nària:** xavegó.

## O

**Obra:** terrisa.

**Onso:** ós.

## P

**Papera:** paperina.

**Parà (da):** resclosa.

**Pedrenyera:** pedra foguera.

**Perllinxinells:** putxinelis.

**Pertxes:** pòrtics de la plaça.

**Pesteta:** bitxo.

**Pimentó:** pebrot.

## R

**Rabera:** ramat.

**Rambla:** barranc.

**Renou:** brot.

## S

**Sortit:** sobresalt.

## T

**Taballó:** cuc de la carn; safalló.

**Tigells:** llates de la teulada.

**Tramaes:** tramades.

**Trullola:** trull d' olives.

**Turcás:** el tudó.

## V

**Vaca matxorra:** vaca estèril.

**Vaso:** rusc d'abelles.

Tots aquests mots, típics del Maestrat, extrets en sa major part del Vocabulari, que Mn. Garcia Girona ha deixat a mig publicar, reflecteixen d'una banda l'esperit de fi recercador del volgut amic i, de l'altra banda, posen de relleu el caràcter arcaic del lèxic d'aquesta contrada. Per refer la història de moltes paraules, gairebé desaparegudes del domini romànic, caldrà comptar amb el vocabulari típic del Maestrat.

A. GRIERA



ESTUDIOS DE DERECHO FORAL VALENCIANO

## El concepto de «Derecho» en los «Furs»

Los conceptos fundamentales de la ciencia jurídica —Derecho, Ley, Jurisprudencia, Principios de Derecho— fueron tan profundamente estudiados por los jurisconsultos del Pueblo Rey, por aquella sociedad que parecía vivir sólo para el derecho y la organización, que ha sido necesario llegar al siglo XVIII para que fueran puestas en tela de juicio e impugnadas aquellas definiciones que dieron los jurisconsultos romanos, y nacieran aquellas teorías sobre el concepto del derecho, que obedecen más a prurito de originalidad que a verdadero estudio de la substancia jurídica y dieron durante el siglo pasado el marchamo de juristas al día a los que las seguían, las de Kant primero y las lucubraciones de Krause con posterioridad.

El párrafo de Ulpiano que nos da el Digesto como ley I del Tít. I, tomado de las *Instituciones* del mencionado jurisconsulto, nos da el concepto clásico del Derecho y explicando su etimología nos dice que es dicho *ius* de justicia, *a iustitia appellatur: nam ut eleganter Celsus definit, ius est ars boni et equi*. Sigue en el párrafo primero de la expresada ley explicando por qué los jurisconsultos son llamados sacerdotes: *cuius merito quis nos sacerdotes appellet: iustitiam namque colimus, et boni et æqui notitiam profiteremur, æquum ab ini-quo separantes, licitum ab illicito discernentes...*

Los Furs, al querer —siguiendo las corrientes de la época, mezclar con los textos legales definiciones y disquisiciones

doctrinales, impertinentes por completo en un texto legal — definir el Derecho en el Fur III Rub. XV, Libre IV (edición 1547), que dió el mismo D. Jaime, se inspiran en el transcrito texto del Digesto y dice: *Dret es art bona, e eguall que partex ço que es just de ço que no es just, e ço que es egualtat de ço que no es egualtat, e ço que es leesiva cosa de ço que no es leesiva cosa, e que dona a cascun son dret e ço que deu esser seu.*

Si hubiéramos de enjuiciar esta definición con arreglo a los cánones de la Lógica, necesariamente habríamos de dar sentencia condenatoria; pero tomando otros puntos de vista no será tan rigorista nuestra apreciación.

Redactados los «Furs» en una época en que era necesario hacer profesión de fe romanista para ser considerado como buen jurisconsulto, en que todas las leyes se contrastaban en la piedra de toque del derecho Romano, en que — como repetidas veces hemos dicho — el derecho civil era el de Roma y el nacional es un derecho bárbaro y despreciable, en que los Reyes — y buen cuidado tuvo de ello D. Jaime — se servían del concepto romano del Príncipe para ganarlo frente al feudal del Rey de la Edad Media, no nos ha de extrañar que al derecho romano se encamine la comisión redactora del Código Foral de Valencia siempre que le sea posible y dé al traste con las costumbres indígenas. Y si en materia preceptiva la realidad les obligaba a dar forma escrita a las costumbres populares, en las teorías su libertad era completa, ya que la elaboración del derecho es espontánea del mismo pueblo que hace la costumbre, sin detenerse a reflexionar sobre conceptos, definiciones ni principios.

Por eso, siempre que de disquisiciones filosóficas se trata, al derecho romano acuden a inspirarse los juristas medievales, ya que sus teorías son las únicas conocidas.

HONORIO GARCÍA

## El «Libre de Priuilegis de Catf»

**A**quest és el nom que ham donat al llibre que trobarem a l'Arxiu de la Sala de Catf. I no perquè els documents que conté tots siguen privilegis en sentit estricte, sinó en quant la paraula privilegi vol dir tota Carta pública que servix de norma d'obrar a qualsevol societat que la té. Ja diguérem<sup>1</sup> que és un llibre de 58 folis en pergamí, que conté 60 documents de l'any 1233 fins al 1409, i que s'escomençà a escriure l'any 1328. Per a que es veja d'una ullada son contingut, direm que de termes o llocs públics ne parlen 25 documents; de govern del poble, 30; de Morella i Aldees 16; de reis a Catf, Aldees i Morella, 12; de pleits, 18; d'obres de beneficència, 5. És un llibre interessantíssim. El publicarem com un tribut d'afecte, d'admiració i d'agraïment al qui son Director del BUTLLBTÍ, En Ricard Carreras, tant entusiasta de les coses de Catf: així serán els documents d'aquest llibre una confirmació de lo que ha dit el Sr. Carreras en sos interessantíssims articles sobre dit poble, i una ampliació que pot aprofitar-se per a escriure l'història documentada de Catf.

Abans devem advertir que el llibre s'escomençà al foli segón, deixant-se els qui l'escrivien algún tros en blanc, on altres posaven després documents més moderns; i per això no están tots per orde cronològic. Hi posarem algunes notes breus i senzilles, perquè estem en disposició de dependre més que d'ensenyar, i ho requirix la condició d'aquest treball.

---

1 Vid. BUTLLBTÍ d'enguany, vol. X, pág. 91.

## PROLEG O RAÓ DEL LLIBRE

[foli 2]

«Nonas aprills Anno domini M. CCC. vicesimo hocto Jndey nomine.—En Domingo de Castellnou e en Tomas lilet Jurats de Catí ab conseyll uoluntat e consentiment dels conselers e dels prohomens del dit loch conseyll cridat e ajustat, tots ensemps en una | veu concordants e en cara ab auctoritat e consentiment del honrat en bernal segarra Justicia a | proffit e villitat del dit loch de Catí e del terme de Morella qui ara son presents e dels esdeuenidors uolents uiure en dretura e en justicia e en egalitat fan aquest present libre per ço que puxen | mantenir e deffendre los drets e termens ques pertanyen al senyor Rey en lo terme de Morella, e per ço que no | puxe esser abcegat ne ocupat ne minuat ni pres per hordes ni per qual seuol altres persones | e que en per tots temps sie memoria e la ueritat sie mostrada e poguda mostrar a tots aquels qui ara | son o seran. e aço fan e entenen a ffer a mantenir lo dret del senyor Rey e lur. axi com bons vasaylls | e leals deuen fer e poden a aytal senyor. en lo qual libre uolen que sien scrites e translataades | totes cartes de poblacions e atzemins. priuilegis. gracies. carreres. coues. antuxans e abeurados e totes altres coses comunes e publiques que sien dins lo terme de Catí. per ço que cascu ulua en pau | en fe e en justicia e que daqui auant en per tots temps ço que en aquests present libre es scrít sie ferm | e segur e no puxe esser reuocat. primerament uolgueren que la. carta de la poblacio de tot lo terme de | Morella ans de totes altres cartes fos transladata. en aquest present libre. la qual carta es | segons ques segueix.»

Molts són els comentaris que ens suggerix la lectura d'aquesta introducció que és un pròleg molt ben escrit i que ens dóna una idea claríssima de l'objectiu dels qui l'escriuen. Ben patent es veu sa gran devoció al rei i a llurs drets, lo pregón amor a la justícia i al profit del terme de Catí i de Morella i a la pau que s'aferma tenint escrites les lleis que ens han de governar per a que tots les sapien i les mantinguen. Gratitude eterna mereixen del poble de Catí els consellers de l'any 1328 i molt particularment els Jurats Domenec Castellnou i Tomás Lilet i el Justicia Bernat Segarra que el día 5 d'Abril prengueren tal determinació i la portaren a cap. Domenec de Castellnou apareix com a conseller de la universitat de Catí en 1315 i com a Justicia en 1320; Tomás Lilet era Jurat l'any 1315 i Sfn-dic en 1319, i tots dos apareixen com a testimonis en 1329. Bernat Segarra era també Justicia l'any 1319 i Jurat en 1321; i tots tres els trobem junts l'any 1328 reconeixent les carreres «dels Vinyals», del «camí de Sent Mateu», i en altra reconeguda. Lo qual prova l'interés que tenien en mantindre els drets de la

universitat. Aquest Bernat Segarra era germà del fundador de l'Hospital de Catí i d'una Almoïna per a maridar donzelles pobres, que li dien *Narnau*, com es pot llegir en llur testament curiosíssim, en pergami, que es guarda en la Sala i té el número 5. Coneixem també els noms d'alguns consellers, com G. de Sent Johan, en Nicholau figuerola, Narnau muntuyll, en Bernat celom.

Quina norma seguien per a fer el llibre? No ho veem clar. Diuen que volen *traslatar totes cartes de poblacions*, i no copien les dos de Morella, la confirmació de la de Catí pel rei En Jaume, ni el segón privilegi del vi, ni altres documents que hi havia llavors en la Sala, i alguns s'han perdut. Pareix que no volien repetir els documents que parlaven del mateix; com es veu en les dos Cartes de població i en els dos privilegis del vi; perquè si alguns ne hi han de repetits era per descurat. Ha sigut una llàstima que no els posaren tots. De totes maneres el *Libre* té merit extraordinari. Lo començà a escriure el notari de Catí, Tomás de Muntalt, i de vegades apareix escrivint per encàrrec del notari de Morella Tomás Lilet qui escrigué també alguns documents.

## 1

[foli 2]

SENYALAMENT DEL TERME DEL CASTELL DE MORELLA, SEGONS QUATRE MOROS, AL MES DE FEBRER DE 1233<sup>1</sup>

«Era. M.CC. lxx.i. Mensse ffebruarli venerunt omnes populatores de Morella ad populandum ibi in voce Regis tamen sub dominio blascho dalagone e dictus blaschus dalagone cum sarracenis de Morella (2) ut ipsi mostrarent et terminarent terminos predicti castri morelle sicut illos unquam possederant in guerra et in pace. Quo audito habito inter eos consilio eligerunt quatuor seniores qui sciebant bene omnes (3) suprascriptos terminos et illos possiderant in guerra et in pace et acceperant herbatuca, et isti quatuor seniores fuerunt afoimar aman. Maça auenmaçot. Auen baço et çauaçala (4) quos supradictos terminos. Ita assignauerunt scilicet sic incipientes. In valle de los pardos et per vayllem uadit ad illam costam del andador et ibi diuidit terminum cum munt royg et transsit picocles et descendit perillos cerros et transsit per angustum

(1) Posem les varlants del text publicat per Manuel Ferrandis Irlés a «Ayer y Hoy», 1902. p. 93 i seg.

(2) Preceptit sarracenis.

(3) Omans.

(4) Maomat Aman, Muça, Avenmaçot Avembaço et çarçeçala.

de illis pinars (1). Erber jusans jntus stando transsit per illas pinars et uadit ferire ad fundum dela escarola dela Escarola jntus stando et transuerssat omnes valles et uadit ferire ad molinare (2) et uadit ferire ad pinam flor et reddit per serram sursum et uadit ferire ad illas talayas de Maria et transit per illam serram delos comos et includunt jntus ffridas et uadit ferire ad Milgranera et uadit ferire ad illos angustos de beniffaçan includit jntus beniffaçan et reddit per serram de beniffaçan et transumsat omnes valles includit jntus biel et uadit ferire ad castellum de ceruol et transuerssat per fundum de vayllibona et exit ad serram et transuerssat las valles et diuidit terminum cum chert et descendit per illos lomos et transuerssat vallem que uenit de vallibona (3) et diuidit terminum cum ceruera et acendit per illam serram et diuidit terminum cum Tirig (4) et uadit ferire ad vayllem tortam, Catinus jntus stando et transuerssat vallem tortam et acendit per serram et diuidit terminum cum Albocacer sicut aque vertunt et per serram serram uadit ferire ad illam Ramblam que descendit dela Salçadella et per barranchum barranchum includit jntus illum planum de cresso et per barrancum barrancum redit ad portum de prunelas ad uiam que uadit apud valenciam e descendit per barranchum robrosium et vadit per orellam del Campiello de monjo sancho et transuerssat per forcillum de Canada da ares et vadit per cerrum in antea per ffundum de Canallelas (5) et diuidit terminum cum Ares et includit jntus Canalillas et diuidit terminum cum Cullar per colladiello pinoso per orellam del Campiello sicco et uadit ferire ad Alcantariella et reddit super Alcantariella per barrancum sursum et uadit ferire ad penam dela calçada dela Cabriella et per pignam pignam uadit ferire ad calçadam dela cabriella et per illam calçadam descendit et uadit ferire ad Riuum de les Albaredas (6) et per illum Riuum uadit ferire ad Matam de Enich sanç dicta Mata de Enich sanç jntus stando et transuerssat Riuum qui uenit de Cantauetula et uadit ferire ad uillar dela malea et transuerssat serram et per illam uiam uadit ferire ad turrem dela criaço, (7) et diuidit terminum cum Alocau et per barrancum barrancum uadit ferire ad (8) pignam del Carro et per cerrum cerrum diuidit terminum cum Castellot et uadit ferire ad illam Carrascam del biualo et transuerssat illas valles et [foli 3] transuerssat Riuum de uergantes per fundum del vilar de Nicholau et ascendit ad serram de mont Nigrello et descendit per barranchos de Monte nigrello et reddit ad vallem de los pardos.

«Et sicut supradicte affrontationes affrontant per circuitum omnes supradictos terminos, sic Joannes de Dompna Rama et Joannes Franco et Petrus Sanç et Sancius de Sperandeu, et Bartholomeus de Molinos quinnonarii de Morella testimonio supradictorum sarracenorum et mandato dompni B. de Alagone

(1) De illis pinnis.

(2) En Ferrandis falta «et uadit ferire ad molinare».

(3) De Vallivana.

(4) Cum Terl.

(5) Canadellas.

(6) Falta en Ferrandis «et uadit ferire ad Riuum de les Albaredas et per illum Riuum».

(7) En Ferrandis diu: «ad fundum del Castellar de la Cazon».

(8) Falta ací lo que està en Ferrandis «serram de la Cueva de Albaro, et per serram serram sicut aque vertuntur vadit ferire ad Almanariella et de Almanariella vadit ferire ad pinam». Aquestes paraules están en la Carta del Rei En Jaume.

omnes supradictos terminos enarraverunt ita integre et sine diminutione aliqua sicut superius continetur. Sig. ✠ num B. de Alagone, testes firmare rogo. Sig. ✠ num Lupi Ferrench Albas Sancti Joannis de la Penna. Sig. ✠ num Michæelis Sancti de Aguilar. Sig. ✠ num Lupe Ximenes de Castellot. Sig. ✠ num P. Enniguez qui hoc scripsit mandato B. de Alagone.»

Ham posat l'acabament del document que no porta el *Libre de Priuilegis*, i que ham copiat del text publicat per Manuel Ferrandis en la Revista «Ayer y Hoy», any 1902, pàgina 93, tret segurament de l'Arxíu Històric Nacional. Hi ha moltes variants accidentals: les principals están anotades. El de Ferrandis no deixa de [findre moltes faltes, però són de poca importància. Les confrontacions son casi les mateixes al peu de lletra que les que senyala la Confirmació de la carta de població donada pel rei En Jaume el dia 17 de Febrer de 1249.

Conquistada Morella l'any 1232 per En Blai (segons demostra la Carta-Pobla de Penyarroja donada al mes de Setembre de 1232 en la qual posa son senyal com a senyor de Morella), procedí aquest a poblar-la en veu del rei En Jaume i com a senyor feudal d'ella. El document transcrit es una confirmació de lo que diu la Crònica. Açò succeix al Febrer de l'any 1235. Però el 17 d'Abril del mateix any donava En Blai la Carta-Pobla de Morella i obrava com a senyor absolut d'ella, dient: «nos Blaschus de Alagone, Majordomus Aragonias, per Nos et omnes... damus... ita videlicet: Quod nobis vel nostris, quæ post nos fuerint Domini de Morella...» Còm s'explica aquesta contradicció? Si bé és veritat que obtingué del rei la propietat de Sástago i de Maria segons Carta del 22 de Febrer de 1235, no sabem que li l'atorgás de domini vitalici sobre Morella com li va prometre, i disgustat tal volta perquè no tenia escriptura ni de domini absolut ni vitalici sobre lo que ell havia conquistat, determinà procedir com a senyor donant la Carta-pobla de Morella sense restricció alguna. D'ahí les discòrdies d'En Blai ab En Jaume i el document d'avinença entre els dos, que porta la data de 11 de Maig de 1235, en el qual se li concedix el senyoriu vitalici sobre Morella.<sup>1</sup>

Aquest document té importància per moltes raons: 1.ª, per-

(1) Col·lecció de Jaume I. A. C. A. Perg. 643. en Matías Pallarés, *Don Blasco de Alagón Señor de Morella*. I Congrés d' Història de la Corona d' Aragó. Vol I pág. 230. Hi ha tirada apart d'aquesta monografia.

què s'indiquen d'una manera certa, clara i fidedigna els límits de la jurisdicció del Castell de Morella, 16 anys abans que ho feu el rei En Jaume en sa Carta de població a Morella. 2.<sup>a</sup> perquè se prova que de la conquesta a la repoblació de Morella va passar poc de temps. 3.<sup>a</sup>, perquè se veu que la Carta-pobla de Morella es posterior a l'acte de sa població. 4.<sup>a</sup>, perquè se demostra que els moros vivien en companyia dels cristians; i 5.<sup>a</sup>, perquè és el primer document on veem que ix el nom de Catí, 6 anys abans de sa Carta-pobla.

## II

CARTA-POBLA DE CATÍ ATORGADA PER EN BLAI D'ALAGÓ A EN RAMÓN DE BOCONA I A QUARANTA POBLADORS, EN MORELLA A 25 DE GENER DE 1239

«Hoc est translalum sumptum fideliter de auctoritate bernardi segarra Justicia Catini nonas Madij. Anno. domini. M.CCC.XXV.II]. aquoddam Instrumento blaschoni de alagone cum sigillo suo cereo pendenti sigillata cuius tenor talis est. Notum sit etc.—Sig. † num bernardj segarra Justicia Catini qui ulso Instrumento originali in hoc translato auctoritatem nostram prestamus et decretum nostrum ducimus aponendum presentibus testibus.— [Foli 4].— Sig. † num bernardi carcasses notarij publici Morelle qui pro teste me subscribo.»

No ham traslladat sancer aquest document perquè es una reproducció exacta de l'original que tenim publicat en la pàgina 83 del BUTLETÍ d'enguany. Només posem aquí l'escomençament i el final que és lo propi del document. Sols li falta a la meitat «et liberum» després de «ffranchum.» La data és: Era M.CC.lxx.vij. Per consegüent està ben clar que fon donada la Carta-pobla el 25 de Gener de 1239 i son inexactes dos notes que hi han damunt el principi del document, una, lletra del XVII dient que es va donar en Maig de 1228, i altra de Mosén Celma dient que fon en 1238. Aquest diu que la concessió està registrada en la Cort civil de València *in xj manu mandatorum* de l'any 1690, foli 39. Res més diem perquè ens remitim a lo explicat en la pàgina 87.



## III

PRIMERS POBLADORS DE CATÍ I HERETATS QU'ELS VAN TOCAR. ATZEMIM DEL TERME DE CATÍ

Veja's el text en el BUTLLETÍ d'enguany i els comentaris des de la pàgina 92 a la 97. Després de la Carta-pobla aquest és el document més important.

## IV

[foli 9 v.]

EN ELAI D'ALAGÓ DÓNA A EN RAMÓN DE BOCONA L'ALCAIDÍA, EL JUSTICIAT, LOS FORNS I MOLINS DE CATÍ. MORELLA MES DE GENER DE 1239

«Hoc est translatum aquodam instrumento cum sigillo. Blaschonis de alagone pendiente roborata fideliter translata. XVj kalendas Decembris. Anno domini M. CC. lx. tercio. cuius tenor talis est. Notum sit. cunctis Quod ego blaschus de Alaguone. per me et omnes successores meos. cum hac presenti scriptura imperpetuum. ualltura. dono uobis Raymundo de bocona et uestris successoribus. Alcaydiam et Justiciatum et omnes sfurnos et molendinos quos feceritis et facere poteritis in Catin et suis terminis. sicut in illa. carta de donacione et populacione anobis confirmatam plenarie terminatur. Et eciam damus uobis et uestris successoribus uestrum Domenge ffranchum liberum et quietum sine interdicto et contrario aliquo et mala uoce. Ita quod uos et filij et filie uestre et omnes generacio et posteritas uestra et quoscumque uolueritis per secula cuncta et sicut melius et utilius potest dici et intelligi ad omnem uestrum uestrorumque profectum et saluamentum, habeatis teneatis possideatis dictum Domenge sicut est exterminatum iure hereditario. adandum vendendum in pig norandum, comutandum alienandum et quoquo modo alio uestras proprias uoluntates faciendas, dando nobis et nostris successoribus annuatim pro Justiciatu et alcaydia et furnis et molendinis. .xx. solidos denariorum bone monete iaccencis. contablll In Aragonie in die sancti Michaelis et uobis et successoribus uestris dando nobis et successoribus nostris dictum tributum et census ad terminum constitutum, uolumus et concedimus cum presenti scripto confirmamus et promittimus et conuenimus in deo fide et legalitate nostra quod nos uel successores nostri non tangamus uel forciamus uel deforemus uel tangere et forcicare uel deforare permitamus. Immo omnia supradicta et singula atendamus. et compleamus et atendere et complere faciamus sicut superius confinetur. Retinemus tamen ad opus nostri et nostrorum successorum in omnibus supradictis ostem et caualgatam quocumque illam uoluerimus. Et ut presens donacio anobis et nostris successoribus non possit in posterum reuocari. Cartam istam uobis facimus sigilli nostri dependentis munimine confirmatam. Data apud Morellam in Mensse Januarij. Era M. CC. lxx. vij. Bartholomeus scripsit hanc cartam et hoc sig. ✠ num fecit.

Sig. ✠ num. Tome lilet. notarij publici Morelle qui hoc scripsit. et rasi et emendauit. in xliij. linea ubi dicitur Michaelis.»

A primera vista es veu l'importància d'aquest document on es fixen d'una manera ben clara els drets i profïts que En Blai d'Alagó atorgà a En Ramón de Bocona com a cap dels pobladors de Catí, i se li senyalen les seues obligacions. La data és la mateixa que la de la Carta-Pobla, sense especificar el dia. Allí se reservava En Blai els forns i molins; ací li fa donació de tots els molins i forns que faça o puga fer, de l'alcaidia i justiciat, i del *Domenge* que tindrà franc i lliure, i tot per a ell i llurs successors. Les obligacions que l'imposa son pagar cada any el dia de Sant Miquel xx sous de moneda de Jaca per raó de l'alcaidia, Justiciat, forns i molins, prestar-li ost i cavalcada per a servir a En Blai i a llurs successors. El *Domenge* d'En Ramón de Bocona estava al capdamunt del «Camp dels Orts» al ponent del poble, i per la banda de l'«Esperó» al nord-est. L'any 1271 acabà de vendre tots els drets que tenia sobre Catí. Per lo demás veja's lo que diguerem en lo lloc citat pàg. 87.

L'any 1321 apareix una filla d'En Ramón Bocona a la qual deixa En Bernat Segarra en son testament un llegat.<sup>1</sup> Aquesta és filla o neta del Cap dels pobladors de Catí? Podria ésser una filla seua si tingués uns 60 anys, però si tenim en compte que quan nomenaven una persona i aquesta havia mort, posaven abans del nom d'ella la paraula «quondam» i en Ramón havia d'ésser mort en l'any abans dit, i el testament diu «dimito ffille Raymundi bocona ij solidos amore dey», devem tindre per cert que aquesta filla ho és d'un fill d'En Ramón de Bocona, i per tant neta del Cap dels pobladors de Catí.

## V

LA UNIVERSITAT DE CATÍ SENYALA UNA DEvesa I LES PENES QUE HAN DE PAGAR  
LOS QUI ENTREN EN ELLA. SENSE DATA

[foli 10]

«Hoc est translatum sumptum bene et fideliter de auctoritate bernardj segarra justicia Catinj quinto nonas Julij Anno dominj M. CCC XX. Vilij. aquodam instrumento cuius tenor talis est. Notum sit cunctis hominibus quod vniuersitas Cati ffaciunt deffensam ab bestiare pascendj. sicut terminatur ferminj eiusdem diffense tales sunt deuteo den pegueroles et vadit ferire apud fontem vinalium et de fonte piger ad villarem dena Moltona sicut Molons sunt fxi i ncircuytu vinearum et va ferir ad torrentum denicater et vadit via via de

(1) Pergamins de la Sala de Catí, núm. 5.

couibus usque ad serram et serra serra uadit ad puteum den pegueroles. Tot bestiar de tresnyta que jaguenn en deuesa ni entre los vedalers penyoren una bestia dins la deuesa. de bestiar gros e de porchs que donen .v. sol. bestiar de Mas jague dins corral. puxe entrar endeuesa e sigau fora corral. pach una bestia de ban que ssien trobats dins la deuesa. dela bestia quey pendran ajen los vedalers dos quarters e la peyll e la senyoria. un quarter e los jurata laltre quarter. bestiar que torne a la vila jage dins los Murs dela vila e si jau fora los murs e entra dins ladeuesa si en presa una bestia. tot bestiar que torn a la vila que vaje acarrerat fora ladeuesa siua fora carrera quen sia presa una bestia. e aço sie de sent Johan entes entro a sent Andreu e sie uedat per tots temps.

Sig ✕ num Tomasi de monte alto notarij publici Caffni qui hoc scripsit de notulis Arnaldj depegueroles qondam notarij publici Caffni. Indefectio. Ipsius et cum literis superscriptis in iij. linea ubi dicitur ad torrentum.

Sig ✕ num bernardj segrrra Justicia Caffni qui uiso instrumento horiginali in hoc translatò auctoritatem nostram prestamus et decretum nostrum ductimus aponendum presentibus testibus.»

Devesa és paraula que ve de la llatina «defensa», i és terra de past tancada de paret i vedada, que constituïx una defensa o reserva contra les necessitats que els bestiaris poden tindre en l'esdevenidor. Segons la Confirmació de la Carta-Pobla de Morella pel rei En Jaume, podien els pobladors senyalar-se un tros de terra i prohibir als demés la pastura dels bestiaris en ella. Així cada poble o universitat es podia senyalar un tros de terra de past i de bosc on no podien pasturar els ramats dels particulars sinó en determinades èpoques de l'any. Si es guarda per a tota classe de bestiaris la terra de past es diu «devesa»; si es guarda per a que s'aprofiten d'ella els animals grossos, es diu «bovalar». Es molt natural que es fera us d'aquest dret i així hi hagués algún tros de terra d'herbes, demés dels comuns, que es pugués aprofitar en circumstancies especials de necessitat: puix ja se sap que lo que és de us comú, no tarda a quedar rasmat. Per això, així com dins el Terme general de Morella hi havia per a tots la Devesa de Vallivana, i cada Aldea la seua particular, així tenia Caff la que es va senyalar en el present document.

Aquesta devesa és lo que després s'anomenà la «Serrada» que està al Ponent del poble i tirava dos hores de volta i entraven en ella els ramats dels carnicers que proveïen al poble de carn. Es vedava de Sant Joan fins a Sant Andreu. Ara és propietat de particulars. No porta data el document. Només se diu a la signatura que lo notari Tomás Muntalt, lo va traure

d'unes nótul·les d'En Arnau de Pegueroles, *quondam*, notari de Catí. Però com sabem que dit Arnau va estendre el document de venda dels drets d' En Ramón de Bocona en 1271, per aquells temps se deuria fer el senyalament de la devesa. Ja se parla en ell dels Murs de Catí; però tal com avui están varen edificar-los en 1411 i 1412.

## VI

ESTABLIMENT SOBRE LA DEvesa PETA PER LA UNIVERSITAT DE CATÍ. DIA 2  
D' ABRIL DE 1357.

«Et en apres liij nonas aprilis anno domini M. CCC. L. vij, En bernat acquo e en Jacme macip jurats de Catí ab consentiment del conseyl general del dit loch stabliren e ordenaren que la devesa de sus dita en la qual tenen los bestfars los carneses sia vedada tots temps dels dies ques comença auedar, entro anadal sots la pena en la dita Carta contenguda la cual pena sia departida segons que de sus nes (?) acostumat enaxi que la justícia naje lo terç dels dos quarters los jurats dues parts, Et lescriua de conseyl lo cap dela bestia.»

Aquest document escrit en lletra diferent de l'anterior i posat a continuació en el pergamí que quedà en blanc, es referix a la devesa abans dita; i s'establix en ell que la veda arribe fins a Nadal, en compte de Sant Andreu, fent-se part de la pena al Justicia i a l'Escrivá del Consell.

JOAN PUIG

(Seguirà)



## Conquista de Oropesa por el Cid

Oropesa, la antiquísima Tenebria de Tolomeo, <sup>1</sup> la Caprasia elevada del poeta geógrafo Festo Avieno, <sup>2</sup> el Alcocereb o Castillo de Ereb de los sarracenos, <sup>3</sup> no debió serle indiferente al primer reconquistador cristiano de «Valencia la grant», de «Onda e Almenar», de las «tierras de Borriana», don Rodrigo Díaz de Vivar; tanto menos, cuanto que Oropesa, colocada al noroeste de Valencia, asentada sobre una colina, bañándose en el mar por una parte y junto por la otra a una vía de gran circulación, podía ser muy bien la puerta oriental del reino valenciano y la guarda de la deliciosa planicie burrianense, de esta verde llanura tan codiciada del Cid, de la cual cantó su juglar:

«Contra la mar salada començó de guerrear;  
a orient exe sol, e tornós a essa part.

Myo Çid gañó a Xérica e a Onda e Almenar,  
tierras de Borriana todas conquistas las ha.» <sup>4</sup>

Y no es ciertamente el autor de este cantar quien nos anuncia que Oropesa fuese conquistada por el Cid; se creyó, sin duda, el muy cándido, que con decir «tierras de Borriana to-

(1) *Guía Geográfica*, libro 2.º, cap. VI.

(2) *De oræ maritimæ*, liber primus, verso 489.

(3) Miguel Cortés. *Dicc. geog.-histo. de la España antigua*, tomo III, pág. 414.

(4) Menéndez Pidal. *Cantar de Mio Cid*, tom. III, pág. 1.067, versos 1.090 al 1.094.

das conquistas las ha», nos daba ya suficientemente a entender lo mucho que por aquí debió bregar contra moros aquel invicto guerrero cristiano. Tampoco hace *mención especial* de esta conquista del Cid el autor de la «Gesta»; ni el Padre Risco, en su «Historia del célebre Castellano», trató de investigar sobre tal hecho, ni en otros autores hemos encontrado, acerca de esta adquisición del Cid, el menor resquicio. La noticia nos la dá, sí, la «Gesta», pero es sólo *per transenam*, como de paso, al referir la contestación del Conde de Barcelona, Berenguer Ramón, a los legados de Murviedro, cuando éstos le pedían auxilio contra el Campeador. Reconstruyamos los hechos brevemente, sin otra intención que refrescar la memoria de las gestas gloriosas que aquel caudillo sin segundo llevó a cabo por estos olvidados pueblos y castillos de la comarca castellanense, y apuntar a la vez algún juicio que ilumine la seca noticia que la «Gesta» recoge de labios del «Conde de Barcelona, don Remont Verengel». <sup>1</sup>

Ya entrado el año 1098, casi cuatro años después de la conquista de Valencia, el Campeador, inmediatamente de rendir a Almenara, sitió el ciclópeo castillo de Murviedro, plaza fuerte de tal importancia, aun en tiempo de los árabes, que, como el Nubiense asegura, de él y no de Valencia, con ser tan grande, recibía el nombre toda la levantina región.<sup>2</sup> Reconocía Murviedro al rey moro Yuçeph,<sup>3</sup> y tenía por aliados a Alfonso VI de Castilla, a Almuçtamen,<sup>4</sup> rey de Zaragoza, al de Albarracín Abén Racín, al conde de Barcelona y a otros reyezuelos de taifas.<sup>5</sup> Al verse los de Murviedro tan duramente hostilizados, y pareciéndoles suma afrenta y deshonor de su famoso castillo entregarse al Cid sin intentar auxilios y nuevos medios de

(1) «El conde de Barcelona vencido y preso por el Cid (y del que nosotros hablamos) no fué ningún Ramón Berenguer, sino Berenguer Ramón II el fratricida. Véase la pág. 722 (del *Cantar de Mio Cid*) y además *Milá*, de la Poes., pág. 225, y *Dozy*, Recherches II, pág. 64-67». Nota de Menéndez Pidal, *Cantar*, tom. II, pág. 825.

(2) Risco. *La Castilla*, cap. XIII, pág. 245.

(3) Rey de Marruecos y primer emperador de los almoravides Yuçuf ben Texufin. Menéndez Pidal, *Cantar*, tom. II, pág. 725.

(4) Hijo de Almuçtaman o Mutamin y nieto de Almuçtader o Moctadir, ambos reyes de Zaragoza, cuya alianza y amor para con el Cid fué grande y constante.

(5) Risco. *La Castilla*, Apéndices, LVI.

defensa para resistirle, suplicáronle les diese una tregua de treinta días, prometiéndole que, si cumplido este plazo, no recibían de su rey o aliados socorro de gente o de víveres, le abrirían las puertas del castillo y le reconocerían por su señor. No titubeó el Cid en concederles la tregua suplicada, calculando quizá, que sus huestes eran suficientes para rendir a los sitiados y ahuyentar a cualquiera que intentase defenderles desde fuera. Aprovechándose pues de la tregua, los de Murviedro enviaron embajadas a su rey y aliados en demanda de socorro; mas su rey Yuçeph no llegó, y sus aliados, al saber que habían de medir su espada con la del Campeador, excusáronse de acudir a la liza con las mejores razones que pudieron. Sólo el conde de Barcelona, Berenguer Ramón, aquel recalcitrante enemigo del Cid, a pesar de haber sido dos veces por éste derrotado y preso y tener con él alianza pactada en Daroca o Burriana,<sup>1</sup> quiso para su propia afrenta acudir *indirectamente* en auxilio de los de Murviedro. «Había recibido una gran cantidad de dinero que le presentaron los de Murviedro; por esta razón, queriendo por una parte favorecer a los sitiados, y no atreviéndose por otra a entrar en batalla con Rodrigo, discurrió un bello modo de complacer a los legados sin venir a las manos con el Campeador. Díxoles pues, que no se atrevía a tomar las armas contra Rodrigo, pero que iría prontamente a cercar el castillo de *Aurepensa* (hoy Oropesa), que era suyo, y que cuando él (el Campeador) fuese a socorrer el castillo, podrían ellos entretanto meter en la plaza los bastimentos necesarios.»<sup>2</sup> Así lo hizo el conde; pero entendiendo el Campeador la ingeniosa y maliciosa invención, no quiso moverse de Murviedro para descercar su castillo (el de Oropesa), ni fué necesario, porque «yendo un soldado a *Aurepensa*, dixo al conde, que tuviese por cierto, que Rodrigo venfa contra él, cuya novedad le asustó de tal manera, que no esperó a que se verificase la noticia, huyendo con aceleración a Barcelona».<sup>3</sup>

(1) Risco. *La Castilla*, cap. IX, pág. 197 y apéndices XLII.

(2) Las palabras textuales de la «Gesta» son éstas: «Scitate quia cum Roderico bellare non audeo, sed vadam citius, et circumdabo castrum suum, quod dicitur Aurepensa, et dum ille ad me venerit, mecumque pugnare conatus fuerit, vos interim, ex alia parte cibariam in vestrum castellum sufficientem mittite.»

(3) Risco. *La Castilla*, cap. XIII, pág. 249.

\* \* \*

Con la revelación hecha por el conde Berenguer Ramón, transmitida por un códice tan autorizado cual es la «Gesta», tenemos ya probada la que pudiéramos llamar tesis fundamental de esta brevísima disquisición, esto es, que Oropesa fué conquistada por el Cid. Inquiramos ahora a qué rey se la debió arrebatarse el Conquistador.

Según el mapa de la división de España en los últimos veinte años del siglo XI de Menéndez Pidal,<sup>1</sup> Oropesa está incluida dentro del territorio dominado por Alhagib, rey de Tortosa, de Denia y de Lérida,<sup>2</sup> cuyo dominio se extendía por el litoral mediterráneo, desde Burriana inclusive, hasta cerca de Barcelona, comprendiéndose por lo tanto, dentro de esta taifa, Castellón con toda su comarca, Morella y el Maestrazgo, toda la provincia de Tarragona y la mayor parte de la de Lérida. Estos dominios, Alhagib los heredó de su padre Moctadir, rey de Zaragoza, que murió el año 1081; de modo que Oropesa reconoció primero por señor, hasta 1081 a Moctadir, cuya corte estaba en Zaragoza; y desde 1081 a Alhagib, que puso su trono, según parece, en Tortosa. Escolano refiere que Yahia, rey de Valencia, en 1087 envió a Alvar Fañez a «correr la tierra del de Denia hasta la vuelta de Burriana», lo que da a entender también, que Burriana era del dominio de Alhagib y, por lo tanto, también Oropesa.<sup>3</sup> Otra razón nos hace fuerza a creer que Oropesa fué de Alhagib, y es que este reyezuelo, exceptuando el último año de su vida, siempre fué gran enemigo del Campeador. Al morir su padre el rey Moctadir de Zaragoza, que tan buena acogida hizo a Rodrigo, éste continuó su amis-

(1) Al fin del tomo II del *Cantar*.

(2) Este rey de Denia, Alhagib, recibe en los autores diversos nombres: Ben Alfage, en *Forlallitio fidei*, libro IV de *Bello saracenorum*. Alfagib en la *Gesta* y en *La Castilla*, cap. V, pág. 147 y apéndices. Mondir en Ballesteros, *Historia de España*, tomo II, pág. 241. Abenalfaxe en Escolano-Perales, *Décadas*, tom. I, cap. IXX. Aben Elalx en *Marmol*, libro II, cap. XXXVII; nosotros adoptaremos el nombre de Alhagib.

(3) Escolano-Perales. *Décadas*, cap. XX, pág. 219. Escolano, en las cosas del Cid se inspira, como él dice, en la *Historia del Rey Alfonso*, así lo afirma en *Décadas*, cap. XX, pág. 221, columna 1.<sup>a</sup>



tad con el nuevo rey de Zaragoza Mutamin, <sup>1</sup> hijo de Moctadir y hermano de Alhagib, y como éste estaba descontento por la división del reino que hizo su padre, cuantas veces luchó contra su hermano Mutamin, luchaba contra Rodrigo que era su valedor y general. Contra el Cid y Mutamin sostuvo Alhagib alianza continua con el Rey Sancho Ramfrez de Aragón y con Berenguer Ramón de Barcelona. En las batallas que el Campeador contra éstos dió en Almenara, <sup>2</sup> en el pinar de Tevar y por causa de la reedificación del castillo de Alcalá, <sup>3</sup> contra el ejército de Alhagib luchaba también, por cuanto él fué casi siempre el instigador de aquellas luchas. Por eso, al tener que conquistar él pueblos y castillos para sí, lógicamente debemos suponer que no iría a quitárselos a sus amigos y aliados, sino a los enemigos, y de entre los enemigos a los moros, no a los cristianos, pues mientras pudo, esta fué su regla; y reuniendo Alhagib las cualidades de ser moro y enemigo del Cid, sobre sus pueblos y castillos, de ésta y de la otra parte de Valencia, debió caer la invencible espada de Rodrigo, de tal modo, que por allá le arrebató Peña Cadiella, Polop, Ondara e hizo su tributaria a la misma Denia, y por aquí le quitó las fértiles tierras de «Borriana», Onda, Morella, Alcalá, Miravet <sup>4</sup> y Oropeza. Todo esto confirman los versos del «Cantar»:

1092 Myo Cid gañó a Xérica e a Onda e Almenar,

1093 tierras de Borriana TODAS conquistas las ha.

.....  
1150 Prisieron Çebolla <sup>5</sup> e quanto que es i ADELANT.

.....  
1163 Ganaron Peña Cadiella, las exidas e las entradas. <sup>6</sup>

y en este mismo sentido se expresa Escolano, tomándolo de la Historia de D. Alfonso: «y resuelto el Cid a hacerles la gue-

(1) Ballesteros. *Historia de España*, tomo II, pág. 241.

(2) Entre el Segre y Cinca.

(3) Risco opina que este Alcalá es el llamado de Chivert, provincia de Castellón.

(4) Creemos con D. Manuel Peris y Bell, que este Miravet es el antiguo pueblo y castillo vecino a Oropeza, no el de junto al Ebro, provincia de Tarragona; asimismo creemos que el Maurefit de Escolano no es otro que el anterior Miravet.

(5) Çebolla, el pueblo cuyo nombre es Pulg, junto a Masamagrell.

(6) Edición de Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, Madrid 1911, tomo II.

rra, se pasó a invernar cerca de Denia, por correrles la tierra, .....Luego, por no dejar holgar al de Denia, revolvió sobre las otras tierras que tenía en las partes de Tortosa y combatió un pueblo que en arábigo se llama Maurelit». Ballesteros, extrayendo a Dozy, lo confirma y aclara más diciendo: «En 1090 sale de Elche y se apodera de Polop, devastando el territorio de Orihuela y Xátiva; va contra Tortosa y se apodera de MIRAVET.»<sup>1</sup> Por último, dice la «Gesta» que el Cid, viniendo de las partes de Valencia, se retiró a Burriana, y allí supo como Alhagib estaba en tratos con el Conde de Barcelona y Sancho Ramírez para, unidos los tres ejércitos, arrojar para siempre a Rodrigo de aquellas tierras que pertenecían a Alhagib, mas no asintieron ni Sancho ni el Conde, y el Campeador continuó en Burriana *tanquam lapis immobilis*,<sup>2</sup> lo que corrobora nuestra afirmación: que Burriana fué de Alhagib, y si Burriana, también Oropesa, pues está más hacia Tortosa, dentro del territorio asignado a Alhagib en el mapa de Menéndez Pidal, aunque en dicho mapa no aparece el nombre de Oropesa.

\* \* \*

Sabemos ya ciertísimamente que Oropesa tuvo la gloria de ser reconquistada por el Cid, y el anterior raciocinio nos demuestra también, lógica y geográficamente, que Oropesa perteneció a Moctadir, rey de Zaragoza, a su hijo Alhagib y que a éste se la debió arrebatarse el Cid. Pero el tiempo en que sucedieron los hechos tiene tanta importancia en cuestiones históricas, que parece que ellas no quedan bastante dilucidadas, ni nuestra inteligencia satisfecha, si no se fija el momento en que pudieron evenir. Ahora bien, si la cronología de los hechos ciertos y solemnes del Cid está tan enmarañada, ¿qué será la de esta diminuta y semiñorada conquista, la cual nadie ha tomado en consideración? Sólo barruntos podremos hacer sobre su tiempo.

Siendo Oropesa de Moctadir, rey de Zaragoza, y habiendo éste acogido en su reino al desterrado Cid con tanto honor y

(1) *Historia de España*, tomo II, pág. 241.

(2) *Risco. La Castilla*, apéndices XXXIV.

benevolencia, moralmente no puede admitirse que el Cid le quitase en vida aquella población; debió ganarla el Campeador después de la muerte de Moctadir. La muerte de Moctadir, según el cómputo de Risco, concorde en este caso con el de Ballesteros y Menéndez Pidal, ocurrió el año 1081. <sup>1</sup> Desde este año, pues, en que la heredó Alhagib, enemigo del Cid, hasta la conquista de Murviedro, 24 de Junio de 1098, en que Berenguer Ramón nos revela que Oropesa es del Cid y la sitia, hay que buscar el año de su primera reconquista cristiana; pero acortemos en diez este período de diecisiete años, demasiado largo.

Refieren Marmol, Escolano, Ballesteros y otros, <sup>2</sup> que después de la derrota por el Cid de los ejércitos de Alhagib y del Conde de Barcelona en los montes de Morella (Pinar de Tevar), la que sucedió el año 1090, Alhagib lo sintió tanto, que de pena vino a morir al poco tiempo, en el año 1091, no sin que antes se humillase a hacer paces con el Cid en Ondara; <sup>3</sup> y dejó por sucesor a un hijo pequeño, cuyos tutores se apresuraron a ratificar las paces de Ondara, comprando la benevolencia del Cid por 50.000 *dineros* anuales. Según esto, pues, la conquista de Oropesa debió hacerla el Campeador entre 1081 y 1091, porque habiéndose ya amistado en este último año con Alhagib y su sucesor, nada nos autoriza a creer que este pacto se rompiese—hasta la conquista de Murviedro—ni por causa del Cid, ni del regente de Tortosa.

¿Y en cuál de los años de esta década pudo apoderarse el Cid de Oropesa? En cualquiera, dada su potencia y continua y agria enemistad con Alhagib; pero es opinión nuestra, que el Campeador tomó Oropesa la segunda vez que vino desterrado de Castilla. Entonces, otra vez en desgracia de su señor e independiente de los pactos que pudo tener con los reyes de Zaragoza, Moctadir y Muntamin, porque el primero ya era

(1) Risco. *La Castilla*, cap. V, pág. 147. Ballesteros. *Historia de España*, tom. II, pág. 241. Menéndez Pidal. Véase el mapa en el tom. II del *Cantar*.

(2) Escolano. *Décadas*, cap. XX, pág. 221, colum. 1.<sup>a</sup> y pág. 222, columna 1.<sup>a</sup> Ballesteros. Nota anterior.

(3) Menéndez Pidal. *Obra citada*, tom. II, pág. 620, artículo Denia. Aunque en el lugar de la cita dice Onda, debe ser Ondara, pues el pueblo cercano a Denia en el que estas paces se acordaron, aunque es llamado *Ondia* en la «Gesta» debe ser tenido por Ondara; Onda está en la provincia de Castellón cerca de Burriana.

muerto y del segundo se había separado para ir a Castilla, comenzó, como dice Ballesteros, una vida independiente para el héroe. <sup>1</sup> Entonces fué cuando conquista Polop, devasta los territorios de Orihuela y Játiva haciéndolas sus tributarias, amenaza a Denia obligando a su rey a pactar con él una paz efímera, que se rompe a los pocos días, cuando este rey sabe que Rodrigo tiene alianza con el de Valencia, que le da «1000 maravedis mensuales». <sup>2</sup> Entonces saliendo de Burriana contra los pueblos del rey de Tortosa el infiel Alhagib, le arrebató Miravet, y al mismo tiempo, creemos nosotros, se apodera también de Oropesa, castillo lindante y casi fronterizo al de Miravet, entre los cuales pasa el antiguo camino romano, principal arteria del litoral, tanto para el tráfico militar como comercial; y como esto sucedió, según Risco, Dozy y Menéndez Pidal, el año 1090, en este año fijamos la conquista de Oropesa por el Cid.

P. RAMÓN DE MARIA

C. D.



---

(1) *Historia de España*, tomo II, pág. 241.

(2) Escolano. *Décadas*, cap. XX, pág. 221, columna 2.<sup>o</sup>

## Notas bibliogràfiques

«CURIAL E GÜELFA». NOTES LINGÜÍSTIQUES I D'ESTIL per *Anfós Par*.—Barcelona.—s. I.—1928.—97 pàgs.—247×160 mm.—La reproducció, per Miquel i Planas de la meravellosa novel·la «Curial e Güelfa» ha seguit motiu per a que Par haja publicat un profitós i acabadíssim estudi gramatical de la llengua catalana, no sols d'aquells temps, si no comparant-la també en la seua evolució moderna. I per a que els lectors tingueren complet judici de la vàlua de la novel·la, qual autor ens és desconegut, té l'acert de fer un paral·lel entre dita novel·la i lo «Somni» de B. Metge. Si Par no fóra una personalitat de relleu dins les lletres catalanes, si no s'hagués revelat en aquests estudis filològics com a mestre, el treball d'ara el faria indiscutible. No cal mes que passar la vista per les pàgines del seu treball per a tindre la convicció de que l'autor es un gramàtic; tots los aspectes gramaticals i estilístics de «Curial» estan analitzats ab ferma erudició i gran domini de l'assumpte. En la part de notes lingüístiques tracta ab molts exemples de la grafia, fonètica, morfologia, sintaxi i ordenament de la novel·la; i si en açò se veu a l'home especialitzat en aquests estudis, en la intitolada notes d'estil, l'investigador i crític no desmereix del filòleg; així demostra la seua diversitat de coneiximents en los capítols on estudia les influències foranes, la vàlua lingüística del text, i la estilística i literària que valoren l'obra esmentada. L'estudi que analitzem mereix ésser llegit ab atenció per tots los amadors de la nostra lliteratura. Nosaltres freamtem corals lloances a l'autor i a la biblioteca de l'«Oficina Romànica» per la llavor que realitza.—J. C. D.

LA CECA DE VALENCIA Y LAS ACUÑACIONES VALENCIANAS DE LOS SIGLOS XIII AL XVIII, por *Felipe Mateu Llopis*.—Valencia.—Imp. Vluda de Miguel Sánchez.—1929.—12 pàgs. + 162. + colofón + XX láminas.—250 × 195 mm.—Este caudaloso libro, inicial de un «Ensayo sobre una Casa Real de Moneda de uno de los Estados de la Corona de Aragón» es una muestra soberana de un vasto plan. Mucha labor está ya recogida, otra está por cosechar. Su autor es familiar a nuestros lectores. En estas páginas, en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, en el de la *Real Academia de la Historia* y en otras publicaciones, se ha acreditado de erudito y perspicaz. Este libro descubrirá al gran público a uno de los mejores valores de la juventud estudiosa. Y Dios quiera que otros prosigan el cultivo de la historia valenciana necesitada de trabajadores tan diestros y hábiles como el Sr. Mateu y Llopis. La sistematización de todas las monedas batidas en Valencia es dada en forma concisa, y *ambientada* dentro de cada momento. Resplandecen los capítulos de Pedro II,

de Juan I con la fijación de los florines hasta ahora atribuidos a Juan II, y sobre todo el dedicado a las monedas del reinado de Alfonso III. Se apura la información bibliográfica y se anuncia la impresión de todo el caudal documental. Obras como ésta debemos estimarlas por su valor intrínseco y por las promesas que llevan en germen. Este aspecto de la historia valenciana ha dejado de ser un erial, y una espléndida floración de monografías del Sr. Mateu y Lloplis deben ser dadas al conocimiento de los doctos por quien tan trillada tiene esta tierra de la numismática valenciana.—A. S. G.

ENSAYO DE CRONOLOGÍA MITOLÓGICA, por Luis Thayer Ojeda.—Valparaíso.—Imprenta y Encuadernación Roma.—1928.—318 págs.—255 X 180.—Más que un ensayo, como modestamente lo titula el autor, es un acabado estudio en el que se pone a contribución los vastos conocimientos del mismo. Con erudición pasmosa, el escritor americano que tiene probados sus talentos en otras publicaciones análogas, desarrolla su tesis en forma originalísima y nueva, estudiando los mitos de todos los pueblos de la antigüedad hasta llegar a la conclusión de que las diversas mitologías proceden de una fuente común, y contienen la historia de antiquísimos pueblos. En su consecuencia analiza las grandes emigraciones ocurridas al final de los tiempos mitológicos, fijándose principalmente en las de los pueblos pre-mediterráneos y de la Europa central, cuya geografía y cronología pre-histórica estudia detenidamente y con gran copia de datos. Verdaderamente asombra el caudal de noticias que el señor Thayer expone en su libro. Para nosotros es de suma importancia el cap. XXXII que titula: «La cronología ibérica de igual modo que la cronología griega descansa en fundamentos erróneos» y el apéndice: «Un idioma español antiquísimo es antecesor del latín», «Ensayo de traducción del plomo de Alcoy» y «Notas sobre el plomo de Alcoy». En estos capítulos finales del libro, el autor hace un maravilloso estudio de la península ibérica, que sirve de base para la exposición de una original teoría sobre la invención de la escritura, teoría que a nuestro modesto juicio ha de ser motivo de estudio para filólogos y lingüistas. Acaba su libro con este sustancioso párrafo: «Y si las inscripciones encontradas en Glozel, están escritas según el sistema de la paleografía ibérica y etrusca, pueden y deben ser traducidas como aquéllas. Lo que comprobará finalmente, que el alfabeto fué una invención ibérica, una conquista de la vieja cultura occidental, tan antigua, que pertenece a los tiempos prehistóricos del hombre neolítico».—J. C. D.



## Revista de Revistas

*Anales de la Facultad de Filosofía y Letras.* Granada. Núms. 4 y 5.

*A Nosa Terra.* A Cruña. Año XIII. Núms. 260, 261, 262, 264, 265 i 266.

*Archipiélago.* Boletín de la Institución Hispano Cubana de Cultura de Oriente. Santiago de Cuba. Año I. Núms. 10, 11, 12, 13, 14 y 15.

*Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo.* Santander. Año XI. Núm. 1.

*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense.* Tomo VIII. Núms. 184, 185 y 186.

*Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.* Madrid. Año XXIII. Núms. 89, 90 y 91.

*Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.* Año XXVIII. Núms. 100 y 101. T. XIII. Número 102.

*Boletín de la Real Academia de la Historia.* Madrid. T. XCIV. Cuadernos I y II.

*Boletín de la Sociedad de Estudios Jurídico-Internacionales de la Universidad Central.* Quito. Año I. Núm. 1.

*Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos.* San Sebastián. 1929. 1.º trimestre y 2.º trimestre.

*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas.* Buenos Aires. Año VII. Núm. 39.

*Butlletí de Dialectologia Catalana.* Barcelona. Vol. XIV, XV i XVI.

*Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages.* Manresa. Any XXV. Núms. 129, 130, 131, 132 i 133.

*Ce Fastu?* Bollettino ufficiale de-

lla Società Filologica Friulana. Udine. Anno V. Núms. 3, 4, 5, 6, 7, 8 i 9.

*Commentari dell'Ateneo di Brescia.* Anno VI.

*Estudis Universitaris Catalans.* Barcelona. Vol. XIII. Núm. 2.

*Hessische Blätter für Volkskunde.* Giessen. Band. XXVII: 1928.

*L'Archiginnasio.* Bologna. Anno XXIV. Núms. 1-3.

*Labor.* Aveiro. Ano IV. Núm. 20.

*La Tradizione.* Palermo. Vol. II. Fasc I, III i IV.

*La Zuda.* Tortosa. Año XVII. Números 178, 179, 180, 181, 182, 183 y 184.

*Le cronache bresciane inedite dei secoli XV-XIX.* Volume terzo. Dispense IX e X, XI y XII-XIII.

*Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura.* Habana Vol. I. M. 3.º

*Nos.* Boletín Mensual da Cultura Galega. Ourense. Ano XI. Núms. 61, 62, 63, 64, 66, 68, 69 i 70.

*Nosotros.* Buenos Aires. Año XXIII. Núms. 239, 240, 241, 243 y 244.

*Oc.* Gazette d'action occitane, de nouvelles littéraires et artistiques. VI.º Annada. N.º 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121 i 122.

*O Instituto.* Cambra. Volume 75.º 4.ª serie. Volume V. Núm. 5. Volume 77.º 4.ª serie. Volume 6.º Núm. 1, 2, 3, 4 i 5. Volume 78.º 4.ª serie. Volume 7.º Núm 1 i 2.

*Parnassus.* Published for the Members of the «College Art Association of America». Volume I. Números II y III.

*Portucale.* Pórtu. Volume II. Números 7, 8, 9 y 10.

*Publicacions do Seminario de Estudos Galegos.* Seizon de Xeografía: *Unha impresión da Galicia do sul no derradeiro anodo século XVIII.* Seizón de Prehistoria: *Catálogo dos Castros Galegos.* Fascículo II. Terra de Celanova. *A Elrexa pre-románica de Francelos por Xosé Filgueira Valverde.* *Petroglifos de Sabroso e a arte rupestre em Portugal* por R. de Serpa Pinto.

*Reale Accademia Virgiliana di Mantova. Alti e Memorie.* Volumi XIX-XX.

*Review of the Principal Acquisitions during the Year 1927.* Victoria and Albert Museum. London.

*Revista Bimestre Cubana.* Habana. Vol. XXIV. Núms. 1, 2, 3 y 4.

*Revista de Catalunya.* Barcelona. Any VI. Núms. 53, 54, 55, 56 i 57.

*Revista de Filología Española.* Madrid. T. XV. Cuad. 3.º T. XVI. Cuad. 1.º y 2.º

*Revista de Guimarães.* Guimarães. Vol. XXXIX. Núms. 1-2.

*Revista del Ateneo.* Jerez de la Frontera. Año VI. Núms. 50 y 51.

*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo.* Madrid. Año VI. Núms. 21, 22, 23 y 24.

*Revista de las Españas.* Madrid. Año IV. Núms. 29-30, 31-32, 33, 34-35 y 36-37-38.

*Revista del Centro de Estudios Extremeños.* Badajoz. Año III, Números 1 y 2.

*Revista de Menorca.* Mahón. Año XXXIII. T. XXIV. Cuad. I, II, III, IV, V, VI y VII.

*Revista d'Igualada.* Any I. N.º 2.

*Revista Internacional de los Estudios Vascos.* San Sebastián. Año 23. T. XX. Núms. 1 y 2.

*Revista Jurídica de Catalunya.* Barcelona. Volum XXXV. Gener-Març 1929.

*Revista Musical Catalana.* Barcelona. Any XXVI. Núm. 301, 302, 303, 304, 306, 308 i 310.

*Santa Maria del Mont.* Figueres. Any II. Núms. 15, 16, 17 i 18.

*Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.* Actas y Memorias. Madrid. T. VII. Cuadernos 2.º y 3.º

*Studi Medievali.* Torino. Anno VII. Vol. 2. Fasc. 1.

*Taula de lletres valencianes.* Valencia. Volum II. Núms. 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23 i 25.

*The Art Bulletin.* New York. Vol XI. Núms. 1 y 2.

*Toledo.* Revista de Arte. Año XV. Núm. 263, 265, 267 y 269.

*Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.* Porto. Vol. IV. Fas. I y II.

*Universidad.* Revista cultura y vida universitaria. Zaragoza. Año VI. Núms. 1, 2, 3, 4 y 5.

*Vida Lleidatana.* Lérida. Any IV. Núms. 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77-78, 79 i 81.







# BOLETIN

DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

♣ Tomo X ♣ Noviembre-Diciembre 1929 ♣ Cuaderno VI ♣

PÁGINAS SELECTAS

## La entraña de una conseja

**E**n el borroso recuerdo de mi infancia destaca fuerte, precisa, la figura de aquel hombrón zanquilargo, pesadote y taciturno, apéndice del hogar de mis padres; aquel hombretón que conturbó mi niñez con su gesto avinagrado y las gafas de negros cristales cabalgando en la achataada nariz y que con sernos familiar y amigo no dejaba de infundirnos un medroso respeto.

Convivió largo tiempo con nosotros el pobre señor. Y era cosa de maravilla que fuese razonable, cabal y conciliador en toda circunstancia, y más que paciente con nuestras imperitencias y travesuras, a pesar de su pavoroso aspecto, y que sólo el oír tañer de cualquier música desazonase al enorme D. Fermín al extremo de que así era el percibirla como verle alejarse bruscamente y como alma que lleva el diablo.

Una pesadumbre inmensa ensombrecía la vida del pobre D. Fermín Gílez. Una borrasca de dolor hablale desgajado del terruño nativo y traídole como de arribada al amistoso arrimo de mi padre y de nuestro hogar, que, a su decir, constituía su única afección y la plácida enseñada en donde como vieja desmantelada nao reposaba de sus procelosas correrías.

No quiso volver a pisar su tierra ni aun para liquidar su hacienda, y de este menester encargó a mi padre. Así realiza-

mos repetidos viajes a la entraña de la noble tierra de Navarra, que con tal esquivéz D. Fermín, su hijo, repudiaba.

A la chiquillería pueblerina, con quien intimé en nuestras largas estadas en la ilustre patria del taciturno señor, le of embobado una misteriosa conseja: una conseja que atañía a la casa que me alojaba, y ciertamente no caía mal atribuída a casón tan vetusto y hermético, tan vasto, solitario y tan resonante... Decíase que aquel casón había tenido por último huésped y dueño a un hombracho extraño que, tras de correr lo mejor de su vida por tierras de herejes, fué a recalar en él. Y daban por artículo de fé que tuvo trato y pacto con el mismísimo demonio; que siendo el hombretón ya viejo y nada hermoso había logrado esposa joven: joven y gallarda y de una endiablada belleza, pues eran verdes sus ojos y rojos sus cabellos; de afiladas manos y toda ella de muy sutil contextura y con una voz cantarina y un tan prodigioso y musical acento que a todo semejava menos al rotundo decir navarro.

Añade la conseja que con ser tan peregrina cosa el cuerpo de la dama consistía la mayor maravilla en la naturaleza de su alma, pues así la mostraba conformada en hembra hermosa como la convertía en sonoro violín que rompía a lo mejor en melódicas sonatas: cosa de sortilegio pues ni del hombrón ni de viviente en la casona se sabía que entendiése de tañer tal instrumento. Testigos a montones se ofrecían de haber oído un armonioso lamentar del violín así descuidaba el cortejo de la dama aquel vejestorio, muy dado a correrías, entremetido y bullicioso... Tanto, tan afna y tan desconsolada se llegó a plañir la dama que toda la gente del lugar anduvo en vilo acuciosos del remate que pudiera tener aquel misterio. Y fué, al cabo, que una noche el hombretón le rompió el alma: una mañana fueron halladas en el arroyo unas astillas sanguinosas, unos nervios crispados... Nunca después de aquel hallazgo se tuvo visión, huella ni rastro del pulido cuerpo de la dama, ni se escuchó ya más el armónico lamento que apenaba el corazón, ni se ha logrado noticia alguna de la dama de los verdes ojos y del rojo cabello. Tampoco del viejo, que, previo pacto entre ambos, debió de cargar el diablo.

\* \* \*

Corrieron los años y penetré el misterio, la maraña de esta conseja que luego comprendí como envolvía el secreto del taciturno D. Fermín Gflez, el amigo de mi padre, apéndice de mi hogar, el viejo de mis respetos, que era un fugitivo de la música, como lo es del agua fría el gato escaldado.

Es una triste historia, vulgar en su tristeza: un poco pintoresca, un poco fantástica, lamentable como toda lucha de lo sutil y delicado con la enérgica indomable rudeza.

Allá en sus mocedades, tiempo viejo de románticas empresas y de varones corajudos, había sido D. Fermín Gflez un entusiasta liberal, un rebelde... Una revuelta malograda le forzó a expatriarse para librar la pelleja y hubo de aportar en las riberas del Támesis sombrío. No despuntó D. Fermín en cosa de ingenio con que matar el ocio y allegar para la vida, mas a fuerza de tesón, de ardimiento y de un instinto en que fué extremado, logró garbear con tal maña el pan del emigrado, que muy lejos de serle acedo y desabrido, pudo remojarlo en muy suculentas añadiduras; pues dió el hombre en comerciar con fortuna y así pudo complacerse en tentar su bolsa resonante de rubias guineas mientras ponían sus talentudos camaradas cruces sobre bostezos. Y cobrando gusto a tal vida, en la que hallaron escape el ardor y humos políficos que le adueñaban, el engrane y atadijo de los negocios retúvole gratamente entre las brumas británicas.

Llegó ocasión, al cabo de los años, en que le confirió un su eorresponsal un delicado encargo familiar que le ponía en relación con un hogar español perdido en la inmensidad de la urbe londinense. Acuciado de la curiosidad y de afán de cháchara, encaminose D. Fermín a los aledaños de Londres en donde residía una dama española—cuyo marido, militar aventurero, había desaparecido poco antes en lejanas tierras—y a la que iba a rendir su encargo, dispuesto el ánimo a cohonortar lamentos y enjugar lágrimas... Mas quedose suspenso ante la casita de la que fluían, apasionadas y melódicas, las voces de un violín y de un clave que su canto acompañaba. Recobrose Gflez al percibir luego un animado pallique femenino y penetró decidido en la que se le antojó armónica y maravillosa caja. Que fué entrarse en una nueva vida.

Cordial la acogida, bellas las damas, cuanto llano y discreto era su trato, fueron sobrados acicates para impulsar a D. Fermín a frecuentarlas. Intimó con ellas y supo como había sido cabeza—harto trastornada—de aquella familia un militar aragonés, que, asqueado del régimen imperante en nuestra patria, habíase alistado en las banderas del Santo Padre. En Roma habían crecido sus hijas y formádose sus almas; cobrado habían allí aquel amor y maestría de la música con que lucraban había mucho tiempo, en el ambiente propicio de Londres, una modesta pero honrada y gloriosa vida, mientras el hidalgo aventurero remataba la suya y el familiar caudal en quiméricas empresas.

D. Fermín, ya bien cubierto el riñón, sintiose aguijoneado de una comezón de refocilar la madurez de sus años al calor de femeniles afectos y al sol de la lejana patria. Aquel impulso se determinó en propósito decidido, halagado por la dulce compañía de la desventurada familia con la que ya le ligaban recíprocos afectos. Tentó, al fin, el temple de una de las damiselas y tal fué que bastó a decidirle. Y muy luego y en extremo alborotado casó con ella. Bien que a condición de reintegrarse y ahincar en su viejo terruño navarro, y dar para siempre al olvido las pasadas andanzas y con ellas al violín que las amparó en sus fortunas.

Así vino a repatriarse D. Fermín y ya no pensó más que en hacendar con ansia, recobrar sus malbaratados bienes, adueñarse del pueblo y asombrar a sus pelantrines, ricos labradores e hidalgos de gotera; rindiendo toda aquella riqueza como pleitesía a su mujer, como la mejor flor de su vida, y el producto de su esfuerzo, su tesón y su trabajo.

Pasaron los días y con ellos aquel pronto, aquella noveletería. Y como quien malas mañan ha, tarde o nunca las pierde, luego recayó D. Fermín en la manía de entremeterse en conspiraciones y anduvo a trancas y barrancas en ajenos negocios y tornósele tertulias y correrías, trapisondas y larguezas, lo que antes fué asistencia y constante regalo de la cónyuge, y cura de sus predios.

La dama, por su desdicha, ni había logrado hijos, ni cultivar el eriazó del alma de su marido, con lo que al amainar en sus cariñadas y asiduidades el cerril de Gílez, aquella amenidad lugareña convirtiósese a la muy cuitada en hórrido desier-

to. Aquel espíritu penetrado de inflexible rectitud en el ambiente britano, aunque soñador desahogado por condición nativa, engendró en aquel aislamiento agudas añoranzas de días más risueños y gloriosos. Y aquella abundancia de corazón, aquel hervor melancólico que la poseía, propendió a fluir, a expandirse, por modo que en esta expansión hallase su desahogo y su remedio... Una y otra y muchas veces resistió la tentación, reprimió el impulso. A una momentánea ilusión había rendido la dama un pedazo de su alma vibrante de sensibilidad; a cambio de una plácida regalada existencia, accedido había a que su amado violín de Cremona yaciese en lujoso estuche como en primorosa sepultura... Y en su penar acudía al estuche como el afligido al lugar de reposo del amado... Sí; se contuvo la dama, reprimió su impulso, pero al cabo recobró su violín, fué el abrazarlo como si a sí propia se recobrara y a sus puras afecciones. Y sintió un consuelo infinito en la expansión de unas efusiones ricas en cálidos arrobos, que transcendían de los más íntimos recovecos de su alma, cuando el anhelo la indujo a pulsar las tensas cuerdas, a herirlas con el arco... Y flufía, flufía melancólico el lamentar de sus desesperanzas: del desencanto de un alma desterrada del mundo del ensueño.

Tan claro hablaba por su dueña el prodigioso violín que presto fué entendido su lenguaje de los sencillos lugareños, que, en su propensión a lo maravilloso, atribuyeron aquel armónico plañir a la propia garganta de la dama; de aquella dama recoleta en su hogar más que por los formidables muros de la casona, por la ingente muralla de un recato a prueba de fisgones y de curiosoes de comadres.

Había cuidado D. Fermin de ocultar la extremada calidad artística de su esposa como de algo capaz de empecer el lustre de su condición de ricacho. Así, antes mártir que confeso, disimuló y, reconociéndose, hubo de tragarse las impertinentes alusiones de amigos y vecinos a la insólita novedad que les ofrecía aquella casa; y decidido a no ahogarse del empacho, determinó sofocar la voz, tan acordada como escandalosa, del maldito violín, instando a su mujer al cumplimiento de su promesa de tenerlo en silencioso descanso. Suplicó; mas con flema y entereza replicábale la dama:

—¿Falto yo acaso a mis deberes? ¿No cumplo como buena esposa? Nada te falta, ni al gobierno de la casa... Tus gustos

y aficiones te distraen y alejan de ella. Pues te devuelves tú a tu vieja vida, ¿por qué no he de volver yo a mis inocentes expansiones que son consuelo de mi soledad?..

Como batía en vano el tesón navarro aquella firmeza congelada en las brumas britanas, luego menudeó D. Fermín desplantas y regañíos; que eran más acedos cuando ensayaba Gílez la renuncia de sus andanzas y trapicheos para acallar el escandaloso pregón del humor de la esquivia esposa pues la forzada estación en el hogar, contrariándole el gusto, acrecentábale la acidia que le consumía, como acrecentaba el desencanto de la artista. Que aquella vida de desabrimiento y adustez muy otra era que la forjada por la ilusión de la dama con reminiscencias infantiles de azules cielos, radiante sol, amplia casa bien abastecida y rodeada de un amoroso hálito de gratitud de pobres gentes lugareñas en comunión de amor con sus señores, siempre atentos al bien ajeno... Algo muy distinto, muy diverso a aquél pobre hogar en que parecía expatriada.

De estos humores derivábanse períodos agudísimos de recrudescimiento en el desaforado corretear de D. Fermín, en las locas empresas que sólo enemistades le acarreaban y anti-pafas, períodos que se correspondían con un mayor fluir melódico del vetusto casón, con maravilla de los embobados vecinos.

La épica buena fé del gran Gílez fué desgarrándose en el zarzal de las trapisondas políticas, todo erizado de ingratitudes y desengaños... Y ya no fué el torcedor de aquel violín parlero, que le atenazaba con su escándalo, lo que le recogió al abrigo del hogar, sino la total adustez y desabrimiento de su vida. Recogiose en él, pero llevando siempre muy aferrado en su amor propio, muy metido en los entresijos del alma, un concepto imperioso de su derecho que le impelía a exigir, para la total tranquilidad, el retorno del violín a su blanda y ya definitiva sepultura. Aun por las buenas solía exclamar con autoritaria blandura: —¡Vaya, vaya; mujercita: cepos quedos, cepos quedos y la paz de Dios sea con nosotros; quiebra tus brazos como yo mis zancas y no demos que reir más al diablo!

Mas era ya tarde para súplicas y tarde para amenazas. Ya nada podía influir en la dama glacial, indiferente a lo que no fuese la expansión de sus sentimientos, que sólo en ello sentíase recobrada a su genuino vivir.

Y en su receloso cavilar de taciturno, dedujo D. Fermín que libraba muy mal en el empeño su autoridad marital y sus afectos. Con lo que si antes odió al violín por comidilla de las gentes, odióle ahora con mayor violencia como personal adversario. Y en tan fosco cavilar cayó al cabo en la extremada locura de engendrar unos estupendos, unos estrafalarios celos... ¡Celos del violín!

No bien lo oía cuando ya se encrespaba en una violentísima cólera, y ver el instrumento, mimosamente atendido como preciosa joya, promovíale un frenético furor que le impulsaba a arrancarlo de manos de su mujer y hacerlo trizas. La fría impassibilidad de la dama reprimíale, y la celosa borrasca descargaba en ternos y portazos.

Pero ya un malhadado día nada bastó a domeñar su impulso y su coraje. Aquello lo sentía D. Fermín atrocemente vergonzoso, deprimente, inaguantable. Era aquello una burla descarada y no había allí más amo que él, D. Fermín Gílez, de quien ni en su propia casa ni fuera de ella había quien impunemente se mofase... Y, ahora lo veredes dijo Agrajes... Arrancó con rabia, con furor, de brazos de la dama el odiado adversario y, mascullando blasfemias y denuestos, lo pateó, lo hizo añicos y, gesticulando como un poseso, arrojó por la ventana el violín todo trizas...

Al sol mañanero rebrillaron en el arroyo unas astillas rojas, sanguinolentas: unos encrespados nervios arrastraban algunas de ellas empujados del vientecillo...

En aquel punto se apagó un hogar en la casona y en sus cenizas halló calor de vida una conseja.\*

RICARDO CARRERAS

(\*) En la nota puesta al pie de la reedición de «La Clavariesa» en el cuaderno II de este *Boletín*, se dijo que en cada uno de los cuadernos que restaban por editar en el presente año se publicarían en lugar preferente, como homenaje a su autor, trabajos de Ricardo Carreras, así conocidos ya del público como inéditos. Este programa trazado en el cuaderno que iniciaba el homenaje, se ha cumplido en los fascículos siguientes, reproduciendo primorosos testimonios de su ingenio publicados antes en distintas prensas y que lo definen en dos aspectos muy interesantes: el de crítico—literario y de arte—en

«Las Flores» y «Paco Ribés y sus Santi Baratti», y de agudo observador y delicado *pintor de género*, en los dos cuadritos de costumbres «Rata gorda» y «La Clavarieta».

Quedaba por sacar a luz un fruto de su literatura imaginativa y hoy lo damos en el lindo cuento inédito que encabeza este cuaderno, y cierra el ciclo prometido con ímprobo de íntima emoción. Pero falta rendir tributo a otras diversiones de la proteica inteligencia de D. Ricardo, en quien toda curiosidad mental se orientaba acuciosa por los caminos nuevos que avizoraba, siempre con despierto interés y entusiasmo.

Carreras hizo también labor didáctica, de historia y de estética—tales su libro «Calf» y su estudio sobre la caricatura, entre otros—y es proyecto de la *Sociedad C. de Cultura* ver de completar con los ensayos afines que andan dispersos, un tomo que sea, un día, renovado tributo cordial a la memoria de su eminente consocio. Pero mientras llega la ocasión es propósito nuestro ir sacando del copioso legado de cuartillas y obras, incompletas unas, otras esbozadas y las menos concluidas, que en los cajones de su mesa dejó el maestro, algunos trabajos inéditos que irán apareciendo, ya sin periodicidad, en los cuadernos sucesivos.





## Un hombre y una palabra

**P**or difícil que sea — lo es mucho sin duda — alcanzar de una persona la visión de conjunto exacta, reducida a lo verdaderamente esencial y más cuando a aquella nos ligan vínculos de afecto y admiración que la muerte, lejos de quebrantar consolida, es posible que una sola palabra, si las palabras no estuviesen tan desgastadas por el abuso y tan desvalorizadas por la irreflexión, dijera de don Ricardo Carreras cuanto cabe decir.

Precisamente porque no pudo encerrarse de un modo exclusivo en el estrecho marco de una disciplina como no supo negarse a ninguna noble actividad, en la idea que aquella palabra expresa podríamos cifrar lo que él fué. Sólo en atención a los que como él las profesan pudieron merecer su noble apelativo — *humaniores litterae* — las letras humanas. Poseyó títulos académicos, desempeñó ambicionados cargos, vinieron a buscarle honoríficas distinciones; pero ni por cargos, ni por distinciones ni por títulos fué designado o conocido. Y es que en medio de todo eso, en tiempos en que Diógenes, arrojada por inútil su linterna, se hubiera recluído para siempre en su original mansión ganado por el aburrimiento y el cansancio, él sólo parecía profesional de ser hombre; de ser un hombre se entiende, íntegro y completo. De aquí que al contrario de algunos cuya personalidad es tan pobre, tan limitada, que por escasas e insignificantes que sean sus obras les eclipsan porque valen más que ellos, Carreras aunque hubiese vivido mucho más y realizado todo lo que podía esperarse del vigor juvenil de su espíritu, siempre hubiera aparecido superior a su obra.

Aclarando así su significado ¿no es verdad que lo define la palabra «hombre», esa palabra tan vulgar, tan descolorida para los más, pero tan rica de matices, tan preñada en realidad de sentidos?

Quizá en labios de uno de sus colaboradores sugiera lo que hemos dicho y lo que aún nos queda por decir sospechas de parcialidad, hasta el intento de elaborar un mito interpretando caprichosamente la personalidad y la actuación de quien orientó y prestó unidad y vida a nuestras tareas. Con todo contribuirá a desvanecer tales sombras el hecho de que se hallará de seguro ajustado a la verdad lo que en nuestras apreciaciones pueda cada uno contrastar serenamente con su personal opinión y con su propio recuerdo, aunque no está de sobra advertir y sin duda así lo tendrá en cuenta el lector discreto, que en muchos aspectos sólo pudo ser bien apreciado Carreras por los que paso a paso y de sorpresa en sorpresa fuimos aquilatando lo que era y lo que valía, rectificando quizá algunos bastantes prejuicios acerca de su persona y aún rindiendo ante su abrumadora superioridad esa especie de furor iconoclasta con que los jóvenes, sobre todo los de las generaciones recientes, se empeñan en abatir y menospreciar cuanto son y cuanto han hecho los que les han precedido en la labor y están en posesión de la popularidad o de la común estima.

De este humanismo esencial de Carreras procede la rica y prodigiosa variedad de sus aptitudes y de sus tareas, no conocida completamente sino por muy pocos y reducida en la noticia de casi todos a una parte mínima de su labor literaria.

Bastantes saben, eso sí, entre sus paisanos y coetáneos al menos, que su primera y nunca desmentida afición fué a las artes del dibujo y sobre todo a la caricatura. Sin duda ello respondía a su natural inclinación a lo gráfico que llenaba su conversación íntima de retratos, la realizaba con espontánea y adecuada mímica y la matizaba con expresiones felicísimas e imborrables. Y por esa inclinación misma tendía a convertir en materia de humor, de chistes y donaires las miseriucas y ridiculeces del mundo y a buscar en aquellos un derivativo a sus propias preocupaciones y amarguras. La visión anticipada de la forma en las publicaciones que dirigía con gusto tan refi-

nado, y aun diríamos con tan escrupulosa conciencia, tampoco se explicaría cumplidamente sin esa disposición innata cultivada por él con cariño y perseverancia.

Pero las Bellas Artes, fundidas así con la personalidad del artista, si no han de ser pura técnica o empalagoso virtuosismo, brotan en tierras aledañas del campo de la Literatura y más un arte como la caricatura, tan intelectual, tan radicalmente conceptuosa. Y así fué que por impulso propio, por natural movimiento del espíritu, no por influjo de estudios oficiales esencialmente incapaces de fecundar lo estéril, salvó Carreras los imperceptibles linderos. Es difícil precisar cuando ocurrió esto; pero debió de ser en edad muy temprana. Para el mayor número de sus lectores, Carreras — *el Licenciado Torralba* — sólo fué conocido durante mucho tiempo como crítico, pero ya antes había comentado la actualidad en revistas y periódicos, y ya en el retiro de su estudio había dado vida a las creaciones de su imaginación, que entonces, como siempre y como todo cuanto produjo su pluma, nacieron para deleite y casi por exigencia imperiosa de su propio espíritu, sin que le preocupara mucho la suerte que habían de correr, ni le amargara dejarlas, como con muchas ocurrió, en el olvido y oscuridad de sus gavetas. Sus primeros cuentos fueron a las cajas como por juego, por compromisos de amistad, por necesidades de las revistas que dirigía o en que colaboraba. ¿Quién hubiera creído que *Doña Abulia* con su estilo en apariencia tan minuciosamente trabajado, con su luminosidad y desenvoltura, no fué sino recreo de una larga y penosa convalecencia?

Pero todo esto no era aún bastante para satisfacer la movilidad de su espíritu y tampoco en la Literatura de imaginación se detuvo. Pensador, inquisitivo por naturaleza, rebuscador de honduras y reconditeces, no podía menos de llegar, conducido por la crítica literaria misma, a las reflexiones filosóficas. Materia bastante para ellas le daban sus anteriores trabajos y de ahí su preocupación por las especulaciones estéticas que dió, entre otros sabrosos frutos, el interesantísimo de una teoría sólida, amplia y original de la caricatura, anunciada por sus artículos en *Labor Nueva* y aún por otros muy breves en este mismo BOLETÍN, testimonios fehacientes de que nunca dejó de solicitar su atención ni dejó él nunca de estar encari-

ñado con ella. Madurada ya y fecunda en aplicaciones por lo que fragmentariamente expuso en algunas de sus pláticas amistosas, es un verdadero dolor que no la desarrollara en un libro como tantas veces se le pidió en vano. Tenía el proyecto, más aun, la ilusión de escribirlo, pero nunca estaba del todo satisfecho; descubría continuamente aspectos nuevos en sus meditaciones y difería cada vez más la realización de su obra que con él desaparece casi por completo: amante desinteresado y modesto de la Verdad y de la Belleza llevaba sus ideas consigo sin ocultarlas, pero sin preocuparse por exponerlas. Ni una sola nota referente a este asunto se ha hallado entre sus papeles y por especies sueltas recogidas entre los libres giros de la conversación no es posible reconstruir sus razonamientos.

Por todo lo dicho quizá lo imaginen algunos encerrado en su torre de marfil, — una de esas pretensas torres de marfil que suelen ser en realidad artefactos mal hechos de feo cartón guardadores de huera vanidades más que de espirituales exquisiteces —. Lejos de eso, mediterráneo legítimo, jamás puso barreras entre el pensamiento y la acción: sentía las inquietudes de la cosa pública como un valenciano o un florentino medieval, como un libre ciudadano de una ideal Atenas. El amor de su Ciudad y el de su Patria — en él profundos siempre, nunca vocingleros — le alejaron tanto de ansiar encumbramientos como de hurtar el cuerpo a cargas y responsabilidades que aceptó siempre con elevadas miras, con plena y generosa abnegación. Su labor en el campo de la política agraria y en los diversos cargos a que le elevó la confianza de los gobernantes o la designación popular y, sobre todo, su manera de trabajar, sus vastas, minuciosas y atinadas concepciones de la administración y del gobierno incoercibles en el estrecho casillero de la política de partido, jamás podrán estimarse como es justo por la razón sencilla de que ni cuidó de pregonarlas para el propio lucimiento, ni su dignidad, quizá hiperestésica, pero hidalga y justificada siempre, toleraba someterlas al juicio de los más. En cambio buscaba en todo las razones últimas, prestaba muy viva atención a todas las manifestaciones del pensamiento social y político, y si en estas materias no ha dejado trabajos originales apenas, mucho podría decir su epistolario, cuyos materiales desgraciadamente

han desaparecido casi por completo, de su participación en las vibraciones intelectuales del mundo entero y de sus relaciones con egregios pensadores no sólo de España, sino también de apartadas tierras.

Y no es que la extensión del campo de su actividad se mantuviera gracias a la superficialidad de sus estudios y conocimientos. Gustaba, por el contrario, no sólo de ahondar en el pensamiento, sino de desentrañar hasta los mínimos secretos del lenguaje. Sin presunción ni alardes de erudito poseía un conocimiento profundo y minucioso de la lengua castellana actual y pretérita y también no vulgar noticia de la francesa y aún de la italiana en diversos momentos de su historia, cosa que nada tendría de particular en un filólogo romanista, pero que parecerá peregrina a los que le tenían sólo por un cultivador afortunado de la amena literatura.

No podía ponerse en contacto con ningún orden de cosas sin inquirir y profundizar en él, y a quien hubiera sondeado a fondo en su espíritu privilegiado no podía maravillarle que se moviera con tanta soltura entre los estudios de arqueología y de erudición; ni que se adueñara tan pronto de todos los métodos de trabajo, ni que en sus últimos años se consagrara a aquilatar con tanta precisión y firmeza los tesoros de nuestra vieja lengua *de oc*, a cuyo estudio nunca se había dedicado antes, y la relacionara tan sagazmente con el habla actual. Para todo podía decirse preparado por encima de las angosturas del especialismo; que no hubiera escrito ciertamente por él su admirado Gracián que «la misma especiosidad del genio hace más censurable la falta de ingenio».

Así lo que hubiera sido tanteo de aprendiz en otras manos salía de las suyas como acabado modelo. Ahí está sin ir mas lejos su libro *Catf*, cuyo germen fué en su pensamiento una gúfa de turismo, y vino a resultar una historia local que no habrá quien imite porque no es un trabajo de mera erudición, sino una verdadera creación a la cual tanto como la información paciente y la crítica atinada y cautelosa contribuyeron la lozanía de la imaginación y la vigorosa facultad de sintetizar inexplicable en quien habitualmente analizaba con tanta amplitud y sutileza. Y es lástima que no llegara a escribir un estudio comparativo, en que había pensado bastante, de *Le Menteur* de Corneille, *Il Bugiardo* de Manzoni y *La*

*verdad sospechosa* de Ruíz de Alarcón, pues de lo que quizás hubiera ejecutado cualquiera como interesante, pero árido y mazorral amontonamiento de papeletas, hubiera hecho él, sin mengua del valor científico, algo exquisito y sabroso y original que no acertamos a prever, porque siempre en, todo lo que salía de su pluma reflejaba plenamente su espíritu vasto, comprensivo y esencialmente organizador y artista.

Y aun con todo eso, no podríamos hablar justamente de humanismo, sino de rico, poderoso y flexible entendimiento, de facultades creadoras, de gusto artístico depurado y seguro, quizá generalizando, de una sensibilidad extrema y refinada a la cual de ordinario ponían freno su razón y su voluntad. Pero todo venía a completarse por un conjunto de verdaderas virtudes cívicas y privadas que sólo en el trato íntimo podían valorarse debidamente.

No cabe que nadie con más fervor que él rinda culto a la amistad; nadie ahorró menos el esfuerzo intelectual y hasta el físico en cualquier género de nobles empresas. Nadie tampoco podía excederle en sencillez a pesar de sus aptitudes para conocer profundamente a los hombres, como nadie sería capaz de llegar a más que él en punto a generosidad. Anécdotas podríamos referir que le retratan y muestran la grandeza de su alma, aun en las relaciones literarias, que son quizá las que exigen una delicadeza mayor por rozar continuamente hipérestésicas vanidades. *Vatum — et eruditorum — irritabile genus!*

Condición casi necesaria de ésta era otra rara y preciosa cualidad que nadie hubiera atisbado a través de su prestancia física y señorial empaque, ni aun de su caudalosa — a veces suntuosa — onda verbal, que a despecho de todas las apariencias no era más que natural expansión de su espíritu luminoso y comunicativo: Carreras era un hombre tan sumamente modesto, tan admirablemente desinteresado que gastó gran parte de su tiempo y de sus energías intelectuales, no ya en inspirar y ordenar sino en ayudar calladamente al ajeno trabajo. ¡El que halló abierto — y con vivos gracias a Dios podemos atestiguar — fácil y breve camino para honrosos encumbramientos! En la continua y oscura labor del *BOLETÍN*, sin ir más lejos, llegaba don Ricardo a dar limosnas de ortografía a muchos trabajos que hartó lo habían menester; limaba y ali-

ñaba la mayor parte de ellos y algunos, trasladados íntegramente de su puño y letra fueron a las cajas. Y hacía todo esto sin darle importancia, riendo de muy buena gana el mote de *literatura de portal* con que yo bauticé aquella tarea de remiendos en la que le acompañaba algunas veces.

El, que por su edad era el mayor de nosotros, como lo era, y mucho más, por sus merecimientos, podía alternar y convivir con los más jóvenes y aun prestarles ánimos y alientos y dejarles atrás en el camino: tantos eran su vigor y su plenitud y su equilibrio. Por eso mismo, y sinceramente, le hablábamos a veces medio en broma de las bodas de plata del BOLETÍN dando por indiscutible que él podría celebrarlas y acompañar aún más tiempo a los que no concebíamos siquiera nuestras tareas huérfanas de la dirección de aquel hombre que era entre nosotros un poco padre, un mucho maestro y muchísimo más un camarada fraternal.

Acostumbrados podíamos estar por amarga experiencia de semejantes casos a no mirar con extrañeza la súbita y definitiva desaparición de los más caros e insustituibles colaboradores. Con todo nunca esperamos que en su fin hallara ejemplificación tan adecuada el pasaje sagrado que como la de un ladrón nocturno pinta la sigilosa llegada de la muerte. Y así fué: que en los momentos de más intenso trabajo, de compenetración más perfecta, de proyectos más halagadores le llamó Dios a Sí. Bien es verdad que ha sido tan grande la virtualidad de su esfuerzo, tan subido el valor de sus inspiraciones, tan profunda la huella de su dirección, tan imborrable la impresión de su franca y ejemplar amistad, que por mucho que los años corran y por grandes que llegaran a ser nuestra experiencia y nuestros merecimientos, ni podremos dejar de tenerle como vivo para el afecto y como presente en la orientación de nuestra labor, ni aspirar a título mejor ni más elevado que el de continuadores de su obra.

Luis REVEST CORZO

## Noves troballes numismàtiques als voltants de Morvedre <sup>1</sup>

**P**els camps situats entre el Puig i Morvedre aparegueren unes quantes monedes o trossos de monedes aràbigues que, seguint lo propòsit d'inventariar ací el major número de troballes monetàries, en donem notícia per a arxivar-les en aquestes pàgines. Totes les aparicions de monedes encara que aquestes no tinguen cap valor particular, són interessants per marcar l'ària d'expansió on foren corribles les peces trobades. A més, quan hi haguera que intentar la formació de catàlegs de troballes, de repertoris de descobertes de tots els restes arqueològics d'una determinada cultura a un determinat lloc — en aquest cas la comarca morvedrenca — totes les dades detallistes serien de profit. No hi ha que esmentar massa l'alt interés que tindria un complet *corpus antiquitatum arabicarum*, arreplegant en un sol cos totes les manifestacions arquitectòniques, ornamentals, epigràfiques, numismàtiques, ceràmiques etc., trobades des d'antic en lo Regne de València, ja que solament així podria oferir-se el record d'aquella esplendent civilització, hui difícil de vore-la conjuntament, donat l'estat actual d'aquests reculls i la gran dispersió dels elements a arreplegar.

---

(1) Veja's en lo to. X, quadern IV, pàg. 212 i següents, del BUTLLETÍ, el nostre article *Una prova d'encuny de moneda aràbiga, trobada en Morvedre*. En la pàg. 215, nota 1, deu llegir-se: en *Vives*; en la nota 2, deu dir: *ob. dit.*; en la pàg. 217, nota 2, deu llegir-se: *Prieto Vives*; en la 218, nota 1, el mateix autor i més avant *Viciàna*; en la nota 2, *Chabref*; en la pàg. 219, notes 2 y 3, *Prieto* i en la 4, *P. Ramón de María*, i darrerament, en la pàg. 220, nota 1, deu dir *Prieto*, noms d'autors tots aquestos omesos involuntàriament però fàcils d'esmenar.



TROBALLES NUMISMÀTIQUES ALS VOLTANTS DE MORVEDRE



*Monedes d'argent de l'emir Mohamad I i del califa Alhaquem II*



Les monedes que aci ara es donen varen anar a parar a mans del cult argenter de València senyor Ricard Sanmartín. Totes les peces son d'argent; es tracta de sis *dirhems*, pertanyents a dos èpoques; cinc, a l'emirat i un al califat, aquest el que rònegament s'hi troba sancer. Al gravat adjunt son estades ordenades en dos columnes i de dalt a baix; al descriure-les esmentem primerament les de l'esquerra, escomençant per la de l'àngul superior. Ja es veu que llur disposició obedeix a presentar la peça en la seua posició normal al llegir-la.

Núm. 1: (peça de l'àngul superior de l'esquerra): dirhem de l'any 245 de la Hégira, de seca *Alandalus*, ço és, l'Espanya musulmana.<sup>1</sup>

Núm. 2: dirhem d'un any 200 (la data no s'hi troba completa).

Núm. 3: dirhem del qual la fetxa no es llig per trobar-se l'any en la mitat que li manca a la peça; per les seues característiques podria assimilar-se a altres monedes de l'any 268 i agrupar-la dins la quarta encunyació.<sup>2</sup>

Núm. 4: (peça de l'àngul superior de la dreta): dirhem d'un any 200.

Núm. 5: dirhem de l'any 254, de molt bon encuny; pertany a la tercera encunyació, que s'esten entre els anys 250 i 279.<sup>3</sup>

Núm. 6: dirhem encunyat pel califa Alhaquem II, en l'any 352, de la seca Medina Azzahara. Aquesta peça és la darrera cronològicament i és la rónega que s'hi troba sancera. En la primera ària i damunt de la primera llegenda pot vore's

(1) Veja's en lo lloc dit, (to. X. quad. IV. pàg. 215. nota 3 quant es diu sobre aquesta significació de la seca *Alandalus*.

(2) *Vives i Escudero*, al seu llibre *Monedas de las dinastías arábigo-españolas*, com és sabut generalment, estableix quatre encunyacions diferents entre les monedes dels Omeyyans, emirs independents en *Alandalus*, i encara un altra encunyació titulada *varia* on se comprenen totes les no ajustades en les precedentes. Com s'hem de referir a algunes d'aquestes encunyacions, finga's en compte que la diferenciació s'establix a base dels signes i noms que s'hi troben ultra les llegendes pròpies, de la disposició més o menys circular d'aquestes, de l'ortografia, etc.

(3) Aquesta encunyació està caracteritzada per findre el començament de la llegenda del marge en la primera ària, en línia recta, seguint després circular; per dur la paraula 200 escrita amb *alif*; per ésser el mòdul major que en les altres i oferir una empremta de batiment molt més perfecte i elegant. (*Vives*, *ibidem*.)

un motiu ornamental i igualment baix de la darrera línia del centre.

Es tracta per tant de moneda pertanyent a dos períodes: un, de l'emirat, comprés entre els anys 245 i probablement 268; l'altre del califat, corresponent a l'any 352 ja esmentat. Els números 1 a 5 per llurs dades son dirhems de l'emir Mohamad I (238-273, ço és, 852-886 de J. C.); els 2 i 4 semblen ésser del mateix temps i si el 3 fos de l'any 268 ens resultarien els cinc una troballa de dirhems d'aquest emir. El número 6, trobat separatament però pels mateixos indrets, és del califa Alhaquem II que reinà de 350 a 366 (961-976 de J. C.); va ésser encunyat aquest dirhem al segon any del reinat d'aquest.

Les llegendes de totes aquestes monedes son les normals en llur época, llegendes religioses conegudes i les indicadores de l'any i de la seca. En les tres línies centrals de la llegenda de la segona ària del dirhem núm. 6, es consigna el nom del Califa així: *El imam Alhaquem, Amir Almuminin, Almostansir billah*, ço és, *lo pontifex Alhaquem, princep dels creients, el qui demana l'ajut d'Alá*; partit en dos línies, una damunt i l'altra baix de les tres abans dites, va el nom *Abderrahman*.

Arribats a la classificació de les peces, el fet ha estat sols enregistrar-les ací, deixant-les assignades a dos moments, l'un el reinat de l'emir Mohamad I i l'altre el del califa Alhaquem II, dels quals aquestes troballes son records, encara que menuts, pertanyents a una esplendent civilització, de la que fou un centre en aquestes terres Morvedre i el seu alcàcer, i son ara una ampla ària de descobertes els seus voltants.

F. MATEU I LLOPIS



## Fragmentos del Epistolario de Pedrell

## XV

**D**e las catorce canciones religiosas en lengua vulgar, que nos ofrece el «Cancionero de la Colombina», ninguna de ellas lleva al frente el nombre del autor; de todas ellas, sólo la que reproducimos hoy con el número 105 figura en el «Cancionero de Palacio». A pesar de ello, la publico porque, ni melódicamente, ni armónicamente concuerdan las versiones de ambos Cancioneros.

La canción número 105 del «Cancionero de la Colombina», que en el «Cancionero de Palacio» va señalada con el número 304, es una súplica-jaculatoria a la Virgen Santísima. El texto literario: «Ay, Santa María, valedme Señora, esperanza mía», que es en el «Cancionero de Palacio» algo más extenso, me recuerda la narración que hace Fernán Caballero en su preciosa novela *La Familia de Alvareda*, si no recuerdo mal, de la capilla en honor de la Virgen edificada en el pueblo de Dos Hermanas, y precisamente en el punto desde donde el rey San Fernando contemplaba la ciudad de Sevilla, todavía en poder del rey moro. Es conocida la tal capilla con el nombre de la «Virgen del Valme». ¿Será ésto contracción de la Virgen del *valedme*, como alusión al ruego del rey santo al comenzar éste el cerco de la perla del Betis? Muy bien pudiera esta canción ser recuerdo de tal episodio. La melodía principal de esta canción, que canta la parte aguda, es de dejos francamente populares, y tal vez sea la que cantaba el pueblo en sus visitas a la histórica capilla.

La canción número 5 canta el natalicio del Divino Niño con el siguiente texto: «Canten todos voz en grito,—que es nacido Jesucristo».

También el número 7 es dedicado al mismo asunto. Pertenecen a las canciones religiosas morales la signada con el número 77 que se publica en este mismo BOLETÍN: la melodía de la voz aguda es popular y de tinte claramente ascético, y podría servir para ser cantada en actos de penitencia y tiempo de misión. También es anónima la 86 dedicada al Divino natalicio: es la primera que transcribí y envié al maestro Pedrell, y el texto dice así:

«Los hombres con gran placer  
No saben que se facer:  
Angeles de alto juicio  
Cada cual de su oficio  
Faced al niño servicio  
Que nos quiso hoy nacer».

Movida, y con un compás ternario, indicio de alegría, es la canción 88, también perteneciente al ciclo de Navidad:

«Merced, merced le pidamos	Incaremos la rodilla
A aqueste infante que adoramos,	Dallemos una bitilla
Que, pasante el primer valle,	De leche que aqui llevamos.
Cortaremos algo que dalle.	A su madre le daremos,
Busquemos algo que dalle	En llegando que lleguemos,
Osemos ir a miralle.	Una rueca que faremos
Desque lleguemos cerquita	Del espino que cortamos».

La música, como la letra, expresa la ingenuidad tosca de los pastores y del pueblo en su visita a la Santa cueva de Belém. A la Virgen María va dedicada la canción 92, llena la música de graciosa ingenuidad, y con rasgos melódicos que recuerdan los tan devotos de la Salve Solemne de primer tono. De carácter francamente alegre es la 95, literaria y musicalmente:

«Buenas nuevas de alegría,  
Gozaos gente cristiana,  
Que un niño tiene Santana.  
Que habló Santa María,  
Quedando Virgen entera.  
Dios y hombre poderoso  
Nació della glorioso,  
Sin compañía de partenza  
El quel mundo salvaría.»

Religiosas son, asimismo, las canciones 100, 105, 105 y 109, aquí transcritas y las 101 y 118 que hacen referencia al Juicio Final y al diálogo entre la Virgen y el Arcángel Gabriel.

\* \* \*

## CANCIONES AMATORIAS Y GALANTES

Son las que más abundan en el código: algunas llevan al frente el nombre del autor, y buen número de ellas figuran en el «Cancionero de Palacio» publicado por el Sr. Asenjo Barbieri. Reproduzco en este artículo la canción 42 atribuída a Triana, compositor cuyo nombre no figura en el «Cancionero de Palacio», y del que nada pude averiguar. La melodía de la voz segunda, que es, al parecer, el canto dado, tiene cierto parecido con los deijos algo tristes de los cantos gregorianos de segundo modo: este mismo carácter se nota en la trayectoria melódica de la voz aguda. Armónicamente la canción es correcta, pero falta en ella la fluidez y naturalidad de movimientos en las voces que contrapuntan al canto dado. Presento la canción 66 para dar a conocer a otro compositor que no figura tampoco en el Cancionero publicado por Barbieri: este nuevo compositor, del que no hay noticia alguna, es Hurtado de Jerez. A este mismo autor pertenecen, probablemente, los números 67, 68 y 69 de nuestro Cancionero. En la canción 66, de tal manera se mueven las tres voces, tal riqueza de ritmos presentan éstas, que es difícil señalar el canto dado, caso de que lo haya. Se aprecia en la composición una mano hábil en el manejo y movimiento de las partes melódicas, y los ritmos algo intrincados, parece indican que esta canción se escribiría para ser ejecutada por instrumentos. Otro compositor nos ofrece el Cancionero que ya figura en Barbieri: este nuevo maestro es Francisco de la Torre: de él no contiene el código de la Colombina mas que la canción a cuatro voces que reproducimos: en cambio el código de Palacio nos ofrece quince números: ocho amatorios, cuatro religiosos; los restantes jocosos o históricos y uno para instrumentos solos. El canto dado de la canción 76 del código de la Colombina tanto puede ser la melodía de la voz primera, como la de la segunda: la modalidad es claramente de primer tono.

Respecto al autor de esta canción, Barbieri enumera varios de la Torre por él conocidos: en primer lugar, Fernando de la Torre, natural de Burgos, que andaba en la Corte de Don

Juan II, y que sostenía correspondencia con el Marqués de Santillana y otros señores y poetas: hay varias composiciones poéticas de este F. de la Torre en un códice en folio a dos columnas, con letra del siglo XV, que poseía D. Pascual de Gayangos. Otro de la Torre es *El Bachiller Alfonso de la Torre*, racionero cantor de la Catedral de Toledo, a quien, tal vez, pertenezcan las poesías contenidas en el «Cancionero general» de 1511. También en el «Cancionero de Stuiñiga» encuéntrase obras poéticas del Bachiller de la Torre y de Fernando de la Torre. En la reforma de los Estatutos de la Universidad de Salamanca, hecha en 14 de Octubre de 1538 aparece el nombre de *El Maestro Hernando de la Torre*, Catedrático de prima de Gramática. De un *Francisco de la Torre* existen obras musicales del siglo XVI en el archivo musical de la Catedral de Tarazona. Otro *Francisco de la Torre* cita D. Manuel Cañete, en su prólogo a las «Farsas y Eglogas» de Lucas Fernández, como autor de la «Comedia pontifical», impresa en 1525. Aparece finalmente el *Francisco de la Torre*, tan elogiado por Lope de Vega, cuyas poesías fueron publicadas por D. Francisco de Quevedo. Todas estas noticias nos las suministra el erudito don Francisco Asenjo Barbieri en sus notas al «Cancionero de Palacio».

A ellas puedo yo añadir el nombre de *Francisco de la Torre*, maestro de seises de la Patriarcal hispalense, a quien Barbieri no llegó a conocer. En el libro «Los seises de la Catedral de Sevilla», hermosamente escrito, y ricamente documentado por el que fué muy excelente amigo mío, el culto Bibliotecario de la Colombina, D. Simón de la Rosa y López, se lee lo siguiente, perteneciente a nuestro asunto:

«...En Febrero de 1503 suena en los anales de nuestra Basílica el nombre de *Francisco de la Torre*, racionero y maestro de capilla, algunas de cuyas composiciones musicales, consistentes en cantinelas, villancicos y motetes a 2 y 3 voces, lograron salvarse del naufragio de los siglos, guardadas, como oro en paño, dentro de un códice muy valioso, perteneciente a la Biblioteca Colombina». Alude el Sr. de la Rosa al Cancionero que estudiamos. En cuanto a las cantinelas, villancicos y motetes, atribuidos a Francisco de la Torre por el Sr. de la Rosa, ignoro hasta qué punto será verídica y exacta tal afirmación. Lo cierto es que, de las composiciones



que enumera mi antiguo amigo sólo la signada con el número 76 lleva al frente el nombre de Francisco de la Torre. El Sr. de la Rosa reproduce algunos textos literarios de las canciones atribuidas por él a Francisco de la Torre, cuyo apellido está expresado en el código de la Colombina en forma de jeroglífico. Al mismo maestro de la Torre atribuye don Simón de la Rosa la paternidad de los motetes: «O gloriosa domina excelsa supra sidera» y «Salve sancta parens». Si no ando equivocado, es obra de Francisco de la Torre el Responso que se canta en el acto del sepelio de los Cardenales-Arzobispos de Toledo, y que yo oí en el entierro del Cardenal Reig.

¿A cual de todos estos de la Torre pertenece la canción «Dime, triste corazón», que hoy reproducimos? Desde luego puede asegurarse que ni a Fernando de la Torre, ni al Bachiller de la Torre, ni al maestro Hernando de la Torre: el manuscrito de la Colombina pone con toda claridad el nombre Francisco al frente de la canción 76. Hay que atribuir, pues, esta canción a Francisco de la Torre. Pero surge, ahora, la duda de si el Francisco de la Torre, del que existen obras musicales en el archivo musical de Tarazona, el citado por don Manuel Cañete, el autor del Reponso de Toledo, el maestro de Sevilla y el de la canción 76 del código de la Colombina son una y sola persona, o son varias. Paréceme cosa difícil de solucionar este pleito no contando con documentos que lo aclaren y definan.

Transcribiré ahora algunos textos literarios de canciones no incluidas en el «Cancionero de Palacio». Con el número 35, y atribuida la música a Triana, figura la canción siguiente:

«Con temor vivo ojos tristes  
De la dicha que tenéis,  
Que nunca mas os veréis  
Tan ledos como vos vísteis».

Con el nombre de Belmonte encuentro al folio 40 vuelto, la canción 44:

«Pues mi dicha non consiente  
Que esté do os pueda servir,  
No cumple sino morir.  
Dame tal vida y tristura  
El desvío y triste ausencia,  
Que ni basta paciencia  
Ni me aprovecha cordura».

Tampoco el nombre del autor de esta canción figura en el «Cancionero de Palacio». Quien sea este Belmonte, es cosa que no pude averiguar: de él no tengo ni la menor noticia; las melodías de esta canción son todas bastante movidas y de ritmos variados: tonalmente, las sensaciones oscilan entre el cuarto modo y el segundo. Nuestro Cancionero atribuye la canción 48, folio 44 vuelto, a un compositor de nombre Cornago. De este mismo Cornago, figuran en el «Cancionero de Palacio», las canciones números 2 y 28, ambas amatorias. También lo es la del «Cancionero de la Colombina», que copio aquí:

«Porque más fundada creas  
 Mi gran pena dolorida,  
 Dete Dios tan triste vida  
 Que ames y nunca seas  
 Estimada y bien querida,  
 Pues que muerte me deseas  
 Sin tenerla merecida,  
 Dete Dios tan triste vida  
 Que ames y siempre seas  
 Desamada y mal querida».

De este músico Cornago, el Sr. Barbieri nada pudo averiguar, a pesar de su mucha pericia y diligencia. Cita a un platero de Perpignan de nombre Cornago, pero no es probable que fuera este el autor músico de estas coplas. Encuentro también en el «Cancionero de la Colombina», el nombre de otro compositor-músico, Gijón, del que transcribe Barbieri la misma canción, que vemos en nuestro código y aquí por ello no reproduzco. Tampoco hay noticias de este maestro. Juanes es otro compositor del que nos ofrece nuestro Cancionero la canción 95, cuya letra no copio por no haberla podido descifrar. No figura Juanes en el Cancionero de Barbieri, ni yo he podido rastrear noticia alguna referente a él. En ambos Cancioneros aparece el nombre de Urrede, compositor al que supone Barbieri, siguiendo el parecer de Vander Straeten, flamenco, tal vez venido a España al servicio del Duque de Alba. En el «Cancionero de Palacio» existen tres canciones de este compositor, dos de ellas, los números 1 y 16, se pueden ver también en el «Cancionero de la Colombina» a los folios 16 y 19. Dice el texto literario del 19 de nuestro Cancionero:

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

N.º 105 Folio 91

¡Ay tene-ta Ma-ri-a, va-led-me se-  
no-ra, es-pe-ran-za mi-a.  
no-ra, es-pe-ran-za mi-a.  
no-ra es-pe-ran-za mi-a.

N.º 77 Folio 70.

A-mar y son-ki, lo-rar y ge-  
A-mar y son-ki, lo-rar y ge-  
A-mar y son-ki, lo-rar y ge-

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

mir a mar su ce-lon - - - cia,  
 mir a-mar su ce-lon - - - cia,  
 mir a-mar su ce - - ce-lon - cia,  
 e to-mar su cruz, e to - mar su cruz, pe - dir su de -  
 e to - mar su cruz, e to - mar su cruz, pe - dir su de -  
 e to - mar su cruz, e to - - mar su cruz, pe - dir su de -  
 - mon - cia, de vi - cios hu - - - - - vi  
 - mon - cia, de vi - cios hu - - - - - vi  
 - mon - cia, de vi - cios hu - - - - - vi

Canción n.º 77, fol. 70

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

Triana

No. 42 Folio 38

De mi per-di- - - da si pe - ran-

que es un mal que mal fa -

ti - - - ga, fue cau - ra, fue

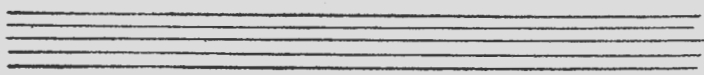
Canción atribuida a Triana  
(n.º 42, fol. 38)

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

cau - - ra que ha mu dan - - - - - ra, mu dan -

ra por do lo la mem-bran - - -

ra, la mem-bran-ra me que - - -



Canción atribuida a Triana  
(n.º 42, fol. 38)

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

da por e-ne - mi - ga, por e-ne - mi - ga.

Hurtado de Jerez

No. 66 Folio 66.

No tenga na die es - pe ran - - - za, no tenga na

die es - pe ran za, on ha llar se muy que jo so, muy que jo . . . so.

Trilana (n.º 42, fol. 38).—Hurtado de Jerez (n.º 66, fol. 66)

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

que da amor y su mu dan - - - za que da amor y

The first system of musical notation consists of three staves. The top staff contains the vocal line with lyrics. The middle and bottom staves contain the piano accompaniment. The lyrics are: "que da amor y su mu dan - - - za que da amor y".

su mu dan - za, el to - mar cuenta de plo - - - ro,

The second system of musical notation consists of three staves. The top staff contains the vocal line with lyrics. The middle and bottom staves contain the piano accompaniment. The lyrics are: "su mu dan - za, el to - mar cuenta de plo - - - ro,".

el to - mar cuenta de - plo - - - ro.

The third system of musical notation consists of three staves. The top staff contains the vocal line with lyrics. The middle and bottom staves contain the piano accompaniment. The lyrics are: "el to - mar cuenta de - plo - - - ro.".

*Canción de Hurtado de Jerez*

(n.º 66, fol. 60)



CANCIONERO DE LA COLOMBINA

Francisco de la Torre

76 Folio 69

Di-me hui- - te co- - ra- - xon, porquien non- - te

The first system of the musical score consists of five staves. The top staff is the vocal line with lyrics. The second staff is a guitar accompaniment. The third and fourth staves are empty. The fifth staff is the bass line. The music is in 4/4 time and features a simple melody with some rests.

tu pa- - xon Pa- ki- - no no si que di- - go

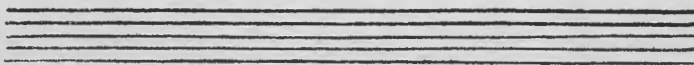
The second system of the musical score also consists of five staves. The top staff is the vocal line with lyrics. The second staff is a guitar accompaniment. The third and fourth staves are empty. The fifth staff is the bass line. The music continues with a similar melodic structure.

Canclón a cuatro voces de Francisco de la Torre  
(n.º 76, fol. 69)

CANCIONERO DE LA COLOMBINA

a-pla- de-ron mu ja- ti- ga de se- ve- ro ya-

- lar- don; a quien si- vu mi e- re- mi- - ga.



*Canción a cuatro voces de Francisco de la Torre*  
(n.º 76, fol. 69)

«Nunca fué pena mayor  
Ni tormento tan extraño  
Que iguale con el dolor  
Que recibió del engaño.  
Y este conocimiento  
Fase mis vidas mas tristes

Con pensar el pensamiento  
Que por amores me distes.  
Y me face por mejor  
La muerte con menor daño  
Que iguale con el dolor  
Que se face del engaño».

Afirma el Sr. Barbieri que este texto poético fué obra literaria de D. García de Alvarez de Toledo, primer duque de Alba. La música de esta canción tiene subido valor melódico, contrapuntístico y rítmico en todas las voces, apreciándose claramente la fisonomía propia del tono cuarto gregoriano. La canción 22, también obra de Urrede, está en el «Cancionero de la Colombina» a tres voces y en el de Palacio a cuatro: el texto literario pertenece, según afirmación de Barbieri, a Juan Rodríguez del Padrón; comienza el verso: «Muy triste será mi vida», etc.

J. de León es otro compositor que aparece en ambos cancioneros; en el de Sevilla con la canción 32 al folio 28 vuelto, y en el de Palacio con la misma letra y música, pero signatura número 27. Barbieri conoce dos músicos de apellido León: Fernando de León, Capellán y cantor de la [R. Capilla de la Reina Isabel en 1501, y Alonso de León, Racionero cantor de la Catedral de Toledo por los años de 1498 a 1507; ninguno de los dos concuerda en el nombre, con el autor de esta canción. El texto literario dice así:

«¡Ay! que no sé remediarme  
Cativo ni defenderme,  
Si tu, que puedes valerme,  
Ya delibras de matarme.  
¡Oh mis secretas pasiones!  
¡Oh pública desventura!

¡Oh clave de mis pasiones!  
¡Oh cabo de fermosura!  
¿A quién iré a quejarme  
o a quién iré a socorrerme  
Si tu, que puedes valerme,  
Ya delibras de matarme?»

La música es también rica en movimientos melódicos y rítmicos y concuerda plenamente en ambos códices.

Pongamos fin a la relación de los autores de canciones, contenidas en el «Cancionero de la Colombina», con el nombre de Madrid, compositor del que se encuentran en el Cancionero de Palacio las canciones números 3, 9, 23 y 54. Asenjo Barbieri da cuenta de los siguientes individuos que responden al apellido Madrid: Francisco de Madrid, secretario del Rey

Don Juan II y de los Reyes Católicos. Madrid de Carabanchel, músico de Cámara del Príncipe D. Juan, excelente tocador de rabel. De este Madrid afirma Fernández de Oviedo, en su «Libro de la Cámara», que era muy hábil y gran músico; y en un manuscrito posterior del mismo libro, se dice de este mismo sujeto: «Un Madrid, natural de Carabanchel, aldea de Madrid, y tejero; y como por burla, llamóle la música, digo aficionóse al rabel, y sin se lo mostrar, salió excelente músico en aquel arte de instrumento y hizo rico sirviendo a su alteza.» Diego de Madrid, tañedor de rabel del Infante D. Fernando, desde 1503 a 1530. Juan de Madrid, *menestral de rabel* del Infante D. Fernando en 1503. Supone el Sr. Barbieri que el Diego de Madrid y el Juan de Madrid serían, tal vez, hijos del Madrid, tañedor de rabel del Príncipe D. Juan. Existe otro músico de apellido Madrid y nombre Pedro, no conocido por el maestro Asenjo Barbieri, y cuya noticia llega a nosotros gracias a la importantísima galería de retratos de sevillanos ilustres, pintados y biografiados por el pintor Pacheco. Estudié y esta galería de retratos, durante mi magisterio en la Patriarcal de Sevilla; pero no tomé nota de los datos referentes a Pedro de Madrid. Tengo una idea vaga de que el tal Pedro de Madrid era ciego y excelente músico, y como a tal figuraba en la galería. ¿Cual de estos Madrid ha de tomarse como autor de las canciones del «Cancionero de Barbieri»? Si nos atenemos a la canción 23 del código de Palacio, parece que las probabilidades están en favor del Madrid de Carabanchel, adscrito, como tocador de rabel, a la capilla y cámara de los Reyes Católicos. Dice el texto de esta canción:

«Por las gracias que tenéis,	El mundo parece vuestro
Bien se puede contemplar	Todo él de mar a mar.
Que sola vos merecéis	Pues las gracias que tenéis
Reina ser para reinar.	No tienen cuento ni par,
Porque viendo vuestro gesto	Claro está que merecéis
Y persona singular,	Reina ser para reinar».

Parece todo este canto una continua alusión a Isabel la Católica.

En el código de la Colombina únicamente figura con el número 36 una de las cuatro canciones atribuidas a Madrid en el «Cancionero de Palacio»; es esta la que lleva en Barbieri el número 9. Dice así el texto de esta canción:

«Siempre crece mi serviros  
Y mi triste deseáros;  
Mas con temor denojaros  
Non oso ni despediros.  
Y de tal temor vencido  
Callando, penas sufriendo

Quero pediros sirviendo  
Las mercedes que vos pido.  
Comportando con suspiros  
Mi secreto deseáros,  
Morir, mas no enojaros  
Pues es vitoria serviros.»

En el «Cancionero de Palacio» figuran a nombre del compositor Enrique tres canciones, de las cuales la 10 y la 21 están también en el código de Sevilla. También la canción 8 del código de Palacio atribuída a J. Rodríguez de Torote va incluída en el de la Colombina con el número 17 como anónima. El texto es el siguiente:

«Doncella por cuyo amor  
Sin verguenza ni temor  
He penado y siempre peno,  
Pues soy vuestro amador  
Non me fagais ser ageno».

Esta composición fué citada por Gil Vicente en su tragicomedia *Cortes de Júpiter*. Como anónima encuentro en el «Cancionero de Sevilla» la canción 57, se atribuye a Lagarto en el Código de Palacio.

«Andad pasiones andad,  
Acabe quien comenzó  
Que nunca os diré de nó».

Hay mucho más texto en esta canción, que aquí omito, dando con ello fin al presente artículo, y prometiendo seguir y terminar este asunto, que tal vez a pocos lectores ha de interesar.

VICENTE RIPOLLÉS



## El «Libre de Priuilegis de Catí»

(Continuació)

VII

ESTABLIMENT QUE DINS LA DEVEESA, NI EN L'ALTRE TERME DE CATÍ, NINGÚ TALLE PUSTA NI RAMA DELS BOSCS, QUE ES RETENEN PER AL CONSELL. CATÍ A 27 DE MARÇ DE 1310

«Hoc est translatum bene et fideliter de auctoritate uenerabilis bernardi segarra Justicia de Catí .v. nonas Julij Anno domini M.CCC.XX. viij. aquoddam instrumento cuius tenor talis est. Coneguda cosa sie a tots com conselly fos cridat e ajustat en la uila de Catí eloch acostumat segons ques de costum de tenir conselly, e Encara de consell uoluntat e atorgament den P. Çelom balle e procurador del honrat en Jacme Castela a que les artiges ab los altres boschs qui son dñs la deuesa fosen retenguts pera consell. En aquesta forma e condicio que nuyll hom strayn opriuat nogos tayllar ni façe dengun tayll endenguna manera de degun fust ço es acalç ni en Rama dins les artiges. Axí com concloen les roques majors ni el barranch ques nomenat de la calç ni el barranch nomenat den Aldua. Item encara stabliren quen aquelles carrasques que son sobre les roques deles artigues ni els altres boschs que son dñs la deuesa nuyll hom strayn opriuat noy tayll dengun fust denguna natura aquals ni encara per laltre terme de Catí nuyll hom ni persona strayn opriuat no tayll denguna carrascha per rama ni per glan aquals e aquel o aqueis qui contra aço faran nuyll temps tro sie per tot conselly reuocat pagara per pena e per colonia .x. solidos per cascuna uegada, per cascun arbre, de la qual pena aje lo justicia loterç e laltre terç lacusador, e latre terç lo comu. E sinoy ha acusador sia tot de lo justicia e del comu mig per mig e totes uegades que uinga aoyda del Justicia, que nuylla persona endenguna manera hi faça frau ni tayll sino segons la carta que lo justicia quey pusque enquerir ab sagrament e ab testimonis, e si sagrament fer no uolie lacusat fos tengut depagar la pena. Axo es feyt en Catí .vi. kalendas aprilis Anno. domini.M.CCC. decimo Sey ✕ nyal den .G. desent Johan. sey ✕ nyal den Nicolau auinyo jurats de Catí per nos et per tota la vniuerssitat e de conselly e uoluntat e atorgament lur aço loam atorgam et fermam. sey ✕ nyal den .P. celom qui per la auctoritat dela dita procuracio e batlia lou atorch e ferm totes les damunt dites coses.—Testimonis per presents foren en P. ros en Jacme uiues en bernat de vaylfagona e en bernat sola. [foli 11].— Sig ✕ num Tomasij demonte alto notarij publici catinij qui hoc scripsit et rasit et emendavit in .xj. linea ubi dicitur lo'comu et clausit loco die et anno prefixis.— Sig ✕ num bernardi segarra Justicia Cantinij qui uiso instrumento horiginali in hoc translato auctoritatem nostram prestamus et decretum nõstrum ducimus aponendum presentibus testibus.— Sig ✕ num Bernardi carcasses notarij publici Morelle qui pro teste me subscribo».

Aquesta devesa és el «Bovalar» del qual no tenim el senyalament; però segons lo que es diu aquí comprén el Barranc de les Arliques (Orliques diuen ara malament), el de la Ferradura, el d'en Roig, i tots els demés fins als Buscarrons inclús. Està fet per defensar les carrasques i roures que en ella hi havien, estenent aquesta ordenació als demés arbres del terme. Pel contingut es veu que ja és cosa antiga l'aprofitament indegut, nociu a la comunitat, del arbres que hi han als boscs. Contra aquest abús sempre s'han donat bones lleis que moltes vegades no han estat ateses. Aquesta devesa o «Bovalar» conté 147 hectàrees i 98 àrees. Incautada per l'Estat fon venuda per 9.900 ptes. a Joan Josep Garcia en 23 de Juny de 1892, qui la vengué a Josep Roca, Francesc Puig, Bartomeu Roca, Josep Sanjuan, Josep Puig i Isidre Tosca. Aquestos la vengueren al poble, repartida a sorts, en 15 d'Octubre de 1897.

## VIII

CANVI D'UN TROS DE TERRA D'EN MASCARÓS ANDREU PER UNA CARRERA. CATÍ 26  
DE DESEMBRE DE 1294

«Hoc est translatum sumptum bene et fideliter de autoritate bernardj segarra Justicia de Catí viij, kalendas augusti Anno dominj M.CCC.XX. viij aqquadam instrumento cuius tenor talis est. Sit omnibus notum Quod ego Mascherosus nostrum et uxor mea Maria uterque nostrum insolidum per nos et omnes successores nostros damus et corporaliter tradimus uobis Dominico auinyo Justicie catinj et Dominico deguardiola et Guillermo de sancto Johane Juratos eiusdem loco catinj et omnia vniuerssitate catinj presentes et futuros totum jus nostrum quod habemus et habere debemus in quoddam troclum terre iuxta ville catinj. Quoddam trocium terre uos dicta vniuerssitate dedistis adomos quod dictum troclum terre fuyt quondam bernardj molto et eius uxoris. tarra-gona. Et affrontat. dictum troclum terre de quatuor partibus cum vijs publicis. sicut hec predicte affrontaciones concludunt et terminant cum introytibus et exitibus et melloramentis cunctisque suis pertinenciis a celo usque In abissum per omnia loca. sic damus uobis dictam Justiciam et Juratos. et vniuerssitate dicti loci. Catinj. dictum trocium terre pro quandam carreram uestram quam habetis iuxta mansum nostrum et iuxta barssa capiti orta quod dictum troclum terre sic uobis et uestris et dicte vniuerssitati perpetuo racione ex cambacione. habeatis ad habendum tenendum possidendum expletandum potenter et impace. adandum uendendum impignorandum alienandum excomutandum ad omnes uestras uestrorumque uoluntates Imperpetuum faciendas exceptis militibus et sanctis. sicut melius plenius sanius ac utilius potest dici scribi et intelligi ab comodum et saluamentum uestrj et uestrorum promitentes et bona fide conuenientes uobis dictam justiciam et juratos et omnia vniuerssitate de Catino. perpetuo dicto trocio terre defendere et saluare et facere habere

tenere quiete potenter et in sana pace contra omnes personas conquerentes ab forum valencie. Et tenemur inde uobis et uestris de firma et legali euiccionē et ab omni dampno ac eciam interesse. obligamus ad hoc uobis et uestris omnia bona nostra mobilia et in mobilia ubique habita et habenda. Et ad maiorem uestram securitatem damus uobis et uestris fidanciam saluetatis uidelicet Petrum de sancto Johane qui et suis teneantur uobis et uestris nobiscum et sine nobis secundum forum et consuetudinem valencie. Quam dictam fidanciam ego predictus Petrus de sancto Johane libenter facio et faciendo per me et omnes meos sub obligacione omnium bonorum meorum ubique. Insuper ego dicta Maria juro libenter hec omnia predicta et singula fideliter atendere et obseruare et non in aliquo contrauenire racione dotis mee uel sponsalia uel pro qualibet alia racione michi competenti uel competitura. Sic deus me ab iuret et hec sancta deus in euangelia corporaliter a me facta. Et nos dictus Dominicus auinoy Justicia et Dominicus deguardiola et Guillelmus de sancto Johane juratos Ca[foli 12]finj cum consilio et uoluntate dicta uniuersitate Catino. per nos et omnes successores nostros presentes et futuros damus et tradimus uos dicto Mascharoso andrey et uxori uestre Marie et successoribus uestris illa carrera suprascripta in cambio ipso trocio terre. Quam dictam carreram est iuxta uestro Mansso et iuxta bassa capituli orta. Quam damus uobis et uestris penitus ad omnes uestras uoluntates imperpetuum faciendas sine omni uinculo et retinemento nostri et nostrorum Et illa promittentes uobis et uestris imperpetuum deffendere et saluare et facere habere tenere quiete potenter et insana pace contra omnes personas conquerentes ad forum valencie. Et tenemur inde uobis et uestris quod de firma et legali euiccionē et ab omni dampno ac eciam interesse. obligamus nos dictam iusticiam et Juratos de Catino ab hoc uobis et uestris omnia bona uniuersitatis dicti loci Catinj. Et ad maiorem securitatem damus uobis et uestris fidanciam saluetatis uidelicet Raymundum balaguer qui et sui de predictis omnibus et singulis teneantur uobis et uestris nobiscum et sine nobis secundum forum valencie. Quam dictam fidanciam ego Raymundus balaguer facio et concedo libenter per me et meos sicut superius continetur sub obligacione omnium bonorum meorum ubique. Quod est actum Catinj vj. kalendas januarij Anno domini M. CC. XC. iijj. Sig. ✠ num Mascharosj andrey. Sig. ✠ num Maria uxor eius jurantis. Sig. ✠ num Petri de sancto Johane fidancie saluetatis. Sig. ✠ num Dominici auinoy Justicia Catinj. Sig. ✠ num Dominici de guardiola. Sig. ✠ num Guillelmi de sancto Johane Juratos dicti loci Catinj. Sig. ✠ num Raymundj balaguer fidancie saluetatis omnes in simul qui hoc laudamus et concedimus atque firmamus.— Testes huius Rey sunt Petrus mironj et bernardus macip et Petrus segarra et Arnaldus dagualada.— Sig. ✠ num Tomasij de munt alto not. publici Catinj qui hoc scribi fecit et cum literis suprascriptis in octo linea ubi dicitur expletandum et Rasit et emendauit in linea xxvij ubi dicitur vj kalendas januarij loco die et anno prefixis.— Sig. ✠ num bernardi segarra Justicia Catinj qui uiso instrumento horiginali in hoc translato auctoritatem nostram prestamus et decretum nostrum ducimus aponendum presentibus testibus».

Aquest es un dels documents més antics, on es veu l'actualització de la universitat de Catí canviant una carrera contigua al Mas d'En Mascarós que estava a la Vall de Cirers, per un tros de terra que suposem estaria situada al S. O. del poble. Al



marge del document hi han aquestes paraules, lletra de Mossén Celma: «Venda de un tros de terra prop de Catí a favor dels Jurats.» Però es veu clar que no és venda sinó un concanvi.

## IX

CAPITOLS CONCERTATS ENTRE MORELLA I LES ALDEES. MORELLA 6 DE JUNY DE 1306

«Hoch est translatum de uerbo ad uerbum bene et fideliter sumptum videlicet v kalendas augusti Anno domini M. CCC. XX. viij. cum auctoritate bernardi segarra Justicia catini aquodam publico instrumento per alfabetum diuiso forma culus sequitur in hunc modum. Nouerint vniuersi Quod cum materia questionum et defensionum super capitulis infrascriptis orta esset inter vniuersitatem hominum de Morella scilicet inter Petrum çameso Jacobum uinatheia et Petrum darnys et Petrum nauales juratos eiusdem vniuersitatis Morelle agentes et defendentes ex una parte et aldeas predicti loci Morelle infrascriptas videlicet. Antonium Laffont sindicum et procuratorem ab vniuersitate del fforcall aldea Morelle cum publico instrumento confecto per Poncianum de pauer notarium publicum dicti loci pridie nonas Marcij Anno domini M. CCC. quinto. Et Raymundum de porquerices sindicum et procuratorem vniuersitatis dela Mata cum publico instrumento confecto per Petrum çaplana notarium publicum [foli 13] dicti loci dela mata tercio nonas Junij anno presenti quo computatur Millesimo CCC. sexto. et Michaelem barceloni de Olocau, cum publico instrumento confectum per Jacobum porta notarium eiusdem loci de Olocau quarto nonas Junij Anno supra proxime dicto, quo computatur Millesimo CCC. sexto. Et Dominicum catalani procuratorem et sindicum vniuersitatis quinque turrium cum publico instrumento confecto per Bartholomeum calbo notarium publicum dicti loci quinque turrium xvij. kalendas aprilis anno domini M. CCC. quinto. et Raymundum coll sindicum et procuratorem constitum ab vniuersitate castrifortis cum publico instrumento confecto per Antonium moratoni notarium dicti loci castrifortis ut in eo continetur, Et Thomastum de munt alt sindicum et procuratorem vniuersitatis de Catino cum publico instrumento confecto auctoritate Dominici de guardiola notarii publici dicti loci catini quinto nonas Junij anno domini M. CCC. quinto, et Johanem sancti sindicum et procuratorem vniuersitatis de valibona cum publico instrumento confecto per Guillerum scribe notarium publicum de valibona ij kalendas Junij anno supra proxime nominato. Et barengarium de sancto stephano procuratorem sindicum Erbariorum superiorum cum publico instrumento auctoritate predicti Guillermi scribe v idus aprilis anno domini M. CCC. sexto. et Sabastianum carceler procuratorem et sindicum vniuersitatis de Saluasoria cum publico instrumento confecto per tomasium de munt alt notarium publicum dicti loci catini, idus Marcij anno domini M. CCC. quinto, nomine predictarum vniuersitatum et ut procuratores et syndicos earundem agentes et defendentes ex altera. predictae partes volentes finem imponere questionibus pro laboribus expensis ac periculis dictarum partium euitandis et pro habenda ac confirmanda pace dilectione et concordia inter presentes, racione capitulorum infrascriptorum talis compositio intercessit. fuit namque compositum et amigabiliter ordinatum quod cetero capitula infrascripta

apartibus supradictis perpetuo obseruentur et omnimodam roboris obtineant firmitatem, Et nunquam possint predictas partes uel aliquam ipsarum in aliquo reuocari, Quequidem capitula secuntur sub hac forma. Primo quod duo uel quatuor consiliarij aldearum predictarum nomine et uoce omnium earundem intersint et Interesse possint si uoluerint, tanquam consiliarij in consilio Morelle die qua consuetum est consillum teneri in curia Morelle pro tractandis et ordinandis negocijs et factis comunibus dicte ville Morelle et aldearum et tocuis terminij dicti loci Morelle et quod unusquisque dictorum consiliarorum habeat suam uocem in dicto consilio prout unus aliorum consiliarorum Morelle habet. Tamen si consiliarij dictarum aldeyarum non uenerint die predicta ad dictum consillum quod iurati et consiliarij Morelle possint tractare ordinare et diffinire dicta negocia comunia prout eis uldebitur expedire et prout hactenus est fieri consuetum. Item quod quilibet aldearum predictarum possint mittere unum iuratum uel alium probum hominem eiusdem aldeie qui sint cum iuratis et consiliaris Morelle ad computandum et gitandum peytas Reales et vicinales et expensas seu missiones comunes ville Morelle et aldearum eiusdem iuste factas. Et uideant sumam majorem librarum dicte ville, set non per minuclem nec per planas, Et quod predicti homines aldearum qui uenerint ut predicetur ad dictum compotum, uel iactacionem dictarum peytarum possint recipere una cum iuratis et consiliaris Morelle compotum a iuratis preteritis et a collectoribus peytarum uel aliarum exachcionum dicte uille Morelle et tocuis eiusdem termini. Tamen si dictus iuratus uel alius probus homo dictarum aldearum ad diem eis assignatam per iuratos Morelle ad predicta facienda non uenerit, ut est dictum, quod iurati et consiliarij Morelle possint et ualeant omnia predicta et singula et alia ad predicta negocia pertenencia tractare hordinare et diffinire eorum absentia in aliquo non obstante. Item quod predictis aldeis uel alijs cui earundem pignora seu grauamina aut perjudicia aliqua facta fuerint, et proinde nuncios Morelle ad dominum Regem uel alibi mittere oportuerit, quod unus probus homo dictarum aldearum, pro omnibus dictis aldeis aut pro illa, que grauata uel pignorata extiterit. uadat insimul cum dictis nuncis comunibus expensis uille et aldearum Morelle. Item quod quando iuratis Morelle accesserint ad taxandum libras aldearum quacumque racione eas taxare conuenerint teneant secreta librum cuiuslibet aldeie, et facta dicta taxatione, defferant secum taxationes dictarum librarum, tam in sumam quam in minutum, ut est fieri asuetum. Et quod dicti libri taxationum predictarum non publicentur alicui persone nisi euenerit pro libris amisis uel cum sacramento auferendis seu pro taxatione, iudicis aldeis insequenti facienda. Et si forte iurati Morelle non uenerint et alium seu alios miserint supradictis taxationibus faciendis. Et incontinenti cum reuersi fuerint Morelle tradant dictas libras taxationum iuratos Morelle predictis Qui eas teneant secreta. hoc acto quod predicti iurati Morelle uel illi qui dictam taxationem fecerunt iudicis aldeys eam faciant cum omnibus cuiuslibet aldeie de manu majori mediocri et minori. Item quod iurati, unusquisque aldearum, teneantur dicere et ostendere per suum sacramentum iuratis Morelle uel illis qui misi fuerint ad predictas taxationes faciendas quod non retineant penes se aliquas libras celatas uel aportatas uel de nouo inuentas, Set quod omnes libre dictarum aldearum, cum libris uille Morelle, legaliter ueniant in comunem et quod fraus aliqua super predictis in aliquo non tractatur. Que omnia capitula supradicta partes predictae promiserunt sibi ad in vicem rata et firma habere et perpetuo obseruare et in aliquo non

contrauenire aliqua ratione. Et pro complendis et obseruandis omnibus supradictis altera pars alteri, ad in vicem auctoritate dictarum procuracionum omnia bona dictarum uniuersitatatum obligauerunt. Et renunciauerunt super hijs omni excepcioni composicionis predictae ut predictur non facte et doly. Quiquidem procuratores aldearum predictarum nomine dicto preacionis (procuracionis?) petierunt vnicuyque aldee de promisis publicum fieri instrumentum ad conseruacionem iure predictarum aldearum et ad eternam rey memoriam infuturum. Quod est actum Morelle octauo idus Junij Anno domini M. CCC. sexto. Sig. ✠ num Petri çameso. Sig. ✠ num Jacobi uinateha. Sig. ✠ num Petri dareyns. Sig. ✠ num Petri nauales Juratorum uniuersitatis Morelle. Sig. ✠ num Antoni laffont. Sig. ✠ num Raymundi deporquirices. Sig. ✠ num Michaelis barceloni. Sig. ✠ num Dominici catalani. Sig. ✠ num Raymundy coyll. Sig. ✠ num Thomasij de munt alt. Sig. ✠ num Johannis sancij. Sig. ✠ num Berengarij de sancto stephano. Sig. ✠ num Sabastiani carceler Sindicorum et procuratorum uniuersitatum hominum aldearum predictarum. Nos omnes predicti qui nominibus predictis hec omnia supradicta laudamus, concedimus et firmamus. — Testes fuerunt huic instrumento uocati et rogati Petrus de vlnathea. Guillelmus molto. Raymundus lenes. Dominicus gaualda. Guillelmus aster. Berengarius danglesola et Petrus bon alberch. — Sig. ✠ num Johannis rouira publici Morelle notarij et auctoritate domini Regis, per totam terram et dominacionem elusdem, Qui predictis Interffuit et hoc scribi fecit et clausit, die et anno et loco prefixis. — Sig. ✠ num bernardi segarra Justicia catini qui uiso instrumento horiginali in hic translato auctoritatem nostram prestamus et decretum nostrum ducimus aponendum presentibus testibus. Michael splgoi. berengarius uerdu et Gualardonus Marti».

Segons Segura i Barreda (Volum III pàg. 28) la creixença de les Aldees, l'estar aquestes queixoses de Morella, o que en veritat, el Justícia i Jurats d'aquesta no procedien ab justícia en el repartiment de les despeses, és lo cert que els homens de les Aldees volien intervindre en el repartiment de les despeses comunes i tindre un Justícia propi per a certa classe de pleits. Açò era abans de 1292. Morella no va atendre lo segón; sobre lo primer es feren més tard els capítols de que tracta el document transcrit per a llevar matèria de discordies, posar fi a les qüestions i despeses consegüents i aconseguir i confirmar la pau entre les parts. Es el document més antic que coneixem sobre les diferències entre Morella i les Aldees.

L'avinença es feu concertant que dos o quatre consellers de les Aldees intervingueren en els consells comunals de Morella ab veu; que cada Aldea pugués enviar un jurat o comissari a Morella per als negocis de la peita real, de les despeses comunes i veure les sumes de les lliures però no al detall o per planes; que tota Aldea que es considerás agreujada pugués enviar son missatger al rei juntament ab els de Morella, pa-

gant el Comú; que els Jurats de Morella tindrien secret el llibre de les taxacions de les Aldees; que els Jurats de les Aldees s'obligaven a dir la veritat ab jurament als Jurats de Morella sobre lliures o bens que s'havien de taxar. Ja veurem en el document n.º XXXVIII com les Aldees varen demanar i aconseguiren de la reina Leonor reforma del segón capítol perquè volien saber els comptes «per planas» i no sols sumàriament.

Advertim que no figura Vilafranca que havia estat ajuntada a Morella poc temps abans (22 de Maig de 1505), i ix Salvassòria que figura com a universitat, lloc o poble, quan avui no té més que una casa antiga i una altra moderna i la que fon Esglesia parroquial, digna de millor conservació.

JOAN PUIG

(Seguirà)



COLECCIÓN DE CARTAS PUEBLAS

XIX

Privilegio del Rey D. Juan II de Aragón ratificán-  
dole a su vicescanciller y consejero Juan Pagés la  
donación de la Baronía de Benicasim y Mon-  
tornés.<sup>1</sup>

*Valentiæ, die vigesimo secundo Augusti,  
anno a Nativitate Domini Millesimo cua-  
dringentesimo sexagesimo septimo ✠ 22 de  
Agosto de 1467 ✠ Registrado en Valencia,  
Archivo General del Reino, Manaments y  
Empares, año 1703, libro 1.º, mano 7.ª fo-  
llo 38 ✠ P. Ramón de María, C. D. ✠ ✠*

Nos, Joannes, Dei Gratia, Rex Aragonum, Navarræ, Sici-  
liæ, Valentiæ, Majoricarum, Sardinia et Corsicæ, Comes Bar-  
chinone, Dux Athenarum, et Neopatriæ, Comes Rosilionis et  
Ceritaniæ. Nobilis, Magnificis, Dilectis et fidelibus nostris  
gerenti Vices Generalis Gubernatoris in Regno Valentiæ, et  
eius ultra rivum Uxonis, locumtenenti, vel subrogato Baiulo  
Generali in dicto Regno, ceterisque quibuscumque officialibus

(1) El orden cronológico de los diplomas que sobre Montornés venimos publicando, exige que antes que el presente, publiquemos el privilegio de donación del castillo de Montornés, que el mismo rey, Juan II, concedió a Juan Pagés en *San Emafatis vallensis* (San Cugat del Vallés), diócesis de Barcelona, el 24 de Febrero del mismo año de 1467; pero a pesar de la diligente búsqueda, practicada en el *Archivo de la Corona de Aragón* de Barcelona y en el *Archivo General del Reino*, en Valencia, el tal diploma aun no ha podido llegar a nuestras manos.

nostris et eorundem locatenentibus ubilibet constitutis et constituendis presentibus et futuris, nec non Universitati, Baiulis, Justitiis, Juratis et seu probis hominibus locorum sive Baroniarum ac tenentiarum populæ vulgo dictæ de Montornes et de Benicasim et Castrorum seu fortalicionum eiusdem et ibidem existentium in dicto Regno Valentiarum sitarum et eorum quilibet ad quem seu quos præsentibus pervenerint et fuerint præsentate et seu pertinere quomodolibet dignoscatur, salutem et dilectionem: Quia Nos nostra cum carta pergaminea patenti Regio sigillo impendenti munitam donavimus et inter vivos pura, perfecta et irrevocabili donatione concessimus Magnifico et dilecto Consiliario et Vice Cancellario nostro Joanni Pages, militi, Legum Doctori, et suis heredibus et sucesoribus et quibus voluerit, in perpetuum feudum, merum imperium et generalem administrationem dictorum Locorum sive Baroniarum aut tenentiarum populæ vulgo dictæ de Montornes et de Benicasim seu fortalicionum eiusdem ibidem existentium in Regno Valentiarum, huiusmodi sive ac omne et quodcumque aliud jus habemus habereque posumus et debemus adque nobis quovis modo expectare videatur in dictis feudo, directo Dominio, mero Imperio et jurisdictione et jura etiam Luendi et redimendi comisi (?) et confirmandi eorum et cuiusvis eorum una cum facultate petendi, habendi et ad omnem suam suorumque utilitatem retinendi potestates dicti feudi et utendi cæteris omnibus dicti feudi et utendi cæteres omnibus dicti feudi juribus paribus æqualibus aut quantumcumque maioribus gravioribus et casu quo loca ipsa sive dicta tenencia vel Baronia populæ de Montornes et de Benicasim quocumque titulo, jure, ratione vel causa, quavis, sive in proprietate, sive in posesione, sive in dominio utile aut dominicaturam cum dicto feudo consolidata aut consolidatæ fuerint aut sint et dicto feudo applicate seu unite et quocumque etiam alio in casu quo ad nos et nostros pertineat aut potuissent pertinere nunc vel postea quodcumque una cum eorum proprietate dominio utili et directo ac posesione et omni eorum dominicaturam castris et fortaliciis ibidem et in terminis dictorum locorum sive Baroniarum aut tenentiarum memorate constitutis et cum ipsis omnibus terminis, pertinentiis et appendiciis ipsius hominibus et feminis, Christianis, judeis et sarracenis in dictis locis sive Baronia et tenencia memorata et eius terminis habi-

tantibus vel habitaturis, mero et mixto imperio, aliaque jurisdictione civili et criminali, alta et baixa (sic), redditibus et proventibus, peytis, questis, adempriciis, furnis, molendinis, campis, vineis, agrariis, posesionibus, diversis aquis, rivis, fontibus, piscationibus et aliis omnibus et singulis ad dictum feudum et dominicaturam prædictorum et cuiusvis eorum pertinentibus et spectantibus, et cum omnibus aliis juribus qui videlicet vel que sunt et pertineant, et vel potuissent et pertinere quomodolibet viderentur nobis aut successoribus nostris nunc vel etiam postea quandocumque prout in dicta nostra Regia Carta que data fuit in monasterio Sancti Emafatis vallensis, Diocæsis Barchinonæ, die vigesimo quarto mensis Februarii anno a Nativitate Domini millesimo quadringentesimo sexagesimo septimo, Regni que nostri Navarræ Anno quadragesimo secundo, aliorum vero Regnorum nostrorum anno decimo, ad quam nos referimus quamcumque ac inscripta præsentibus haberi volumus difusius continetur cumque de mente nostra Regia procedat quod donatio seu gratia huiusmodi suum debitum executionis sortiatur efectum. Dicimus propterea et suademus Vobis et Vestrum singulis prout ad unumquemque spectet sub nostræ gratiæ et amoris obtentu, ireque et indignationis incursu, et ad penam quinque mille florenorum auri a bonis contrafacientis Vestrum irremissibiliter exigendorum, nostrisque erariis inferendorum, quatenus ad solam presentium ostensionem nulis aliis litteris aut provisionibus a nobis spectatis, prefatum Joannem Pages vicinum nostrum suum vel procuratorem legitimum in posesionem realem et corporalem et actualem seu quasi dicti feudi, meri imperii, directi dominii et omnium et singulorum prædictorum cumque et suos in rem succesores libere et absque impedimento aliquo dicta donatione seu gratia cum omni illius jurisdictione prææminentia et dominicatura et exercitio illarum uti adque fungi sinatis et permitatis et aliam regiam cartam nostram memoratam et singula contenta in ea juxta ipsius seriem et tenorem pleniore eidem Joanni Pages et suis in rem succesoribus firmiter et perpetuo faciatis et mandetis, et contrarium non faciatis aut quempiam eidem contravenire sinatis quamvis causa pro quanto gratiam nostram charam habeatis, iramque et indignationem ac penam præpositam cupitis non, subire, cum juxta mentem ac secundum gratiæ nostræ

et concessionis hujusmodi hec sit mens et voluntas nostra inmutabilis quidem, quam per vos et alios quoscumque, prout ad unumquemque expectat, exequi et compleri volumus dilatione consulta, et alia quavis exemptione prætermisa. Datis in regali nostro Valenciæ die vigesimo secundo Augusti, anno a Nativitate Domini, Millesimo quadringentesimo sexagesimo septimo. Rex Joannes. Dominus Rex mandavit mihi Petro Joanni, et viderunt Cano. Vic. Regenti Cancellarium et Pon<sup>us</sup> Rosell pro conservatore et Thesaurario.

### EL VICECANCELLER JUAN PAGÉS, SEÑOR DE MONTORNÉS

Al morir en 3 de Febrero de 1420, el Ilmo D. Alfonso de Thous, Obispo de Vich y señor de Montornés por espacio de tres años, dispuso en su testamento, que se vendiese la baronía. Así debieron ejecutarlo sus albaceas, traspasándosela al noble y rico D. Gilaberto de Centelles, señor de Nules, por el precio de 46.000 sueldos, según anota Villanueva.<sup>1</sup> Reconoció Montornés el señorío de Centelles algunos años, hasta que por unos pactos habidos entre este poderoso señor y el Rey, Montornés, después de 47 años de la muerte de Thous, debió revertir al patrimonio real, y el Rey de Aragón, Juan II, para premiar los altos y largos servicios de su vicecanciller, el noble militar y Doctor en leyes Juan Pagés, se lo otorga, extendiéndole el diploma en el monasterio de San Cugat del Vallés, cerca de Barcelona, el día 24 de Febrero de 1467.

En Agosto de este mismo año, el Rey debió venir a Valencia, y en su Real, el 22 de aquel mismo mes y año, expide segundo diploma, ratificando la donación y mandando a las autoridades del reino den posesión y reconozcan a Pagés como señor de dicha baronía.

Quien fuese este noble señor de Montornés, nos lo dan a entender todas las páginas de la historia de la Corona aragonesa, al referir los reinados de Alfonso V, Juan II y Fernan-

---

(1) Fr. Jaime Villanueva. *Viaje Literario a las Iglesias de España*. Tomo VII, pág. 78.



do II el Católico, pues con los tres monarcas, casi sin interrupción, desempeñó Pagés el cargo de vicescanciller por espacio de 29 años, más que menos, y en algunas épocas asumió a la vez la cancillería; de modo, que le vemos intervenir en casi todos los actos de importancia de la corte y recorrer con ella pueblos y ciudades, asistir a los parlamentos y desempeñar muchas y muy altas legacías; por eso el Rey, en este diploma no fija su residencia en ninguna parte, sino que le llama *vicinus noster*, esto es, que le sigue a todas partes. El cronista Jerónimo de Zurita menciona, entre otros muchos, los siguientes acontecimientos en que tuvo que intervenir el noble barón de Benicasim.

En 1452, estando el Rey Alfonso V en Italia, como por esta larguísima ausencia las cosas de Aragón iban tan mal, tuvo el Rey que nombrar un consejo para que asesorase y ayudase a la Reina gobernadora; y uno de los consejeros elegidos fué Juan Pagés, burgués de Perpignan, que era vicescanciller; y para que le sustituyese, nombróse a otro vicescanciller.<sup>1</sup>

Juan Pagés, en 1459, siendo vicescanciller, fué uno de los designados como embajador para hacer la confederación entre D. Carlos, Rey de Francia, y el de Aragón, Juan II, con el fin de acabar con las rebeliones de sus primogénitos Luis y Carlos, respectivamente, que contra sus padres se habían sublevado.<sup>2</sup>

El 26 de Enero de 1460, el Rey de Aragón, Juan II, declaró las condiciones de paz entre él y su hijo, y uno de los parlamentarios llamados para que hiciese la parte del Rey en aquel enojoso arreglo, fué su vicescanciller Juan Pagés.<sup>3</sup>

Acordadas las anteriores capitulaciones, fué preciso darles la solemnidad del juramento, y reunidas las partes en el palacio episcopal de Barcelona, el 29 de Enero de 1460, Juan Pagés, vicescanciller, redactó la fórmula del juramento y ante él hicieronlo el Rey, la Reina Doña Juana Enríquez y demás nobles.<sup>4</sup>

En las Cortes aragonesas que Juan II convocó en la villa

---

(1) Jerónimo Zurita. *Anales de la Corona de Aragón*. Tom. V, libro XVI, cap. V, pág. 300. Madrid y Barcelona. 1854.

(2) Zurita, *Anales*. Tom. V, lib. XVI cap. LVI, pág. 359.

(3) Zurita, *Anales*. Tom. V, lib. XVI, cap. LXIII.

(4) Zurita, *Anales*. Tomo V. libro XVI, cap. LXIII, pág. 368.

de Fraga en 18 de Agosto de 1460, para que le jurasen, el Rey, entre las doce personas que nombró como representantes reales, mandó al vicescanciller Juan Pagés, porque el Rey no podía estar presente a aquellas Cortes, por tener que inaugurar las catalanas convocadas en Lérida.<sup>1</sup>

El vicescanciller Juan Pagés, fué llamado para asistir en Zaragoza, en la iglesia mayor de San Salvador, a la jura, como futuro rey de Sicilia, del príncipe D. Fernando (después el Católico), cuando éste no tenía más que 14 años de edad y viviendo aún su padre el Rey Juan II. Celebróse este acto el 21 de Septiembre de 1464.<sup>2</sup>

Pero ¿por qué fatigar al lector? Suspendamos aquí estas notas biográficas que el cronista aragonés nos ofrece, para que las restantes, con otras, halladas en la *Colección* de Borull, nos sirvan de comentario a otro diploma concedido al mismo Pagés, que, Dios mediante, publicaremos.

P. RAMÓN DE MARÍA

C. D.



---

(1) Zurita, *Anales*. Tomo V, libro XVII, cap. II, pág. 375

(2) Zurita, *Anales*. Tom. V, libro XVII, cap. LVIII, pág. 437.

## Exposición morellana de Arte

### III

*Grupo primero (B).*—En este apartado del grupo primero nos ocuparemos de la orfebrería de Bartolomé Santalinea auténtica y atribuída. Tiene mucho parecido su peculiar estilo con el de su antecesor; la cruz menor de Cincorres es el eslabón entre el arte de Bartolomé y Juan Santalinea.

En esta cruz se ve que el tiempo que pasa deja huella en la concepción y trazado, diferenciándola de las documentadas obras de Bartolomé y de las posteriores de Juan, sin apartarse de la estilización peculiar del taller, a pesar de las innovaciones que denotan la proximidad del renacimiento. Por dicho motivo la silueta de la cruz se desidealiza muy suavemente, las puntas laterales de las lises se destuercen, el repujado se achica y quiere imitar la flora en su estructura nativa, los esmaltes son sustituidos por relieves, burilados de santos, y finalmente por rosetones calados. Esta cruz y la vera-cruz de Bójar constituyen el punto de enlace de las producciones anteriores con las de Juan Santalinea, lo cual y el ver el mismo punzón en las dos, hace muy dificultoso filiarlas a Bartolomé. Para darlas como de Juan indican un cambio muy brusco en el mismo autor; el atribuir las a Bartolomé parece explica mejor el paso graduado del gótico puro al de transición; tiene en favor esta última conjetura la semejanza del repujado con el de Bernardo y autenticarlo algunos puntos repujados en los planos de la cruz de Cincorres, que los hallamos también en el relicario de La Jana, en el repujado del pie.

Media entre Barlolomé (hijo del imaginero) y Juan otro *argenter*, hermano de Bartolomé llamado Gabriel, del cual la escasa documentación que se conserva indica no trabajó tanto como sus predecesores, apartando la duda de que la cruz de Cincorres, y la veracruz de Bójar fueran labradas por él.

*Relicario de La Jana.*—Huelga la descripción por ser pieza conocida.<sup>1</sup> Si algo nuevo se ha de anotar queda dicho al explicar la subdivisión en que está comprendida, en donde se estudia su valor artístico. De no haberse restaurado el sobredorado podríamos contemplar en ella una preciosa y valiosa joya cuatrocentista, piedra de toque para la clasificación de otras obras de Bartolomé. Tenemos una serie de obras que dan la impresión de ser labradas por éste, mas por no precipitarnos callamos hasta que aparezcan documentos y confirmen nuestras conjeturas.

*Custodia de Cuevas de Cañart.*—En «Los Santalinea»<sup>2</sup> de M. Betí, queda magistralmente descrita y nada tenemos que retocar. Pero es tanta la elocuencia de esta joya del arte mallorquino que algo queremos decir, tan solo para confirmar las aseveraciones del maestro. Agota su ingenio el artista al ejecutar en el duro metal su concepción genial. El repujado, burilado, cincelado, esmaltado y talla avasallan al curioso que, en prolongados estudios, descubre en el silencio de una materia inerte, el lenguaje y la vida sublimes del genio que en lejanos días diera existencia a obra tan perfecta. Insuperable y elegantísima es en su conjunto, pero donde resplandece más la pureza y valor estético de un estilo espiritualista y misticista concorde con un naturismo y realismo ya tradicional es en el cuerpo principal donde la elevación repetida de agujas, gallonado y gabletes admirablemente trazados, esculturas con la preciosísima y perfectísima *faz* en el nudo colocan en lugar preeminente a esta reliquia del arte. Verdaderamente supo éste, cual su antecesor, dejar esculpido su sentimiento, creencias y convicciones en este ostensorio riquísimo de nuestro tesoro artístico.

(1) M. Betí, *Los Santalinea*, pág. 68, lámina XVI.

(2) Ob. cit. pág. 70 y en BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, t. IX pág. 62, pueden verse fotografiados de esta pieza.

*Veracruz de Bójar.*—Guarda en la sacristía de la parroquial, el níveo pueblecillo, algunos objetos y ornamentos sagrados trabajados en Morella. Una capa pluvial del XVI, —resto y recuerdo del Monasterio de Benifazá— luce el sacerdote en las litúrgicas solemnidades, y cáliz y veracruz morellanas son los restos dignos de visita para el arqueólogo en aquel pueblo de la montaña. La veracruz de que vamos a tratar apenas tiene valor artístico y al juntarla en esta sección lo hacemos por tener algún parecido y relación, muy lejana por cierto, con las precedentes obras. Es una obra adocenada, de aquellas destinadas a un lugar pequeño, y por consiguiente de poco precio remunerativo; aun dentro de ser de rica materia, no podían los artistas perder e invertir mucho tiempo en su confección, por resultarles mal retribuido el trabajo. No sería de extrañar tampoco, que estuviera esmaltada; el burilado de los planos y de toda ella es imperfectísimo y no a propósito para exhibirse como la vemos. Desde el siglo pasado, a juzgar por el pie, se hace servir de relicario *Lignum Crucis*. Fué fabricada y destinada para llevarla en asta, segun se deduce de sus dimensiones y de su forma, desprovista del impropio pie. No ofrece duda sería utilizada para los funerales, bautizos y otras ceremonias del culto celebradas en el interior de la Iglesia; así se hace en otras Iglesias. Villafraña del Cid, Vallibona y Chiva de Morella usan este género de cruces pequeñas para los ritos mencionados. Es de plata; mide 0'29×0'16 cm., descartando el exagerado y fachoso pie; lleva punzón morellano; estilo gótico. Cruz flordelisada, bordeada de vástago saliente que parece indicar por sus dimensiones que sobrepujan a los planos, fuese esmaltada o destínose para esmaltar y no llegó a efecto; angrelado de grumetes u hojas rozagantes. Placa central y cuatrilobados en los brazos y árboles; planos burilados con motivos de flora parecidos a hojas de cardo. *Anverso*. Esculturas. En centro Cristo clavado; aureola adjunta a la cabeza; paño con plegado siguiendo el uso acostumbrado de los Santalinea. Placa central burilada, bordeada y con grumos en los ángulos. Cuatrilobados esmaltados y burilados a cuadros alargados y punto central en cada uno de ellos, trazados por línea sencilla burilada en las placas, las cuales están sobrepuestas al cuatrilobado de los árboles y brazos. *Reverso*. Placa central burilada y lo

restante como en el anverso; solamente sobrepuesto en el centro, relicario del *Lignum Domini*. Cuatrilobados idénticos a los del anverso. Une el pomo con la cruz pináculo exagonal truncado, aristado e invertido, adornado con buriladas hojas. El pomo o capitel es exagonal aristado y burilado en los planos, sobre el cual diminutos contrafuertes, agujas y arcos arrancan de los ángulos del plano exagonal y se apoyan en agujas opuestas que delimitan gabletes sin calar. Caña exagonal aristada de hojas rozagantes.

*Cruz menor de Cincorres.*—La «Quinque torres» de los documentos del medioevo y aristocrática en mejores tiempos, encierra en su recinto preciosas jocalías, completando el catálogo artístico con cruces de cantería, ornamentos renacentistas y pinturas góticas del renacimiento y modernas. De las dos cruces que figuraron en la Exposición, toca ocuparnos de la menor en este lugar. Más arriba ya hemos indicado lo que interesa en especial de ella, sólo nos falta consignar su descripción. Pertenece al taller de los Santalinea, según sus características imperantes. Es de plata sobredorada; mide  $0.61 \times 0.32$  cm.; lleva troquelado el punzón de Morella; estilo gótico, de fines del segundo tercio del XV. Nótese que en la «Guía» la damos de Bartolomé, pero como todas las atribuciones allí redactadas fueron emitidas provisionalmente y como aguijón para que los inteligentes discutieran sus pareceres, al no confirmar aquella nuestra aserción queda sin ser admitida la conjetura, y como afirmamos aquí, al principio de esta división, somos de parecer fundado de no atribuir esta obra al mencionado Bartolomé, mientras no se descubra prueba documental. La cruz acepta la forma flordelisada, angrelado de hojas rozagantes trifurcadas, ribeteada, con placas centrales y cuatrilobados en los brazos. Planos repujados con hojas de cardo estilizadas deformadas, muy semejantes a las del pie del ostensorio de La Jana; como en aquél encontramos algunos puntos repujados en los mismos planos junto a las hojas de cardo. *Anverso.* Esculturas. Cristo agonizante clavado en el centro, cabeza ligeramente inclinada hacia delante, cabellera partida cayéndole los ondulados mechones por el cuello y pecho; coronado de espinas. Paño plegado y recogidos los extremos a los lados deslizándose sin nudo a lo largo de las partes laterales bajo las caderas. Todavía se nota la rigidez

de brazos y piernas, pero con más soltura que en los anteriores Cristos, augurando ésto la última evolución antes de entrar en el realismo del renacimiento. Según se deduce desapareció la primitiva placa esmaltada central quedando al descubierto la plancha formera con el punzón de Morella. Los grumos de los ángeles han desaparecido. Cuatrilobados con labor burilada. *Arbol superior*: María sedente con las manos extendidas. *Brazo derecho*: Adán saliendo del sepulcro. *Brazo izquierdo*: Angel alado y filacteria «mateu». *Arbol inferior*: S. Juan sedente, con las manos juntas y los dedos entrelazados. *Reverso*. El centro como el anverso, sin placa esmaltada y a la vista la plancha formera con el troquelado. *Arbol superior*: el Aguila rampando filacteria con inscripción: «Juan». *Brazo derecho*: León zarpando filacteria con la inscripción: «march». *Brazo izquierdo*: Toro leyenda: «Iuc». *Arbol inferior*: el tradicional pelícano. Es dudoso afirmar fueran esmaltadas, pero fundándonos en lo burdo del burilado y la costumbre de esmaltarlas que seguían los talleres parece debieron estarlo en un principio, y tal vez en posteriores reparaciones desapareció el esmaltado. Tal como aparecen en la fecha las placas se ve han sufrido trastrueque colocándolas en lugar no correspondiente. Pomo poligonal con losanges que ostentan el escudo de la Villa, cinco torres y barras catalanas. Caña exagonal, semirepujada y con labor incisa o burilada. En el siglo XVIII le añadieron los pomos terminales.

MANUEL MILIAN BOIX



## Ocios de un naturalista

**J**ABALAMBRE. — En una obrita intitulada «Compendio de la vida del apóstol San Pablo», publicada el año 1849 por D. Miguel Cortés y López, encuentro en las pp. 106-107 lo siguiente que aquí copio.

«Hechos los moros señores de Camarena... no quisieron llamarla con su primitivo nombre, sino que la llamaron *Jabalambre*, que en su lengua árabe o de los moros significa *Monte-rubio*. Y esto fué porque los árabes echaron de ver que el monte del norte a cuya falda está el lugar, y donde están las eras altas, tanto en la cara que mira a la población, como en la que mira a la partida llamada *el rincón de la viña*, es todo de tierra roja de color tan subido como el que presenta un caldero nuevo, que aún no ha recibido el humo, y por lo tanto aún es llamado aquel monte royo, el Cerro Calderón, y del nombre que los moros le pusieron al lugar se extendió a la Sierra, que aún hoy suena en la Geografía con el nombre de Jabalambre.»

Tengo dicho en una revista científica, que el nombre de Jabalambre procedía del árabe *Djebel* y de un pueblecito ibérico situado entre Torrijas y Manzanera, conocido en la actualidad por el barrio de Las Alambras. En la antigüedad debió ser cabeza de la región y de mayor importancia o nombradía; ya que Torrijas y Manzanera no fueron más que dos fortalezas que defendían o vigilaban las entradas de su cuenca. Pero, con las andanzas del tiempo, estos dos pueblos anularon Las Alambras, hasta verse reducido a un simple barrio de Manzanera.



Por este país, lo mismo decimos Sierra de El Toro, que montes del Toro; Sierra de Pina, como montes de Pina; Sierra de Albarracín, como montes de Albarracín. Así es, que durante la dominación agarena los montes de Las Alambras se dirían *Djebel-Ambras* y ligeramente alterada esta denominación, *Jabalambre*.

Y que Alambra (quizás *llambra*; de *il*=altura) es nombre ibérico, lo demuestran las reliquias que descubrimos en algunas denominaciones geográficas de pueblos, cordilleras, ríos, etc. La voz *ambra* la encontramos en las cercanías de Pego en un castillo y su pueblo desaparecido, que visitamos. También en las montañas de León y en las lindes de los Picos de Europa, existe el río *Sajambre*.<sup>1</sup> Podiéramos añadir mil más, como Abraca, Ambrés (lo mismo probablemente que el *valle de Ambles* en Avila), Ambroa, Ambroz, etc.

Resulta de este mi modo de ver, que *Camarena* fué derivado de *Cambrena*: y ambos de *Cambra*; palabra que en el Reino es muy usada, lo mismo que el verbo *encambrar* en valenciano y en aragonés. Verbo que no trae nuestro diccionario de la lengua, que denominamos *española*. En cambio, al hablarnos de la palabra *cumbre*, nos dice que se deriva de la latina *culmen*; cuando es una palabra ibérica y sinónima de *cambrá*; porque *cambrá* y *ambra*, *Cartalias* y *Artalias*, *calpes* y *alpes*... nos resultan sinónimas. Porque probablemente, en la fusión de los varios idiomas hablados por los españoles, unos emplearon la consonante *ele*, otros la *ce* para denominar las alturas; no faltaron pueblos que las emplearon unidas en la misma palabra.

ALBÓNICA. — Pasó esta denominación geográfica por varias vicisitudes hasta dar con *Alpuente*; debido a la diferente pronunciación de algunos pueblos de lengua diversa. De *Albónica*, cambiada la *be* en *pe*, resulta *Alpónica*; y acortada la palabra por idiosincrasia popular, quedó en *Alpon*. La lengua valenciana la modificó en *Alpont*; pero los aragoneses, al traducirla, creyendo equivocadamente que se trataba de

(1) Cuando visitamos Sajambre, admirando su salvaje hermosura, no igualada en España, nos llamó la atención esta palabra, compuesta de sílabas, todas radicales ibéricas, como la *ese* que traen numerosos ríos españoles: *aj*=rajadura y *ambre*=cumbre; y que encontramos en Segorbe, las dos primeras.

*pont* = *punte*, la convirtieron en *Alpunte*; a pesar de carecer en sus cercanías de puente importante ni ríos caudalosos. Lo mismo ha sucedido con otras palabras traducidas, como por ejemplo *Peñalba* (de *alp*) que lo vemos convertido en *Peñablanca*.

Fué capitalidad de una extensa región del río Blanco o Palancia; que permutada la *pe* por *be* resultó *Balancia* (de aquí *Valencia*), y caída la vocal de su primera sílaba resultó *Blancia*, y como masculino de río terminó por quedarse en *Blanco*. También se dice que este río se llamaba *Turia* o *Tzurria*; entonces de aquí se deriva la palabra *churros* = habitantes del río Blanco. Miren ustedes por donde Valencia también pertenece a la *Churrerfa*.

BERIBRACES E ILERGABONES. — Estos dos nombres geográficos prueban la existencia de dos lenguas habladas en las regiones vecinas y que la diversidad de lenguaje es más remota de lo que varios *imperialistas gramaticales* de última hora pretenden; porque se trata de dos palabras sinónimas en su significado. Yo entendía claramente lo que la voz *ilergabones* significaba; pero no podía descubrir el significado de *beribraces*. *Ilergabones* significaba *cabañeros*; y ¿*beribraces*? Por mi fortuna recordé que en la itación atribuida a Wamba y en los límites del obispado segobricense existía un pueblo de nombre *Breca*, cuyos restos se descubren en *el Berreuzo* y quizás en *Barracas*. Sabiendo que *Yler* y *Beri* son sinónimos y significan *cosas altas*, fácil me fué entonces descubrir lo que representaba *braces*. Gabones y braces no significan mas que *cabañas* y *barracas*; y de aquí, según sospecho, se deduce que Cabanes fué capitalidad de la región *ilergabona*.

Por la región de Morella tenemos el río *Bergantes*; río de los altos; como *beribraces* o *ilergabones* que son pastores o *cabañeros* de las cumbres.

CARLOS PAU

## ESTAMPES DEL MAESTRAT

## «L'Adobaor»

**E**l poble es petit i vell, surt per sobre les teulades un campanar xaparrut, gastat pel vent de la serra. Les cases no tenen forma determinada, són cases; masses sense línia que lluiten per existir i ho conseguixen. La majoria són tan petites que al passar, en la mà, es pot tocar el pissó dels balcons plens de carabasses. Els carrers són curts i empinats. La carretera ampla i llisa creua la vila de banda a banda.

Pareix un poble mort, no es veu ànima vivent per enlloc, sols s'ou el roïdo dels martells sobre la esclusa d'una ferreria que hi ha al carrer de dalt.

Una quietud ampla i suau ho ompli tot; el cel, d'una blavor uniforme es perd allà a l'horitzò.

Toca tristament la campana de l'església. Una porta s'ha obert fent un roïdo escandalós de cadenes i ferro rovellat i ha donat pas a una agüela que apegada a la paret ha desaparegut per el primer cantó; poc a poc han anat eixint totes les agíeles del carrer cap a l'església.

La quietud d'abans ha tornat per una estona.

Ara s'ou lluny un roïdo metàlic que s'apropa. Un home sarapastrós i pelut, de mirada mansa i posar humil, ha doblegat la cantonada i s'ha plantat al mig del carrer. Porta al muscle penjades unes ferramentes velles, en un martell pica una paella bruta, després ha cridat en veu fosca: «*Adobaor de cossis i llibrells...*»

No l'ha oït ningú. Hi ha en l'ambient una serenor mai acabada.

D'una casa ha eixit un gos, famolenc i lleprós, i ha olorat a aquell home.

E. SOLER GODES

Ortells, Maig 1929.

## Del Jardí d'Horaci

ODA X (LIB. II CARM.)

A LICINI

Rectus vives, Licini, neque altum...

*Tu més be, Licini, farás ta vida<sup>1</sup>  
No a la mar de fora llasant-te sempre,  
Ni, tement borrasques, quedant-te massa  
Prop de la costa.  
Qui la mijania<sup>2</sup> preten daurada,  
Mai tindrà la casa caent-se o bruta,  
Ni molt menys luxosa, enveja done  
Als qui la vegem.  
Pi molt alt ab fúria lo sancarreja<sup>3</sup>*

(1) Aquesta oda la poso en sàfics del patró d'aquell de la oda a Mercuri:  
*Mércuri facúnde, nepós Atlantis*

La llissó moral que Horaci dona en la oda *A Licini*, és de les que se graven fondes en l'esperit. No es fàcil trobar en tota la poètica una exègesi més bella del gran proverbi: *In medio consistit virtus*. Aquesta sola composició seria prou per a proclamar l'humanisme (agermanat ab lo classicisme) com l'element per excelència educador. Horaci, en ses hores de llum, va pressentir quelcom de l'Evangeli.

(2) «Mijania daurada», o d'or, es la versió que'm sembla més apropiada de la famosa *aurea mediocritas* de l'original.

(3) «Sancarrejar» es un verb molt extés també en terres de Castella i Andalusia. Ve de la raïl «zanco» en valencià «sanco», que és cadascú dels pals ab forçó a més o manco alçada, per a ficar-hi els peus i anar per l'aigua sens mullar-se. «Sanco» es de «sanca», o sia la cama llarga de certes aus, per semblansa de dits pals ab les cames. Ara be: aqueixos matelxos «sancos» els usen a Extremadura, Andalusia etc. per a verguejar de valent les carrasques i fer-les caure les billotes o aglans. I això de «zangarriar» com ells diuen, és tan propi del *pal*, i s'el·xecuta de tantes maneres en persones i animals, que «sancarrejar» s'ha estés a significar tot vapuleig, tunda, maltractament, pallissa, i qui sap quantes males coses; i, figuradament, a tot menelg atropellat de les coses que's tracten i fan a diarl. Per aixó m'ha mogut a comparar-lo ab lo que fa la tramuntana en los pins.

*L'Aquiló invencible: les altes torres  
L'antigor les tomba: los llamps ferixen  
Monts los més èrtics<sup>1</sup>*

*Pit forjat a probes, de sort adversa  
Mai té por: tremola quan es propícia:  
Deu, qui hiverns envia de gels més aspres,  
Es qui'ls desterra.*

*No si't va mal ara, serà així sempre.  
A son temps la lira, sonant, deixonda  
La dormida Musa, puix l'arc Apolo<sup>2</sup>  
Sempre no encorva.*

*Que totstemps fa cara coratge mostre  
En los infortunis: serà saviesa,  
Si quan massa en popa lo dolç vent bufa,  
Risses les veles.*

JOAQUIM GARCIA GIRONA

Abril de 1928.



(1) «Èrtics». Es una orma de «ert», bastant usada de la gent al Maestrat, i molt arrimada a sa raïl llatina *erectus*.

(2) Sabuda cosa és que a Apolo li atribueix la mitologia la facultat d'enviar la pesta als homens tirant-los ses certeres sagetes. Com també és el pare de la poesia lírica, Horaci se congràcia en este lloc ab ell, pintant-lo en ocupació més humana i bella, com és la de tocar la lira i despertar la Musa.

## La Biblioteca municipal

**C**uenta ya Castellón con un nuevo instrumento de cultura. Una mañana dominguera — 3 de Noviembre —, de esos soleados y espléndidos días otoñales de esta Plana encantadora, nuestro Excmo. Ayuntamiento, recogiendo los anhelos de la Ciudad, abrió sus puertas al público, con la asistencia de las autoridades.

Un ilustre patricio — que su condición de Presidente de esta *Sociedad* veda resaltamos como se merece rasgo tan inteligente y prócer — costeó la construcción del pabellón emplazado en el maravilloso parque ciudadano y legó su copiosa y escogida biblioteca, uno de sus más caros afectos. Pero quiso hacer más todavía este generoso castellonense en su afán por acopiar libros, y desempeñando la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento logró que esta corporación adquiriese la biblioteca de D. Juan Borrés, llena de curiosidades bibliográficas y de muy singulares, completas y raras colecciones de periódicos y revistas.

Encarecer la importancia del donativo de millares de volúmenes sería intento vano ahora. Es en el desenvolvimiento cultural de Castellón donde cuajarán frutos de madurez, y es él, el pueblo, quien bendecirá a Salvador Guinot por la cordial devoción suya.

Pero hemos de señalar aquí la despierta atención del actual Ayuntamiento hacia estos menesteres. Honrándose a sí mismo, ha acometido la creación de los servicios de archivo y biblioteca, y ha planteado los del museo para el día no lejano que lo tenga. Y ha recabado el asesoramiento de quien, por el

prestigio de su nombre y de sus obras, ha de ser siempre la levadura que mantenga en constante efervescencia la devoción por el pasado y la emoción por un porvenir integral y ambicioso de Castellón. El acierto de investir con el cargo de Cronista de la Ciudad a D. Salvador Guinot y Vilar, y de encomendarle a la vez la organización de los servicios de la biblioteca y del archivo ha sido recibido con general complacencia.

Los factores espirituales por cuya valoración y prestigio venimos laborando modestamente, es lo que nos impele a registrar aquí, en nuestras páginas, estos significativos hechos. Cábenos decir que no nos ofuscan afectos personales y que es nuestro norte la consecución de una ciudad digna y culta, condensador y hervidero perenne de actividades.



## Notas bibliográficas

HISTÒRIA DE VINARÒS, per Joan M. Borrás Jarque.—Tomo I.—Tortosa.—Editorial Católica «Correo de Tortosa».—1929.—525 + 10 págs.—210 × 130 mm.—Comprende este primer tomo desde los orígenes hasta fines del siglo XVIII. Por la copia de datos, la amplitud del plan y la acertada ordenación de la materia no menos que por la crítica, en general sana, del autor es obra sumamente útil si salvamos pormenores de muy poco momento, al menos en lo que toca al asunto principal. Lleva en apéndice diez documentos, algunos de bastante valor y muchos más intercalados en el texto. Hay que esperar que el autor complete dignamente su tarea en los dos tomos que prepara. Nos contentaríamos con que las olvidadas e interesantes historias de muchos de nuestros pueblos cayeran en manos como las del Sr. Borrás, así como que abundaran en nuestras Rectorías personas tan beneméritas de los estudios históricos como el Sr. Arcipreste de Vinaroz D. Pascual Bono, cuya modesta y perseverante labor de archivo ha hecho posible la publicación de la presente «Història».—L. R. C.

EXCITATORI DE LA PENSA A DEU DE BERNAT OLIVER. Text i anotació per Pere Bohigas.—Sant Sadurn de Noya.—Imp. Varies.—1929.—288 págs.—170 × 115 mm.—Aquest frare agustinà naixcut a València, «era un dels millors mestres en teologia qui lavors fos al món» segons ens conta el rei Pere III en la seua crònica. Desempenyà missions diplomàtiques i tingué l'estimació i la confiança de reis i papes. Va ésser bisbe d'Osca primer, després passà a Barcelona i en 1346 fou traslladat a Tortosa, on morí dos anys després, en 1348. Ell començà les obres de la catedral de Tortosa. Va escriure l'original en llatí, i de l'*Excitatorium mentis ad Deum* ens han restat dos versions anònimes al català, de principis del segle XV<sup>o</sup> en la Biblioteca Nacional de París. A més hi ha una traducció castellana de les darreries del segle XIV<sup>o</sup>. Dels dos manuscrits catalans, núms. 240 i 547 s'ha escollit el primer per l'edició que ens ofereix ara la col·lecció «Els Nostres Clàssics». És la primera vegada que aquest text és estat donat als lectors i «la traducció catalana s'imposa per la perfecció i la bellesa de la seva prosa, harmoniosa i clara, fortament rítmica algunes vegades, però sense contorsions, neta de vulgaritat i d'enfarfecs, sense arcaïsmes inútils i llatínisms sobers.—A. S. G.

BASES PARA LA REORGANIZACIÓN JUDICIAL, por Angel Ossorio.—Madrid.—s. l.—1929.—236 págs.—195 × 130 mm.—Esta obra, como todas las que han salido estos últimos años de la pluma de Ossorio y Gallardo, tiene ese acento personal, peculiarísimo con que sabe adobar el autor las más atrevidas teorías. Aparecido el libro en febrero, orienta al lector hacia esa nueva organiza-



ción judicial. Claro que ni se pueden comparar todos los puntos de mira, ni son iguales a los de hombres de otras ideologías, ni son tampoco los del legislador actual. Hay que agradecerle al inquieto espíritu de Ossorio, que gusta de asomarse a todas las ventanas, la remoción de posos, la sieembra a tresbolillo que ha desparramado y que algún día germinará en la conciencia española. Y así es este libro, donde encontraréis párrafos como este: «Las líneas directivas de mi pensamiento son estas dos: una, que la Justicia es una religión civil; otra, que la Justicia ha de ser un verdadero Poder». El libro es el volumen V dado a la estampa por la «Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos».—A. S. G.

CONFERENCIAS Y DISCURSOS EN EL ATENEO, por *Francisco Betoret Traver*.—Castellón.—Imp. Hijo de J. Armengot.—1929.—35 págs.—275 × 215 mm.—Es su autor un ameno vulgarizador de temas candentes y actuales; que de casta le viene el dominio de la prosa castellana. Espíritu inquieto, muy siglo XVIII, se ha proyectado desde la tribuna del *Ateneo*, desde el periódico y en tertullas y conversaciones, con su saber enciclopedista, con las matizaciones, con el ritmo de un hombre del siglo XX. Al fin y a la postre todos somos hijos de nuestro tiempo. Este lindo folleto es un *specimen* claro, terminante, del formidable expositor que hay en Francisco Betoret. Pero quien no haya oído hablar a Betoret no tendrá idea cabal de todo su valer. Tres conferencias: «La mujer», «Las siete palabras de Haydn» y «La obra de Francisco Goya», expuestas con palabra precisa y concreta, e impresas y cuidadas con su pulcritud habitual, descubren la proteiforme personalidad de Betoret, que supo regalarnos con este oasis intelectual en la vida un poco lánguida del *Ateneo* ciudadano.—A. S. G.

ÉTUDES DE TOPONYMIE CATALANE, par *Paul Aebischer*.—Barcelona.—Imprenta Elzevieriana —1928.—165 pàg.—285 × 225.—Dos parts té aquesta monografia interessantíssima, apareguda dins del volumen I de les *Memòries de l'Institut d'Estudis Catalans*. En la primera cerca l'orige d'alguns noms de lloc en noms de persones més o menys destacades dels temps antics, i cal fer esment dels textos comprobatoris que adueix. En la segona estudia els noms dels *fundis*, en *-anus*, *-a*, *-um* i fa discriminació d'aquells que no son contemporanis de la dominació romana; al tractar dels noms de lloc en *-acum* exposa una suggestiva teoria que desfà l'argumentació de Salow; i darrerament estudia els reduïdíssims noms de lloc en *-asc*, *-a* i *-osca* que hi ha a les terres catalanes. La bibliografia, molt copiosa, va agrupada en estudis de toponomàstica, reculls de noms propis, de noms de lloc moderns i textos despulats. No cal remarcar l'importància d'aquesta obra, avui qu'els romanistes de tot el mon treballen en açò, com ho demostra la rica florida bibliogràfica.—A. S. G.



## Revista de Revistas

*Anales de la Universidad de Valencia.* Año X. Cuaderno 73.

*Anales del Centro de Cultura Valenciana.* Valencia. Año II. Núm. 4

*Arts i Bells Oficis.* Barcelona. Abril, Maig, Juny, Juliol, Agost, Setembre, Octubre i Novembre.

*Arxlu del Centre Excursionista de Terrassa.* Any XI. Núms. 58, 59, 60, 61 i 62.

*Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo.* Santander. Año XI. Núm. 2. *Miguel Artigas:* Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca. Número, 367: Cartas y otros escritos de Mayans.

*Boletín de la Real Academia Española.* Madrid. T. XVI. Cuadernos. LXXVII, LXXVIII y LXXIX.

*Boletín de la Real Academia Gallega.* Coruña. Año XXIV. Núms. 214, 215, 216, 217 y 218.

*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas.* Buenos Aires. Año VII. Número 40.

*Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana.* Palma de Mallorca. Any XLIV. Tom. XXII. Núms. 581, 582, 583, 584 i 585.

*Bulletí Centre Excursionista de Catalunya.* Barcelona. Any XXXIX. Núms. 406, 407, 409, 410, 411, 412, 413 i 414.

*Bulletí del Centre Excursionista «Sabadell».* Sabadell. Vol II. Núms. 7, 8 i 10.

*Bulletí del Club Pirenenc.* Terrassa. Any VII. Núms. 34, 35 i 36.

*Bulletí del Grup Excursionista Joventut Catalana.* Barcelona Any V. Núm. 20. *F. Martínez Soliva:* Memòries d'un excursionista en terres de València, Onda i Lluçena del Cid.

21. *Item:* Lluçena del Cid. 22. *Item:* De Lluçena a Castelló passant per Penyagolosa.—23, 24 i 25.

*Ce Fastu?* Bollettino ufficiale della Società Filologica Friulana. Udine. Anno V. Núms. 10 i 11.

*Cultura Valenciana.* Valencia. Any IV. Núms. I, II i III.

*Escultismo.* Valencia. Año III. Números 27, 28, 29 i 30.

*Estudis Franciscans.* Barcelona-Sarrià. Any XXIII. Vol. 41. Números 241 i 242.

*Gaset de Vilafranca.* Any IV. Núms. 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84 i 85.

*La Paraula Cristiana.* Barcelona. Any V. Núms. 52, 53, 54, 55, 56, 57 i 58.

*Lo Missatger del Sagrat Cor de Jesús.* Barcelona. Any XXXVII. Números 451 i 452.

*Nosotros.* Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 245.

*Oc.* Gazette d'action occitane, de nouvelles littéraires et artistiques, VI<sup>e</sup> Annada. Núm. 123.

*Oro de Ley.* Valencia. Año XIV. Núms. 306, 307, 308 y 309.

*Portucalè.* Porto. Vol. II Núm. 11.

*Revista de Menorca.* Mahón, Año XXXIII Tomo XXIV. C. VIII.

*Revista Musical Catalana.* Barcelona. Any XXVI. Núm. 311. *Joan Salvat:* Un music llevantí. Joaquín Rodrigo.

*Santa María del Mont.* Figueres. Any II. Núm. 19.

*Taula de lletres valencianes.* Valencia. Volum II. Núm. 26.

*Vida Cristiana.* Barcelona. Any XVII. Núm. 135.

*Vida Lleidatana.* Lérida. Any IV. Núm. 82.

## ÍNDICE

- ALMELA VIVES, FRANCISCO.**—Pomell de bibliòfils valencians: pág. 173.
- ARTOLA TOMÁS, BERNARDO.**—Paisatge als ulls: pág. 75.—Les valors líriques del paisatge en l'obra del pintor Porcar: pág. 209.
- BETÍ BONFILL, MANUEL.** Folk-lore: pág. 221.
- CARBÓ DOMÉNECH, JUAN BTA.**—Recuerdos y añoranzas: pág. 158.—Notas bibliográficas: págs. 224, 301 y 302.
- CARTAS PUEBLAS.** *Vide:* Colección de Cartas Pueblas.
- CARRERAS BALADO, RICARDO.**—Páginas selectas. La Clavariesa: pág. 49.—Rata grossa: pág. 105.—Las flores: pág. 155.—Paco Ribés y sus «Santi Baratti»: pág. 225.—La entraña de una conseja: pág. 305.—Folk-lore: pág. 105.
- COLECCIÓN** de Cartas Pueblas.—Catí: pág. 85.—Privilegio de Juan II ratificándole a Juan Pagés la donación de la Baronía de Benicasim y Montornés: pág. 339.
- DOCUMENTOS.**—Alfonso II transforma a la Orden de Montegaudio en orden Redentorista: pág. 38.—Alfonso II da a la Orden del Santo Redentor la alquería y puente de Fraga: pág. 41.—Primers pobladors de Catí i here-tats qu'els van tocar: pág. 92.—Alfonso II da a Frey Gascón el despoblado de Villarluengo: pág. 98.—Fr. Gascón de Castellot renuncia a los derechos sobre Castellote: pág. 99.—Alfonso II da a los Templarios los bienes que en Aragón tenía la orden del Santo Redentor: pág. 99.—Fralino de Luca con otros religiosos se une a los Templarios: pág. 109.—Celestino III confirma la donación al Temple: pág. 124.—Inocencio III delega a los obispos de Osma, de Zaragoza y al abad de Veruela, para el pleito entre Montegaudio y el Temple: pág. 125.

- ESPRESATI, CARLOS G.**—Hojas de álbum de Ricardo Carreras: pág. 229.
- GARCÍA, HONORIO.**—Estudios de Derecho Foral Valenciano. Más sobre la «Germanía»: pág. 76.—El concepto de «Derecho» en los «Furs»: pág. 281.
- GARCÍA GIRONA, JOAQUÍN.**—Del Jardí d'Horaci: pág. 354.
- GAZULLA, FRAY FAUSTINO D.**—La orden del Santo Redentor. *Vide: Documentos.*
- GRIERA, ANTONI M.<sup>o</sup>**—Algunes característiques lingüístiques del Maestrat: pág. 270.
- GUINOT VILAR, SALVADOR.**—El Maestro Vilaplana: pág. 42.—Notas bibliográficas: pág. 150 y 223.
- LEVI, EZIO.**—I fiorentini nel Maestrazgo al tramonto del Medio Evo: pág. 17.
- MARÍA, P. RAMÓN DE.**—El Cid en el Castillo de Montornés: pág. 30.—Conquista de Oropesa por el Cid: pág. 293.—El Vicecanciller Juan Pagés, señor de Montornés: página 342.
- MATEU LLOPIS, FELIPE.**—Troballa de moneda de Jaume I: pág. 69.—Una prova d'encuny de moneda aràbiga, trobada en Morvedre: pág. 212.—Noves troballes numismàtiques als voltants de Morvedre: pág. 320.
- MILIÁN BOIX, MANUEL.**—Exposición morellana de arte: páginas 3, 127 y 345.
- PASCUAL TIRADO, JOSÉ.**—Com vaig escriure jo el Tombatossals: pág. 111.—Notas bibliográficas: pág. 151.
- PAU, CARLOS.**—Ocios de un naturalista: pág. 350.
- PORCAR, JUAN BTA.**—Folk-lore: págs. 44, 102.
- PUIG, JUAN.**—Els primers senyors i pobladors de Catí: página 87.—El «Libre de Privilegis de Catí»: páginas 283 i 332.
- REDACCIÓN.**—Mossen J. García i Girona: pág. 1.—Don Ricardo Carreras: pág. 48.—La Biblioteca Municipal: pág. 356.
- REVEST CORZO, LUIS.**—Un hombre y una palabra: página 313.—Notas bibliográficas: pág. 358.
- REVISTA DE REVISTAS:** págs. 152, 303 y 360.
- RIPOLLÉS, VICENTE.**—Fragmentos del Epistolario de Pedrell, XV: pág. 323.
- SALVADOR, CARLOS.**—Folk-lore: pág. 149.
- SÁNCHEZ GOZALBO, ANGEL.**—Excursiones artísticas, Adzaneta del Mestre, «el Castell» y «les Torrocelles»:

página 11.—Una crónica novecentista. En el primer decenio: pág. 54.—Folk-lore: págs. 44, 148 y 222.—Notas bibliográficas: págs. 104, 150, 301, 358 y 359.

**SARALEGUI, LEANDRO DE.**—En la iglesia de Albal. El retablo de Gabriel Martí: pág. 30.

**SOLER GODES, E.**—Estampes del Maestrat. «L'Adobaor»: pág. 353.

**SOS BAYNAT, VICENTE.**—Excursión geológica al Desierto de las Palmas: págs. 114 y 203.

**TOMAS MARTÍ, VICENTE.**—Folk-lore: pág. 149.



## LÁMINAS

(Pauta para su colocación)

✠ Vallivana (Morella). Boceto del lienzo de Juan Francisco Cruella: pág. 6. ✠ Torrocelles (Lucena). Vista de la ermita y del castillo: pág. 12. ✠ Torreón de la puerta de la parte Sur: pág. 14. ✠ San Miguel (s. XIV): pág. 16. ✠ Firenze. Stemma dell'Arte de Calimala (sec. XIV): pág. 18. ✠ D. Ricardo Carreras (año 1912): pág. 48. ✠ Monedas de Jaume I trobades a Benavites i Almenara: pág. 70. ✠ D. Ricardo Carreras. Autocaricatura (año 1899): pág. 106. ✠ Desierto de las Palmas. Lám. I. Vista de *les Serretes*: pág. 114. ✠ Lám. II. Calizas del barranco de la Magdalena: pág. 116. ✠ Lám. III. Arrastres cuaternarios del barranco de la Magdalena: pág. 118. ✠ Lám. IV. Vista del Desierto desde el monte Sión: pág. 120. ✠ Lám. V. Calizas tabulares del Bartolo. Lám. IX. Aspecto de las calizas de Montornés: pág. 122. ✠ Tortosa. Cruz de la Catedral, (anverso): pág. 145. ✠ Prueba del libro «Catí» de R. Carreras, corregida por su autor: pág. 154. ✠ Desierto de las Palmas. Lám. VI. Otro aspecto de las calizas del Bartolo: pág. 202. ✠ Lám. VII. Contacto de calizas y rodenos en el barranco de San José: pág. 204. ✠ Lám. VIII. Atalaya del castillo de Montornés: pág. 205. ✠ Lám. X. Conjunto de Montornés: pág. 208. ✠ Troballa de Morvedre. Prova d'un encuny de Hixem II: pág. 216. ✠ Hojas de álbum de Ricardo Carreras. *Quan veig qu'ls xiquèlos...*: pág. 243. ✠ Narcís Oller: pág. 246. ✠ Apunte del Natural: pág. 248. ✠ Lugareño manchego: pág. 250. ✠ Boceto: pág. 252. ✠ La masovera: pág. 254. ✠ Apunte: pág. 268. ✠ Troballes numismàtiques als voltants de Morvedre: pág. 320. ✠ «Cancionero de la Colombina» I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII: pág. 328.